

# RUFINO FÉLIX MORILLÓN

LA SUAVE ELEGANCIA HECHA POESÍA

MOISÉS CAYETANO ROSADO  
FRANCISCO RANGEL RODRÍGUEZ

*(coordinadores)*



RUFINO FÉLIX MORILLÓN  
LA SUAVE ELEGANCIA HECHA POESÍA



# RUFINO FÉLIX MORILLÓN

LA SUAVE ELEGANCIA HECHA POESÍA

MOISÉS CAYETANO ROSADO  
FRANCISCO RANGEL RODRÍGUEZ  
*(coordinadores)*

fundación 

La coordinación general de los contenidos de este libro ha sido llevada a cabo por Moisés Cayetano Rosado y Francisco Rangel Rodríguez

© De esta edición: Fundación CB, 2026  
C/ Montesinos, 22. 06002 Badajoz  
Teléfono (+34) 924 17 16 18  
[www.fundacioncb.es](http://www.fundacioncb.es)

© De los textos: los autores  
© De las imágenes: los autores

Depósito legal: BA-032-2026  
I.S.B.N.: 978-84-09-82376-5

Esta Fundación no se hace responsable de las opiniones vertidas en la presente publicación ni de cualquier tipo de error que la misma pudiera contener.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diseño y maquetación: [linea4.eu](http://linea4.eu)  
Impreso en España – *Printed in Spain*

## FUNDACIÓN CB Y LOS LIBROS

La lectura nos aporta mucho más que conocimiento. Es una actividad emocionante y estimulante que ensancha nuestra cultura en el sentido más amplio de la palabra. Es decir, nos permite desarrollar nuestro juicio crítico y por lo tanto nos hace menos permeables a engaños externos, dotándonos de las herramientas necesarias para fortalecer nuestro pensamiento crítico.

Es por ello que, en Fundación CB, hemos apostado decididamente por la publicación de libros.

En este aspecto, como en tantos otros, nos gusta definirnos como “la fundación de la gente”, apostando por una sociedad donde la cultura es protagonista; donde luchamos por la igualdad y la inclusión de colectivos vulnerables; preocupándonos por el medio que nos rodea, por nuestros jóvenes y su educación y por la conservación del patrimonio histórico y cultural de nuestra tierra.

Fundación CB



## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>11</b>
<b>TODO SOBRE RUFINO.....</b>	<b>13</b>
<i>Francisco Rangel Rodríguez</i>	
<b>RUFINO FÉLIX: PASIÓN POR ANTONIO MACHADO.....</b>	<b>37</b>
<i>Francisco López-Arza García-Mora</i>	
<b>PLATAFORMA DE SALIDA DE UN GRAN POETA.....</b>	<b>61</b>
<i>Francisco López-Arza Moreno</i>	
<b>RUFINO FÉLIX, UN HOMBRE HERIDO POR EL TIEMPO .....</b>	<b>93</b>
<i>Antonio Salguero Carvajal</i>	
<b>ÚLTIMO REGALO DE UN POETA HASTA EL FINAL .....</b>	<b>101</b>
<i>Enrique García Fuentes</i>	
<b>RAFAEL RUFINO FÉLIX MORILLÓN (MÉRIDA, 1929-2025) .....</b>	<b>111</b>
<i>Manuel Pecellín Lancharro</i>	
<b>PRESENTACIÓN DEL POEMA “EL AIRE VERDECIDO” .....</b>	<b>115</b>
<i>Jesús Mendo Sánchez</i>	
<b>PRESENTACIÓN DE “Y EL ALBA NOVENDRÁ” .....</b>	<b>123</b>
<i>Jesús Mendo Sánchez</i>	
<b>RELOJ DE ARENA, RUFINO FÉLIX Y SU EMERITENSISMO .....</b>	<b>129</b>
<i>José María Álvarez Martínez</i>	
<b>EL TIEMPO, EL MAR Y, NATURALMENTE, MÉRIDA.....</b>	<b>135</b>
<i>José Luis de la Barrera Antón</i>	
<b>RUFINO FÉLIX MORILLÓN: LA SUMA ELEGANCIA DE UN POETA ESENCIAL .....</b>	<b>147</b>
<i>Moisés Cayetano Rosado</i>	
<b>RAFAEL RUFINO FÉLIX MORILLÓN, “LA NOSTALGIA HECHA POESÍA” .....</b>	<b>159</b>
<i>Ana María Castillo Moreno</i>	
<b>UN HOMBRE, UN CHICO Y EL RÍO .....</b>	<b>203</b>
<i>José Luis Mosquera Müller</i>	

<b>EL ADIÓS A UN BUEN AMIGO</b> .....	215
<i>Ricardo Hernández Megías</i>	
<b>TE VAS Y VUELVES A TI MISMO</b> .....	221
<i>Rosa Lencero Cerezo</i>	
<b>MARINERO EXTREMEÑO DE LOS TRINOS</b> .....	225
<i>Plácido Ramírez Carrillo</i>	
<b>MISIVA PÓSTUMA</b> .....	237
<i>Antonia Cerrato Martín-Romo</i>	
<b>RAFAEL Y LA AMISTAD QUE NACIÓ DE “GALLOS QUIEBRAN ALBORES”</b> .....	241
<i>Eladio Méndez Fernández</i>	
<b>LA CIUDAD QUE PERVIVE EN MI MEMORIA</b> .....	249
<i>Fernando Garduño Maya</i>	
<b>ME GUSTA IMAGINAR A RUFINO FÉLIX MORILLÓN</b> .....	253
<i>Irene Sánchez Carrón</i>	
<b>NOS QUEDA SU OBRA</b> .....	255
<i>Tomás Martín Tamayo</i>	
<b>LA ETERNIDAD DE RUFINO FÉLIX</b> .....	263
<i>Antonio Rodríguez Osuna</i>	
<b>MI PADRE, MI ABUELO</b> .....	265
<i>Isaac Álvarez Félix</i>	

## INTRODUCCIÓN

Que Rufino Félix Morillón es un poeta esencial, cuya obra está en la cúspide de la creación literaria contemporánea lo sabemos desde hace mucho tiempo, y lo hemos ido exponiendo en múltiples ocasiones. Pero ahora, cuando el poeta sosegado y arrollador a un tiempo nos falta, cuando se nos ha ido su voz y su presencia, tantas veces también al otro lado del teléfono, humano y tierno, cercano y cálido, un ramillete de colaboraciones profundas y sentidas lo vienen a corroborar. Y aquí están en este volumen elaborado por 22 amigos, familiares, escritores, estudiosos, críticos literarios... a los que nos une la pasión por el hombre y el artista.

No ha sido fácil establecer el orden de presentación de los trabajos, pues –más extensos o más breves– ninguno es menos importante y emotivo. Podíamos haber elegido clasificarlos por orden alfabético de nombres, como en otras ocasiones, pero finalmente nos inclinamos por una disposición en una especie de secuencias, aunque sin diferenciarlas en apartados cerrados. Así, las colaboraciones se presentan de la siguiente manera:

En primer lugar la afectuosa y narrativa exposición de la petición de Medalla de Extremadura para Rufino, liderada por el autor de esta primera entrega: Francisco Rangel Rodríguez.

Le siguen estudios detallados de la obra de Rufino Félix Morillón elaborados por: Francisco López-Arza Mora, Francisco López-Arza Moreno, Antonio Salguero Carvajal, Enrique García Fuentes, Manuel Pecellín Lancharro, Jesús Mendo Sánchez, José María Álvarez Martínez, José Luis de la Barrera Antón, Moisés Cayetano Rosado, Ana María Castillo Moreno y José Luis Mosquera Müller.

Entre la reflexión y el afecto fundamentalmente, ofrecen su colaboración: Ricardo Hernández Megías, Rosa Lencero Cerezo, Plácido Ramírez Carrillo, Antonia Cerrato Martín-Romo, Eladio Méndez Fernández, Fernando Garduño Maya, Irene Sánchez Carrón y Tomás Martín Tamayo.

Cierran el volumen el Alcalde de su ciudad natal y de residencia, que tanto lo ha querido y homenajeado, Antonio Rodríguez Osuna, y finalmente su nieto Isaac Álvarez Félix.

Estamos seguros de que todos disfrutarán, disfrutaremos, con este libro-homenaje a un poeta tan apreciado y apreciable como es nuestro Rufino Félix Morillón.



# TODO SOBRE RUFINO

*Francisco Rangel Rodríguez*



## I. GLORIA Y HUMANIDAD DE UN POETA EXTREMEÑO

### 1.- Sobre mi Amigo Rufino

Hablar de Rafael Rufino Félix Morillón, que ese es su nombre, para mí es la cosa más natural del mundo, habida cuenta de las relaciones mantenidas como persona y como insigne poeta. Sin embargo, no me voy a explayar con detalles sobre su biografía, la cual expone con su acostumbrada maestría don Manuel Pecellín Lancharro, en este mismo libro.

Los primeros contactos profesionales con Rufino datan sobre los años 60/70, cuando él era Concesionario de Automóviles Citroën, en Mérida, y yo formaba parte del equipo comercial de Marcelino Sánchez, S.A., concesionario de automóviles Renault, en la misma Ciudad. Frente a frente, Rufino era un enemigo a batir, elegante, pero con gran capacidad de lucha (bien es verdad que yo contaba con la ventaja de que mi marca tenía un índice de penetración

en el mercado muy superior a la suya). Por lo demás, no hubo fricciones de ningún tipo, dado el carácter formal y caballeresco de don Rufino Félix.



En el Teatro Romano de Mérida, de joven.

Después de eso, debo hacer constar que mantuve relaciones literarias con don Juan María Robles Febré, sacerdote y poeta afincado en Badajoz, algo que me enriqueció dado el carácter abierto de esa gran persona (había veces que, cuando estaba viajando, con motivo de mi trabajo, cerca de Badajoz, me llamaba para mantener tertulias sobre poesía y literatura). En estas entrevistas comencé a conocer la figura literaria de Rufino Félix, que, en los Cuadernos Kylix, en 1989, había tenido su participación con el poemario “Tarde cerrada”, auspiciada por don Juan María. Éste me hablaba de la gran valía como poeta de Rufino, y me animaba a leerlo y conocer su obra literaria, que él mismo alababa, al objeto de adquirir un conocimiento poético más amplio.

Por todo ello, cuando un día me incorporé a la tertulia literaria “Gallos quiebran albos”, de Mérida, pude contactar con él en un mundo en el que yo acababa de asomar, de una forma humilde, pero con unas claras intenciones de ampliar mi bagaje literario, algo a lo que llevaba aspirando hacía ya bastante tiempo (mi dedicación a la industria de automoción y maquinaria agrícola no me había dejado tiempo de dedicarme a lo que verdaderamente me atraía, la literatura, desde que dejé los estudios).

En un principio, Rufino me recibió de una forma bastante extraña: por un lado, la curiosidad de saber quién era aquel “advenedizo”, como llegó a decir alguna vez, y por otro, el desentrañar la capacidad literaria de aquel recién llegado. Poco después, en nuestro intercambio de ideas, descubrí que no concordaba conmigo en el valor de algunas estrofas, como el soneto, del cual pensaba que era una manera demasiado fácil de hacer poesía, dado que en el mismo ya se daban unas medidas que facilitaban su creación. Es por ello que, cuando con sumo atrevimiento, edité mi primer poemario “Fisura en el Silencio” (100 sonetos de amor y desamor... y de nostalgia) su crítica, aparecida en la Revista de Estudios Extremeños, fue durísima (él no sabía que eran sonetos creados por un joven a la temprana edad de entre 13 y 18 años, una época en que mi poesía se debatía entre la métrica clásica y la libre creación).



En El Liceo de Mérida.

En un principio llevaba parte de razón, algunas de aquellas estrofas tenían muy poco de soneto y mucho de “versolibrismo”, (las comenzaba con ánimo clásico y, en mi “rebeldía”, terminaba por salirme arbitrariamente de las normas, una vez comenzado el trabajo). Antes de publicarlo, en el año 2000, cuando ya contaba 57 años, me propuse darle una forma más “correcta” a lo creado, pero mi mente me indujo a no intentar enmendar la pluma, a una

obra creada con entusiasmo por un joven “aprendiz” de poeta, sabiendo a lo que exponía ante la crítica, ello, lógicamente, conociendo la severidad de Rufino en cuanto a los temas literarios, provocó una intensa, pero pacífica, diatriba entre ambos.



Presentación de un libro en Badajoz.

Pasado aquello, y vista mi capacidad organizativa, Rufino me propuso coger el cargo de secretario en la tertulia de “Gallos quiebran albos”, cosa que se sometió a voto y, mediante el cual, salí elegido. El cargo lo estuve realizando durante bastante tiempo, y en el que me entregué en cuerpo y alma a mi labor, compaginándolo con mi trabajo. Hubo un momento en el que llegamos a contar con una participación activa de 35 componentes (según el registro que aún obra en mi poder), y todas ellas bajo la presidencia del entrañable amigo don Jesús Mendo, ex profesor de la Universidad a Distancia de Extremadura (UNED), pero con la dirección poética de Rufino Félix.

Tensiones internas entre los componentes de la “directiva”, en la cual algunos querían limitar las reuniones de cada dos semanas a tan sólo una al mes, ocasionaron la salida Rufino, quien, con el buen juicio que le caracterizaba, pensaba que el espacio de un mes era demasiado tiempo sin disfrutar de las tertulias poéticas que desarrollábamos (si algún mes no podíamos asistir, estaríamos dos meses sin disfrutar de aquellas reuniones tan enriquecedoras). Sometido a votación ganó la postura de seguir con dos tertulias al mes, pero Rufino tan sólo acudía a las mismas esporádicamente, dado el carácter

enrarecido de las mismas. A una de ellas lo invité como figura relevante para la exposición de su obra, ya por entonces bastante extensa. Las tensiones siguieron su curso, por lo cual decidí dimitir de la secretaría de la Tertulia. Poco tiempo duraron las actividades de la misma después de ello, hasta el punto de que hoy en día ha desaparecido toda actividad literaria en la misma, con lo que Mérida dejó de contar con un movimiento literario importante, amén de impedirnos disfrutar del doctorado poético de Rufino.

RUFINO FÉLIX MORILLÓN

Apartado de correos, 70

06800 MÉRIDA, 7 de junio de 2022

Estimado Pepe:

He leído *Ladinos*, quizás no muy detenidamente, como se merece, pero el abceso al tiempo del que se dispone para adentrarse definitivamente en un texto tan hondo y sentido, como es todo el poemario. ¿Qué decir de su temática.

A un me afecta como siempre el abceso blanco: tiene facilidad para darle a los versos el ritmo pulcero que lleva a su universalidad. Pero a mí me gusta, de los que se finaliza al repetirse a cada una de las estrofas, o sea, la forma de hacer más breve la longitud de algunos versos, lo que me gusta. Pero algunas estrofas no se hacen demasiado explícitas. No abides que hay que dejar al lector una parte del poema cuando se lo necesite - pero que el poeta clarifica a medida se le requiere.

Cuando tu abides que el libro ya está plenamente logrado, mándalo a la Diputación de Badajoz; quizás ahí, en pocas líneas, que se atiendan tus más deseos. Y te digo todo lo anterior porque el pasado lunes, en la traducción del Dr. Pineda, Francisco Sabido tenía el libro que él quería de editarlo.

Y no se me abides decirte, pues lo considero primordial, que debes de dejar de usar palabras (legítimas o ilegítimas) que ya poco manejas (lindas, lunas), ya que más el libro, pues la rima y la pulcra de tener que buscar el significado y otros, que se ponga los considero necesarios. No sé qué tipo de poema (lírico, realista, etc.)

Adelante, mi querido amigo

En abeso

Rufino

Consejos de poeta a poeta...

No obstante, Rufino y yo seguimos en un contacto cada vez más vivo, a menudo me llamaba: “Paco... ¿qué estás haciendo?”. Yo le exponía mi creación (bastante amplia desde entonces) y me animaba a seguir y que le llevase alguno de mis trabajos para conocerlos. En algunas ocasiones atendía a sus peticiones y le llevaba alguno de los “Cuadernos Literarios” en que yo encerraba mis trabajos de Ensayo y de Poesía. Con un acento serio y ecuánime, me aconsejaba sinceramente (entonces descubrí la manera distinta de entender la poesía entre él y yo). Batallaba sobre el hecho de que fuera menos explícito y narrativo, y dejara a la mente del lector la resolución de algunas situaciones poéticas, a lo que yo, naturalmente, dada la forma de intentar hacerme “entender” por aquellos lectores, menos cultos literariamente hablando, que se asomaban a mis páginas. Otras veces ensalzaba mi labor llamándome “poeta” (para mí, que una persona de la altura literaria de Rufino me creyera “poeta”, era un galardón no imaginable, al tiempo que enriquecedor).

Aparte de su crítica enriquecedora, el ánimo que me infundía era algo muy necesario para mí en aquellos momentos de febril creación literaria. Sus llamadas me eran muy necesarias para el desenvolvimiento de mi trabajo, pues, aunque disentíamos en algunas ocasiones, la mayoría de las veces me hacía abrir los ojos en alguna incorrección producida en mi premura creativa. Siempre se empeñaba en que abandonara la poesía formal. Se escandalizaba cuando le decía que tenía escritos 640 sonetos, que había creado 120 liras, 10 églogas, letrillas, octavas reales, décimas, sáficos... y me empujaba al verso-librismo (algo que en lo que no creo, sí en el verso blanco). Le dije que tenía unos 50 poemarios en verso blanco, y me dijo que...“ese es el camino de la creación, lo demás ya está escrito por otros con anterioridad”.

Vista la valía de uno de los más grandes poetas extremeños, y un referente a nivel nacional e internacional, me hice la pregunta de por qué no se le había concedido a esta figura extremeña la medalla de Extremadura. Dispuesto a enmendar tan tremendo agravio, me puse manos a la obra, movilicé un gran número de adhesiones, tanto particulares como institucionales y elaboré un proyecto para solicitar para él tan merecido galardón, pero de eso voy a hablar más adelante.

## **2.- En la mesa del dolor**

Pasado el tiempo entre tertulias telefónicas y personales, cuando al amigo Jesús Mendo me llamó diciéndome que Rufino estaba muy mal, llamé inmediatamente a Pilar, su esposa, la cual me indicó que “se está muriendo,

Paco". Todas las vivencias disfrutadas con él se hicieron presentes en ese momento, yo he llegado a perder, desgraciadamente, gente entrañable, pero aquello era distinto, Rufino había sido para mi como un padre poético, como el salvavidas al que poder asirme, en tanto era arrastrado por la corriente de la creación poética.

Inmediatamente me fui al hospital, donde me dijeron que ya se lo habían llevado al Tanatorio. Recogí a Jesús Mendo en su casa y nos fuimos a dicha institución donde hallé a su familia, deshecha, sobre todo a Pilar, su esposa, "Paco, es que era Amor, no cariño, no sé si podré vivir sin él". Nos propusimos, Jesús y yo, agenciar inmediatamente una corona, era sábado, en la floristería que se halla en el cruce de la carretera de la Corchera no había nadie. Llamé por teléfono a una amiga de Montijo, ciudad en la que vivo, y encargué un imponente ramo de flores, que pagué, recogí y llevé al tanatorio de Mérida, entregándoselo a la familia (después fue abonado su importe por algunos de los componentes del ya desaparecido "Gallos Queiebran Albores"). De momento, era todo cuando mi alma me pedía hacer.

Una vez en casa, y meditando sobre tan gran pérdida, las musas vinieron a acompañarme y me ayudaron a elaborar una Elegía en su honor, que también hago reflejar en el presente libro homenaje.

### **3.- Un estudio sobre la obra de un insigne poeta emeritense**

Un estudio epistemológico de la obra de Rufino Félix, o, lo que es lo mismo, de los principios fundamentales de su poesía, nos conduce al descubrimiento de lo que representa la base de su creación: la filosofía del tiempo y la vivencia, la andadura y el vuelo, almacenados.

El sintagma de la obra poética de Rufino (acepción creada por F. Saussure) desgrana un conjunto de elementos lingüísticos que desempeñan su función, dentro del mensaje que nos pretende transmitir. El poeta vive su realidad en aras de un pasado, próximo o lejano, rememorando los flashes que: de su niñez, la pubertad, la juventud, le agreden cada día, tamizados por el crisol de la experiencia.

Vuelve la vista atrás, con una enfebrecida ansia de remembranza y retorno. Contempla el transcurso del tiempo, a través de la clepsidra que se le ha sido asignada, para medir su fidelísimo pulsar. Abandona ese crepúsculo incipiente y se traslada a los días transgredidos para exprimir de ellos su valor, lo verdaderamente emotivo y transferible: la plaza del pueblo y sus palomas, las

omniscientes piedras, el vuelo de los pájaros, la risa de los niños, los sonidos del día, los paseos por las calles de su entrañable Mérida.



Cualquiera de sus versos nos traslada a la transida época en que, cada uno de nosotros, nos vemos reflejados en cada una de sus aseveraciones y vivencias. Sus poemas se nos muestran próximos, de ahí la fuerza de su obra y el logro en la transferencia de su mensaje.

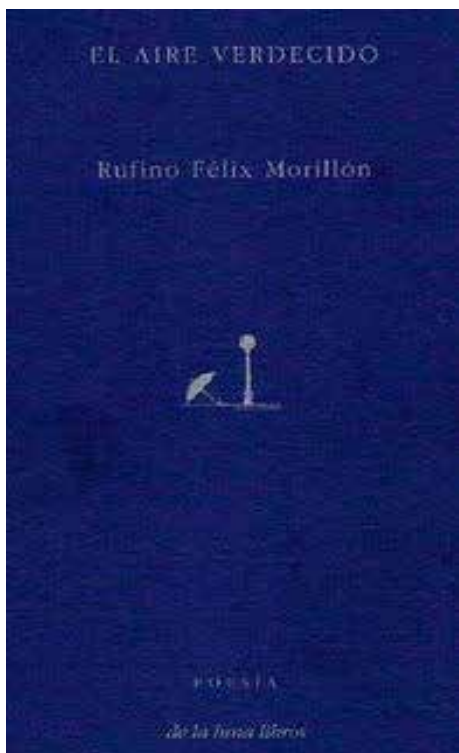
Poeta no propicio a los halagos, que no pretende glorias ni oropeles, escribe para sí mismo, y lo manifiesta el hecho de que, aparte de poemas transitorios de no menos calidad poética, nos muestra el corazón entre sus manos, no se guarda nada para sí, se da sin pretender la recompensa, continúa sin abandonar los caminos de la claridad, la verdad, la fe, la luz, y todo ello es común en su creación. Desde que, con "Párpado de espumas", iniciara su vuelo por la lírica, cualquiera de los "dardos" poéticos emotivos que pueden apreciarse a lo largo de su obra, nos puede llegar hasta en centro del mismo corazón por conmoverlo.

Nos encontramos ante un poeta, de nivel internacional, que no reniega de su poesía, más bien se afirma en ella cada día con la riqueza que muestra en la palabra, la firme aceptación de su pasado y de su creación literaria.

Cuando el alma se halla, aguardando el transcurso de los días, en un rincón silente de la casa, tras las ventanas hialinas y llorosas, es un placer evadirse del paso de las horas, con un libro en las manos de Rufino Félix.

#### 4.- Un reconocimiento

##### Na Lareira con Rufino Félix



*“EL AIRE VERDECIDO”  
“A solas y entre libros,  
someto mi respiro  
a la soberanía  
de la palabra escrita”.*

Rufino Félix Morillón.

O pasado venres presentouse na feira do libro de Mérida por Jesús Mendo o último poemario publicado por Rafael Rufino Félix Morillón “El aire verdecido”. Rafael, amigo e compañeiro de tertulia, sobre todo poeta, poeta total, unha voz inmensa da literatura extremeña e da literatura deste país.

Sempre resulta un pracer ler e reler os seus poemas que nos achega dende o máis profundo da súa librería de verbas, verbas que se ispen para encher de sentimentos e imaxes o espazo literario que nos une na poesía.



Con Jesús Mendo, Profesor de la UNED (Universidad a Distancia)  
En la presentación del libro.

Neste traballo que lle edita de la luna libros, é una via xe ó máis íntimo do ser humano cando se enfrenta ó paso do tempo, á procura das respostas que nos atinxen e para as que non atopamos respostas racionais, ou a lomenos alguna resposta que nos console, máis ben todo o contrario, e una procura que remata nunha eterna pregunta. Aínda que iste poemario produciume sentimentos desconcertantes e unha serie de pensamentos contraditorios, tamén recoñezo que unha vez máis ríndome á súa escrita e mollo as bágoas que non afloran nos versos que me engaiolan, dende a salitre dese mar sempre presente ata as descarnadas gradas do teatro romano de Mérida, mais sobre todo o que atopo en cada verba é tempo, tempo e luz, luz percurada e dese-

xada, quizais ende xamais tocada, poesía propia dun autor que xa se amos acoñecedor dos segredos que se agochan no máis profundo do ser humano e que frorecen cumpridamente, sen resignación, e con algún reproche Y mientras tanto, Dios,/arriba, con sus ángeles.

## COLOFÓN DE FRANCISCO LÓPEZ ARZA:

Lo que escribe Rufino Félix no se trata no tan sólo de poesía, sino de una muestra del buen uso que de la métrica hace, pues está muy ligada a su concepto de la poesía como música, o sea, a la poesía que surgió con la lengua romance a través de los juglares. La poesía, en su consideración, ha de contar con musicalidad por principio. Si el verso, libre priva al escritor de una musicalidad dada de antemano, por otra parte le ofrece libertad para componer a su aire, y recrear el ritmo, a través de la longitud que otorgue a los versos, y a tenor del estilo de cada uno (un don, por cierto, que pocos poetas tienen).

Y todo ello, en última instancia, puesto al servicio del lector, porque –en su opinión– el poema debe buscar y encontrar al lector, ser una voz profunda, capaz de emocionar su corazón tanto desde una perspectiva estética como anímica. Su escritura pretende que, al contar algo que le ha emocionado, que ha vivido o que ha soñado, salga de su ser, y fluya hasta llegar a los otros. Una particularidad personal que a la vez es universal, porque –según pensamiento del autor– siempre habrá hombre en el mundo al que le haya pasado lo mismo, y siempre habrá alguien que, aunque sea momentáneamente, asuma la congoja o el deleite del mensaje, musicalmente construido, de modo que esa bonanza que reciba a través de la lectura cerrará por completo el ciclo. El ciclo de la verdadera poesía.

La verdadera poesía que, en ese sentido, en lo que transmite, es siempre elegíaca, porque se canta lo que se pierde, lo que ha quedado atrás. La memoria es muy selectiva, prescinde de lo accesorio, dulcifica lo malo y presenta una situación bonancible. Anímicamente el poeta se rehace recordando lo escrito en unos tiempos que lamentablemente se han ido de su vida, el primer amor, la casa del padre...

Mas de toda esta sabia poética de Rufino Félix habría para hablar largo y tendido. Baste hoy con apuntar que el conjunto de su obra representa el triunfo de lo permanente sobre lo perecedero, como corresponde a una poética deslumbrante –en palabras de Manuel Pecellín Lancharro– de poemas memo-

rables, portentosos –en opinión de Ricardo Senabre–, que sin duda aseguran la permanencia de su nombre entre los nombres de los más grandes poetas actuales: Como el astro, sin precipitación y sin descanso –que diría Goethe.

A lo que nosotros podríamos añadir:

Contar en nuestra Autonomía con un poeta de la calidad y altura de nuestro Rufino Félix Morillón, es un lujo para la cultura de nuestra región. Máxime cuando se trata de un poeta cuya obra ha sido reconocida con la adjudicación del Premio Ciudad de Salamanca 2002, por su poemario LAS ASCUAS, año en que ésta había sido nombrada Capital de la Cultura de Europa, amén del premio Ciudad de Badajoz, por su obra LAS PUERTAS DE LA SANGRE (2002) la cual fue estudiada en la Universidad de Oxford (Inglaterra).

Emana de su obra un amor magno y limpio por su tierra; Mérida en un principio:

*Hay que saber cantarte,  
Mérida, porque llevas  
llanto y dolor dormido  
sobre tu larga noche...  
(...)  
Mérida, voy a ti.  
Toma mi verso y échalo,  
codicioso, a tu regazo.  
Vamos a germinar la primavera  
bajo cigüeñas, mármol y campanas.*

o cuando dice:

*La ciudad recordada  
vuelve esta tarde fría en el intacto  
azogue del ayer,  
y yo busco en sus calles  
la sombra de un niño que levanta en sus manos  
el esplendor del día.*

en otro momento:

*Bajo el azul perpetuo de la tarde  
voy musitando pura la palabra,  
Mérida, y todo un mundo de vivencias  
me vuelvo a renacer en la nostalgia.  
Mérida del ayer, canción gozosa  
para la tierna escala de mi infancia.*

**y, en su “Canción final”:**

*Despierta, ciudad dormida,  
que te espera mi canción.  
Sobre el olvido y la herida  
cantaremos la ilusión  
de saberte recobrada.  
Mi verso, voz de alborada,  
despertó su corazón.”*

y Extremadura como objeto final, como lo demuestran sus poemas en su referencia: en el poema dedicado a D. Antonio Machado:

*Maestro, ahora estará mi tierra florecida  
de paz y de esperanzas;  
habrá un sol incipiente, casi niño,  
que anegará los cerros y llanadas  
(...)  
Y ahora, mi tierra humilde, tan austera,  
tendrá amapolas rojas. La alborada  
será una sinfonía de ruiseñores  
y un venir de corderos y cayadas  
por el agreste cielo de la dehesa  
(...)  
Maestro, ahora es la primavera  
en mi tierra extremeña, y toda mi alma,  
a solas con mí mismo y tu recuerdo...  
(...)  
Maestro, ahora es primavera  
en mi tierra extremeña, y mi garganta  
ha rezado por ti mil canciones de aurora,*

*porque vengas a ver, desde la eterna calma,  
el campo adolescente, el mesón pueblerino  
con trajín de arrieros, la rama  
del almendro, el vuelo de cigüeñas  
por tu tierra de Soria. Aquí te aguardan  
mi Extremadura pura, la Soria de tus versos...  
Soria y Extremadura, que ya es decir España.  
Vuelve pronto, maestro, que el campo ha florecido  
y hace falta semilla de amor para mañana.*

***“Oración por Antonio Machado en la llegada de la primavera”.***  
**Olalla, mayo 1957.**

En este poema se aprecia la dualidad en el amor entre su maestro poético, Don Antonio Machado, y la tierra que le vio nacer, Extremadura, a la que pertenece y siempre lleva en el corazón.

Elegía

**A mi gran amigo Rufino Félix Morillón**

Y el alba no vendrá ya para ti,  
pues Dios ha requerido tu presencia.

La vida, que cantaste sabiamente,  
ha tocado a su fin, te vas, amigo,  
y nos dejas sublime poesía  
para que no se borre tu presencia,  
para morar por siempre en el recuerdo  
de aquellos que te amamos desde siempre.  
Y será fiel ejemplo tu sapiencia  
en el claro vivir de cada día,  
en el alma serena de tus versos  
y en la forma de darnos tu amistad.  
Nada dejas atrás, todo lo has dado,  
sin esperar a cambio equivalencia;  
pero ahora te llevas la medalla

de quienes compartimos tu creación,  
el cariño de quienes te admiramos.

A Dios encontrarás en el camino  
para gozar del alma de tus versos.

**Paco Rangel.**



**AMPLIACIÓN A LA SOLICITUD  
DEL AÑO 2021  
PARA LA CONCESIÓN DE LA  
MEDALLA DE EXTREMADURA  
AL POETA EMERITENSE  
D. RUFINO FÉLIX MORILLÓN**

**AÑO 2022**

**COORDINADOR: Francisco Rangel Rodríguez**

Francisco Rangel Rodríguez  
Miguel Hernández.12-2º-B.  
06480-MONTIJO (Badajoz)

Mérida a 31 de mayo de 2022.

Sr. Presidente de la comisión para la concesión de la Medalla de Extremadura.

Plaza del Rastro, s/nº.

MÉRIDA

Muy Sr. mío:

Como coordinador de la solicitud de la Medalla de Extremadura para el ilustre poeta D. Rufino Félix Morillón, y como otro si digo de las adhesiones y méritos que la avalan, pláceme adjuntarle la siguiente documentación, recibida recientemente y pensando que aún nos encontramos en el plazo legal para su presentación:

- Escrito de adhesión, de la Asociación “Torre Isunza”, de Don Benito, de fecha 30 de abril de 2022, debidamente firmada por su presidente D. Daniel Cortés González.
- Antología poética 1988/2021, de Rufino Félix Morillón, “Torrente incesante”, seleccionada por el doctor en Filología por la Universidad de Salamanca, D. Francisco López Arza y prologada por D. Moisés Cayetano Rosado, Licenciado y Doctor en Geografía e Historia, Licenciado en Ciencias de la Educación y Maestro de Primera Enseñanza, editada recientemente por la Fundación Caja Badajoz.

Y, para que conste y a los efectos oportunos, firmo la presente el día y fecha ut supra.

El coordinador:  
Francisco Rangel Rodríguez.

## II SOBRE LA MEDALLA DE EXTREMADURA AL INSIGNE POETA RAFAEL RUFINO FÉLIX MORILLÓN

**Coordinador:**  
**FRANCISCO RANGEL RODRÍGUEZ**

**5 de enero de 2022**

### **1.- El objetivo**

Hubo un momento, cercano a la fecha de vencimiento de las solicitudes para la concesión de la Medalla de Extremadura, en que me propuse que, un escritor de la altura de Rufino, ganador del Premio Ciudad de Salamanca el año en que fue designada Capital de la Cultura Europea, y del Gran Premio Ciudad de Badajoz, amén de haber figurado en unos estudios sobre poesía española en la Universidad de Oxford, tenía que contar con esa medalla entre sus galardones, algo que lo enriquecía, tiempo que le daba raigambre a la Medalla de Extremadura.

El día 31 de mayo del año 2001, fecha en que expiraba el plazo de presentación de solicitudes, a las 12 horas, me presenté en el Registro, entonces sito en el edificio de la Presidencia de Extremadura, donde en un principio fui rechazado y, ante mi insistencia, alegando la cumplimentación de la normativa y ante el nutrido número de colaboraciones, terminaron por recibir el corpus de la solicitud, amén de los documentos de las nutridas colaboraciones y los dos ejemplares de las dos ediciones de su obra “El tiempo y el mar” editados por el Ayuntamiento de Mérida, tras lo cual solicité una entrevista con nuestro Presidente de la Junta de Extremadura, don Guillermo Fernández Vara, que me recibió muy amablemente, y en cuyo momento le hice entrega de sendos ejemplares de las dos obras de Rufino editadas por el Excmo. Ayuntamiento de Mérida, que también agradeció.

La espera hasta la resolución de las concesiones se me hizo interminable, y, cuando descubrí que no le habían concedido la medalla, aunque los galardonados la merecían, pensé en un “agravio comparativo”. Por otra parte, cuando me comunicaron por escrito que la no concesión se debía a que una persona particular no estaba autorizada a dar tal paso, mi indignación, a la vez que mi desamparo, llegó hasta su máximo culmen, pensando en que no

habían tenido en cuenta el gran número de personas, títulos e instituciones oficiales que habían respaldado la solicitud con su adhesión. Consultado con don Guillermo Fernández Vara, insistió en la falta de cumplimiento de las condiciones de las normativas oficiales, animándome a insistir el próximo año, en que creía que ese requisito iba a ser sustituido.

Y, efectivamente, cuando salió la nueva normativa oficial para la solicitud de la tan traída Medalla de Extremadura, comprobé que se autorizaba a la solicitud de particulares para la concesión de la medalla, siempre que fuera respaldada por un número importante de adhesiones, por lo cual, el día 12 de mayo del año 2022, y alegando:

*“Que, en virtud de lo previsto en el decreto 177/2013 de 24 de septiembre, por el que se regula el procedimiento de concesión de la Medalla de Extremadura, y de acuerdo con la Resolución de la Secretaría General, publicada en el DOE nº 186, de 27 de septiembre de 2021, entendiéndose que concurren en la candidatura propuesta méritos suficientes para la concesión de dicho galardón”.*

Presenté el Corpus de la solicitud (documento adjunto número 1), acompañado de las numerosas adhesiones (cuya relación se adjunta como documento adjunto número 2).

Fue recibido, como se justifica en el documento número 3, en el nuevo Registro ubicado en la Avda. José Fernández López.

La misma incertidumbre y las mismas dudas que el año 2021.

La llamada de Juan Antonio “Mediterráneo”, presidente del colectivo cultural “Badajoz Suena”, al que le habían dicho que si quería ir en nombre de la Asociación como presentador de la solicitud, toda vez que un particular no podía hacerlo (cosa contraría a la nueva normativa para 2022), a lo que nuestro amigo, con buen criterio, y cogido de improviso, con el sentido de colaboración que le caracteriza, accedió. Ello me puso sobre aviso de que algo estaba pasando que no era normal. Todo ello quedó aclarado cuando me llevé la tremenda decepción de que la medalla había “volado” a otros lares.

Para Rufino que, por otra parte, no tenía demasiado interés ni esperanza de la concesión de la dichosa Medalla, esto fue una decepción, a la vez que un ejemplo de “rechazo”, que creo le hizo bastante daño, moralmente hablando, haciéndome pensar que gran parte de la culpa era mía, por meterme “*en camisa de once varas*”, no conociendo la tramoya del tema.

Le propuse volver a insistir el año próximo, a lo que me animó Guillermo Fernández Vara, pero mi deseo fue rechazado, con muy buen criterio, por el insigne poeta don Rufino Félix Morillón. (Fin de la obra).

Después de dos años de lucha, de innumerables viajes a los Ayuntamientos y de infinidad de llamadas telefónicas que me habían tenido pendiente durante dos interminables años, el llegar a la conclusión de que todo era una quimera, como muy bien me dijo nuestro buen amigo don Tomás Martín Tamayo, alguien que estaba al corriente de los detalles de la solicitud, fue para mí una decepción al comprobar los criterios culturales de nuestra Autonomía y al ver que todo mi trabajo había sido en vano (trabajo que, por otra parte, se debía a la gran admiración y reverencia que le debía a un poeta de la altura de don Rufino Félix Morillón, un referente nacional e internacional en la poesía contemporánea).

Intenté ponerme manos a la obra para volver a insistir sobre su concesión, en el ejercicio de 2023, algo que no pude llevar a cabo dada la enérgica negativa de nuestro poeta, algo que para mí era una orden.

Francisco Rangel

## **2.- ANEXOS QUE SE ADJUNTARON EN SU DÍA A LA SOLICITUD PARA LA MEDALLA DE EXTREMADURA A DON RAFAEL RUFINO FELIX MORILLON.**

Además de los presentados en la solicitud correspondiente al año 2021, se presentaron las anexionas que a continuación se relacionan:

### **ADHESIONES A LA SOLICITUD PARA LA CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE EXTREMADURA AL POETA EMERITENSE RUFINO FÉLIX MORILLÓN (que deberán ser sumadas a las presentadas en la solicitud correspondiente al año 2021)**

#### **Anexo 1.- ADHESIONES DE AYUNTAMIENTOS**

<b>Ayuntamientos</b>	<b>Página</b>
Mérida .....	1
Salamanca .....	2
Arroyo de San Serván .....	3
Montijo .....	4
Puebla de la Calzada .....	5
Torremayor .....	6
Valverde de Mérida .....	7
Aljucén .....	8

#### **Anexo 2.- ADHESIONES INSTITUCIONES DE ENSEÑANZA**

<b>Instituciones</b>	<b>Página</b>
UNIVERSIDAD DE OVIEDO. DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA .....	1
UNIVERSIDAD DE EDUCACIÓN A DISTANCIA. MÉRIDA.....	2

I. E. S. Santa Eulalia. MÉRIDA.....	3
I. E. S. "Vegas Bajas". MONTIJO.....	4
Colegio de Salesianos "María Auxiliadora". MÉRIDA.....	5
Colegio de Salesianos "Ntra. Sra. de la Piedad" PUEBLA DE LA CALZADA.....	6
C.E.I.P. "Ntra. Sra. de la Caridad. LA GARROVILLA.....	7
Colegio. "Santo Tomás de Aquino". MONTIJO .....	8
REAL CONSERVATORIO DE MÚSICA. MADRID.....	9

### **Anexo 3.- ADHESIONES OTRAS INSTITUCIONES**

Instituciones	Página
BETURIA. Asociación de Casas de Extremadura. MADRID, con CIENTO CUARENTA Y NUEVE socios que se adhieren a la solicitud.....	1
Asociación Cultural "Badajoz Contigo". BADAJOZ.....	2
AMITES-MÉRIDA. Teléfono de la esperanza. ....	3
ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE EXTREMADURA.....	4
REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS .....	5

### **Anexo 4.- ADHESIONES DE TITULADOS**

Nombres, Apellidos y titulación Página

Francisco López Arza Moreno. Doctor en literatura española por la Universidad de Salamanca. ....	1
María José Cortés Ortega. Catedrática de Francés. ....	2
Tomás Martín Tamayo. Maestro, escritor. Fue director docente del Centro Penitenciario de Badajoz, consejero de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura, concejal de la primera corporación democrática del Ayuntamiento de Badajoz y vocal del Consejo Superior de Deportes.....	3
José Luís de la Barrera Antón. Facultativo de museos. Académico C. de la Real de la Historia. ....	4

Moisés Cayetano Rosado. Doctor de Geografía e Historia. ....	5
Irene María Sánchez Carrón. Licenciada en Filología.....	6
Enrique García fuentes. Doctor en Filología Española por la Universidad de Extremadura. ....	7
José Antonio Sánchez Carrasco. Presidente de la Asociación Cultural “Badajoz Contigo” Escritor.....	8
Ana Castillo Moreno. Prof. de Educación Primaria. MÉRIDA.....	9
Antonia Cerrato Martín-Romo. Maestra de Filología Hispánica, y escritora. BADAJOZ.....	10
Pilar Pinilla Carretero- Abogado. ....	11
Santa Sayavera Cortés. Profesora de Educación Primaria. VILLAFRANCA DE LOS BARROS .....	12
Celestino García Guzmán, Profesor colegio “María Auxiliadora” Salesianos. MÉRIDA. ....	13
Miguel Florián Rábano. Profesor de filosofía. SEVILLA. ....	14
Isabel María Pérez González.....	15
Antonio Salguero Carvajal. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Extremadura. MÉRIDA .....	16
Santiago Cortés Nisa. Profesor de Filosofía. ....	17
Manuel de Jesús Gallego Cidoncha. Catedrático de Lengua Castellana y Literatura .....	18
Santiago Cortés Cortés. Farmacéutico. DNI: 09209424V .....	19
Lucía Castellano Barrios. BADAJOZ. Licenciada en Filología.....	20
Antonia María Arévalo Miranda. VALENCIA DE LAS TORRES. Diplomada en Documentación y Biblioteconomía. Diputación de Badajoz.....	21
Isidoro Francisco Bohoyo Velázquez.....	22
Faustino Lobato Delgado. Profesor de Instituto. ....	23

## **Anexo 5.- ADHESIONES DE CRONISTAS OFICIALES**

Nombres, Apellidos y Población de la cual es cronista Página

Fernando Cortés Cortés. Cronista Oficial de la ciudad de Badajoz.....	1
--	---

José Luís Mosquera Muller. Cronista Oficial de la ciudad de Mérida .....	2
Juan Monzú Ponce. Escritor. Cronista Oficial de PUEBLA DE LA CALZADA.....	3
José María Álvarez Martínez. Cronista oficial de la ciudad de Mérida.....	4
Alberto González Rodríguez. Cronista oficial de la ciudad de Badajoz.....	5

### **Anexo 6.- OTRAS ADHESIONES**

#### Nombres, Apellidos y DNI Página

Guillermo Jiménez Fernández. Gestión tributaria en el Excelentísimo Ayuntamiento de Mérida. ....	1
Rafael Santana Carrasco. Gestión tributaria en el Excelentísimo Ayuntamiento de Mérida. ....	2
Reverendo Antonio Bellido Almeida. Ex cura párroco de Santa Eulalia en Mérida. ....	3
Jesús Martínez Álvarez. Industrial Mérida. ....	4
Alfonso Marín Caballero. Administrativo. Mérida .....	5
Fátima Martínez Gutiérrez. BOGOTÁ (Colombia) .....	6
Victoriano Granero Merino. Funcionario de la Escuela Oficial de Idiomas de Mérida. Escritor.....	7
Plácido Ramírez Carrillo. Escritor. ....	8
Ignacio Constantino Cabanillas. ....	9
Ángel Briz Hernández. ....	10

Además: Se adjunta plantilla con las firmas de otras OCHENTA Y CUATRO adhesiones más, pertenecientes a ciudadanos, con sus correspondientes DNI.

# RUFINO FÉLIX: PASIÓN POR ANTONIO MACHADO

*Francisco López-Arza García-Mora*



## RESUMEN

Este artículo trata de exponer la gran pasión que Rufino Félix sintió por Antonio Machado, al que llama *maestro*. Su condición de ávido lector pronto le condujo al descubrimiento de *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907), de cuya atenta lectura nació una admiración que hunde sus raíces en identidades de carácter y de concepción poética. Ambos poetas comparten motivos, imágenes y sobre todo una concepción temporalista de la poesía. Antonio Machado abonó la lírica del emeritense, pero este supo asimilar su influencia de forma que le sirvió para encontrar su propia voz.

## I EL DESCUBRIMIENTO DE SOLEDADES

En más de una ocasión Rufino Félix refirió el impacto enorme que le causó la lectura de *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907), de Antonio Machado. Era

entonces un aplicado estudiante de peritaje, que frecuentaba las tertulias de la capital madrileña, con sede en los cafés de moda. En ellos se reunían los literatos famosos de la época, entre los que Rufino Félix llamaba la atención como un joven de maneras provocativas que se paseaba con su impertinente chaqueta de pana roja, a juego con la chaqueta verde de Cela, también de pana.

Antonio Zoido (1989) evocó aquellos años:

*Las más idóneas circunstancias se dieron en la vida de Rafael Rufino Félix para que su nombre pudiera haber podido resonar entre los de la generación poética de posguerra. Estudiante en el Madrid literario de aquella época, Rafael Rufino participó muy de cerca en los avatares poéticos que alumbraron figuras del calibre de Vivanco, Ridruejo, Panero, Morales, García Nieto, etc. El poeta estuvo junto a los grandes talentos de aquel tiempo, viviendo la intensidad del drama y la aleccionadora sucesión de esperpentos biográficos que Camilo José Cela supo plasmar e inmortalizar en La Colmena. Sin embargo, Rufino Félix no perteneció cronológicamente al grueso de estas promociones. Él fue como un juvenil polizón vocacional, un benjamín inquieto y expectante, con dos o tres décadas de menos en el experimentado haber de su existir. Pero no perdió ocasión de incorporar a su obra los avatares y saberes de los señores del entorno, ni la oportunidad de apresar en su acervo anecdótico un cúmulo de referencias de aquel friso humano, capaces de constituir si él quisiera un sabroso volumen enriquecedor de la protohistoria de entonces.*

Ante semejantes atractivos resulta natural que se sintiera seducido por los ambientes intelectuales de la Corte, y allí empezó a definirse como poeta. Acudió a los encuentros literarios del café San Isidro; de *Adelfos*, en el Lisboa, situado en la calle Mayor; de *Artis*, en el Nacional; de *Tartesos*, en el Lira. En el teatro Lara conoció *Alforjas para la poesía*; y en el café Varela participó en *Versos a medianoche*, adonde se acercaban algunos incipientes jóvenes de provincia con intención de dar a conocer sus obras. La puesta en escena para iniciar la lectura suponía todo un acontecimiento muy cuidado, minuciosamente preparado, unas horas antes, por el fundador y coordinador de la tertulia, el poeta Eduardo Alonso: se apagaba la luz eléctrica y se disponían quinqués sobre algunas de las mesas y uno más en el escenario; y mientras, en la puerta, solía apostarse una pareja de policía que controlaba la entrada al espectáculo. Pues bien, allí, uno de aquellos viernes, Rufino presenció el sorprendente

ataque que unos lectores discrepantes lanzaron contra el periodista César González Ruano:

*Ocurría esto en una noche de diciembre de 1952, y tras la intervención de Camilo se apagó la luz del café y se oyó un disparo de pistola; todos terminamos bajo los veladores, mientras los grises irrumpían en el interior, creando aún más confusión. El suceso, en aquel Madrid todavía abarcable, fue sonado, y el diario Pueblo recogió en sus páginas un editorial muy acertado: después de lo ocurrido, el Varela ya era un verdadero café literario.*

“Cela con su chaqueta verde”, *Reloj de arena* (1992)

En estos cafés pudo paladear de cerca la palabra de la plana mayor de los escritores de aquel tiempo: Dámaso Alonso, Luis Felipe Vivanco, José García Nieto, Federico Muelas, Ramón Gómez de la Serna, Ramón de Garciasol, Camilo José Cela... a la par que conoció a los que comenzaban: Rafael Azcona, Gloria Fuertes, Manuel Alcántara, Concha Lagos... que dejaron en su espíritu un poso de sabiduría, una estela de humanidad que posteriormente irá vertiendo tanto en su escritura como en su amigable conversar. Escuchémosle rememorando –a través de las páginas de *Hoy*– a Ramón Gómez de la Serna, en la tertulia de Pombo, cuando acababa de regresar de Buenos Aires:

*Y así, durante unos días en una habitación nos apiñábamos los asistentes (habitación pequeña que tenía a lo largo de sus paredes una franja de azulejos azules en la que un conocido dibujante filipino, Lasa, había caricaturizado con evidente acierto a famosos contertulios), Ramón, acompañado de su mujer Luisa Sofovich, conversaba con Edgar Neville, José Luis López Rubio, Conchita Montes, Tono... y se escuchaba con avidez su voz a la espera del comentario ingenioso, de la frase aguda; casi religiosamente. Todos nos sentíamos catecúmenos de esta luminosa taumaturgia de la que era Ramón el único oficiante.*

“Ramón”, *Hoy* (9 de febrero de 1993)

En Madrid, estos recitales poéticos en los cafés de moda comenzaron a celebrarse a partir de 1950, y se mantuvieron durante tres años hasta que fueron prohibidos por la Dirección General de Seguridad, tras el advenimiento de unos grupos que se proclamaban *existencialistas*, y que tuvieron en *Sésamo*

su lugar de reunión. Pues bien, por aquellos días Rufino Félix se presentaba ante aquellos ilustres tertulianos con un poema escrito a los dieciocho años: “Oración a Antonio Machado en la llegada de la primavera”, donde recreaba la epístola a Leonor titulada “Palacio, Buen amigo”:

*Maestro, ahora es la primavera  
en mi tierra extremeña, y toda mi alma,  
a solas con mí mismo y tu recuerdo,  
soñará primaveras en la tierra soriana:  
sus chopos miserables; los álamos, hermanos  
del solitario Duero, que vive en la nostalgia  
de tus versos, nacidos en sus orillas muertas;  
las tardes religiosas, con vuelos de campanas;  
las veredas perdidas entre las peñas grises.  
Pero, escucha maestro, en esta primavera faltará tu plegaria,  
vertida, estrofa a estrofa, por los campos de Soria.  
Yo te ruego que vengas; abandona la estancia.  
Olalla, mayo 1957*

El episodio de los amores de Antonio Machado y Leonor había llamado la atención del emeritense:

*En Soria se enamora de Leonor, joven de dieciséis años; él tiene treinta y cinco. Con ella se casa. A los tres años enviudó; y el poeta se rebela, se ha roto su reciente felicidad. Acaba de convencerse que nuestra existencia es una protesta contra la muerte, y a partir de ahí su verso se hace doliente; en él se manifiesta su sentimiento de frustración por el bien perdido; la nostalgia habita ya en su verso:*

*Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.  
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.  
Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.*

*Y si la razón no puede probarle la supervivencia del espíritu, en cambio su intuición parece afirmarla: “Vive, esperanza. ¿Quién sabe / lo que se traga la tierra?”. (Félix, 1997)*

Sin duda ya había calado hondo en Rufino Félix el poeta sevillano, y los

tertulianos del café Varela contribuyeron, desde luego, a despertar tan gran admiración:

*En los años cincuenta personas que lo conocieron y trataron en el café Varela (por cierto, el lugar donde habló por última vez con su gran amigo Unamuno), me daban opiniones parecidas: recordaban su silente andar, la palabra amable y espaciada, la descuidada vestimenta... Mas, en contraste con la primera impresión que pueda producir su presencia, su voz poética es tersa, humana, sugestiva; y conmueve por su trazo sobrio y sincero. Es una voz impregnada de melancolía, esa tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, que él mismo dice que le acompañó desde la niñez:*

*Tarde tranquila, casi  
con placidez de alma,  
para ser joven, para haberlo sido  
cuando Dios quiso, para tener algunas alegrías... lejos  
y poder dulcemente recordarlas. (Félix, 1997)*

Antonio Machado había sido rescatado por todas las promociones de posguerra. La publicación de *Obras escogidas* en 1942 fue quizá el gran aldabonazo a los corazones. Fue Leopoldo Panero –a quien tanto leyó Rufino Félix– quien en primer lugar recogería la herencia del poeta sevillano. Y tras él Dionisio Ridruejo, Luis Rosales, José María Souvirón tomaron su concepto hondo, limpio; y al cumplirse, en 1959, los veinte años de su muerte, se sucedieron los homenajes que reconocían su maestría y seguimiento: *Campos de Castilla* se tomaba como referencia vital y estética; y *Juan de Mairena*, como referencia moral.

Y Rufino en cierto modo, con su “Oración” (compuesta unos años antes de su publicación), se anticipó a tales reconocimientos. Ya, por entonces, le consideraba *maestro*, con una fidelidad que perdurará siempre. Y se daba a recorrer los cafés que Machado había frecuentado años antes. En ellos, como siguiendo sus huellas, preguntaba por él a las cerilleras y camareros que lo habían conocido. Y debió de ser por esas fechas cuando comprara en el Rastro, por un duro solamente, su primer libro de Machado, una edición príncipe de *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907):

*Había yo comprado en el Rastro madrileño Galerías. Soledades. Otros poemas, de Antonio Machado, en su primera edición de 1907, y el*

*deslumbramiento de su lectura afirmó mi condición de hombre que encuentra en la magia de las palabras poéticas un universo sensual y revelado.*

*“El vendaval, Jesús”, Homenaje a Jesús Delgado Valhondo, Poemarios Kylix, 1993*

## II

### PRESENCIAS DE MACHADO

#### 2.1. Identidades de carácter y concepción poética

El encuentro de Rufino con la poesía de Machado hay que tomarlo como uno de los hitos de su biografía literaria, fruto de su avidez lectora. Antes que escritor –ha confesado el mismo– fue lector. Y así, curiosamente, muchos años después, en 1997, cuando Rufino Félix vuelva a Madrid, lo hará para dar cuenta de su constante afición, al pronunciar en el Ateneo una conferencia titulada “Gracia y melancolía en la obra de los Machado”, donde explicó que el más elevado grado de la escritura literaria es la poesía.

Ahora bien, Antonio Machado no fue solo uno, sino todo lo contrario, fue un poeta muy diverso, de muchos frentes. Y Rufino supo verlo:

*Antonio Machado es un poeta esencial. Su verso, meditativo y profundo es elegíaco en Soledades. Galerías. Otros poemas; de gran temple vital en Campos de Castilla; popular y sentencioso en las Canciones (de él y sus apócrifos Juan de Mairena y Abel Martín). Es la suya una poesía que nace del fondo del alma y a nosotros llega, casi siempre, envuelta en un halo de sueño, porque es rememorativa; pocas veces nos traslada la emoción inmediata del poeta: “Si un libro nuestro fuera / una sombra de nosotros mismos”. El resultado: una voz equilibrada, impresionante. (Félix, 1997)*

Y así de don Antonio no todo le interesó desde el punto de vista compositivo a la hora de dar forma a su propio mensaje, no le interesó el poeta social de *Campos de Castilla*. A Rufino, del poeta andaluz le fascinará el uso de la

palabra cotidiana y a la vez emocionada. Le interesará la melancolía, y sobre todo la sensación permanente de que el hoy es efímero, de que “se canta lo que se pierde”. Como la poesía de Machado, la suya es rememorativa, y nos llega envuelta en un halo de sueño, entre evocaciones de la niñez, entre “el humo dormido del recuerdo”. Le atrajo el poeta intimista, el de la palabra en el tiempo. Y tales coincidencias arrancan a su vez de una previa identidad de caracteres, de su común escepticismo, de una similar actitud poética ante la existencia. Es decir, que toma de Machado aquello que por temperamento estaba dispuesto a recibir.

Los motivos (la monotonía, el cansancio vital) e imágenes (*la tarde, el reloj, el sueño, el tren*) que comparte con el andaluz, y que arraigan en la lectura de este, son muy reconocibles. Propician la reconstrucción de las experiencias vividas, como sucede, por ejemplo, con *la tarde* (con esa hora avanzada del día, en que se debilita la luz). Sobre ella giran, con un aire decadente, buena parte de los poemas de *Soledades. Galerías. Otros poemas* (1907):

*Yo voy soñando caminos  
de la tarde [...]  
la tarde cayendo está [...]  
y todo el campo un momento  
se queda mudo y sombrío,  
meditando*

Mas sobre esta misma *tarde* se inaugura la obra de Rufino Félix (*Tarde cerrada*, 1988), que sienta la semilla de toda una poética que se irá desgranando en sucesivas entregas. Desde la última hora de *la tarde* contempla su mundo poético. El día es siempre la hora del crepúsculo, siempre en declive, en agonía. Desde ella lleva a cabo sus evocaciones, para distraer la llegada de la muerte, con la que se vincula el ocaso. Y por ello hará acto de presencia la *tarde* taumátúrgica, tan acongojante. La *tarde* se convierte a la postre en imagen de la vida y de la actividad poética: el camino de la *tarde* es el camino del poeta, que se encuentra al final de su jornada, tras entregar su palabra. De ahí que estas horas vespertinas representen también una actitud, amén de horas de plenitud, propicias a la creación. La *tarde* funciona a modo de catalejo por el que la memoria contempla un territorio que no es otro que el de la infancia:

*Se ha cerrado la tarde  
y aún no tengo ordenados mis recuerdos.*

*Apresuradamente los convoco,  
los bajo de los sueños a los labios  
y compongo estos versos cenitales,  
añorantes de tiempos y paisajes.  
"Tarde cerrada"*

## 2.2. Un tratamiento personal

Ahora bien, Rufino procede siempre con un tratamiento original, siempre ofrecerá su propia visión de las cosas. Podemos, incluso, comparar dos poemas, uno de cada autor, para meditar sobre estos paralelismos:

En el romance "Crepúsculo" (*Voz distante*, 1994) hallamos un planteamiento que se repite en algunos versos de Antonio Machado: un hombre, al atardecer, camina cansado, solo, melancólico, contemplando el mundo:

*Hacia un ocaso radiante  
caminaba el sol de estío [...]  
Yo iba haciendo mi camino,  
absorto en el solitario crepúsculo campesino.  
Y pensaba: "¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa  
toda desdén y armonía;  
hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía  
de este rincón vanidoso, oscuro rincón que piensa!"  
(vv. 1-2, 13-18)*

Y desde esa perspectiva tanto uno como el otro meditan, recuerdan:

*Sombrío y solitario,  
qué hago yo en este instante  
rescatando, a jirones,  
mi infancia irremediable  
"Crepúsculo" (vv. 19-22)*

Es la misma disposición reflexiva, meditabunda del protagonista machadiano de "Hacia un ocaso radiante" (*Soledades. Galerías. Otros poemas*, 1907):

*Y me detuve un momento,  
en la tarde, a meditar...  
¿Qué es esta gota en el viento  
que grita al mar: soy el mar?  
(vv. 36–39)*

Pero, aunque ambos sujetos líricos adoptan una actitud contemplativa, no ven lo mismo ante el paisaje (rural, en Machado; urbano, en Rufino Félix) que se despliega a su alrededor:

El sevillano nos pinta la *tarde* con planteamientos modernistas, recreándose en la descripción de su colorido, de su belleza; poniendo mayor dosis de literatura que el emeritense, que se inclina por la carga biográfica, de vida propia:

*Hacia un ocaso radiante  
caminaba el sol de estío,  
y era, entre nubes de fuego, una trompeta gigante,  
tras de los álamos verdes de las márgenes del río.  
Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera  
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,  
entre metal y madera,  
que es la canción estival.  
En una huerta sombría  
giraban los cangilones de la noria soñolienta.  
Bajo las ramas oscuras el son del agua se oía.  
Era una tarde de julio, luminosa y polvorienta.  
(vv. 1–12)*

Luego, esta prolífera recreación de la naturaleza le sirve de marco en el que insertar su meditación sobre el tiempo, sobre la fugacidad de la vida y con frecuencia sobre la proximidad de la muerte:

*El agua en sombra pasaba tan melancólicamente,  
bajo los arcos del puente,  
como si al pasar dijera:  
“Apenas desamarrada  
la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,  
se canta: no somos nada.  
Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera.  
(vv. 17–33)*

Pero el caminante de *Voz distante* no verá lo mismo que el caminante de *Soledades*: si Machado se recreaba en la descripción pictórica del ocaso, repleta de sonoros epítetos (*ocaso radiante, trompeta gigante, nubes de fuego, los álamos verdes, cigarra cantora*); Rufino Félix, en cambio, solo atiende a la pincelada ligera, sobria de la calle (*viejas casas, vencejos reales, arriates y sol*),

*Intento convencerme  
que esta es la misma calle  
porque veo que aún la cruzan  
los vencejos reales,  
mantiene viejas casas,  
humildes arriates,  
y sigue despertando  
el sol en sus tapiales.  
Es todo tan lejano...!  
(vv. 1–9)*

Es la descripción estrictamente necesaria para que el *yo* lírico sitúe su drama interior, que ocupa todo el poema:

*Esta ya no es la calle  
que recibió mis años  
de infancia deslumbrante  
(vv. 10–13)*

La *tarde* propicia así el rescate de la infancia, de un mundo, de unos seres irremediabilmente perdidos... Si Machado, desde *la tarde*, se asomaba a la muerte con amargura; Rufino Félix mira hacia atrás, hacia su pasado y lo hace con melancolía (ese fruto con el que los dioses premiaban a los elegidos en el momento de la derrota: “levadura divina para las artes”, según Azorín).

Ambos, no obstante, abordan la fugacidad del tiempo, de la vida como tema nuclear de sus respectivas obras; habiendo partido ambos, cada uno a su manera, de una larga tradición que al menos pasa por Jorge Manrique y Gustavo Adolfo Bécquer.

Como un homenaje de Rufino a su maestro se puede interpretar, finalmente, el verso que presenta al poeta como “desnudado de sol y de días azules” (*Las puertas de la sangre*, 2005), que inevitablemente nos retrotrae el último verso de Antonio Machado, aquel que a la hora de morir, guardaba

en su cartera: “Estos días azules y este sol de la infancia”. Un verso que sin duda alguna le había impactado, como él mismo expuso en su conferencia sobre los Machado:

*Antonio está en Madrid; en las postrimerías de la guerra pasará a Francia tras un dramático viaje. En este país, en la fonda de un pueblo de los Pirineos orientales, fallece en el mes de febrero de 1939; su madre, que le había acompañado, lo hace a los tres días. Su hermano José, el pintor, encontró en el bolsillo de su viejo gabán un papel arrugado que tenía escritas a lápiz unas anotaciones. Una de ellas recogía el último verso que escribió el poeta: “Estos días azules y este sol de la infancia” (Félix, 1997)*

### III

## CONCEPCIÓN TEMPORALISTA MACHADIANA

### 3.1. Palabra en el tiempo: memoria

Mas, ante todo, de Machado le atrae su percepción de la poesía como una honda palpación del espíritu, como “palabra en el tiempo”. Como el maestro andaluz, Rufino Félix siente que el tiempo está en el eje de su concepto de la vida, y una y otra vez reelaboró su obra en torno siempre a la palabra y al tiempo; o mejor dicho, a las emociones que produce el tiempo, el cordel del tiempo al pasar y alterar la fisonomía de los objetos y de los seres amados. Y ante tal convencimiento no siente sino perplejidad, y un escepticismo irreconciliable: si solamente somos tiempo, por lógica, después del tiempo no somos nada. En tal coyuntura el existir conlleva la presencia de una realidad gozosa, pero amenazada por la finitud. Seguramente nada define tanto al ser humano como el sentimiento del tiempo.

Y es precisamente esta vivencia del tiempo la que proporciona perspectiva a la mirada de Rufino Félix, que medita desde las postrimerías: unas veces como postura vital, y otras como artificio literario. La melancolía y el mapa doliente de la memoria –al proyectarse, hecho palabra, desde la distancia de la edad– alteran el significado de las cosas, ofreciendo –cuando se las intenta recuperar– una nueva visión, recreada, de los hechos pasados. La

poesía es memoria espiritual –aclaró en “Gracia y melancolía en la obra de los Machado”–, la memoria enciende, reaviva las llamas del pasado, y lo ilumina:

*Los que creemos que la poesía es una memoria espiritual, la autobiografía del sentimiento, nos acercamos a la obra de Antonio Machado con verdadera complacencia. Él, sabedor de su finitud, se refugia en la memoria de lo vivido, y lo soñado, en un deseo de trascender, de perpetuarse merced a la palabra; y en la brevedad del poema cantará la emoción de un momento en unas circunstancias personales, emoción que dejará en nuestro sentimiento un digno y humano temblor, eco prolongado de su vida, retrato de un instante que rescata en el humo dormido del recuerdo, como consideraba Gabriel Miró. Antonio Machado al escribir su verso está haciendo biografía, incluso cuando parece presentarnos algo nuevo y distinto de sí mismo; lo que ocurre es que el gran poeta, y él lo es, transfigura la realidad por la virtud de su arte. Y al recordar, al ver cómo su vida se ha ido perdiendo viviéndola, siente la angustia del tiempo, su brevedad, a la vez que su grandeza: “Se canta lo que se pierde”. (Félix, 1997)*

Y por ello, desde la ventana que le proporciona el ámbito machadiano de *la tarde* –esa hora en la que más evidente se hace el paso del día– empezará a escribir, dando título a su primer poemario, *Tarde cerrada* (1988), donde Rufino satisface –en el acto, a la vez, doloroso y placentero de la escritura– la ilusión de recobrar el ayer, y extender su eco en el futuro. Vuelve, pues, como Antonio Machado “a cantar lo que se pierde”. Está convencido de que toda poesía nace de la memoria de lo que se ha vivido y perdido. (Presentación de *Visión de fondo*, 1996).

### **3.2. El ritmo del tiempo**

Ahora bien, Rufino se vale de sus propios recursos, de sus propios valores para poner la palabra en el tiempo. Para transmitirlo, compone su propia melodía, convencido de que el ritmo es el elemento fundamental que gobierna la creatividad del poeta, de que el acompañamiento musical no es algo accidental. Este, al contrario, es un elemento clave porque el ritmo armoniza el contenido con la forma. El emeritense asiente en la creencia de que la poesía es belleza; pero puntualiza que el objeto del arte es la belleza temporal o viva, la que en

el tiempo nace. Y a esta belleza se accede por la musicalidad, tal como revela un sugerente poema de *Las ascuas* (2002) titulado “Poesía”:

*Deseaba erigir con palabras de nieve  
la noble arquitectura del poema  
y habitarlo con música,  
para que el corazón, oída su melodía,  
se abriese al invocado amanecer del verso.*

Paul Valery ya había atribuido al ritmo la posibilidad de sugerir, de inventar –en su sentido etimológico de *hacer venir* las ideas–. El ritmo contribuye a crear el último sentido poético, la atmósfera sentimental. Meditaciones paralelas asoman en el legado de Miguel de Unamuno: “Un poeta es el que desnuda su alma con el lenguaje rítmico de su alma”. La rapidez o lentitud del metro dan el tono al verso, y se convierten en elementos del contenido. Un desajuste entre tono afectivo y ritmo resultaría insoportable. El ritmo es tan importante para la lírica como el latir del corazón para la vida: “El ritmo y la música dan fascinación al poema”, decía Manuel Machado. Y del ritmo afirmó Juan Ramón Jiménez que “pone en movimiento nuestro ser”; por eso la poesía, al igual que la danza, es “fatalmente rítmica”. La relación que existe entre la poesía y la música es estrechísima. Esta, al igual que la vida, es rítmica y métrica en el tiempo. Henry Bergson proporcionó la formulación de la supremacía de la música sobre las demás artes, en cuanto que es la que mejor se identifica con la pura *durée*, con el *fluir* de la vida interior. La hace objetiva al darle una isocronía rítmica. El lírico siente los ritmos, más que inventarlos, en el trance de la creación artística, como estímulos de su lenguaje absoluto. Y el lector tiene que hacer suyo ese pulso emotivo del poeta. Mediante el ritmo temporal este plasma en el verso su propia temporalidad interna: “La vida interior del poeta recibe [...] ya en sí la medida del tiempo”, afirmó Krause.

De ahí que Rufino Félix procure que el verso ritme con el latido del tiempo; que busque el sentido interno del ritmo, de modo que este obedezca al ritmo de sus sentimientos, al flujo y reflujo del espíritu, de los latidos del corazón. Por ello prefiere el verso libre, donde nuestro artista tiene la opción de crear el marco, su música, de principio a fin, una que no le viene dada, y en la que heptasílabos, endecasílabos y alejandrinos predominan. Su ritmo interior es el ritmo del empuje del sentimiento, acosado por la fugacidad de la estancia en esta orilla de la ribera. Así un poema como “El tren”, un motivo en principio tan machadiano, subraya con sus versos cortos la inestabilidad temporal,

haciendo propia la composición:

*A la estación se acerca,  
resollando  
el viejo tren.  
Echa su chimenea  
un humo gris y largo  
que, a sus espaldas, borra  
el paisaje cercano  
en la mirada absorta  
del muchacho  
que lo ha visto llegar.  
Voz distante (1994)*

Al contrario, los alejandrinos de “El regreso” anhelan capturar cierta impresión de eternidad:

*Sombra y luz. He logrado que la tarde se ausente  
y su sitio lo cubra la esplendente alborada.  
¡Qué plenitud, qué dicha, qué alegre despertar!  
Si todo es vida pura, sin mancha, amaneciente,  
por qué vendrán las horas a remontar el tiempo  
forzando los deseos, dispersando prodigios,  
dejando el triste rastro de las consumaciones?  
Voz distante (1994)*

En “Mar”, de este mismo poemario, los versos parecen, alargándose y encogiéndose, mecerse, balancearse a compás de esas olas que con sus idas y venidas señalan el devenir, como un reloj de péndulo, a la par que sugieren el balanceo de las olas y del tiempo:

*Y musicas el tiempo  
rotundo y verdadero de tus olas,  
dejando en las orillas  
resonancias  
del canto primigenio de la vida.*

En tales circunstancias, el poema deberá tener muy marcado el acento temporal pues de lo contrario estará más cerca de la lógica que de la lírica. El ritmo pone al lector en situación de escuchar el lenguaje imaginario. Ejerce una sugestión que paraliza la facultad racional. Por ello su presencia resulta indispensable cuando se intenta violar las leyes racionales:

*La esencia de la poesía es la armonía de las palabras; ella crea el hechizo del poema, de tal manera que el ritmo y la música, unidos al sentimiento (indispensable) harán de este, del poema, algo más que la recordación de una historia fijada a un tiempo y un paisaje determinados; será ya, como dijo Antonio Machado, palabra en el tiempo, que nos sobrevivirá. Y es este el inmenso tesoro que la palabra poética nos ofrece. (Mecanuscrito inédito, s.f.)*

### 3.3. “El corazón del tiempo”

Rufino Félix, por tanto, ha tenido muy en cuenta que la poesía es un contenido síquico que fluye, que “si la poesía –como escribió José Hierro– es arte del tiempo, no del espacio, este orden temporal ha de ser cuidadosamente regido”. Ha tenido en cuenta que el ritmo es la raíz del estilo, que “cada cual tiene su ritmo, como cada cual tiene su estilo” (según Miguel de Unamuno). Y en la persecución de su voz ha preferido el verso libre al poema estrófico, pues aquel exige al poema la creación total de la melodía. No obstante, tampoco ha renunciado a los recursos tradicionales del metro: ha sabido ver que la medida, la acentuación, las pausas, la rima, las imágenes –por su enunciación en serie– constituyen elementos temporales, tal y como pensaba Antonio Machado. Y así, por ejemplo, podemos toparnos con la rima asonante en un poema de estructura versolibrista, como “El corazón del tiempo” (*Tarde cerrada*). Aquí la rima tiene una clara, intensa función temporalizadora. Se erige en un motivo de regreso, constituido en signo real del pensamiento. Es el encuentro de un sonido con el recuerdo de otro:

*Todo el corazón del tiempo  
cabe en el verso.*

*La palabra es el latido  
eterno;*

*la que impulsa la vida  
en un vuelo;  
la que mitiga el declinar  
del cuerpo  
y se engarza, contrita,  
en el pecho  
cuando llega la noche  
y el silencio  
cubre la soledad.*

*El corazón del tiempo  
cabe en mi humilde verso.*

El poema nos transmite así, con el retorno que supone la rima y la métrica quebrada de acento becqueriano, la emoción del tiempo. Y esta agudeza con que capta la temporalidad –tan propia del siglo XX– se traduce en la aparición de una serie de procedimientos poéticos. Es evidente que el ritmo del verso trata de reproducir el ritmo de *ese corazón*. Los movimientos de contracción y dilatación de este parecen traducirse en esos versos octosílabos y tetrasílabos, o trisílabos, que alternan, acompasadamente, con marcados encabalgamientos. Estos aceleran la sensación del *tempus fugit*, al igual que la reiteración ordenada, a trechos regulares, del acento. El encabalgamiento interrumpe un movimiento y propicia el siguiente, a la vez continuo y a la vez frustrante, en el que algo muere y algo empieza a vivir, como si la consumación y el renacimiento se encadenaran. El sujeto contempla su vida pasada y su vida futura, como en una acelerada película. En perfecta armonía se suceden ciertas repeticiones, anáforas, paralelismos, que inciden en la idea de sucesión, incluso de monotonía, en la impresión del *tempus irreparabile fugit*. Una impresión en la que los contrastes –la palabra que a la vez “impulsa la vida y mitiga el declinar / del cuerpo”–nos subyugan.

Como a la postre nos subyuga ese tono general de canción, de pura musicalidad verbal, que infunde en el lector la certeza de su transitoriedad; una intuición que el estribillo, con su virtud enajenadora, retrospectiva, acaba por personalizar. Recordemos que las canciones tienen en su musicalidad la gracia de ponernos en el tiempo, en esa dimensión básica del vivir humano, que *me pasa*, desgranando las horas y los días irremediabilmente. La temporalidad rítmica de la canción, de la poesía, intensifica la escalofriante toma de conciencia de que vivir es ver pasar, de que estamos discurriendo en el espacio:

*Cantaban los niños  
canciones ingenuas,  
de un algo que pasa  
y que nunca llega,  
la historia confusa  
y clara la pena...*

Antonio Machado, "Yo escucho los cantos", *Soledades*

La cadenciosa melodía del poema y la de la vida del hombre –que es la de su tránsito, la de irse de prisa–, se funden en la lira de Rufino con total naturalidad una y otra vez, de modo que el poema:

*ilumina  
con su divina música el espacio,  
que se hará resplandor o pesadumbre,  
bóveda de canciones o nostalgias.  
"El poema", Tarde cerrada (1988)*

## IV

### EPÍLOGO

Rufino Félix, pues, leyó e incluso estudió en profundidad las poesías completas de Antonio Machado, desde *Soledades* (1907) a *Campos de Castilla* (1912) y *Nuevas canciones* (1924). De esta forma el paisaje sentimental de Machado será asimilado y fecundado por nuestro poeta hasta el punto de sumergirse en las raíces más hondas de su concepción poética a lo largo de toda su trayectoria, de tal modo que contribuyó a la concepción unitaria de su obra como un solo libro, como una extraordinaria antología en torno a la emoción del tiempo.

Fue una obra muy dilatada que empezaría a tomar forma al regresar de su aventura madrileña, remozado por la sabiduría de los grandes maestros de entonces, y por el entusiasmo de aquellas revistas madrileñas que le sirvieron de primer cauce de expresión: *Adelfos* o *Nueva generación*. Ya en Mérida prolongará la actividad iniciada, acudiendo a fiestas de poesía o publicando poemas y artículos en revistas como *Ferías y fiestas*, *Clarines de feria*, revista de *Semana santa* o más tarde *Alor novísimo*, hasta que al fin publique *Tarde cerrada* (1988). Lo que en aquellas publicaciones periódicas Rufino Félix guarda

constituye hoy su prehistoria literaria, en la que se enmarca su devoción por Antonio Machado, el poeta que le ayudó a encontrar su propia voz. Su palabra ensoñada, cercana al corazón “forma parte del bagaje de vivencias poéticas que me acompaña y conforta” (Félix, 1997)

## V

### BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Félix Morillón, Rufino. (1988). *Tarde cerrada*, Poemarios Kylix, nº 4. Badajoz.
- Félix Morillón, Rufino (1992). *Reloj de arena*, Editorial Menfis.
- Félix Morillón, Rufino (1997). Mecanuscrito de la conferencia “Gracia y melancolía en la obra de los Machado”, Ateneo de Madrid, 11 de noviembre.
- Félix Morillón, Rufino (2007). *La soledad de las arenas* (2007), Algaida, Sevilla.
- López-Arza, Francisco (enero-junio de 1990). “Memoria del deseo”, *Alor novísimo*, nn. 21-22.
- López-Arza, Francisco (1992). Introducción a *Párpado de espumas*, Editorial Menfis. Badajoz, pp. 7-39.
- López-Arza, Francisco (2003). Introducción a *El tiempo y el mar*, Excmo. Ayuntamiento, Mérida.
- Machado, Antonio (1978). *Poesías completas*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Varios autores (1991). *A San Juan de la Cruz. IV Centenario de su tránsito*, Cuadernos Poéticos Kylix, nº 21-Extraordinario, Badajoz.
- Zoido, Antonio (13 de diciembre de 1989). “Rufino Félix Morillón, un poeta renacido”, *Hoy*, p. 45.

## VI

### APÉNDICE 1: CREPÚSCULO

Intento convencerme  
que esta es la misma calle  
porque veo que aún la cruzan

los vencejos reales,  
mantiene viejas casas,  
humildes arriates,  
y sigue despertando  
el sol en sus tapiales.

Es todo tan lejano...!

Esta ya no es la calle  
que recibió mis años  
de infancia deslumbrante,  
cuando brazos abiertos  
descorrían el celaje  
de la alegre mañana  
y la hacían perdurable  
en el limpio latido  
de la elevada sangre.

Sombrío y solitario,  
qué hago yo en este instante  
rescatando, a jirones,  
mi infancia irremediable,  
si ya no me acompañan  
en este amargo viaje  
los seres que le dieron  
vida a la amada calle.

“Crepúsculo”, *Voz distante* (1994)

## APÉNDICE 2: HACIA UN OCASO RADIANTE

Hacia un ocaso radiante  
caminaba el sol de estío,  
y era, entre nubes de fuego, una trompeta gigante,  
tras de los álamos verdes de las márgenes del río.

Dentro de un olmo sonaba la sempiterna tijera  
de la cigarra cantora, el monorritmo jovial,

entre metal y madera,  
que es la canción estival.

En una huerta sombría  
giraban los cangilones de la noria soñolienta.  
Bajo las ramas oscuras el son del agua se oía.  
Era una tarde de julio, luminosa y polvorienta.

Yo iba haciendo mi camino,  
absorto en el solitario crepúsculo campesino.

Y pensaba: “¡Hermosa tarde, nota de la lira inmensa  
toda desdén y armonía;  
hermosa tarde, tú curas la pobre melancolía  
de este rincón vanidoso, oscuro rincón que piensa!”

Pasaba el agua rizada bajo los ojos del puente.  
Lejos la ciudad dormía  
como cubierta de un mago fanal de oro transparente.  
Bajo los arcos de piedra el agua clara corría.

Los últimos arreboles coronaban las colinas  
manchadas de olivos grises y de negruzcas encinas.  
Yo caminaba cansado,  
sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado.

El agua en sombra pasaba tan melancólicamente,  
bajo los arcos del puente,  
como si al pasar dijera:

“Apenas desamarrada  
la pobre barca, viajero, del árbol de la ribera,  
se canta: no somos nada.

Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera.

Bajo los ojos del puente pasaba el agua sombría.  
(Yo pensaba: ¡el alma mía!)

Y me detuve un momento,  
en la tarde, a meditar...  
¿Qué es esta gota en el viento  
que grita al mar: soy el mar?

Vibraba el aire asordado  
por los élitros cantores que hacen el campo sonoro,  
cual si estuviera sembrado  
de campanitas de oro.

En el azul fulguraba

un lucero diamantino.  
Cálido viento soplaba,  
alborotando el camino.  
Yo, en la tarde polvorienta,  
hacia la ciudad volvía.  
Sonaban cangilones de la noria soñolienta.  
Bajo las ramas oscuras caer el agua oía.

*Soledades. Galerías. Otros poemas (1907)*

### **APÉNDICE 3: ORACIÓN POR ANTONIO MACHADO EN LA LLEGADA DE LA PRIMAVERA**

Maestro, ahora estará mi tierra florecida  
de paz y de esperanzas;  
habrá un sol incipiente, casi niño,  
que anegará los cerros y llanadas  
y se hará saltarín en el travieso  
columpio del regato. A la baranda  
de la tarde viajera se ha de asomar la luna,  
y anclará sus bajeles de sal en el Guadiana.  
Y ahora, mi tierra humilde, tan austera,  
tendrá amapolas rojas. La alborada  
será un amanecer de ruseñores  
y un venir de corderos y cayadas  
por el agreste cielo de la dehesa.  
Todo el día será tierno, y una escala  
de notas de arco iris presentirá el romero.  
Y Dios estará allí, en la lejana  
encina que se ignora: en el junco,  
vigía de la ribera; en las inquietas ranas  
que rompen el azogue del remanso...  
y la verde ilusión de la besana,  
cuajada de sudores campesinos,  
será camino a Dios, mies de esperanzas.

Maestro, ahora es la primavera

en mi tierra extremeña, y toda mi alma,  
a solas con mí mismo y tu recuerdo,  
soñará primaveras de la tierra soriana:  
sus chopos miserables, los álamos, hermanos  
del solitario Duero, que vive en la nostalgia  
de tus versos, nacidos en sus orillas muertas,  
las tardes religiosas, con vuelos de campanas,  
las veredas perdidas entre las peñas grises.  
Pero escucha, maestro, en esta primavera faltará tu plegaria,  
vertida, estrofa a estrofa, por los campos de Soria.  
Yo te ruego que vengas, abandona la estancia  
que habitas en un mundo sin maldades  
y ven a caminar, que ya se apaga  
el soplo del invierno, y estarán los senderos  
ansiosos de tu paso y tu palabra.

Maestro, ahora es la primavera  
en mi tierra extremeña, y toda mi alma,  
a solas con mí mismo y tu recuerdo,  
soñará primaveras en la tierra soriana:  
sus chopos miserables; los álamos, hermanos  
del solitario Duero, que vive en la nostalgia  
de tus versos, nacidos en sus orillas muertas;  
las tardes religiosas, con vuelos de campanas;  
las veredas perdidas entre las peñas grises.  
Pero, escucha maestro, en esta primavera faltará tu plegaria,  
vertida, estrofa a estrofa, por los campos de Soria.  
Yo te ruego que vengas; abandona la estancia.

“Oración por Antonio Machado en la llegada  
de la primavera”,  
*Olalla*, mayo 1957

## **APÉNDICE 4: ANTONIO MACHADO**

Cuando tengo en mis manos el libro bien amado  
donde a tu eterno verso mi corazón venera,

hombre de luz y calma, buen Antonio Machado,  
contigo voy, gozoso, hacia la primavera.

Y por los campos yermos, por la tierra doliente  
donde el hombre ha sembrado su afán y su amargura,  
tu palabra y tu paso de apóstol penitente  
me llevan, caminante, a la conciencia pura.

Ya tu acento me late, humano y agorero,  
y en mi pecho la aurora vierte la luz ansiada  
mientras huye en la noche el dolor enquistado.

Maestro, para tu goce te digo que un venero  
de verdad y poesía fecunda la llanada  
donde crece tu verso, de amor, recuperado.

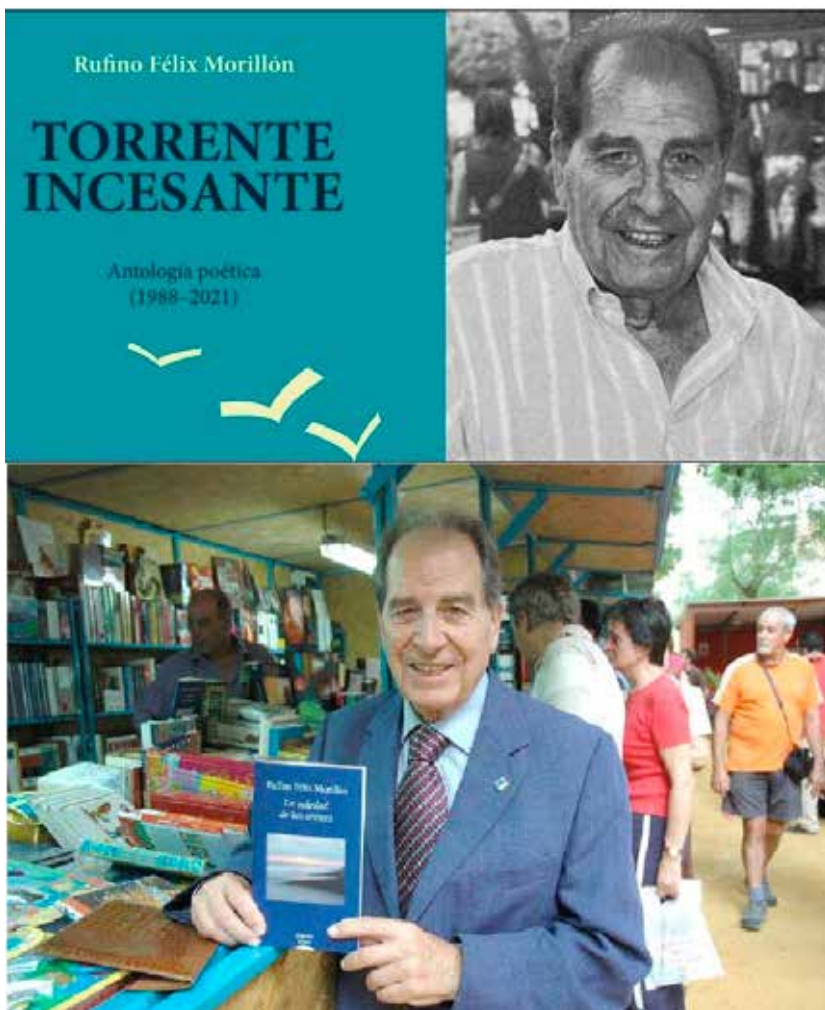
1973

*El tiempo y el mar* (2003), p. 588



## PLATAFORMA DE SALIDA DE UN GRAN POETA

*Francisco López-Arza Moreno*



Sabido es que Rufino Félix Morillón no acompañó cronológicamente el devenir de su generación, la generación del 50, a la que por edad pertenece. Tras haber publicado algunos poemas sueltos desde los años cincuenta, cuenta con 59 años cuando da a luz su primer poemario, *Tarde cerrada* (1988), al que seguirán, ya de forma inmediata, *Crestería de la sal* (1990), *Consumación del*

*tiempo* (1991) y *Párpado de espumas* (1992), que dan a entender el radical cambio de actitud, de cara al lector, que se opera en el poeta. Podría decirse que estos libros constituyen la tetralogía de arranque de una fructífera producción.

## I. TARDE CERRADA

### 1. El tiempo

Hay estados y situaciones emparentados con la memoria, como la duermevela, el sueño o la tarde, propicios a la reconstrucción de las experiencias vividas. Pues bien, en esa *tarde*, tan machadiana (sobre la que gira el mundo lírico de *Soledades*: "...la tarde cayendo está / y todo el campo un momento / se queda mudo y sombrío, / meditando..." XI) Rufino Félix se pondrá a ordenar su castillo interior y se sumergirá en el proceso mágico de revertir la vida en literatura, lo perecedero en soplo eterno, con la única intención de autoexpresarse:

*Se ha cerrado la tarde,  
y aún no tengo ordenados mis recuerdos.  
Apresuradamente los convoco,  
los bajo de los sueños a los labios  
y compongo estos versos cenitales,  
añorantes de tiempos y paisajes.*

El poeta decide sumergirse "en este agua que cae ininterrumpida / y cala hasta el hondón del sentimiento" ("Llueve"), en una actitud muy próxima a la del Marqués de Bradomín en la *Sonata de Otoño*: "La tarde caía en medio de un aguacero. Yo estaba refugiado en la biblioteca, leyendo... Reinaba en la biblioteca una paz de monasterio". En esta *tarde*, pues, cerrada al presente, el poeta se abre a la poesía del tiempo y más concretamente del tiempo que ha perdido: el paso de las horas en despedida se escucha claramente, como el tic-tac apesadumbrado de un reloj, como el latido del "Corazón del tiempo". Desde esta tarde de la madurez, con el ademán dolorido de un hombre cansado, cuya vitalidad cede al empuje de los años, vive el amor como una experiencia clausurada, convencido de que ya los recuerdos pesan más que las esperanzas. (Impresión muy diferente, por cierto, a la que ofrece Rufino

Félix en el trato personal, lleno de vitalidad, entusiasmo y sentido del humor). Desde este balcón reconstruye un pasado que, evaluado desde el rápido e inaprensible correr del presente, se alarga morosamente, como visto a través de un mágico catalejo, que de pronto lo aproxima o lo aleja:

*Ajeno a tanta vida,  
desatento de todo,  
yo persistía en la búsqueda  
de un día de ayer  
perdido en la distancia.  
"Búsqueda"*

Esta irreprimible sensación de encontrarse en la recta final es la columna vertebral, alrededor de la que se dispone toda la enjundia ideológica del poemario, la fuerza motriz que le hará volverse atrás, al activar los mecanismos del recuerdo: la gran mayoría de los 38 poemas que conforman la entrega se impregnan de esta emoción postrera. Títulos como "Final" y "Últimos poemas" son muy significativos al respecto. Refiriéndose a la cita postrera escribe:

*Y cada vez más cerca  
más próxima a mis ojos.  
"Final"*

Ya la *tarde* del título –hora avanzada del día, en que se debilita la luz– evocaba el halo decadente que Valle-Inclán había recogido en *La lámpara maravillosa*: "Las rosas nacidas con el alba se deshojan cuando llega la tarde, y solo el cristal que cuenta mil años puede contar otros mil". Pues bien, también otros elementos recurrentes miran hacia estos mismos rumbos: esos *vencejos* o, sobre todo, esas *cigüeñas* que en la idiosincrasia popular están vinculadas a la huida del invierno:

*Ya asciende por mi vida la amiga voz del alba:  
la canción monorríma de la altiva cigüeña;  
el grito de vencejos sobre el abierto azul.*

O ese *septiembre* en que se desvanecen los rigores del estío:

*y brindo por la vuelta  
con el próximo estío  
"Septiembre"*

A veces tales connotaciones proceden de fuentes literarias; así el tema del *carpe diem*, con todo su dramatismo, ante la inminente pérdida de la juventud y de su esplendor:

*Mira  
... como se oscurece  
el entorno de mirlos en el huerto  
... ama en él.*

De semejante modo de ver nace una óptica nostálgica, con un molde muy específico: la añoranza. Con ella auestas y desde un final en plenitud, que no trunca nada, este escritor emeritense reflexiona y busca el paraíso abandonado de la adolescencia y, más que nada, de la infancia:

*El tiempo no ha pasado. Yo tengo doce años,  
y esta mañana vuelvo, feliz, a mis inicios.  
"Otra mañana"*

La infancia es "la verdadera patria lírica junto al lenguaje" –se ha repetido–. Y lo es por su capacidad de extrañarse ante el mundo, de suprimir los límites que alejan la realidad de la fantasía y de gozarlas con la misma intensidad:

*Sí, Casablanca existe, ya no lo niego ahora.  
Pero no es la ciudad de mis años mejores  
"Casablanca"*

Lo es, igualmente, por su potencialidad creadora (capaz de montar imágenes sorprendentes y de alcanzar una visión inspirada del mundo). Por todo ello, en fin, las vivencias infantiles fascinan a Rufino Félix, y sobre todo porque, como a Cernuda, le libera de las ataduras del tiempo y del deseo, concediéndole una feliz alianza con el instante, que pronto la conciencia de la madurez aniquilará en un choque doloroso. El propio autor evocó ese tiempo de su vida que "era claro y moroso, casi inagotable" (23 de febrero de

1991), tomando conciencia de que es “doloroso comprobar como la verdad recogida choca con los melodiosos ecos que me llegan desde la distancia” (31 de marzo de 1990).

El sujeto lírico, desde este mirador privilegiado de la memoria, contempla los acontecimientos como consumados y, poseyendo ya las claves del rompecabezas de la escritura y de la existencia vivida, ve como ahora el tiempo otorga un sentido al transcurrir ciego, a cada momento que que visto aisladamente carecía de sentido. Ya Marcel Proust escribió que:

*Aquello que se nos da ya claro no es realmente nuestro. Solo lo es aquello que hemos logrado descifrar. Y estas cosas son las que, expresadas en novela, están rodeadas por una atmósfera de misterio y poesía.*

El poeta acaba sumergido en un juego inquietante, que no es un rechazo del hoy, sino una reconciliación con su auténtico paisaje espiritual; un juego que le reconforta y que recrea aquellas vivencias deseadas, embelleciéndolas, porque él ya no es el mismo de antes: “... el áureo resplandor que la nostalgia concede al retorno” (*Hoy*, 31 de marzo de 1990). Atravesado por la idea de despedida, de que el adiós a la vida está más próximo que nunca, de que la existencia se escapa entre los pétalos del recuerdo, entre síntomas de belleza, Rufino Félix toma conciencia de que está a punto de bajarse el último telón... Y es que nada resulta al alma del hombre tan hermoso como lo que está a punto de perderse.

El libro gira, pues, en torno, al tiempo, “la temporalidad –ha comentado Ricardo Senabre– es el motivo central que informa *Tarde Cerrada*”. Es este uno de los temas más nobles de la historia del arte y cuya consideración, en la lírica contemporánea, pasa necesariamente por Antonio Machado, hasta el punto de que la concepción que encierra *Soledades* ha entrado a formar parte, a perfilar la conciencia de nuestra época. Por ello, no debe sorprender la presencia aquí de una cuestión tan propicia al tópico. Pensemos, no obstante, que el tópico es algo que no reside en el tema, sino en la respuesta, en la gracia del ingenio para esculpirlo, y afortunadamente Rufino Félix salva el compromiso, al ofrecer una interpretación y un sentir personal. Fijémonos con detenimiento:

Tarde cerrada se sirve con frecuencia de un pretérito familiar, que lucha entre la continuidad y la fugacidad:

*El día ya está cansado  
de tanta permanencia,  
y adelanta relojes y se marcha*

## *“Septiembre”*

Tal experiencia es presentada como una experiencia cotidiana, que le llega a través de lo más próximo del entorno vital de cada día (calles, casas, utensilios, vestimentas...), acudiendo sabiamente al habla común para hacernos partícipes de su logro.

Sobre el viejo motivo del *tempus fugit* inciden unos campos léxicos muy definidos, íntimos, entrañables, en los que las señas de esa ley inexorable se posan, a modo de polvo eterno, entre lugares y rincones reconocibles, que fueron casi siempre escenarios de la infancia:

Uno de estos campos sería el de la *ciudad* (la plaza de los juegos infantiles; las calles, vivos testigos de la niñez, sus esquinas; el instituto, las campanas, el puente); otro sería el de la *casa* (a donde retornan las voces de la niñez, con su pasillos, desvanes, paredes encaladas, patios, puertas); y, vinculado al anterior, el de los *muebles* y *objetos decorativos* (armarios, macetas, palmeras, relojes) o el de las *vestimentas* (ropa, ropero, traje). Si a estos unimos el de los *animales* (vencejos, cigüeñas, ruiseñor, mirlos), el de las *estaciones* (invierno, primavera, septiembre), y el de los *fenómenos atmosféricos* (vientos, riadas, turbiones) tendremos los principales campos semánticos que ahora nos interesan; es decir, aquellos en que mejor se palpa la combustión degradante de la mano de los años, como un artista que deja su firma sobre su obra, de modo que todos ellos los podríamos considerar como archilexemas de un solo y vasto campo semántico que los agruparía a todos: el del tiempo. Comprobémoslo con algunos ejemplos: riada, puente, turbión, ropa, ropero, traje, invierno, septiembre, primavera... hacen referencia a su efecto destructor:

*Los que unimos el cuerpo a un traje desgastado  
que no logra cubrirnos la carne desvalida,  
la carne donde el tiempo aposenta su llaga  
“Los que nos vamos”*

Los *mirlos* o *el huerto* aluden a la huida de los días:

*y cómo se oscurece  
el entorno de mirlos en el huerto  
“Consejo a una muchacha”*

*El viento* (“Viento de ayer”), *las esquinas* o *el cine*... se contagian de lo que fue:

*Soy yo quien duda ahora si esta verdad falsea  
toda mi certidumbre, todo mi íntimo mundo  
mantenido de siempre, desde mi adolescencia  
“Casablanca”*

El aspecto cíclico, su fuerza omnipresente lo concretan *el reloj*, *las cigüeñas*, *los vencejos*...

## 2. Una nutrida gama de expresiones

Además, a dar intensidad a todo este mundo colaboran extraordinariamente una nutrida gama de expresiones de raigambre popular, que Rufino Félix ha sabido asimilar, en uno de los mayores aciertos del poemario: “Debisteis conocerla en aquel tiempo” (“Debisteis conocerla”), “... corre el calendario” (“Viento de ayer”), “Los que nos vamos yendo adoloridamente” (“Los que nos vamos”), “El tiempo no ha pasado” (“Otra mañana”), “... se oscurece / el entorno...” (“Consejo a una muchacha”). Construcciones todas ellas llenas de lirismo, de vigor emocional, que sacan a flote el alma de alguien que se siente desarraigado, pero no de su tierra, sino de su momento personal; no de la época que le ha tocado vivir, con la cual no muestra desavenencias, sino de su tiempo cronológico, vivencial. Todo su drama es individual. No hay en él historia. De ahí la total imposibilidad de recuperarlo y la falta absoluta de esperanza. La búsqueda escéptica se impone al encuentro.

Incluso la disposición estructural que ha trazado obedece a esa misma inquietud temporal: el libro se abre con un poema que funciona a modo de prólogo, de declaración de intenciones, de presentación: “Tarde Cerrada”, en el que el autor toma posición ante la poesía y la tesis principal. Con el segundo poema inicia la segunda parte (que abarca casi todo el volumen) y en la que vuelve a predominar, como en la primera, el presente, aunque este ya no es el presente puntual, actual, situacional de aquella primera, sino otro presente, teñido casi siempre de valores relativos (presente por imperfecto o presente intemporal): “Es la misma mañana” (“Otra mañana”), o “Yo vengo desde el amor” (“Yo vengo”) pueden servir de ejemplo.

Estas notas suplementarias de las formas verbales permiten verter psicológicamente, del vaso del olvido, la experiencia concluida, revivirla y desarrollar, desde esta perspectiva actualizada, los diferentes ejes temáticos: El comportamiento del *yo* (desde el poema 2 al 5) y de los *otros* (del 6 al 11) frente a la trilogía esencial: el amor (del 12 al 20), la muerte (del 33 al 37), y el tiempo (del 21 al 30), o río que comunica esas otras dos selvas.

Y por fin la tercera parte, constituida por una sola muestra: “Últimos poemas”, en futuro, inesperadamente, abriéndose al milagro de la esperanza por venir, la fuente a donde siempre, en última instancia, se para a beber el corazón del hombre.

## II. CRESTERIA DE LA SAL

### 1. El tema del mar

*Crestería de la sal* (1990) es un libro uniforme, organizado en torno a la imagen del *mar*, con todas sus connotaciones tradicionales y con otras que dimanen del genio del propio poeta. Amante del mar, al que se asoma anualmente desde las bahías de Cádiz, a pesar de ser hombre de tierra adentro, Rufino Félix se siente estrechamente vinculado a él y en su estima constituye el elemento más maravilloso de la naturaleza:

*Junto al mar me detengo,  
y espero los clamores agónicos del día. (I)*

Con este planteamiento que inicia el libro, el sujeto lírico se sitúa junto al mar, a la hora de la tarde o de la mañana, como el que va a esperar el final de la vida, y frente a él se pone a recordar, sintiendo que la belleza eterna se le escapa y que, en compensación, la belleza del mar le reconforta:

*temible oscuridad de lo insondable,  
fosa para el esfuerzo del camino  
ya terminal,  
hondo reposo de la piedra hundida  
privada de los vientos y los soles:*

*el mar. (XIII)*

Desde esta posición hace una serie de consideraciones que, en definitiva, giran en torno a las constantes de su obra (la infancia, la vuelta a los orígenes y a la inocencia, la literatura), centrándose principalmente en la muerte:

*Y al ver al mar morir,  
pensé que en el final no quedaría  
más que el pálido duelo por su ausencia. (II)*

El mismo poeta escribe al respecto en su *Reloj de Arena* (1992) unas palabras que ayudan a comprender estas ideas y que asocian este libro con el siguiente, *Consumación del tiempo*:

*... en el mar... parece que asistimos al día de la consumación. Más de una vez he andado solitario junto a las aguas, ausente ya de nortes y relojes, todo ya desvalido, resignado, como aguardando el momento de rendir la palabra definitivamente.  
Hoy, "Reloj de Arena" (24 de noviembre de 1990)*

Se trata del "Mar del tiempo", como escribió Walt Whitman en su poema "Riachuelos de otoño", de los dos tiempos, del percedero y del eterno, dualidad que queda perfectamente expresada en el poema XIX:

*Cae la lluvia torvoamente  
borrando la claridad,  
y una barca festonea  
la crestería de la sal.  
Dos aguas frente a mi vida,  
la perpetua y la fugaz.*

Alrededor, pues, de la metáfora del *mar*, que preside los versos, surgen otras del mismo campo semántico, que redundan en estas mismas connotaciones, y a través de las cuales el escritor va expresando el contenido del poemario:

Alrededor de la idea de *viaje* se mueven una serie de imágenes marinas (*singladura, arribada, travesía, ruta*), acordes con la antigua concepción del mar como viaje por la vida, que acaba en la muerte, y que asimiladas por la poesía

de Rufino Félix, no resultan repetitivas ni ajenas a su mundo:

*... la leva en ese barco sin retorno  
que hace la singladura inevitable (I)*

Y no son estas las únicas que podemos encontrar vinculadas al mar. Hay muchas otras (*viento, olas, barco, naufrago, redes, brújula, marineros, orilla, litoral, arena...*) de las que comentaremos tan solo la atractiva imagen de la *sal*, que alude a la amargura que nos acompaña en la travesía:

*Se le anegaron los ojos  
con la sal del desengaño,  
y en su desbordada boca  
fluyó un manantial amargo (V).*

Así va desarrollándose el poemario en sus diferentes motivos. Hay un momento en que incluso parece que el poeta llega más allá en la reflexión y al estilo unamuniano considera la posibilidad de una aniquilación total y definitiva, que agoste incluso la eternidad:

*Se vaciará este mar  
por más que llueva  
y lleguen largos ríos con su ufanía  
a engrosar su cintura dilatada" (III)*

No obstante al final, en el último poema, después de lo que el poeta considera un repaso a su vida, después de confesarse en primera persona (toda obra es una tarea de auto-revelación) concluye esperanzado dirigiéndose a los otros para que estos le rescaten del olvido, con el poder de su memoria (con la misma facultad que le ha permitido escribir). En este final de obra el mar toma sus significaciones de misterio, de plenitud, frente a la fugacidad de la vida terrena, "el mar de mi eternidad" escribe:

*No debéis consentir que el olvido me deje  
fuera de la presencia del agua inacabable. (XIX)*

Así termina el libro, de forma coherente, con una conclusión muy consecuente con el planteamiento reflexivo del inicio. Así se explica con facilidad

que el presente del poema primero, se convierta en futuro, se proyecte prospectivamente en el último. Y que entre uno y otro transcurran dieciocho poemas que se debaten entre las bondades del pasado, los sinsabores del presente y las incertidumbres y esperanzas del porvenir.

Y este orden que preside la estructura del poemario no resulta en ningún momento forzado, a pesar de la forma de acróstico que condiciona el inicio de los primeros versos, al tener que constituir el nombre de “Jesús Delgado Valhondo”, que daba denominación al Premio del que *Crestería de la Sal* obtuvo el primer accésit. (El jurado estuvo formado por Ángel Sánchez Pascual, Juan María Robles Febré y Jaime Álvarez Buiza).

## 2. Subtemas

Y junto a los temas vinculados a la imagen del *mar*, también aparecen otros, familiares ya en su breve trayectoria poética, en torno a la idea del tiempo; la infancia, tratada igual que en *Tarde cerrada*; o el retorno a los orígenes, a la inocencia, que puede identificarse con la muerte:

*Mientras decrece el vuelo de este río  
cada día más cercano a la inocencia. (VI)*

El propio autor escribió en *Hoy*:

*esta creciente mutación de costumbres que deja atrás un tiempo con-  
vivido, ya inútil referencia. Y casi siempre presente los ojos de algún  
niño que aún son ajenos al cárdeno dolor, porque solo recogen el azul  
impoluto de la inocencia. (23 de marzo de 1991)*

Por fin otro de los motivos recurrentes más interesantes es el de la literatura. Las referencias literarias son más numerosas que en el primer libro. Si se conoce al autor no sorprende en absoluto esta pasión que le lleva a fundir muy íntimamente la vida y el arte (de ahí tal vez sus coincidencias vitales con la melancolía poética de *Soledades. Galerías. Otros poemas*). La literatura ha acompañado toda su vida (“Desde el latido al mar / no hay más que el verso” XI), y esta es la única fuente de la que dimana su escritura.

*Viajero hacia el azul y la mañana,*

*(el pañuelo en los ojos  
para alborear la noche,  
y en mi agostado pecho  
la corriente del verso)  
me iré en silencio, como tantos otros. (I)*

Como en un gesto de suprema coherencia comprobamos que en su obra el arte llega a identificarse no solo ya con la vida, sino también con la muerte, sublimando así el concepto de poesía:

*Entonces, si, mis ojos  
se harán luz y poema. (X).*

### **3. Rasgos de estilo**

*Crestería de la sal*, respecto a *Tarde cerrada*, gana en precisión, en fuerza y capacidad para aprehender lo inaprehensible. Su expresión se hace más depurada, dice más con menos palabras:

*Y otra vez tengo al mar frente a mis ojos,  
fiel y tenaz,  
en permanente entrega. (II)*

Por otro lado, como dijo Ricardo Senabre “explora nuevas posibilidades expresivas”. Un ejemplo de esta actitud lo constituye el romance del naufrago (V), que como tal posee un talante narrativo, al modo lorquiano, que rompe el ritmo discursivo, reflexivo que es propio de la lírica:

*Se quedó quieto en las aguas  
con el corazón varado,  
y las olas y los peces  
de plata lo amortajaron.*

Por último, es de destacar la riqueza de imágenes. Es quizá el poemario más rico en imágenes y en él se encuentran las más personalizadas. Veamos algunas muy novedosas:

Interesantísima resulta la imagen del *caballo*, que vuelve a aparecer en

*Consumación del tiempo* (como símbolo del poder destructor del tiempo), y que en esta obra hace referencia al ánimo del poeta:

*Llegaban los caballos por la amplia paramera  
tras un brioso galope de resuellos finales (XV)*

También al deseo, a la esperanza:

*Ahora, apagado todo mi corazón salobre,  
miro al mar que se aleja con su carga de estrellas  
y evoco los caballos finales de mi sangre (XV)*

*El mar y el caballo* pueden simbolizar incluso la pasión, la entrega erótica:

*El agua los cubría, y ellos cubrían el agua,  
y era la comunión perfecta de la entrega  
entre los dos misterios ¡tan bello! de mis sueños:  
la mar, siempre esperando el aliento de fiebre,  
la convulsión gozosa, la pasión en la entrega (XV)*

Esta asociación del *caballo* y del *mar* aparece también en Rafael Alberti, que tampoco resulta ajeno a nuestro autor:

*¡Quién cabalgara el caballo  
de espuma azul de la mar!  
De un salto,  
¡quién cabalgara la mar!»  
Marinero en Tierra (1924)*

Una obra, pues, trabajada, renovadora dentro de una línea ya trazada, de la que Manuel Pecellín, tras destacar la nítida inspiración que la preside, ha escrito que es “una de las más logradas, que hayamos leído últimamente” (*Hoy*, 3 de enero de 1991).

### III. CONSUMACION DEL TIEMPO

#### 1. Tema

Como dijo Ricardo Senabre en la presentación del libro, celebrada en el Instituto de Bachillerato Zurbarán, de Badajoz, *Consumación del tiempo* “recupera el tono del primer libro” (23 de abril de 1991): insiste en los motivos temporales, los ecos de Antonio Machado son otra vez perceptibles (las orillas del recuerdo, la metáfora del *viajero*...), recupera la imagen de la *tarde cerrada*, o el mundo de la infancia, igualmente ajena a la dimensión dolorosa de la existencia:

*Ahora ya en otros años,  
recupero este tramo de mi infancia,  
paso de la calleja a la ribera  
y me paro a escuchar.  
“Camino hacia el asombro”*

El mundo de la adolescencia, en esa misma línea, se asocia normalmente a la experiencia amorosa, a la revelación sorprendente del placer:

*La historia del camino hacia el asombro  
de la orilla del río,  
y el encuentro con mozas que cantaban.  
“Camino hacia el asombro”*

Rufino Félix medita, pues, sobre la consumación del tiempo, que él entiende tanto de forma positiva como negativa. Positivamente en cuanto que la muerte propicia la realización personal y abre las puertas de lo inacabable, como ya ocurría en *Crestería de la sal*:

*¿Para cuándo el sosiego,  
a estos barcos finales,  
para cuándo la arena naciente de la orilla,*

*la arribada esplendente, la música del alba?*  
*“Singladura”*

No obstante, se considera negativa en cuanto que se lleva la vida, esa breve travesía que canta haciéndose eco de Jorge Manrique:

*Hasta abatir, definitivamente*  
*la tenue permanencia de la vida*  
*“Las águilas”*

Una tenue permanencia que al final se resuelve en el desengaño, la frustración:

*Se va la claridad,*  
*y llega, codiciosa,*  
*la cegazón postrera*  
*de la tarde.*  
*Y queda tanto por decir!*  
*“Un morado silencio”*

Son las leyes inquebrantables, rigurosas del *fatum*:

*No has de volver, amigo que tenías*  
*un nido de gorriones en la boca*  
*y el arco iris sobre tu mirada*  
*de niño sorprendido. No has de volver.*  
*“Se extraviaron tus pasos”*

El mismo escribe en *Hoy*: “Y sabía que habría de sentir el desconsuelo del taumaturgo que va al encuentro del paraíso perdido y solo halla el espejismo, la magia de la fantasía en la siempre acuciante memoria.” (9 de marzo de 1991).

Esta oposición entre los sentimientos del pasado y del presente preside el tema de tiempo y sirve de eje a la estructura. El poeta una vez más se ha entregado al pasado, y llega a vivirlo con más intensidad que el presente:

*No deseo saber nada. Tengo miedo*  
*que alguien me diga que no estoy viviendo*  
*en el tiempo que marca el calendario.*

*“Por estas calles de melancolía”*

Como es usual esta dimensión del tiempo está expresada en pretérito imperfecto, con su carácter durativo, que prolonga la acción, y que se siente como real, aprehendido: “con mi pasado voy” (“En la orilla del tiempo”):

*Desconocía yo entonces que los hombres  
han puesto precio al sol hecho diadema  
“Bendición de la vida”*

Y frente a él un presente sofocante, de ausencia, deseo, que tiende a ahogar el pasado y el gozo de la existencia:

*Pero acaba el efímero tañido,  
y otra vez estas llamas acuciantes  
sofocando el encanto del retorno.  
“Cascada estremecida”*

De este choque entre dos dimensiones mostradas contrariamente surge, pues, un conflicto entre lo perdido y lo poseído, entre deseo y realidad, desde el momento en que el tiempo oprime al artista, imponiéndole límites que trata de violar:

*retornar el camino que acaba de pisarse,  
para gozar de nuevo bajo la clara luz  
una vez que sabemos, desconsoladamente,  
cómo oprimen los límites del tiempo  
“La partida”*

## **2. Notas estilísticas**

Aunque es el poemario con menos preocupaciones estructurales, continúa la estela, la progresión hacia la pureza y depuración que caracterizaba *Crestería de la sal*. Es seguramente el libro que logra una mayor vinculación entre expresión y contenido. Y cuando parece que Rufino Félix lo tenía ya todo dicho surge la revelación sorprendente, un nuevo matiz inédito:

*Ahora, yo te pretendo cuando el agua  
baja de la tormenta y no halla cauce  
en el triste calvero de mi pecho  
"Se extraviaron tus pasos"*

A todo ello contribuyen enormemente las imágenes empleadas, que son uno de los pilares básicos que conforman su cosmología particular. Algunas de ellas se encuentran entre las más vivas y vigorosas de su obra entera, y otorgan una nueva vitalidad a la expresión, aunque puedan resultar un tanto extrañas en su trayectoria. Comprobémoslo con detenimiento.

Muchas de ellas reflejan simplemente las significaciones que la tradición le ha asignado. Así *los chopos*, *los álamos* o *los ruiseñores* se hallan, como en Antonio Machado, ligados al amor (adolescente siempre en Rufino Félix):

*Celosía de los chopos  
tamizando los soles del estío,  
con aquella muchacha que impulsaba  
la curva libertaria del columpio  
y ofrecía la pureza de sus muslos  
como blancas palomas  
sorprendidas en el acto de amarse.  
"Camino hacia el asombro"*

*Las golondrinas* son de raíces becquerianas:

*Tras de las golondrinas  
huidizas del verano,  
se va tu voz  
"Otoño"*

Y el *surco* es el surco del tiempo donde se siembra la palabra, igual que en Luis Álvarez Lencero:

*Y yo, tras de tus pasos, presuroso  
por no perder el surco donde siembras  
tu palabra de paz y buen amor  
"Cascada estremecida"*

Pero al lado de estas y otras expresiones semejantes –que no obstante

siempre se refieren a un cosmos muy particular– interesa resaltar aquellas que resultan más novedosas:

Entre ellas es muy hermosa la del *toro*, que se asimila no solo a la pena, al luto, a la muerte que ya contemplaron Miguel Hernández (de quien también se oyen algunos ecos en el libro) o Álvarez Lencero. Se asimila también a elementos esenciales de la propia poética como *la tarde* o la consumación del tiempo. Aquí, a diferencia del poeta de Orihuela, hay más melancolía que tragedia:

*Toro rebelde, acabaré la tarde  
sobre el ara sangrante de la vida  
dando al aire el bramido de mi canto”  
“Toro rebelde”*

Semejantes intuiciones se reflejaban en la colaboración publicada en HOY:

*Un día de toros necesita la presencia de un sol recio, tenaz, que nos sofoque; un sol que estalle en los alamares y dore la rítmica casulla del oficiante que en la arena ofrece el plástico arrebato del sacrificio, culminado con el duelo final de la espada, con el acerado espasmo del crepúsculo taumatúrgico. (15 de diciembre de 1990)*

Muy entrañables son también las alusiones a *los piconeros, mulos* o *esquilones*, en las que se encierran una referencia al pasado perdido, a la toma de conciencia de la temporalidad a partir de la experiencia cotidiana:

*No quiero preguntar si hoy no ha venido  
por estas calles de melancolía  
el piconero, como siempre uncido  
al viejo mulo con su mercancía  
“Por estas calles de melancolía”*

De lo dicho se desprende que la voz del autor se torna cada vez más inconfundible, como se observa, por ejemplo, en “La Creación”:

*La vez primera que la vi vestirse  
comprendí la verdad de la Creación.  
Se levantó en silencio. Estaba a obscuras*

*la habitación del fuego compartido  
y aún se escuchaba el crepitar profundo  
del fragoroso pecho  
"La creación"*

## IV. PÁRPADO DE ESPUMAS

La joven y entusiasta Editorial Menfis lanzó a la calle *Párpado de espumas* después de haber sido finalista del certamen Ciudad de Badajoz (1991), donde sostuvo una reñida disputa con *El rostro de piedra*, de María José Flores, al que el fallo del otorgó el premio por el estrecho margen de tres votos a dos. El presidente, Ricardo Senabre, comentó a la prensa que ambos eran igualmente valiosos, y que *Párpado de espumas* era un libro hermosísimo. Integraron además el jurado Manuel Pecellín Lancharro, José Miguel Santiago Castelo, Isabel Román y Aurora Cortés.

### 1. El poeta ante la muerte

*Párpado de espumas* es la confirmación de que Rufino Félix ha encontrado su camino estético y que difícilmente podrá desviarse de él. El libro se inscribe en el ámbito de esa obsesión por el tiempo que marca la esencial unidad de su obra. Ahora bien, no por ello debemos pensar que el poemario es una mera repetición de motivos, ni que se ha producido un agotamiento creador; al contrario, la auténtica evolución es aquella que ahonda en una temática propia, aquella que no necesita acudir a elementos extraños a su propia naturaleza poética, porque solo de sus entrañas puede extraer su particular contenido. El poeta, en este trance, debe descubrir nuevos matices y nuevas vías de expresión, que exterioricen el mensaje de la forma más adecuada.

Las siguientes palabras de Sánchez Rosillo, que García Martín recoge en su libro *Días de 1989*, sintetizan muy bien la idea:

*No me creo a esos poetas que en cada nuevo libro, para aparentar originalidad y evolución, se nos presentan con temas y formas absolutamente distintos y nuevos. Un poeta auténtico, cuando se encuentra ya en su etapa de madurez, no crece de forma rápida y aparatosa hacia fuera -como los pepinos-, sino que crece y evoluciona hacia dentro o*

*hacia abajo, hacia su propia raíz, en busca de la intensidad y de la consolidación de su conquistada verdad. No puede perder el tiempo en novedades. Sabe que no hay que ser original, sino originario. El lector superficial no se da cuenta de esta manera sutil de evolución que se produce en el poeta maduro, que es la única forma de evolución real. Generalmente, el mal lector, cuando ve que un poeta adulto se vale en sus obras de madurez de los mismos temas que utilizó en sus libros de juventud, dice que tal poeta se repite. Pero en el poeta auténtico no suele haber reiteración, sino insistencia, que es cosa bien distinta. En su obra aparecen fatalmente los mismos temas una y otra vez, aunque enfocados desde ángulos diversos y dichos con muy diferentes intenciones. En ocasiones, las variaciones son mínimas -y se necesita sutileza y capacidad de penetración para advertirlas-, pero resultan importantes, pues contribuyen a completar el mundo del poeta en cuestión.*

A partir de estas premisas analizaremos el texto con detenimiento, y procuraremos dilucidar si Rufino Félix enriquece con nuevas aportaciones sus motivos habituales.

Efectivamente, hace una reflexión poética sobre el tiempo que mide su propia vida, una reflexión que comienza con la presunción de la muerte, que se ve llegar a lo lejos, y que termina con el encuentro inevitable que la une al poeta. Y en el espacio que se extiende entre ambos momentos, el escape, la satisfacción, el milagro de amar, como una razón de privilegio para vivir.

Pero leamos pausadamente:

El título del primer poema, "Tiempo indeseado", nos coloca ante la muerte, y vincula la obra especialmente con *Crestería de la sal*. De ella se nos va a ofrecer una visión literaria, en cuanto que se presenta como fuerza agotadora del fuego creador:

*Y ahora mi corazón  
y mis palabras  
se deben separar,  
después de haber estado compartiendo  
los goces y las penas*

El poemario se abre, pues, con una actitud decidida de enriquecer el bagaje temático, y en el poema segundo, "Recodo del adiós", inicia un largo

recorrido por los recodos del pasado extraviado:

*Se fue aquel tiempo mío.  
No sé qué ha sido de él,  
porque el recodo del adiós me impide  
mirar hacia el camino del hechizo,  
y solamente tengo este consuelo  
de oponer al cruel tiempo  
que me arrastra  
el clamor acuciante de mi ayer.*

Y esta lucha agónica entre el ayer y el hoy, familiar en su trayectoria, va a configurar la concepción del tiempo, esbozada si cabe con trazos más firmes que nunca, hasta el punto de que la estructura de algunos poemas se hace eco de ella, contrastando una primera parte dedicada, con espíritu de gozo, a la fe, al amor, y una segunda empañada por el desasosiego o los requerimientos insatisfechos del deseo:

*Hasta ayer, todavía  
yo era soplo de viento  
remozando las calles [...]  
Hoy no acierto a encontrarme  
en este fiel espejo  
"El espejo"*

Ante semejante dicotomía el sujeto lírico sufre, pues el hoy se manifiesta solo como un instante indeseado, que únicamente ofrece al poeta la satisfacción de sentir que se ha recuperado lo perdido, aunque no sea de modo completo sino –y esto es una novedad del libro– solo a retazos. De lo que un día fue siempre queda algo, siempre sobreviven reminiscencias, escorzos que aunque no satisfacen totalmente, constatan lo que en otro tiempo fue una presencia poseída:

*Solo conservas  
el poso de esos días en la memoria,  
como un vaso de néctar  
que irás gustando despaciosamente  
mientras dejas que vuelva la añoranza.  
Aunque ya no es igual: la niebla cubre*

*la visión de las horas matutinas.  
"Ansiada cercanía"*

No obstante, tales huellas, al fin y al cabo, también obedecen al destino de pasar, como revela el "aún" de estos versos:

*Aún quedan en la playa  
rescaldos del amor,  
huellas de cuerpos  
"Sol pleno"*

Solo en este sentido se instala el poeta en el hoy, siempre al servicio de la memoria.

Y para acceder a la íntima esencia del ayer (nunca concluida del todo, es decir, observada en su duración imperfectiva) emplea como vías de acceso una serie de espacios, de los que aprovecha su constitución física (una calle, una catedral, el mar, el rastro, un espejo, retratos, novelas, objetos) o temporal (un atardecer, el amanecer, la noche, el verano):

*Entré en la catedral:  
olía a lejano incienso  
y cirio agonizante  
"Catedral"*

Tales testigos llegan a evidenciar incluso la impotencia del tiempo, como muestran estos versos que dedicaba a Los Milagros de Mérida:

*tallada piedra, erguida  
frente a la impotencia  
del tiempo que se humilla  
cada día.*

Como vemos, del tesoro que celosamente guardan semejantes escenarios solo se aprecia su depósito de gozo, porque el poeta en el fondo como diría Rufino Félix es un farsante, pues al escribir se depura de todo lo malo, dejando que se filtre, en este caso, la vitalidad hedonista de la adolescencia, la aventura infantil (aunque relegados en extensión respecto a los volúmenes anteriores), la ternura, lo perdurable, y sobre todo el amor, que se vierte en

los poemas centrales para situarlo en el núcleo de la problemática: “Ausencia del deseo”, “Fuego”, “Música para el éxtasis” o “Pleamar dorada” bosquejan una experiencia que transcurre entre la aludida experiencia de juventud y la novedad que aportan imágenes como esta del *fuego* para referirse a la pérdida de la pasión:

*Y como deseamos  
comenzar a erigir la nueva obra,  
somos nosotros quienes encendemos  
el fuego,  
y lo hacemos inmensa llamarada  
que desmorona el débil entramado,  
deshabitado ya de las pasiones.  
“Fuego”*

Todos ellos son acontecimientos agradables, y además leves, porque su rescate es circunstancial, solo posible en el breve período que abarca un paseo, un rezo, o la contemplación del alba, o del ocaso...

Y una vez más este sentido de provisionalidad desemboca inevitablemente en la consideración de la muerte, cuya presencia, conforme avanzan los versos, se va haciendo más patente, hasta el extremo de cerrar el final a toda esfera prospectiva, al contrario de lo que sucedía en los tomos precedentes. En esta ocasión el conflicto manifiesta la impotencia del individuo ante el destino, de un ser vaciado de esperanzas, y lleno de un desgarramiento y una amargura tal que no logra mitigar la bella imagen del *pájaro* que acompaña. Da la sensación de que el cantor lírico hubiese decidido enfrentarse con la muerte cara a cara, desnudamente, desestimando todo intermediario, todo consuelo:

*¡Y cuánta pavorosa soledad  
me está aguardando,  
cuánto desgarramiento y amargura!  
Qué cerca ya de la temida trampa  
“La trampa”*

La imagen de los “silentes pájaros” inauguraba el poema y ahora lo clausura, como símbolo, por una parte, del canto personal que consuela al artista y que se quiebra con la muerte de este; y como símbolo, por otra parte, de

la poesía, ideal eterno e inalcanzable que deja en el alma artística un halo perpetuo de insatisfacción:

*y cuando lo bajaban hasta la áspera tierra  
el hueco se llenó con un trinar de pájaros,  
la melodía que siempre había deseado  
llevar a sus poemas.  
“El poeta”*

*Párpado de espumas*, respecto a los obras que le precedieron, ha mirado hacia atrás, pero ha mirado menos hacia la infancia y adolescencia, y ha centrado su atención en el porvenir, en el porvenir oscuro de la muerte. El escritor ha dispuesto su espíritu para recibirla y mientras espera hace inventario de lo que de gozo ha tenido su vida, de todo cuanto le ayudó a soñar. El poema titulado “El adiós” condensa toda esta filosofía:

*Se dispuso a partir.  
Ya se sabía quebrada luz [...]   
Pensó en volver atrás  
y hacer memoria  
de los momentos gratos de su vida.*

Un final escéptico que contrasta con el usual tono sereno de Rufino Félix. Detrás queda, eso sí, ese afán de autoconfesión, que se cobija bajo un ambiente de absoluto silencio:

*Había un denso silencio,  
como si el día hubiera detenido su pulso  
“Catedral”*

A través de él busca la confidencia y la complicidad del lector, al que se dirige familiarmente en segunda persona:

*Y como ya no encuentras  
la cita del adiós y del regreso [...]   
tampoco volverás a hallar la ofrenda  
que dejaba su cuerpo arrebolado  
“Ansiada cercanía”*

## 2. Hacia la depuración estilística

*Párpado de espumas* ha continuado la progresión natural hacia la depuración que marca la obra entera del emeritense. La anécdota ha desaparecido prácticamente de estos versos libres, que han quedado reducidos a la esencial expresión del sentimiento, en una actitud que a veces se identifica con la poesía pura:

*Anegadas de ausencia  
encallan las promesas  
-perdida luz que huye-*

Cuando aparece algún escenario físico la escritura nunca se recrea en su descripción; al contrario, están mediatizados por una visión simbólica, interiorizada, de modo que su presencia pasa casi desapercibida, trasladándose la atención a las intrigas del *yo*:

*La mejor hora para vivirla  
es ésta del amanecer,  
aquí sobre la playa  
que vuelve a abrir su párpado  
de espumas  
"Hora amaneciente"*

Como ocurre en estos versos, se observa con frecuencia un tratamiento original de ciertas imágenes; imágenes que son las de siempre: *calle, paloma, río, playa, retrato, pájaro, gaviota*; pero que resurgen con bríos nuevos, con reveladoras perspectivas. Así, *la golondrina*, por ejemplo, se asocia a la muerte; *el pájaro* a la oración; *el mar* a la amada.

Y en esta tendencia hacia lo personal, los ecos de los maestros más admirados o bien se han diluido (sobre todo los de Machado, aunque permanezca, claro está, esa coincidente similitud de temperamento); o bien se han integrado perfectamente en su cosmogonía: Juan Ramón Jiménez, la mística. Sirva de muestra el tratamiento que se da a la vieja metáfora del *sueño*:

*Cuántas noches yaciendo  
sobre esta vieja cama  
donde mi cuerpo se hace  
molde y sueño, apariencia  
que un día será verdad  
definitiva.  
"La noche"*

Este grupo estrófico constata perfectamente que la expresión es más natural y sencilla que nunca, que ha conseguido una fluidez y una eficacia ejemplar, y que incluso aparenta no entrar ya en conflicto con las trabas que impone el manejo de la sintaxis o del ritmo, cuya cadencia, tan singular, de tan apacible sonoridad, musicaliza una melodía interior emocionada y melancólica.

No obstante, creemos que el autor no ha tocado todavía el fondo de su arte, que aún podría apurar un poco más esa escritura, que constantemente hace ostentación de una envidiable riqueza, pureza y precisión de vocabulario y de unas excelencias que engalanan poemas como "Tiempo indeseado", "Recodo del adiós", "Mi calle", "Perdida luz", "El adiós", "El poeta".

### **3. Una obra madura**

Hay en *Párpado de espumas* repetición de temas y de formas expresivas, pero no meramente repetición. Todo se contempla desde atalayas diferentes, en una obra que desde el principio, quizás por ser tardía, ha mostrado una madurez y un sentido de orientación de los que carecen normalmente las obras primerizas, que suelen nacer entre desconcertados cambios de rumbo. Rufino decidió seguramente combatir en silencio tales luchas y desgranar al público su obra solo cuando fuese una fruta jugosa.

## **V. CONSTANTES DE ESTILO**

Entre 1989 y 1992, cuando tiene casi sesenta años, Rufino Félix da a la imprenta cuatro libros, que describen una trayectoria muy definida, en la que se observan claramente una serie de constantes, que surgen desde el momento en que hace gala de una temática, de un mundo propio, en el que, a lo largo de sus cuatro libros, va profundizando, sin necesidad de recurrir

nunca a elementos extraños a su concepción del cosmos. El primero de ellos, *Tarde cerrada*, constituye un compendio, la semilla de toda una poética que se va desparramando en los siguientes como ramas de un mismo tronco. Es la apertura y contiene en esencia todos los temas, que se irán posteriormente desarrollando, al profundizar en ellos y extraer, cuando los creíamos agotados, inesperados matices: del tiempo, de la infancia, la literatura, la muerte, el amor.

Entre los paradigmas referidos destacan los siguientes:

- En primer lugar hay que anotar que toda la obra es una autobiografía lírica, reducida al sentimiento (la esencia, para el autor, de la palabra poética), un paseo reflexivo por el camino de un hombre que siente que se va. Escrita al compás romántico de la biografía, toda su obra tiene mucho de confesión, de testimonio, de diálogo, en un tono elegíaco que le asemeja a Luis Cernuda:

*deseaste volver  
a aquel jardín...  
por soñar otra vez  
la juventud pasada.*

Una y otra vez el poeta, refugiado en su intimidad, se pone a recordar el pasado, desde una postura de ausencia definitiva, en cuanto que esta se ve mediatizada por la condición irreversible de la dimensión temporal. Gira así en torno al mundo de la memoria. Desde el marco que le proporciona *la tarde* o *el mar* el poeta contrasta pasado, presente y futuro. Y al hacerlo, en un acto doloroso y placentero a la vez (como la escritura) satisface la esperanza y sobre todo la ilusión de recobrar el tiempo perdido, como si recordar valiese tanto como vivir:

*A veces mis ojos no ven aquello que miran, sino lo que desean. Es como si la realidad exterior, el tiempo vigente, se retirase para dejar paso a otro recobrado tiempo que llega para hacerse, de nuevo, compañero mío. (Hoy, 9 de febrero de 1991)*

Vuelve, pues, como Antonio Machado a “cantar lo que se pierde”, concediendo a la poesía un poder restaurador, que a veces se ha negado, como en estas polémicas palabras que Boris Pasternak escribe en *El doctor Zhivago* (1957), refiriéndose a la canción popular rusa: “Es un insensato intento de encerrar el tiempo en las palabras”.

- En segundo lugar, nos encontramos con un tono muy peculiar, consecuente con la actitud rememorativa. “El mundo actual –ha confesado alguna vez– no me gusta. Añoro una forma de vida, pero no por ello quisiera trasladarla a hoy”. Efectivamente, como sugieren estas palabras el sujeto lírico se muestra como un hombre cansado, que mira a su alrededor de forma reflexiva:

*Al autor de estas crónicas emeritenses, el tiempo, como a los demás, le va menguando alientos y echándole fatigas a su paso, pero él sigue afanoso buscando cada día el encuentro con el vértigo del retorno, para hallar su fresca imagen de antaño por caminos que se pierden en la distancia. (Hoy, 6 de enero de 1991)*

De todo ello, no obstante, nace por fortuna una profunda melancolía, que al despertar los recuerdos y los sueños despierta también la inspiración creadora:

*Este río, que parece interminable,  
dando a mi corazón melancolía;  
recobrando del tiempo años y riadas,  
ya tan distantes.  
Crestería de la Sal*

- En tercer lugar hay que tener muy en cuenta la larga serie de imágenes (*río, viaje, cigüeñas, camino, campana, pasillo, puerta...*), a través de las que el poeta expresa de forma estética su concepción del mundo. Rebotan claridad y sinceridad y carecen totalmente de retórica, pero en general no son de invención propia sino tomadas de la tradición. De ahí que, en contrapartida, adolezcan del efecto sorprendente de la metáfora rebuscada. No obstante, sus metáforas son muy personalizadas y a medida que avanza en su escritura resultarán cada vez más impactantes e innovadoras. No suelen ser sorprendentes, pero sí personalizadas. Y lo que es más importante, algunas como *la tarde* o *el mar* constituyen un importante elemento unificador, de coherencia, que llega a asumir una función estructuradora.

- En cuarto lugar, el lenguaje es muy cuidado, pulcro, puro, cada vez más próximo a la expresión y cada vez más vinculado a los temas. Defensor

a ultranza de la poética de la comunicación, considera que el arte debe ser fácilmente asequible al entendimiento del lector común. Pero no por ello se exime de preocupaciones formales, al contrario, las atiende con especial cuidado, sobre todo en aquellas cuestiones que afectan a la sonoridad, al ritmo (siempre suave, tenue, melodioso).

- Por último, la métrica también muestra notables coincidencias. Predominan las tiradas de versos libres y de endecasílabos blancos. Aunque gusta también del soneto y del alejandrino y son frecuentes las formas con sabor popular que tienen como base el octosílabo (romances, cuartetas o canciones que a veces recuerdan a Rafael Alberti).

## VI. TRADICIÓN Y ORIGINALIDAD

Así, a lo largo de esta lucha que el escritor emeritense ha mantenido en busca de una forma más conseguida, ha logrado poner música a su propia melodía interior, y cautivar al lector, envolviéndole entre los hilos de su expresión directa (la poesía afirma, con la rotundidad que le caracteriza, debe ser inmediata). Y así se ha afiliado a una escuela hoy poco seguida, en medio de la voz plural de los últimos años.

Instalado en la tradición poética del XIX, se le pueden achacar tanto las excelencias como los inconvenientes de esa estética comúnmente conocida como tradicional. Es tradicional, por ejemplo, su gusto por el título sintetizador. Es romántico por su actitud de abandono, de huida, buscando refugio en la escritura; lo es asimismo por su concepción de la poesía como algo que nace de la memoria.

Creemos que ese repetido recalcar en motivos típicos de los siglos áureos (*tempus fugit, carpe diem*, las horas evanescentes –tan quevedesco–, el nacer que es un empezar a morir, las horas y su mentira), o el *machadianismo* (*la tarde, el reloj, la monotonía, el sueño, el cansancio vital...*) han podido perjudicar la obra en algún momento, y fundamentalmente en *Tarde cerrada*, en cuanto que con sus ropajes, aunque pasados por su peculiar disposición literaria, pudieran ocultar la originalidad, apagar un tanto la voz propia e impedir que esta –sin duda viva– alzase, vistosa, el vuelo.

Si todo ello es cierto también lo es que ha evolucionado a lo largo de su trayectoria hacia una total asimilación de las influencias, de tal forma que han quedado perfectamente integradas en su visión del mundo, de modo que no

menoscaban en absoluto la originalidad. Ese *machadianismo* de Rufino, del que tanto se ha hablado, obedece tanto al empleo de unos motivos concretos como a una extraordinaria similitud de carácter.

*Después, se abría la clase a la monotonía  
del profesor que explica con paciente palabra  
como llenar las dudas de ingenuas  
convicciones.  
Tarde Cerrada*

Sumido en un proceso de perfeccionamiento continuo, ha mantenido un pulso cada vez más nivelado con el texto, y ha corregido excesos, como el de repetir ideas ya suficientemente expuestas, que reclamaban un mayor celo depurador, pues no aportaban sustancialmente nada nuevo. Me refiero a casos como estos, que se leían en *Tarde cerrada*, pero que posteriormente han ido desapareciendo:

*yo persistía en la búsqueda  
de un día de ayer  
perdido en la distancia.  
"Búsqueda"*

a los que, en nuestra opinión, poco aportan estos versos:

*... un hombre pensativo,  
vencido de nostalgias y de melancolías,  
que busca ansiosamente la lejanía perdida.  
"Otra mañana"*

Por último cabe señalar que los críticos han coincidido al resaltar la alta calidad de su poesía, que constituye un conjunto muy digno y atractivo, en el que hay poemas muy conseguidos: "Tarde cerrada", "El Corazón del Tiempo", "Final", "Casablanca", en *Tarde cerrada*; "Se vaciará este mar", "Llegaban los caballos por la amplia paramera" en *Crestería de la sal*; "La creación", "Toro rebelde", "Un morado silencio" en *Consumación del tiempo*; "Perdida luz", "El adiós", "Tiempo indeseado" en *Párpado de Espumas*. Todos ellos evidencian que la obra de Rufino Félix resulta oportuna siempre, uno de esos gestos que pueden dar compañía toda la vida... una obra que, finalmente, otorga a su

creador una voz y un espacio muy concretos en nuestro patio lírico.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

- Félix Morillón, Rufino (1988). *Tarde cerrada*, Poemarios Kylix, nº 4, Badajoz.
- Félix Morillón, Rufino (1990). *Crestería de la sal*, Excmo. Ayuntamiento, Mérida.
- Félix Morillón, Rufino (1991). *Consumación del tiempo*, Cuadernos Poéticos Kylix, nº18, Badajoz.
- Félix Morillón, Rufino (1992). *Párpado de espumas*, Editorial Menfis, Badajoz.
- López-Arza, Francisco (1992). Introducción a *Párpado de espumas*, Editorial Mefnis, Badajoz, pp. 5-39.



## RUFINO FÉLIX, UN HOMBRE HERIDO POR EL TIEMPO

*Antonio Salguero Carvajal*

Elaborar un Top 10 (hoy tan de moda), para averiguar quiénes son los diez mejores poetas del momento no tiene sentido, pues para saber con garantía el nivel de calidad de un vate no existe método más acertado que averiguar cuál es su aportación a la Poesía, la Literatura y el Arte (y, de paso, se desvincula una tarea suprema de la superficialidad reinante).



Así, aplicando el método citado al caso del poeta Rufino Félix (q.e.p.d.), nos preguntamos qué ha aportado el vate emeritense a la literatura y, más en concreto, a la poesía, pues toda su extensa obra es poética, exceptuando su *Reloj de arena*. Y la respuesta es que Rufino Félix ha aportado al arte poético una poesía con una voz singular, que ha basado durante cuatro décadas en tres pilares, exclusivos de su poética: enternecedora nostalgia por el tiempo ido, fina sensualidad y excelente manejo del idioma:

1) Su conmovedora nostalgia es una consecuencia de haber nacido herido por el tiempo. Su bagaje anímico estaba cargado de nostalgia, porque fue muy

consciente de que la vida suponía un descuento, al advertir que la existencia no generaba más tiempo sino que lo acercaba, poco a poco, como si de un fino martirio se tratara, a su extinción. Y esa certeza pesó como una losa en su vida y en su poesía: “Pronto nada de él quedará, / porque lo habrá vencido / el tiempo, como a todo cuanto es / savia y sangre fluyente” (*Reencuentro*).

Así, cuando se le advertía que era recurrente su insistencia en este tema, se justificaba con que “se canta lo que se pierde”, porque la existencia tenía momentos muy dolorosos como la pérdida temprana de su madre y, años después otra más dolorosa aún, la de su padre, al que adoraba. De ahí que aceptara, sin sentirse empresario, llevar el negocio familiar del concesionario de la Citroën en Mérida, cuando contaba con una amplia exposición de vehículos y con un taller mecánico modélico.

Pero Rufino Félix, aunque con formación técnica superior, no era más que un poeta; así lo descubrió un cliente, cuando fue a comprarle un coche, pues el vendedor pasó enseguida de explicarle las características del vehículo al terreno de la poesía y la visita terminó con la compraventa del vehículo olvidada. De ahí que, por entonces, Rufino Félix escribiera estos asumidos versos: “Les entrego a mis manos herramientas, / y sufren, se encallecen y se apagan / entre la luz confusa de la niebla. / -Estoy oyendo voces terminales / llegando desde el fondo de la tierra-. // A mis manos les doy blancos papeles, / y escriben, acarician y se alzan / buscando las alturas más celestes. /-Vuelven conmigo pájaros viajeros /a musicar la fronda de mi frente-“.

Era tanta su nostalgia por el tiempo pretérito que no hubo forma de que sintiera versos, que no estuvieran afectados por ese concepto intemporal. Un día estaba con él y Jesús Martínez en el bar Bocanegra de la calle Calvario de Mérida, donde quedábamos algunos sábados, y Rufino Félix nos contó entusiasmado que acababa de llegar de Sevilla, donde olía todo a azahar y se palpaba la vida; Jesús y yo nos miramos y automáticamente sacamos de nuestras billeteras 1000 pesetas, que le ofrecimos como adelanto, para que nos escribiera un libro, donde se notara el palpito de la vida en Sevilla. Pero Rafael no nos cogió el dinero ni nos escribió ese libro, que hubiera sido el único de su amplia obra poética sin la presión del tiempo.

Por este motivo, él necesitaba dar largas a su nostalgia, a través de versos que mostraran su apego a la vida. Así, sobre todo sus últimos poemarios, son un emocionado y estremecedor canto a la existencia del poeta emeritense. Y es que Rufino Félix concebía el poema como un medio de expresión del dolor y también del gozo: “La emoción del poema / no es solo la palabra / ... / También lo es su tristeza / ... / o la alegría vibrante”.

De ahí que en sus versos recoja esa honda sensación de la pérdida de un tiempo, que se ha llevado vivencias, ahora irrecuperables y, a la vez, esa evocación de gratas experiencias relacionadas con la atracción amorosa, que ha proporcionado a su vida los momentos más plenos, libre de circunstancias adversas: “En este poema ardiente / se encuentra la respuesta: / no fue una ensoñación / porque sé que he tenido / la humana exactitud / de la belleza / cobijada en mis brazos, / la excelsitud del beso enajenado / fijando un horizonte inacabable”.

No obstante, Rufino Félix se muestra consciente de que la vida es un regalo, aunque tan efímero que puede acabar en cualquier momento; de ahí que recomiende degustar la existencia el tiempo que se viva: “sazonemos la vida que se nos da en precario, / porque basta un instante para que el pulso ceda”.

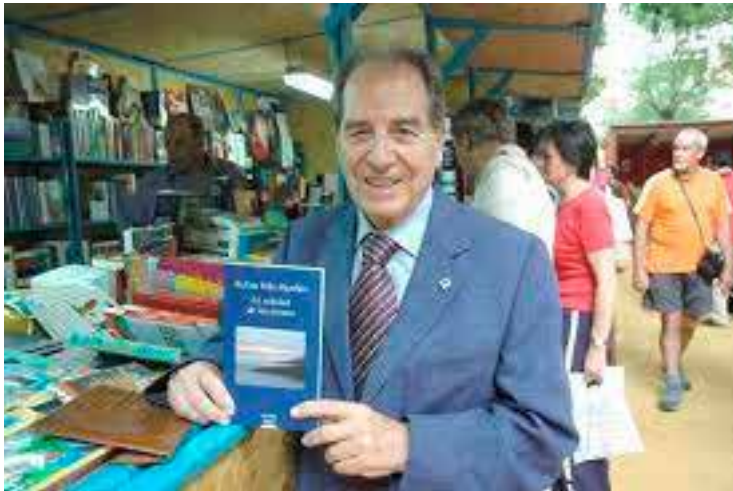


2) El segundo pilar de la poesía de Rufino Félix es su maestría en el tratamiento de la sensualidad. Aunque este tema sigue siendo todavía tabú, él lo trata magistralmente con finura, con elegancia, con respeto y sin tapujos (es decir, lo contrario de como se enfoca hoy), porque entendía el sexo como un instinto del ser humano que, bien utilizado, proporcionaba un placer supremo, fruto de la unión amorosa de la pareja, que daba sentido a su vida: “Debisteis

conocerla en aquel tiempo, / cuando era una muchacha que traía / la promesa del alba en su figura / donde manaban blondas y zureaban palomas, / que daban a la altura de su paso / el erguido celaje de una nubil palmera”.

Así no extraña que tanto Rafael como Pilar hayan manifestado que se han sentido enamorados toda la vida, unidos por ese vínculo muchas veces más espiritual que sensual, expresado por el poeta con la delicadeza de un sutil erotismo: “De mí nacen los ríos, la rumorosa / corriente de las aguas despeñadas / hasta el profundo tajo; blanca espuma / fijando el litoral donde tu cuerpo / crece adelfas de sangre, y se desboca / como yegua que siente en los ijares / la estrella de los juncos más erguidos”.

Además, Rufino Félix encuentra en la sensualidad un recuerdo límpido de su época de plenitud, de aquella etapa de su juventud en que se produce el maravilloso hallazgo del amor, cuya sensibilidad consigue que la existencia se presente ante sus ojos como una realidad cordial, que ha detenido el tiempo y ha desterrado el dolor: “un tiempo / sin trabas, desasido / para ir y venir de las querencias / que al sentimiento daban los deleites”.



De este modo, placer y plenitud permanecerán siempre unidos en la mente del poeta, porque consideraba ambos términos sinónimos de vitalismo existencial y de atracción por la belleza y la sensualidad de la mujer. Y también porque lo conectan con el momento cumbre de su juventud, cuando el tiempo se detuvo e hizo creer al joven radiante, que esa simpleza existencial de su rápido paso sólo afectaba a los otros: “El desbordante aliento del

deseo / enciende las palabras, / el aire se hace angosto / entre los cuerpos, / y los amantes ven nacer los ríos, / recorren las praderas lujuriantes, / prueba el fruto de las tentaciones”.

No obstante, su poesía es una reafirmación del amor por la existencia desde la perspectiva de un hombre que, en sus recuerdos, la mira por igual con la visión de su plenitud y, a la vez, con el enfoque que le permite su asentada madurez: “Este poema lo habitan / las horas de fragancia / y la melancolía / del tiempo que se apaga”. De ahí que un consuelo reiterado en sus últimos poemarios sea el deseo de permanencia, que encuentra en la perennidad de sus versos: “Desoyendo el lamento / de voces desgarradas / seguiré aquí, al socaire / de la canción del alba / que eterniza en el verso / la luz de las palabras”.

Es encomiable la reivindicación del tiempo perdido, que realiza Rufino Félix a través de la palabra poética en sus poemarios, y resulta conmovedor que la haya llevado a cabo en una época dominada por la llamada economía global, que prefiere la intrascendencia de la masa a la conmoción de un ser humano que se estremece ante la extinción de su conciencia (que siempre creyó inminente).

3) Y el tercer pilar de su poética se sostiene en el empleo de la lengua, que resulta singular, pues basa su estructura en una forma clásica con palabras muchas veces sacadas del olvido, que rescata y recrea dando a su expresión un tono de lengua escogida de la mejor tradición lingüística y cultural.

Luego, todo lo dice con una riqueza de vocabulario donde resulta llamativa la recuperación (paralela a la de su memoria) de palabras vigentes en su época de plenitud, que hoy están en desuso, o, en su lugar, crea términos con sabor de antaño (sonería, verdecida, hervor, apausada, falsía, abismar, apetencia, zurear, tornadizo). El motivo de esta recuperación procede de ser consciente del valor trascendente de las palabras, que recupera y remozca para reconstruir, a través del lenguaje, un ámbito que el tiempo se había encargado de eliminar: “Y si ahora he de seguir / sabiendo que se *amustian* labios *desmemoriados* / que el mar no reconoce / cuerpos en abandono / y los pasos *tardean* cansadamente”.

Así, Rufino Félix, suele llenar sus versos de una densa emotividad por ese negarse a aceptar la renovación natural de las cosas (un auténtico drama, donde sus actores siempre acaban sucumbiendo) con un excelente manejo de la lengua. Este punto se observa, sobre todo, en el empleo de los adjetivos (*efímero* milagro, vientos *gimientes*, *exigua* intimidad, sierpe *encendida*, *asalitrada* luz, viento *tornadizo*, *bullentes* coros); en una cuidada selección léxica (patente

sobre todo en el uso de términos del lenguaje marinero –pleamar, malecón, estela, ensenada, travesía, amainar, desarbolado–); en el rescate de palabras inusuales (afiebrado, empavesadas, ateza, postinero, trasiego, querencia, enfrebrecido) y en un equilibrado empleo de los recursos literarios, especialmente de la metáfora: “Calle de amor y duelo; *una madeja* / con la que el tiempo entretejió el recuerdo” o “la vida era / *un mar inmenso para la bonanza*”.



Fundadores de la tertulia literaria Gallos Queiebran Albores.

Rufino Félix, por encima de todo, ha sido siempre un poeta, es decir, un ser humano que ha sentido la necesidad de plasmar bellamente sus sentimientos en un papel y transmitirlos confiadamente a todos los que quieran saber de su humanidad, de sus recuerdos y de su melancolía de hombre cotidiano, a quien el tiempo arrastra irremisiblemente a la muerte, a la vez que lo aleja de sus vivencias pasadas y de su mundo perdido dolorosamente, que no logra borrar o, mejor dicho, que se obstina en no borrar de ese patrimonio personal, que es la memoria, donde él las guarda cálidamente como un preciado tesoro de identidad y de la certeza de haber vivido.

Y, Rufino Félix, como buen poeta, no ha podido callar lo que sentía en la hondura de su espíritu y ha ido transmitiendo su sentir en unos versos, que

son un ejemplo magistral de serenidad, dulzura y melancolía y una muestra fehaciente de la capacidad creadora del ser humano.

Sí, estoy seguro, Rafael Rufino Félix debía de haber sido de oficio poeta. Y es que en este mundo tan deshumanizado en que vivimos por haber rechazado las señas de identidad más íntimas del ser humano, la obra poética de Rufino Félix es una muestra fehaciente de la función extraordinaria que cumple la poesía en este mundo tan convulso y en esta sociedad materialista y práctica, de la que se han desterrado los sentimientos.

Rufino Félix, cautivo de la nostalgia, maestro de la sensualidad, orfebre de la palabra. Poeta. ¡Que la tierra te sea ligera, amigo mío!



## ÚLTIMO REGALO DE UN POETA HASTA EL FINAL

*Enrique García Fuentes*



Porque me escribió como amigo y porque los pruritos filológicos –lo reconozco– se me han ido amortiguando con los años, no tengo memoria de cuándo me llegó a mi domicilio postal una colección mecanografiada (no sé si llegó a utilizar el ordenador al final, él decía que no) de varios poemas de Rufino Félix Morillón que el mismo poeta realizó y tuvo el inmenso detalle de enviarme.

Me sorprendió (ya casi nadie escribe cartas, aunque en el caso de Rufino me había acostumbrado a recibir su tarjeta navideña, una tradición que, precisamente, con él recuperé y que siempre había sido de mi agrado) porque su contenido, en un sobre tamaño cuartilla, era, como dije, un conjunto de poemas: cuatro folios por un lado, con un poema solo en el haz de cada uno de ellos, y otro conjunto de seis folios que albergaba una serie de cuarenta seis poemillas muy breves (soleares, la mayoría) redactados –con su número correspondiente– uno detrás de otro, esta vez tanto en el haz como en el envés del folio. Luego me extenderé con ellos, si se permite, porque lo que me llamó la atención, y me interesa poner de relieve nada más empezar, es que, al final de la primera página, escrita de su ya un tanto temblorosos puño y

letra y probablemente a pluma estilográfica, constaba la siguiente nota que reproduzco:

“Estimado Enrique García Fuentes. Muchas gracias por tu solicitud de la medalla. Un abrazo fuerte”

y un poco más separado, al final, esta anotación

“Estos son los últimos, creo, versos que escribo”<sup>1</sup>

A su lado, una reproducción de su bello “ex-libris”, unos barcos, y su nombre debajo.

Por aclarar, digamos que la alusión a “la medalla” está referida a un entusiasta, pero al final vano, intento de solicitud de concesión de la Medalla de Extremadura para él que llevaron a cabo algunos de sus amigos y al que me adherí de forma indudable. Debí de enterarse por medio de quienes lo gestionaron porque, en su momento, no recuerdo que comentásemos nada del asunto. Luego, ya fracasada la intentona, sí. Si sirve de algo, me ratifico en que honestamente creo que la merecía con creces.

Pocas personas más “cumplidas” he conocido en mi vida y, sin duda, Rufino fue una de ellas. Mi relación con él empezó de manera tan casual como “abultada”. Quiso la casualidad que yo reseñara para el periódico *Hoy* el excelente manual de literatura extremeña contemporánea que pergeñaron Miguel Ángel Lama y Luis Sáez, *Literatura en Extremadura, siglo XX. Antología didáctica de textos*<sup>2</sup> y en él sólo encontré el evidente “pero” de la ausencia (inevitable) de algunos nombres, entre ellos, el de Rufino Félix Morillón. Co-

---

<sup>1</sup> Una práctica, acaso habitual, con sus amigos y gente de confianza. Así, Moisés Cayetano Rosado: “Su último poema nos lo entregó a principios del pasado año con una frase lapidaria: “es el último que escribo”. Está dedicado a su gran amor: Extremadura. Y en él mezcla ese sentimiento de cariño por una tierra de “trigo para la eterna sementera” con el desgarrar de la emigración de sus hombres del campo castigado: “de un tiempo hecho dolor y despedida/ tiempo para la incierta amanecida, / tras lágrimas de adioses, cruel paciencia”, sin olvidar la gloria del pasado: “Extremadura allende, nuevas tierras y mares/ donde su recia sangre se desgrana”. En él va, finalizando, la eterna despedida: “Mas sé que cuando llegue a su agonía/ mi corazón, colmado de ilusiones, entregaré mi voz y mis canciones/ al surco de esta hermosa labrantía”. En el periódico *Hoy*, 23 de junio de 2025, p. 22. Y también recogido en versión digital <https://moisescajetanorosado.blogspot.com/2025/07/del-triangulo-poetico-la-singularidad.html>.

<sup>2</sup> Badajoz, Del Oeste ediciones, 2003.

moquiera que el mencionado libro se hubiese presentado en Badajoz, si no recuerdo mal, en el (entonces) Ateneo de la ciudad y en una intervención durante la misma me referí también a esta ausencia, no sé, alguien informó al poeta y, a los pocos días, enero de 2004 recibí en mi domicilio un voluminoso paquete que incluía... la primera edición de su obra poética completa hasta la fecha, en la estupenda edición de Francisco López-Arza. Así se las gastaba el entrañable Rufino.

Hasta la fecha yo sólo tenía de Rufino su seminal *Tarde cerrada*, en la edición de aquellos imprescindibles Poemarios "KYLIX" que editara el injustamente olvidado padre Robles Febré. Con el paso del tiempo me fueron llegando puntualmente, la mayor parte de sus publicaciones recientes (*La soledad de las arenas*, *El aire verdecido*, *Reloj de arena...*) hasta llegar a la segunda parte de su obra completa y su antología final *Torrente incesante* en mayo de 2023. Alguna que otra vez hablábamos por teléfono (siempre llamaba él primero, yo aborrezco el aparato) y era común que –como supongo que con muchos de sus amigos y lectores– terminásemos, lamentándose él y tratando de disuadirle sinceramente los demás, sobre su sempiterna queja (razonable) de sentirse injustamente preterido en el ámbito de la poesía contemporánea. Que recuerde, la última conversación que con él mantuve, tal vez la Navidad de 2024 –ya no me escribió la habitual felicitación, pero sí tuvo el detalle de telefonarme–, volvimos a darle vuelta al asunto.

Sin embargo, una de las pocas veces en las que yo me adelanté a pulsar las teclas fue cuando lo llamé para invitarlo a participar en una edición del Aula Literaria "Enrique Díez-Canedo", de Badajoz, que durante quince años co-dirigí (con Eduardo Achótegui primero, con Carmen Téllez luego, y durante más de doce años con José M. Sánchez-Paulete). Todavía recuerdo su ironía –"¿es una equivocación?, ¿una broma?", me decía jocosamente, tal vez en serio– y su agradecimiento. Leyó, con alumnado de instituto por la mañana, y público en general después, por la tarde, el 17 de diciembre de 2015.

## ALGUNOS TEXTOS NUEVOS

Volviendo a los textos recibidos, como he señalado arriba los cuatro primeros folios contienen un poema cada uno. Me llama mucho la atención que el primero que aparece, que lleva por título "Anfiteatro" y bajo el que figura su firma, conste de diez versos endecasílabos divididos en un cuarteto y dos tercetos. Todos los versos riman de acuerdo con esta estructura (el cuarteto

ABBA y los tercetos CDE CDE), lo que me lleva a pensar si no se trata de un soneto truncado o un capricho de su libérrima disposición. Cabe también la posibilidad, no quiero negarla, de que algún despiste a la hora de transcribirlo y prepararlo le hiciera olvidarse de añadir el primer cuarteto, pero creo más en ese capricho estrófico, toda vez que el asunto del poema no se resiente y se entiende perfectamente: una clara contraposición entre la barbarie romana y la paz que el cristianismo otorga, aunque a este no se le aluda explícitamente.

El siguiente poema se titula “Después”; está compuesto en heptasílabos –que en algunos casos enhebra en alejandrinos– y un solo endecasílabo; blancos todos, sin rima. Su tema es uno de los más repetidos en la lírica de Rufino: ese casi sempiterno tono elegíaco, tal vez acendrado aquí por quien ya presiente el viaje definitivo, que encuentra, sin embargo, en el amor –más allá de la muerte– su necesario lenitivo, lo que explica palmariamente el título. Hay una fecha al final, pero a la hora de fotocopiar el texto está claro que se ha movido y solo se lee “20-4-202”.

“Barcarola” es, como su propio nombre ya sugiere, un poema de motivos marineros, otro de los temas recurrentes en la poesía de Rufino. Dieciocho octosílabos agrupados en tres estrofas de seis, cuatro y ocho versos, con alguna rima aislada, pero blancos la mayor parte de ellos. De nuevo el timbre elegíaco vislumbrándose cada vez más neto a medida que el poema avanza.

Cierra el grupo de poemas más extensos “Fulgente”, una tirada de doce heptasílabos blancos de tema erótico. Al final consta una fecha, ahora sí completa, 9-01-2023, y, de nuevo, su ex-libris.

Los folios restantes evidencian más claramente un deseo de unidad, pues se trata de cuarenta y seis breves poemas que aparecen reunidos bajo este marbete:

**“POEMAS DE  
RUFINO FÉLIX MORILLÓN  
Marzo de 2023  
SENTENCIAS Y CANTARES”**

La práctica totalidad de los reunidos elige la estructura de la *soleá*; dicen los entendidos que sus estrofas se componen de tres o cuatro versos octosílabos, y que estas últimas poseen rima asonante en los versos pares, mientras que las de tres versos (también conocida como “soleá corta”) tienen la rima en el primero y en el tercero. Casi todas las que Rufino tuvo a bien obsequiarme

se ajustan al canon establecido y, en su mayoría, prefieren la segunda forma descrita: tres versos, rimando el primero con el tercero. Destaca su variedad temática, que va desde lo más intenso a lo cotidiano e incluso hasta lo trivial y liviano. Llama la atención el amable envés de un poeta que busca apostar a trivializar trascendencias a la vez que no tiene empacho en dotar a asuntos menores de una cierta altitud poética.

No es ni mucho menos la primera vez que Morillón optaba por la forma leve y corta; recuérdese, por ejemplo, que, como coda a la segunda parte de su obra completa, se ofrecían unos poemas inéditos cuyo colofón lo constituían treinta y tres haikús (sujetos a la forma más conocida de 5-7-7)<sup>3</sup> cuya temática repite el poeta en estas soleares; tono elegíaco, pero también sentencioso, a veces humorístico, a veces una pequeña instantánea de ámbito taurino o de cualquier circunstancia más o menos trivial. En ninguna de sus obras anteriores aparecieron ni unos ni otras (al menos de forma continuada); parece entonces una práctica que adquirió en sus últimos años, al sentirse seguramente mucho más maduro y sentencioso y, por otro lado, más por encima de las circunstancias, tal vez al modo que adoptara en sus penúltimas obras uno de sus poetas preferidos, Antonio Machado.

Sea como fuere, de este último envío que me dirigió me permito reproducir algunos de estos breves poemillas (no todos); como verá quien lea, el abanico temático que abarcan es de lo más variado; de un lado podemos señalar algunos que repiten alguno de los temas siempre presentes a lo largo de su trayectoria poética, como el mar

*Te has de tender frente al mar  
para saber si las olas  
te hacen de nuevo soñar.*

Su acendrado cristianismo, del que siempre obtuvo consuelo,

*Anduvo sobre las aguas.  
Si soy náufrago, el Señor  
me mantendrá en la esperanza*

Ese leve erotismo, a veces juguetón

---

<sup>3</sup> *El tiempo y el mar. Obra poética II.* Ed. De Francisco López-Arza Moreno. Mérida. Ayuntamiento de Mérida, 2020. Pp. 668-672.

*Muchacha, tú en la ventana.  
Yo te rondaré esta noche,  
me conocerás mañana.*

o de regusto sentencioso y popular

*Como si yo no supiera  
que ya tienes otro amor  
que te aleja de mi vera.*

Ese carácter que deriva evidentemente de la estrofa escogida y le lleva, consecuentemente, a dedicar algunas de estas soleares al mismo hecho de cantar:

*Cuando os llamen a cantar  
hacedlo en voz alta.  
no vale desentonar*

*Si escuchas la soleá  
es el pueblo quien la canta.  
Sentencia y voz popular*

Pero también usándolo de manera más crítica y de más alcance

*Y no se debe olvidar  
que en España canturrea  
quien no sabe ni entonar.*

De todas formas, está claro que ese carácter sentencioso propio de la soleá se deja traslucir en muchas de estas pequeñas composiciones finales, desde muy distintos ámbitos y diferentes puntos de vista:

*Si alguien te provoca,  
déjalo de ir,  
la prudencia es poca.*

*El deseo y la realidad  
algunas veces conciertan,*

*las más no coincidirán.*

*Si estás en la edad longeva  
no te veas en el espejo.  
El azogue no falsea.*

*Si no encuentras la razón  
que apasione tus palabras,  
búscala en tu corazón.  
Si tú buscas la verdad  
y escuchas al demagogo,  
no la encontrarás.*

Por supuesto, no falta ese carácter elegíaco que siempre caracteriza la poesía de Rufino Félix, y que ahora se acendra con el palpito de estar dando ya la última vuelta al camino:

*No vuelven a la estación  
viejos trenes de la infancia,  
trenes de pala y carbón.*

*Las mañanitas de invierno,  
y ese grato caldear  
a la orilla del brasero.*

*Meditando ahora comprendo  
que aquellas bellas promesas  
solo fueron embeleso.*

*El crepúsculo traerá  
la ceguedad de la noche.  
Los ojos no verán ya.*

No exentos de tono lírico, rescato estos que, sin embargo, me parece deben más a una suerte de *impromptu* sugerido por algo que el poeta ve, vive o rememora al hilo de lo que contempla u ocurre en ese instante; pueden referirse a elementos de la naturaleza o de cualquier otra índole:

*Hay trinos en la ventana;  
ya llega la primavera.  
Será grata la mañana.*

*En el barandal  
pájaros cantores:  
armonía coral.*

*El Guadiana aquí y allá  
se sumerge y reaparece.  
¡Qué informalidad!*

*En el Carnaval se aúnan  
la crítica con la gracia:  
La vida sin amargura.*

*Cuando Chopin enamora  
el fervor de los amantes,  
se hacen intensas las horas.*

*El bar es el confesor  
del hombre que ya es despojo;  
allí olvida el desamor.*

En estos otros me permito imaginarlo frente al televisor, viendo programas diversos que le suscitan emociones por cuanto mira: con distanciamiento, pero, insisto, dotándolos de un carácter poético llamativo, aunque conscientemente rebajado. Van algunos ejemplos para concluir (como puede deducirse el abanico temático es de lo más variado, pero temas que siempre fueron de su gusto, como los toros, el cine, etc., encuentran fácil cabida):

*Cuando el Titánic se hundía  
la orquesta se fue apagando,  
rezando su melodía.*

*En el Oeste, el vaquero  
siempre con el colt a punto  
para disparar primero.*

*Su vida en el redondel,  
el torero se la juega  
por ser atributo de él.*

*La etapa es dura, y jadea  
el ciclista en la subida.  
Mas es viril la tarea.*

*El balón rueda raudo  
hacia la portería,  
ingrónimo, le aguarda  
un hombre: Es la porfía  
que levanta pasiones  
en su feligresía.*

De todo hay, como se habrá podido comprobar; de notable hondura poética a la ocurrencia pronta de una ocasión; más calidad o menos (algunos me he permitido desecharlos), pero vibrando siempre un control latente, una certeza de saber, poéticamente, lo que se estaba haciendo. No es caprichoso el tono de cierre que tiene el número 46, el último de la serie: una sincera reflexión sobre aquello que siempre le absorbió y lo sumió (si no en la amargura) sí en la decepción ocasional de que no se considerara debidamente el gran poeta que fue:

*Poeta, en el último peldaño  
de tu escalera de versos,  
te deslumbrará el fulgor  
del poema en su apogeo.*



## RAFAEL RUFINO FÉLIX MORILLÓN (Mérida, 1929-2025)

*Manuel Pecellín Lancharro*



Llevaba tiempo R. Rufino Félix anunciándonos que escribía *con el pie puesto ya en el estribo*. Finalmente, con una obra extraordinaria sobre sus hombros, ha subido a *la nave que nunca ha de tornar* ante la mirada de Pilar, *la mujer que asombraba la calle por donde venía* y toda su cariñosa progeñie.

Por edad, pertenecía Rafael Rufino a la primera generación poética de la posguerra, que tan espléndidos frutos diese en nuestra Región: Manuel Pacheco, Luis Álvarez Lencero, Jesús Delgado Valhondo, Manuel Monterrey, Rodríguez Perera, Francisco Cañamero, Pedro Beloso..., sin olvidar a los transterrados y seguramente más reconocidos José María Valverde y Félix Grande. (No obstante, su primer libro, *Tarde cerrada*, apareció el año 1989, un largo lustro después de que yo publicase mis tres tomos de *Literatura en Extremadura*, por lo que no aparece allí).

Estudiante de bachillerato en Mérida, R. R. Félix recibió las enseñanzas de Alonso Zamora Vicente, sin duda el más agudo estudioso de las hablas próximas a la hoy capital y de quien pudo aprender esa pasión por el lenguaje que siempre lo caracterizaría. Marcha luego a hacer peritaje industrial en Madrid, donde fue asiduo a las tertulias capitalinas, especialmente la del mítico café Varela, en cuyas mesas se sentaron un día personalidades como

Unamuno, los hermanos Machado... y el general Franco (que gustaba acudir para cenar). A los recitales que allí se daban las noches de cada viernes (no se imponía consumición alguna, e incluso se servía jarra de agua gratis), en un ambiente entre culto, festivo y picaresco, acudí con asiduidad nuestro hombre. Siempre le tocaba recitar después de Camilo José Cela (el turno se establecía por orden alfabético). Reconocía su temprana inspiración en Machado, gracias a *Galerías, soledades y otros poemas*, una edición de 1907 que se compró en el Rastro por un duro. Al gran D. Antonio sumará después el fervor por los versos de su hermano Manuel, Ezra Pound, Luis Cernuda, Aleixandre, Neruda y Leopoldo Panero.

Vuelto a Mérida, forma parte de otras Tertulias, desde la memorable en que se engendró la Revista poética *Olalla*, hasta la más reciente "Gallos quiebran albos". Combinará sus labores *pro pane lucrando*, anexas al mundo del automóvil, con colaboraciones en diferentes medios y, sobre todo, muchas horas de lectura y reflexión, música y cine. De ahí la sólida formación que, tal vez como de paso deslizada, los lectores perciben en su escritura. "La poesía de Rufino Félix desprende una emoción pocas veces conseguida en la lírica actual. Su verso brilla a la altura de la mejor poesía de nuestro tiempo y asegura la permanencia de su autor como uno de los principales poetas de su generación", sostiene el Dr. F. López-Arza, su máximo estudioso.

Sin duda, el mejor homenaje que se le puede hacer a un poeta, es leerlo. Son muy numerosos los libros que se recogen en las dos ediciones de las *Obras completas* de Rafael R., encargadas por el Ayuntamiento emeritense (y no están todas, pues no cesó de componer poemas hasta sus días últimos). Me voy a permitir recomendar las que a mí más me impactaron, según fui conociéndolas.

Reseñé *Crestería de la sal* en la *Revista de Estudios Extremeños* (III-1990), cuya dirección llevaba yo por entonces, y dije que la hondura, desnudez y emoción de sus versos me impresionaban. Me convencí entonces de que estábamos ante uno de los más grandes de nuestros escritores.

Tras *Consumación del tiempo* (1991), *Párpado de espumas* (1992), *Reloj de arena* (1994), *Voz distante* (1994), *Memoria de la luz* (1998), y *Versos recobrados* (2000), Rafael R. dio a luz (2001) *Las aguas litorales*, que reseñé en el periódico *HOY* con un texto que también recogí en mi *Bibliografía extremeña* de ese año.

Meses después (2002), apareció *Las ascuas*, uno de los poemarios más hermosos, honestos y conmovedores que me ha sido dado leer en mucho tiempo. Que llegase refrendado con la consecución del V Premio Ciudad de Salamanca, cuyo jurado presidía el exigente profesor Ricardo Senabre, refuerza el interés

por su lectura. *Las ascuas*, con un título de claras connotaciones: lo que queda del antiguo ardor, es un libro que rezuma poesía de la máxima calidad.

Poco después, resultaba ganador del Premio de Poesía Ciudad de Badajoz con *Las puertas de la sangre* (2005). Baste decir que este libro se convertiría en 2005 uno de los que incluye la Universidad de Oxford para sus estudiantes de literatura española.

Algaida le publicó (2007), *La soledad de las arenas*, un conjunto de 74 poemas con un excelente prólogo de José Luis Álvarez, catedrático de literatura e importante escritor extremeño leonés. A propósito de este libro escribí: La poesía de Rafael, si velada e intimista, rehúye las frivolidades, los juegos vacuos, los experimentalismos tantas veces engañosos, la pedantería de los guiños culturales presuntuosos o el cripticismo frustrante con que otros muchos nos castigan. Cualquier lector medianamente iniciado en el arte de la musa Euterpe disfrutará percibiendo la comunión que en sí mismo brota al impulso de tan cálidos poemas. Introducirse en ellos es rodearse de un aura, de un clima ferviente, que también a nosotros nos hará hervir por simple fenómeno físico. Ese fue siempre el sello de la auténtica poesía. *La soledad de las arenas* la proyecta a raudales. Bajo el título “Mies encendida”, tuve el honor de sacar en el *Boletín de la RAEX* (2012), entonces dirigido por mí, un buen manojo de poemas, inéditos hasta entonces, que Rafael Rufino Félix me entregó generosamente.

Beturia, la editorial cuya desaparición no deja de dolernos, publicaría (2017) *Y el alba no vendrá*, sobre la que comenté: El alba es la hora de los fusilamientos (Blas de Otero-Aute-Rosa León), de la esperanza renovada tras las oscuridades nocturnas, del triunfo del sol sobre las tinieblas. No hay que apenarse ni siquiera aunque no se dude de que “el alba no vendrá”. Se vivieron las horas fervientemente ardidadas; llegó el crepúsculo y nos fuimos introduciendo en una noche cada vez más densa, que antes o después ha de volverse absoluta. No habrá un nuevo amanecer, la aurora, “Morgen roten”, soñada por Nietzsche. Sólo nos queda, como sucedáneo del “eterno retorno”, la vuelta a las pasadas horas de esplendor vital, el recurso a la memoria de lo que fuimos cuando la “voluntad de poder” aún nos incitaba. Antonio Machado, Ezra Pound, Luis Cernuda y Leopoldo Panero, poetas claramente aludidos en estas páginas, pueden servir para la reparación, siquiera fuese momentánea, de los viejos ímpetus, de la recuperación de los pulsos perdidos.

Por último, recordaré *Reencuentro*, entrega no venal (Mérida, 2019) que nos confirmó cómo el seguía fiel a lo que a menudo proclamó: “He entendido la poesía como una manifestación de la esencialidad, un ahondamiento en el

amor y el dolor, vínculos humanos que jalonan la temporalidad de nuestra existencia. Mi verso ha procurado restituir al corazón lo que a éste le ha ido faltando: el tiempo que se va, los seres, los afectos y las cosas que me han acompañado y yo he mirado de forma limpia. El poema, que nos abre la puerta de la imaginación y las revelaciones, es un bien escaso que conviene reservar, y no adulterarlo. Él es música, sentimiento, sugerencia, y va al encuentro de lo decisivo a través de lo esencial, para intentar permanecer por encima del tiempo y sus avatares”.

**PRESENTACIÓN DEL POEMARIO *EL AIRE VERDECIDO*  
DE RUFINO FÉLIX MORILLÓN  
(FERIA DEL LIBRO. M É R I D A. 06-06-2008)**

*Jesús Mendo Sánchez*



En la antigüedad clásica, un genial escritor nos legó estos pensamientos: “No es en virtud de una técnica como los poetas componen tan hermosos poemas, sino por una predisposición divina... La divinidad se sirve de ellos como se sirve de sus profetas y adivinos, para que nosotros, que los oímos, sepamos que no son ellos los que dicen cosas tan excelentes, sino que es la divinidad misma quien las dice y quien, a través de ellos, nos habla”.<sup>4</sup> Es Platón quien así se expresa. En su diálogo *Ion*, nos habla de la inspiración poética, un tema que con sus invocaciones a las Musas, recorre toda la literatura griega desde Homero y Hesíodo

Platón habla de poesía y de poetas. Hoy, un poeta nos congrega. En esta tarde del día consagrado a la poesía, en la Feria que Mérida dedica al recono-

---

<sup>4</sup> PLATÓN: *Diálogos*. Editorial Gredos, pág. 256-257. Madrid, 1982

cimiento y difusión del Libro, hemos acudido al reclamo de la entrega de la nueva palabra de un poeta: Rufino Félix Morillón, un poeta consagrado, que ha alcanzado ya una espléndida madurez, que ha logrado la excelencia en su poesía, al destacarse con voz propia (y sin empujes extraños) en el panorama de la poesía española de nuestros días. Es más, obras suyas han sido comentadas en revistas y diarios japoneses e incluidas entre los textos de estudio de Lengua Castellana y Literatura de la universidad de Oxford.

Es largo ya el itinerario que nuestro poeta ha recorrido. Desde aquel primer poemario, *Tarde cerrada*, hasta *El aire verdecido*, que en este acto presentamos, han ido apareciendo, entre otros, títulos tan conocidos como *Crestería de la sal*, *Consumación del tiempo*, *Párpado de espumas*, *Las aguas litorales*, *Las ascuas*, que obtuvo el premio “Ciudad de Salamanca”, o *Las puertas de la sangre*, que se alzó con el “Ciudad de Badajoz”. Gran parte de su producción se encuentra recogida en *El tiempo y el mar. Obra poética*, magnífica publicación realizada por el Excmo. Ayuntamiento de Mérida.

A pesar de vivir lejos de los grandes centros de Madrid o Barcelona, donde la presencia del escritor se hace indispensable para darse a conocer, para acceder al mundo de la literatura, al mercado editorial y a la crítica especializada; a pesar de permanecer alejado de círculos restringidos (tan interesados en la mutua alabanza), a pesar de todo esto, y manteniendo *su porte no doblegado* 5, Rufino Félix ha suscitado con su obra el interés de la crítica literaria, que no ha cesado de elogiar sus creaciones. Se ha dicho que es un “poeta maduro, honrado y hondo; inmenso poeta que con su lírica esencial de verso sereno, alcanza altura y brillantez difícilmente igualables” 6. Sus creaciones nos deleitan con “la más alta expresión de la poesía; poesía auténtica” 7, porque Rufino Félix “alza su voz de más calidad y mayor hondura que la de otros poetas de reconocido prestigio nacional” 8. “Su verso brilla a la altura de la mejor poesía española de nuestro tiempo” 9. Es un poeta que “logra sorprender una y otra vez a los amantes de la buena poesía” 10. “Sus poemas son cada vez más per-

---

<sup>5</sup> Del poema *Un corazón sin sombras*, pág. 44

<sup>6</sup> IGLESIAS BENÍTEZ, José: Reseña “*La soledad de las arenas*”. *Nuevo poemario de Rufino Félix Morillón*.

<sup>7</sup> IGLESIAS BENÍTEZ, José: *Ibid.*

<sup>8</sup> ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José Luis: *Rufino Félix Morillón. “Las puertas de la sangre”*. Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes. Tomo XIV, pág. 261. Año 2006

<sup>9</sup> LÓPEZ-ARZA, F.: *Introducción en El tiempo y el mar. Obra poética de Rufino Félix Morillón*. Pág. 58. Edit. Excmo. Ayuntamiento. Mérida, 2003

<sup>10</sup> ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José Luis: *Ibid.* Pág. 262

fectos, hasta el punto de que debe figurar muy justamente entre los grandes de la poesía no ya extremeña, sino española”.<sup>11</sup> “Debemos congratularnos todos, porque Extremadura tiene en Rufino Félix uno de los mejores poetas vivos que hay hoy en España”.<sup>12</sup>

Rufino Félix nos deleitó, el pasado año, con *La soledad de las arenas*. En su presentación, Manuel Pecellín afirmó con rotundidad: “estamos ante el más rico, intenso, maduro, conmovedor y acertado de los poetas extremeños vivos. Así lo siento y así lo proclamo”. Éstos fueron, con exactitud, los términos en que se expresó tan reconocido crítico literario.

Así es nuestro poeta emeritense. Su inspiración no decae ni se agota, al contrario, se mantiene exuberante y fértil. Un auténtico genio de poeta sigue incólume en su espíritu, presto siempre a actuar, a sembrar, en un acto de amor, sobre la página en blanco, sus palabras alegres y verdaderas; y esperar impaciente que la semilla germine y los versos emerjan con vocación de altura.<sup>13</sup>

Rufino Félix es un hombre que con frecuencia medita en silencio. Dialoga consigo mismo, escucha el eco de voces muy amadas que hace tiempo enmudecieron. En su soledad, regresan recuerdos olvidados de amplias lecturas, de diálogos con amigos y de profundas vivencias de otros tiempos. Fruto de sus prolongados soliloquios son las creaciones que hoy nos ofrece. En ellas se encuentran singulares intuiciones, expresadas en versos memorables.

Hoy nos convoca para entregarnos un nuevo poemario: *El aire verdecido*, en una cuidada publicación de la editorial emeritense *de la luna libros*.

*El aire verdecido*, ¿por qué este título? El análisis del título puede resultar muy ilustrativo. El título suele ofrecer pistas esclarecedoras para una mayor comprensión del contenido de la obra. Por lo pronto, el término *verdecido* nos trae a la memoria la *rama verdecida* del olmo seco de Machado (¿quién no recuerda *quiero anotar en mi cartera / la gracia de tu rama verdecida?*). También Octavio Paz lo emplea, cuando escribe al comienzo de un soneto: *Del verdecido júbilo del cielo...*<sup>14</sup>

<sup>11</sup> PECELLÍN LANCHARRO, M.: *Bibliografía extremeña. 2001-2003*. Pág. 524. Caja Rural de Extremadura. Badajoz, 2004

<sup>12</sup> ÁLVAREZ MARTÍNEZ, José Luis: *Ibid.* Pág. 274

<sup>13</sup> Del poema *Ofertorio*, pág. 10

<sup>14</sup> OCTAVIO PAZ: *Del verdecido júbilo del cielo / luces recobras que la luna pierde / porque la luz de sí misma recuerde / relámpagos y otoños en tu pelo. / El viento bebe viento en su revuelo, / mueve las hojas y su lluvia verde / moja tus hombros, tus espaldas muerde / y te desnuda y quema y vuelve yelo. / Dos barcos de velamen desplegado / tus dos pechos. Tu espalda es un torrente. / Tu vientre es un jardín petrificado. / Es otoño en tu nuca: sol y bruma. / Bajo el verde cielo adolescente, / tu cuerpo da su enamorada suma.*

Rufino Félix suele titular sus poemarios con un verso de alguno de sus poemas. Aquí mantiene esa costumbre: toma este título –*El aire verdecido*– de uno de los versos del poema *Olivareros*, que aparece en esta colección. El poeta *escucha la sinfonía del campo*, oye cómo se mece el aire *con el braceo tenaz*; el aire arrastra ecos lejanos del vareo de unos olivos: unos hombres continúan esa tradición secular con que se fuerza a los árboles a desprenderse de su preciado fruto. Ése es *el aire verdecido*, el que se tiñe de verde-oliva, para trasladarle al poeta el lamento del árbol dolorido.

Pero hay más. En toda la colección, sopla también un *aire verdecido*, con un sentido ambivalente de dolor y esperanza. Por una parte, silba un aire quejumbroso que nos trae el lamento del inexorable paso del tiempo, que arruina y ensombrece tantos prodigios que en un tiempo florecieron con todo su esplendor. Pero, por otra parte, se siente un *aire verdecido*, que es un aire de esperanza. De esperanza, no sólo porque es *verdecido* (verde = esperanza), sino también porque es aire. En una sorprendente lira del *Cántico espiritual*, San Juan de la Cruz escribe: *aguas, aires, ardores / y miedos de las noches veladores*. En los comentarios en prosa a sus versos, el propio poeta dice que “entiende por *aires* las afecciones de la esperanza, porque así como aire vuelan a desear lo ausente que se espera”.<sup>15</sup>

Recorre el poemario un aire de esperanza de no sucumbir, de mantenerse impávido, sereno, ante el destino. Tras repetidos lamentos por felices momentos del pasado, que desaparecieron para siempre, el poeta parece respirar un nuevo *aire verdecido*: *Miradlo: sin temor a la niebla / que borre el luminoso regreso del ayer 16*. Ahora desdeña el furor del tiempo, *aun sabiendo del próximo naufragio*; pero *miradlo, porque pasa un hombre verdadero, un corazón sin sombras sereno ante el ocaso*.<sup>17</sup>

Ansía volar como los pájaros hacia la altura y volver a su origen presentido, *desembarazado del tiempo y su nostalgia*, como *el río que regresa a su insondable origen 18*. Resuena aquí el eco lejano de Fray Luis de León, al escuchar la música de Salinas, *a cuyo son divino / el alma, que en olvido está sumida, / torna a cobrar el tino / y memoria perdida / de su origen primera esclarecida*.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ: *El cántico espiritual*. Editorial Difusión, pág. 167. Buenos Aires, 1946. *A las aves ligeras, / Leones, ciervos, gamos saltadores, / Montes, valles, riberas, / Aguas, aires, ardores, / Y miedos de las noches veladores*.

<sup>16</sup> Del poema *Ensueño*, pág. 38

<sup>17</sup> Del poema *Un corazón sin sombras*, pág. 44

<sup>18</sup> Del poema *Despojos*, pág. 18

<sup>19</sup> FRAY LUIS DE LEÓN: *Oda a Salinas*

La obra contiene una breve colección de poemas, exactamente 42 composiciones, por donde desfilan, diseminados a lo largo del poemario, temas tan queridos del autor como el mar, el amor o el tiempo. Se observa un predominio de versos libres y blancos heptasílabos, que se combinan a veces con endecasílabos y tetrasílabos en estrofas irregulares. El ritmo musical se impone a la rima: son pocos los versos rimado en asonante y menos aún en consonante.

Ningún criterio los agrupa, los poemas aparecen en sucesión continua, llevándonos de uno a otro tema con suave cadencia, y, de vez en cuando, invitándonos a reparar otra vez en el mismo tema, desde nuevas perspectivas. No se encuentra ni introducción ni prólogo. Sin preludio alguno, entramos en contacto directo con el primer poema: *Luz*, pórtico de entrada y guía que iluminará nuestro camino a través del poemario. Escribe el poeta:

*Si la luz no me cubre,  
¿qué me queda  
para seguir viviendo?...*

*Si se va de mi lado  
¿cómo podré saber  
dónde hay camino  
para mis pasos tardos?...*

*Sólo estarán conmigo  
las temidas tinieblas*

El poeta juega aquí con el antiquísimo símbolo de la luz y las tinieblas. La luz simboliza conocimiento; las tinieblas, ignorancia. El ser humano no quiere caminar a ciegas, quiere conocer, conocer la verdad. Ya Aristóteles iniciaba su *Metafísica* con estas palabras: “Todos los hombres desean naturalmente conocer” (*omnes homines natura scire desiderant*).<sup>20</sup> El ser humano es un ser curioso por naturaleza. Quiere enterarse de las cosas, quiere saber.

Sin luz, sin conocimiento, el ser humano se encuentra desorientado, sin brújula, perdido en el desierto de la vida. El hombre europeo del siglo XVIII creyó haber encontrado, por fin, la luz; pensó que a través de la razón, había logrado desligarse de la ignorancia. Llamó a aquella época *el siglo de las luces*.

---

<sup>20</sup> ARISTÓTELES: *Metafísica*, pág. 11. Traducción del griego de Patricio de Azcárate. Edit. Espasa-Calpe, S. A. 8ª edición. Madrid, 1975.

Pero, logrado tanto progreso, aún sigue el hombre rodeado de misterios. El poeta, como todo ser humano, tiene dudas, necesita luz. En su poema *Eco lejano* se confiesa como *un hombre que busca la respuesta, porque nunca el secreto / de la luz hecha noche / se abrió ante mi desvelo / por conocer la magia / del eterno misterio*.<sup>21</sup>

A través de este poema, siento latir en lo más íntimo del ser humano, tal vez de forma inconsciente, la súplica evangélica ¡*Señor, que vea!* (Domine, ut videam).<sup>22</sup> Pues, no en vano, en su poema *Palabra alada*, manifiesta que *su sentida canción / se enclaustraba en el aire / y se hacía rezo / en una luminosa letanía*.

A partir de este primer poema, van apareciendo ante el lector creaciones, en las que, con su forma sugerente tan característica, nuestro poeta aborda diversos temas: unos menores, como la lectura, la trilla o los tambores de Calanda. Otros, la mayoría, de más profundo calado. Una composición emerge como autorretrato del autor, *Un corazón sin sombras*, donde con magistrales pinceladas nos muestra Rufino Félix su perfil más humano.

El *mar* aparece expresamente en el poema *Los hondos instrumentos*: a lo largo y ancho y desde sus profundidades, el mar nos ofrece el más espectacular de los conciertos. Reaparece también el mismo tema, centrado ahora en sus alrededores: de modo especial en la playa; el poeta rememora con nostalgia los encuentros amorosos, las felices horas vividas junto al mar.

Como en el resto de su obra, también aquí se mantiene constante el peso de la fuerza destructora del *tiempo*. La reflexión sobre este tema aparece ahora en varios poemas; Rufino Félix sabe expresar de múltiples formas sus intuiciones. Una de las composiciones se titula así: *El tiempo*, donde el poeta contempla cómo el corazón, ávido siempre de vida, camina de espaldas al camino que se acaba. Unas veces nos presenta la vida como piedra volandera que, arrojada sobre el agua, abre círculos codiciosos; la piedra cae al fondo y los círculos se extinguen. En otra ocasión, mira esa luz de la estrella que brilla en el firmamento: *es la misma que vieron otros ojos*; piensa que también los suyos, con el tiempo, serán, como aquellos de otras épocas, cristales apagados. El regreso a la infancia, el niño que *se despierta de su sueño de ángeles*,<sup>23</sup> está muy presente en estos poemas: *veo a un niño que merodea; / se aleja lento, afligido. Tras él voy con mi tristeza*.<sup>24</sup>

La visión del poder destructor del tiempo se recrudece, al experimentar, como hombre anochecido, relegado a la sombra, que el tiempo cosecha des-

<sup>21</sup> Del poema *Conciliar*, pág. 49

<sup>22</sup> Lc 18,41

<sup>23</sup> Del poema *Infancia*, pág. 36

<sup>24</sup> Del poema *Imágenes*, pág. 37

pojos, como los pétalos marchitos de la rosa, un día lozana, conservados entre las hojas de un antiguo libro.

Como en todas sus obras, también aquí están presentes los poemas amorosos: la queja por la ausencia de la amada, el reclamo para *que el día me traiga su voz amante*; la evocación del *amor más ardiente*<sup>25</sup> en sus años jóvenes; el deseo de cincelar en mármol, para perpetua memoria, la entrega amorosa de un abrazo...

Y el amor a su ciudad: Mérida, con sus calles, plazas, paseos y rincones, *lugares / en los que fue su infancia / candor y asombro* 26. Como un sueño que le trae la imagen del niño que regresa, evoca el hogar familiar que habitó feliz. Luego se detiene en el Teatro Romano, donde yace el tiempo y habla su corazón, para unir su lamento al de lejanas voces. Tras el paseo por su ciudad, el poeta regresa a casa y, en la hora silente de la noche, desvanecido el ruidoso trajín del día, escucha la llamada de la música, cubriéndose *de arpeggios cenitales que clarecen la noche*.<sup>27</sup>

*El aire verdecido*. Éste es el delicado regalo que nos ofrece esta tarde nuestro admirado y querido poeta Rufino Félix Morillón: un ramillete de poemas, sonería de un corazón que canta, palabras transparentes, palabras aladas, palabras que se elevan a las alturas y purifican.

Por eso les invito a ustedes a tomar este opúsculo en sus manos y saborear sus poemas. En ellos, nada encontrarán de prosa versificada (tan abundante en nuestro tiempo). Rufino Félix elabora sus versos como infatigable operario de la palabra. El resultado está a la vista: pura poesía que no desvela, sino sugiere con suavidad, con exquisita delicadeza. No muestra el hecho prosaico en su desnuda realidad, lo entrega envuelto en términos sugerentes de su fantasía creadora, para gozo y deleite de sus lectores. Su verso es todo música, hondo sentimiento, amplia sugerencia y emoción contenida. Su poesía fluye con naturalidad, con llaneza verbal, sin artificios, con engañosa facilidad. Acérquense a esta obra maestra y calmen con ella su sed lectora de auténtica poesía.

---

<sup>25</sup> Del poema *Himno ferviente*, pág. 25

<sup>26</sup> Del poema *Ciudad*, pág. 45

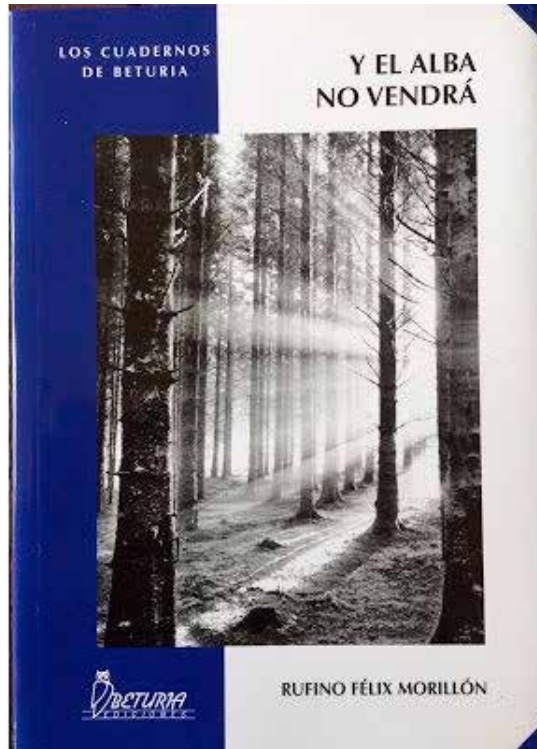
<sup>27</sup> Del poema *La balada*, pág. 47



# PRESENTACIÓN DE *Y EL ALBA NO VENDRÁ* DE RUFINO FÉLIX MORILLÓN

(Mérida, 21 de marzo, 2018)

*Jesús Mendo Sánchez*



Esta tarde nos congrega, en este acogedor recinto, la presentación del libro que tengo en mis manos: *Y el alba no vendrá*, última publicación del eximio poeta extremeño Rufino Félix Morillón.

## EL AUTOR

Hoy día, entre nosotros, Rufino Félix no necesita presentación; es de sobra conocido. Hijo predilecto de Mérida, es un poeta ya hecho, un poeta maduro, que ha logrado una expresión muy peculiar dentro del mundo de la poesía,

algo muy difícil de conseguir, ha consolidado una voz propia, que le distingue sin dificultad del resto de los poetas de su tiempo.

Hoy se nos presenta con el aval de los numerosos y conocidos títulos de sus obras: desde *Tarde cerrada* y *Crestería de la sal*, hasta los últimos *Mies encendida* y *Como un adiós de seda*, pasando por títulos tan admirados como *Las ascuas* (Premio de Poesía Ciudad de Salamanca, del 2002) o *Las puertas de la sangre* (Premio de Poesía Ciudad de Badajoz, del 2005) o *El aire verdecido*, que el año 2008 tuvo el honor de presentar en la Feria del Libro, aquí, en Mérida. Su obra ha traspasado las fronteras nacionales y es objeto de estudio en universidades tan prestigiosas como la de Oxford. A estas alturas, podemos afirmar que por el conjunto de su obra poética, por saber conjugar y poetizar las emociones y por su peculiar forma de expresión, Rufino Félix se sitúa hoy, con todo merecimiento, en la cumbre de la poesía española de nuestro tiempo

Frente a muchas de las publicaciones actuales en las que impera un lenguaje ordinario, en toda la obra de Rufino Félix hallamos un auténtico lenguaje poético, pues se diferencia de cualquier otro por la índole de lo contemplado y la forma de su expresión. Parece que hoy se ha olvidado que la poesía es el lenguaje en su función estética. La poesía se expresa mediante un singular uso del lenguaje: aquel que se vale de un conjunto de imágenes, de símbolos y de diversos recursos literarios, con los que el poeta es capaz de trascender lo dado a los sentidos, superar sus limitaciones e inventar un mundo nuevo de imprevistas relaciones.

En la elaboración de su obra, Rufino Félix hunde sus raíces en sus vivencias más profundas, revive sus relaciones con su propia historia, entra en diálogo consigo mismo y recrea sus recuerdos.

A lo largo de su obra, se escucha en penumbra el eco de otras voces, de amigos ya lejanos, de lecturas de otros tiempos, de emociones renovadas. Todo lo evoca el poeta como en una ensoñación, mientras lo reviste de añoranza y ternura, en una amalgama de imágenes y metáforas. El resultado es el poema con su ritmo, su música y su mensaje; para leerlo despacio, para saborearlo lentamente.

Dicho lo precedente como introducción general, procedamos ahora al:

## ANÁLISIS DEL POEMARIO

### ESTRUCTURA EXTERNA

En cuanto a su estructura externa, el poemario nos ofrece un muestrario de versos y estrofas de muy diversas facturas. La métrica es sencilla, escasean los versos rimados y la mayor parte de las composiciones adopta la forma de versos blancos, con ritmo de cantidad, que es el que les confiere musicalidad.

### FORMAS DE EXPRESIÓN

El autor se sirve de las más diversas formas de expresión:

- la forma lírica: donde sobresalen los sentimientos de amor: *Ahora no digas / que todo fue fugaz. / Yo te sigo queriendo.*
- la forma narrativa: por ejemplo, en *Si un día vas a Venecia... / atraviesa los puentes / que unen viejas fachadas...*(Ezra Pound, 22);
- la forma descriptiva: *paseante, deja atrás la Giralda / y adéntrate en el Barrio / de Santa Cruz...*(Calle Aire, 25);

### FUNCIONES DEL LENGUAJE

Es de resaltar también cómo el poeta se sirve del lenguaje en sus diversas funciones:

- **Función poética**, mediante el empleo de metáforas y símbolos:
  - **Metáforas:** *ovillo falsario de la vida (He vivido, 60),*
  - **Símbolos:** las calles de quimeras por donde corretean incansables los niños simbolizan *cauces abiertos al frescor de la vida.*
- **Función emotiva o expresiva:** *Cuánto dolor hiriendo la mirada / con esta visión turbia que me sangra (Viejas sombras, 37)*

### RECURSOS LITERARIOS O ESTILÍSTICOS

Además, el autor se vale de los más variados recursos literarios o estilísticos. Por ejemplo:

**Recursos sintácticos**, como

- La **anáfora**: (Repetición de una o varias palabras al principio de las oraciones) en **Vuelo despejado** (53): *Si pudiera enfrentar mi corazón..... Si pudiera traer a la mirada... Si pudiera agostar la mies oscura...*

### Recursos morfológicos, como

- **La Personificación**: *el llanto funeral de la campana* (**La inhumación**, 35); *el agua / lagrimea en las paredes desconchadas* (**Viejas sombras**, 37)

### ESTRUCTURA INTERNA

Si atendemos a la estructura interna, comenzamos dirigiendo nuestra mirada hacia el título del poemario. Rufino Félix suele titular cada obra con un verso de alguno de los poemas que aparecen en la misma. También en este caso se mantiene fiel a esa costumbre y el título de esta nueva obra –*Y el alba no vendrá*– lo obtiene del poema *Inhumación* que aparece en la página 35.

Este título no solo obedece al hecho de constituir un verso de un poema, sino que contiene en sí mismo un anuncio y perfecta síntesis del contenido de todo el poemario. En efecto, el eje temático sobre el que gira todo el opúsculo se encierra en el significado del título. La nostalgia, la fugacidad del tiempo, el tiempo que huye para no regresar jamás, la añoranza de otros momentos, todo esto está presente a lo largo de los 46 poemas que componen esta singular obra.

Pero hay algo más. Si leemos con atención y reflexionamos sobre su contenido, podemos vislumbrar que, en la sucesión de poemas, asistimos a un verdadero juego y lucha de contrarios: principio y fin, fuerza y debilidad, alegría y tristeza, vida y muerte. Ciertamente es que a la postre, se revela una palmaria preponderancia del segundo término sobre el primero. Porque, si por un lado aparece la celebración de la vida y el júbilo de una existencia plena, por otro, y con mayor fuerza, se constata la tonalidad melancólica de quien por vivir los signos de finitud o decadencia alberga más pasados que futuros.

En efecto, dado que ningún hombre puede escapar nunca de sí mismo, el poeta es muy consciente de su propia temporalidad y comprueba a diario su inevitable decadencia corporal. Todo ello resuena, de uno u otro modo, a lo largo de todo el espacio textual. De ahí el mayor peso de este contrario (fin, debilidad, tristeza y muerte). Si espigamos a lo largo del poemario, comprobaremos cómo una acumulación de sensaciones, datos y recuerdos constituyen variantes distintas del mismo tema: *la melancolía del tiempo que se*

*apaga (El vacío)*. Desde el primer poema están presentes frases y expresiones que abundan en esta idea: *todo ya está llegando a su destino ( Viento hiriente (59)*

Pero frente a este tono elegíaco, en otro lugar el poeta canta: *mis días ahora también son la alegría / de poder dar al aire mis palabras / que pugnan por no ser atardecidas*. Fijémonos: *que pugnan por no ser atardecidas*. En este verso se observa una explícita declaración de esa pugna, de esa oposición de contrarios. En la sucesión de poemas, se van alternando la visión negativa y la positiva.

El poeta sigue insistiendo, le duele la convicción de la falta de lejanía de la meta final. *Se va perdiendo nuestro rastro / en el camino recorrido (Un duro viento, 46)*. Y añade: *sufro los días / que irrumpen tormentosos / para iniciar, postreros, mi derrumbe (Un duro viento, 46)*.

Pero frente a esta visión, surge de nuevo el contrario y canta eufórico: *Vamos a regresar / hasta la luz hermosa / que alumbró la mañana*.

No se agota aquí esta oposición; continúa otra vez la visión negativa: *la vida pasa hacia el poniente / y su dorada luz se va apagando*. Entonces sufre las *cruelles heridas de las postrimerías, cuando le azota el látigo de sombras de la noche (Abandono)*.

Y otra vez se rehace y exclama: *escucho voces que me nombran y dichoso / recobro de sus labios el amor candeal / que alimentó mi vida (Sombras)*. Por eso, afirma: *ahora amo más la vida*. Y, *cuando baja la noche su lienzo de ceniza, pretendo evanescerla (Lienzo de ceniza, 48)*.

Su postura negativa culmina con el poema **La Inhumación**, cuando *definitivamente se va un hombre y consterna / el llanto funeral de la campana*. Se fue el hombre y *ya solo será sombra / cada día más lejana*.

El poemario concluye con **Epitafio posible**, donde de nuevo aflora el lado positivo: *Me acompañó el amor. / Mi vida fue feliz*.

Es, pues, manifiesto el juego de contrarios que hallamos en el poemario. Incluso frente a su mismo título *Y el alba no vendrá* se revela su contrario: *hasta que el alba llegue* — leemos en el poema **Renacer del frío (57)** — *hasta que el alba llegue / la sangre, enmudecida, aguardará sumisa*. Como hemos visto, todo el poemario se encuentra entretejido por el juego de estos dos extremos conceptuales que aparecen y desaparecen a lo largo del espacio textual.

El final del poemario es un regreso al principio. En la vida disfrutamos y sufrimos, reímos y lloramos. Todo pasa. Pero los momentos felices no se marchitan, permanecen indelebles en nuestros recuerdos: *es la hora del esplendor en la hierba, de la gloria en las flores*.

A este eje principal le acompañan otros, como el amor y el mar, que también emergen con fuerza.

Hallamos poemas con versos que rezuman un profundo amor a su amada esposa. Se repiten expresiones que declaran sus más profundos sentimientos. Sueña con su cuerpo: *Tu cuerpo, torbellino de brazadas / emerge su viveza entre las olas... Tus brazos aletean*. Para que nadie dude de este profundo amor, clama en voz alta: *Yo te sigo queriendo. Quisiera recobrar el asombro en la calle / por la que su amor llegaba /*

Y no podía faltar el mar. El mar, en cuyas playas las sombrillas se abren como girasoles, es una constante en la poesía de Rufino Félix. Busca *el mar en noche de niebla..... el mar de las horas brunas.....el mar de la amanecida... Siempre el mar . Por él navega / con su verso salitrado / buscando el ansiado puerto.....* Reaparece aquí la reminiscencia de la concepción de la vida como una navegación: el hombre es un navegante que corre el riesgo de naufragar.

El poemario no se agota con estos temas expuestos; además, el poeta va posando su mirada en los más diversos puntos:

Con el poema **Dudas** (60), el autor cabalga por terrenos metafísicos y lamenta el desconcierto de la *razón para saber si hay luz en lo insondable y conocer qué hay tras la travesía*.

Nada es ajeno a la inquietud del poeta. Efímeros momentos que el mundo, la vida y la realidad nos deparan a diario y en las que no solemos reparar, no le pasan desapercibidos; él los contempla, los ilumina y enaltece. Por ejemplo:

**El Despertar de la ciudad por la mañana:** donde observa al hombre apresurado camino de su trabajo, al ciego que pregona sus cupones, al periódico con las nuevas noticias, a la mujer camino del mercado.

o contempla **La lluvia:** *en días de abril, verdor y primavera*

o piensa en las **Vacaciones:** *llegaba junio / por las aulas de mapas y pupitres*

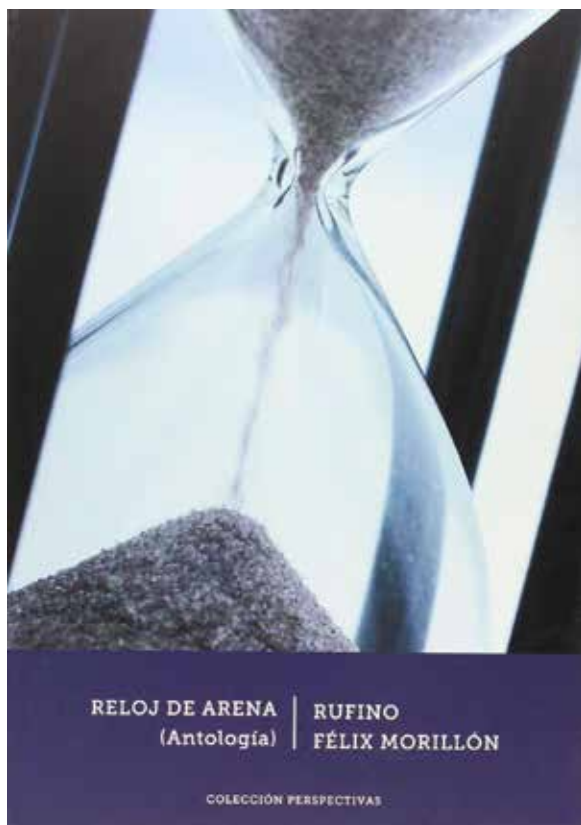
o recuerda **El patio de juegos**, (51), *espacio deleitoso, patio del deslumbre*

En conclusión, en este poemario, hallamos verdadera poesía, hecha con inteligencia, con sorprendente imaginación, con cariño y fervorosa pasión. Rufino Félix ha logrado hacer fácil lo difícil: su forma de expresión, con la que mediante un lenguaje sencillo, pero selecto aunque nada críptico, transmite su mensaje emocionado. El lector experimenta una sensación de plenitud vital, siente un verdadero placer estético, cuando se entrecruzan en su mente aquellos elementos conceptuales, sensoriales, afectivos o volitivos que el poeta ha desgranado en sus versos.

*Por todo ello, solo resta felicitar al autor por este tesoro poético que hoy nos ofrece e invitarles a ustedes a que lo disfruten y se emocionen con su lectura.*

# RELOJ DE ARENA<sup>28</sup> RUFINO FÉLIX Y SU EMERITENSISMO

*José María Álvarez Martínez*



Alguna vez me han preguntado sobre mis lecturas de cabecera y, a fuer de sincero, he respondido que en la mesilla de mi dormitorio se puede ver una verdadera montaña de libros que leo con interés y que se relacionan con mis temas favoritos: la Inglaterra Victoriana, la Segunda Guerra Mundial, el cine y, como no podía ser de otra manera, los que tratan de mi ciudad, pero libros de cabecera, sí, algunos y uno de ellos es *Reloj de arena*, excelsa obra de mi amigo, el emeritense militante Rafael Rufino Félix, que hoy presenta-

---

<sup>28</sup> Acto de presentación de la segunda edición de “Reloj de arena”

mos –para mi constituye un gran honor este encargo–, y lo presentamos en su segunda edición, en modo alguno corregida, pero si aumentada, bajo los auspicios de nuestra Editora Regional.

Y *Reloj de arena*, recopilación de artículos que Rafael, en su día, fue ofreciendo en el Diario HOY, es un libro para emeritenses, para disfrutar, para deleitarse con su lectura. Cuando tu, querido lector, la inicies, irás pasando sus páginas con interés creciente y posiblemente lo hagas de una sentada, pues a ello invita su contenido, pero, al tiempo, te percatarás de que es preciso volver a releer los capítulos en los que se estructura la obra, pues en ellos encontrarás una buena parte de la esencia de Mérida, de esa Mérida eterna que sabemos disfrutar los augustanos.

Alguna vez, también, me he referido al término *emeritensear*, cuya acuñación se me atribuye y algo de cierto hay en ello, pero, en parte, pues ya lo empleó con anterioridad, y yo si saberlo, un reconocido conciudadano, el periodista Narciso Puig Mejías. ¿Y que es para mí *emeritensear*? Sencillamente ejercer de emeritense, de sentir tu ciudad, de estar orgulloso de su historia, de vivir los trabajos y los días de acuerdo con usos y costumbres tradicionales que conformaron nuestros mayores quienes, a pesar de los varapalos que nos propinó la Historia, supieron insuflar vida a nuestra aletargada ciudad, la que llegó a ser la gran urbe de la fachada occidental del Imperio Romano, pero que no perdió nunca el hálito de la vida, porque los caminos continuaban pasando por aquí, “por esa Puente y pasaje sobre el río Guadiana”.

Y Rufino Félix emeritensea, le sale del alma; es capaz, con su sensibilidad a flor de piel, “a veces, dirá, *mis ojos no son aquello que miran, sino lo que desean*”, y con el bagaje de una larga existencia junto a las suyos en la ciudad augustana, de la calle Arquitas a la Avenida del Puente Nuevo– *las memorias están hechas de algo*–, de penetrar en su íntima esencia, de evocar un paisaje, tan cambiante por el devenir de nuestras generaciones, de llegar a dibujarnos los peculiares rasgos de una población que tuvo un marcado carácter rural, aunque siempre con deseos de progreso, un progreso propiciado por esa posición estratégica de la que siempre gozó como “carrefour” del Suroeste peninsular.

¿Y es *Reloj de arena* un diario, que marca las horas de nuestra existencia? No exactamente. Rafael lo aclara: “*Solamente guardo en la memoria, con una amena fidelidad al momento y al modo en que ocurrieron, situaciones que han sido determinantes en mi vida*”. No es, efectivamente, hombre de diario– “*Y me alegro, seguirá explicando, pues de existir su actual lectura podría restar a mi ensoñación el áureo esplendor que la nostalgia concede al retorno*”, pero si tiene mucho de cronista, pues, como podrán percatarse, el móvil de cada artículo está íntimamente

relacionado con el acontecer ciudadano, lo que propicia una reflexión sobre la ciudad, su presente y su pasado que siempre ofrece en la introducción.

Tras el excelente prólogo que el maestro Antonio Zoido, compañero académico de tan feliz recuerdo, hizo en la primera edición de esta obra, que inteligentemente sus editores han respetado, pues no cabe mejor frontispicio, el primer artículo, *"En la marea del crepúsculo"*, es un compendio de todo lo que va a ser la obra: sus recuerdos familiares, el paisaje ciudadano que contempló, contemplamos los que ya hemos cumplido años, con sus calles tradicionales, hoy todavía vigentes, pero con una fisonomía algo distinta y sus gentes, oficios y modos de vida, en un ambiente que describe magistralmente en sus *"Afanos del tiempo"*.

Ante nosotros aparecen espacios y rincones que ya no existen como la calle de Morería, *"la de los silencios largos"* como la definiera el poeta Félix Valverde, desaparecida en su mitad por la construcción de los edificios de nuestra Autonomía y otros que provocan su entendible desasosiego al comentar un proyecto, un tanto descabellado, que se cernió sobre el convento de las Concepcionistas Franciscanas, rincón favorito para Rafael pues fue alumno de las monjas, esas religiosas que llenaban la calle Concepción con sus rezos y cuyo destino hoy, todavía, a todos nosotros nos desazona. *"Se va marchando la Mérida de mis comienzos"* referirá a este propósito en el capítulo *"Con el mayor amor"*.

Y más arriba, en las contiguas calles de Cárdenas y Moreno de Vargas, el viejo caserón de nuestro Instituto, con su patio de palmeras y sus aulas con sus mapas y láminas, ocupadas por grandes profesores que dejaron su huella como D. Alonso Zamora, con quien, a los años, se reencontraría en el Madrid de sus estudios y personas entrañables en la organización y funcionamiento de aquel recordado Centro como el refiere en *"El tiempo recobrado"*

La Plaza, lugar de encuentro de los emeritenses de todos los siglos, tiene su protagonismo en varios de los apartados de este libro, con el recuerdo de su actividad pretérita protagonizada por ese autobús, ¡parecía antediluviano!, de la Empresa LEDA que se tomaba para ir a Badajoz en la puerta de la Imprenta Rodríguez, los taxistas, los kioscos y un variopinto mundo de abastecedores con sus carros, recuas de areneros, comarcanos... Rafael disfrutaba con deleite de ese paisaje tan local y ese disfrute era más placentero para él frizando la amanecida, como refiere en una ocasión, en *"Paseo en la amanecida"* en la que nos explica que, tras una larga duermevela, llega hasta la Plaza y le complace ver ese panorama con el frescor de la calle recién regada en medio de los arabescos que forman en su constante revolotear los vencejos.

Su continua búsqueda de los espacios poco alterados y su evocación del animado ambiente que se respiraba, años ha, en las calles de San Francisco y Santa Eulalia, en los alrededores del Mercado de Calatrava con los puestos de frutas y verduras, de útiles cerámicos salidos de las manos de excelentes alfareros como eran los Vinagre, la venta de productos que “hacían milagros” como antídotos de las más terribles enfermedades y la alopecia, según se encargaban de pregonar los charlatanes.

Y sus gentes: esos personajes populares a los que pone nombre en el artículo “*En el verde horizonte*”; aquellos gitanos de nuestro recuerdo: “Cascaquilla”, que pasó por la vida sin dar un palo al agua, el bondadoso “Pajarito”, siempre con su caja de “limpia” y la sonrisa en la boca o el popular “Pino”, nuestro primer guía turístico.

El paisaje ciudadano, cambiante por el curso de las Estaciones, a veces nada acordes con el calendario de su tránsito, con esas sequías que traían la preocupación a los hombres del campo, los rigurosos calores, ocasión propicia para iniciar su dorado exilio a otros lugares más bonancibles, a su Cádiz, bien presente en toda su obra poética y en este libro. La aparición de las primeras brumas, antesala de la celebración de la festividad de Santa Eulalia.....

Y no tiene empacho alguno en ser crítico, como lo ha sido hace pocas fechas, en la consideración de proyectos que pudieran afectar a nuestro Patrimonio o a nuestro particular entorno. Y yo le he expresado, sin ambages, mi parecer, coincidente con él en casos como el de Morería, el de la restauración del denominado “Pórtico del Foro”, que él comenta en “*Piedras vivas*” o, más recientemente, con la remodelación del espacio del “Templo de Diana”, al tiempo que deploraba otros proyectos para el Anfiteatro o el Circo en forma de corridas o naumaquias que nunca existieron en esos espacios.

Descubriremos a lo largo de la obra dos de sus aficiones más notables: los toros y el cine.

En “*La corrida*” describe el ambiente de una plaza, repleta de aficionados, algunos de ellos siguiendo en su recorrido hasta el Coso de San Albín a la Banda Municipal de Música, verdadero banderín de enganche de los más reticentes, y critica, justamente, la mala reforma llevada a cabo en los años 1962-1963 que eliminó el excelente trabajo de forja que daba sabor a las gradas altas del recinto. En otro pasaje se descubre asimismo, en sus apetencias juveniles –¿Quién no las ha alimentado alguna vez?– de convertirse en figura del toreo, con sus escarceos, con Miguel Yuste, en el corralón de Cayetano Martín.

En cuanto al cine, Rafael es algo más que un aficionado; es, y lo conozco bien, un empedernido cinéfilo. ¡Cuántas veces en nuestros encuentros hemos

rememorado lo mejor del cine! Esos maravillosos filmes de nuestro preferido, John Ford, capaz de convertir una historia banal en una epopeya, como sucede con *"Centauros del desierto"*, de Hitchcock, de Wyler, de Cukor. Bien patente queda esa afición en el capítulo *"La primera sesión"*.

El mundo ferroviario con el recuerdo del lugar de paseo que fue nuestra Estación o su admiración por esa obra benemérita del Hijo Adoptivo de esta ciudad que es José Simón, los museos, las exposiciones. Y la poesía, cuyas continuas referencias no podían faltar, con la evocación de aquella celebrada Fiesta de la Poesía en el tiempo en que florecen los cantuesos a la vera de las imponentes arquerías de *"Los Milagros"* y de la Revista, *"Olalla"*, que editaron aquellos entusiastas con tanto amor.

A lo largo de las páginas de este libro descubriremos una Mérida que fue, que es, en el envoltorio de una hermosa prosa poética, porque qué podríamos decir de la calidad literaria de Rafael Rufino Félix, con sus 17 libros de poemas, que no hayan ponderado ya críticos del mayor prestigio como Ricardo Senabre con quien le unió una profunda amistad y un sentimiento de admiración mutua y cómo olvidar esos prestigiosos premios que alcanzó este excelso poeta y al que se hicieron acreedores títulos tan relevantes como *"Memorias de la luz"*. *"Las puertas de la sangre"*, Premio Ciudad de Badajoz o el que obtuvo el Premio Ciudad de Salamanca, *"Las ascuas"*, en el año en el que ejerció la ciudad del Tormes la capitalidad cultural de Europa.

Este libro es un regalo que este Hijo Predilecto hace a su ciudad donde ha pasado felizmente casi toda su vida, con su familia y sus más preciados amigos y Mérida y los emeritenses, a veces tan despegados de nuestros valores, lo deben reconocer. Esperamos, yo así lo deseo, que tenga el éxito de público que en verdad merece.



## EL TIEMPO, EL MAR Y, NATURALMENTE, MÉRIDA

*José Luis de la Barrera Antón*



Rufino Félix Morillón (Diario HOY).

Cuando hace algunos años el Ayuntamiento de Mérida tuvo el feliz acuerdo de publicar, en dos volúmenes, el corpus poético de su Hijo Predilecto, Rafael Rufino Félix Morillón, el título elegido no pudo ser más acertado: *El tiempo y el mar*. Uno y otro son los grandes referentes de su poesía: el tiempo, «un tiempo interior, íntimo, el que marcan los relojes de sus propias pulsaciones», y el mar, símbolo de unas irrefrenables ganas de vivir y de la libertad, según la exquisita y ordenanzada crítica que el profesor Manuel Pecellín realizara a su poemario *Mies encendida*.

Del tiempo íntimo, de la belleza y los asombros, del amor, de la memoria de la infancia irremisiblemente perdida y, por supuesto, de Mérida, tratan las líneas que siguen y que no tienen mayor aspiración que la de rendir hondo y sentido homenaje al poeta que mejor supo encapsular el alma de Mérida, anclada en la memoria, irrecuperable por el fluir inmisericorde de ese tiempo cruel que todo lo devora, *tempus edax* ovidiano.

Rufino Félix ha sido un maestro en hacer de la recurrencia virtud. Quizá el mayor elogio que se ha hecho de su poesía sea el del prestigioso crítico literario y profesor universitario Ricardo Senabre: «La poesía de Rufino Félix tiene una voz tan propia, tan personalísima, que podría distinguirla entre una pléyade». Por ello, quien pretenda buscar en su poesía movimientos pendulares saldrá decepcionado, porque en sus constantes temáticas reside su fortaleza. La lírica de Rufino Félix a nadie engaña ni tiene más vocación de embeleso que la propia de sus versos. Sin celada que la enmascare, se nos presenta como es él, a pecho descubierto: «Si queréis conocerme, tomad mi verso... Tomadme como soy, más no puedo ofrecereros». De este modo se autorretrataba en *Devocionario de los recuerdos*.

Cuanto hemos seguido la diacronía de su producción, tanto en prosa como en verso, sabemos de su fidelidad a los vectores que la informan: el tiempo evanescente, la contraposición entre los ciclos naturales recurrentes y la efímera condición humana; el joyel fulgente de la infancia como refugio, el mar espumante como plenitud y Mérida, siempre Mérida, pintada en sepia, pulsión ardiente de nuestras querencias. Nos proponemos zambullirnos en un reguero fluente que se remansa en melancólicas transparencias, en los inmarchitables recuerdos o las dolientes ausencias, pero también en el deslumbramiento amoroso y los crepitantes ardores, que nada tienen que envidiar a los de la pura juventud.

En efecto, para quien no conozca la poesía de Rafael Rufino, la lectura de los versos amorosos en ella contenidos nos delinea la silueta de un impetuoso muchachuelo, que se cobija en los besos libados a borbotones del manantial de una boca enamorada. Y es que pareciera como si las declaraciones de amor hubieran de tener fecha de caducidad, más allá de la cual no se acreditaran. Los versos de amor son atemporales y este axioma se hace cuerpo en el sabor con que Rufino nos regala en su poemario. Son versos redondos, como troquelados para ser recitados en una declaración de amor adolescente; y por tal pasarían, que en ello no hay edades que valgan. Y si no, que nos lo diga otro Rafael, tan gaditano como la brillante cúpula de la catedral de la ciudad más antigua de Occidente, esa en la que «se envidia el sol»; tan gaditano como el mar en el que se espeja, «pasión alzada, sonora y permanente», que, a un hombre de tierra adentro, como Rufino Félix, llegara a deslumbrar:

«Mujeres que habéis pasado presurosas por mi vida, cercanas o lejanas ya, hermosas siempre, por encima de los días, de la crueldad del tiempo y del olvido. Todo en mí sigue latiendo.

Amo todo aquello que siempre amé, sin advertir la sorpresa de los que ya me contemplan como un árbol centenario al que le crujen las ramas e imaginan sin savia en las venas».

La perdida arboleda de un Alberti que, frisando los noventa y cuatro años, bebía con frenesí los dulces ungüentos desprendidos de su amor por su esposa María Asunción Mateo. La no ensoñación de un Rufino Félix que declara su inmarcesible amor a Pilar, su compañera de vida, su esposa, «claro amor, alegría, amor verdadero», memoria melancólica de las «lucientes horas furtivas» en días gozosos que presagiaban un tiempo cómplice.

El amor, la belleza, los asombros de la niñez, la casa paterna, los lugares en que Rufino fue feliz... Todo ello y mucho más se halla presente en sus poemas.

Los poetas, y no otros han sido quienes nos han ilustrado sobre el verdadero significado de la palabra patria. La celeberrima frase de Rilke según la cual «la verdadera patria del hombre es su infancia» es tan terminante que ha adquirido carácter de axioma. Así lo entendió Rufino, para quien, como para Baudelaire, su patria era su infancia, un lugar cargado de magia al que volver una y otra vez, parapetado en recuerdos que dulcificaban las asperezas de un tiempo que se antojaba mezquino y mostraba sin pudor las costuras de la usura; un tiempo que pasaba descalzo ante sus ojos de niño y solo era percibido por sus mayores. Porque, al fin y a la postre, es en la infancia cuando se afirman las querencias que solo la nostalgia es capaz de devolver a golpes de destellos: «La patria son las blancas / paredes de esta casa / donde sueñan mis versos / mientras la vida pasa [...] Mi patria es esta tierra / matriarcal y cercana / que nutre amadamente latidos en la infancia».

El marco físico de la Mérida de posguerra en la que vive su niñez el poeta, circunscrito a un casco antiguo y unos barrios históricos que apenas si habían ensanchado su horizonte con el correr de los siglos, vendrá a coincidir con su particular geografía sentimental. La casa familiar de la calle Arquitas, a un paso de la plaza de Santa María y dos de la de España, constituirá el epicentro a partir del cual se desplegarán a la rosa de los vientos los puntos cardinales de la cosmografía rufiniana. Uno de sus poemas más emotivos retrata al niño, aovillado en el cariño de sus padres, que se abría a un mundo novedoso en el que «cada día era un nuevo despertar de los ojos». Quiso Rufino, en su voluntariosa generosidad con la que siempre nos obsequió, regalárnoslo un primaveral día de mayo de 1996, con motivo del recital poético al que le habíamos invitado para conmemorar en el Museo Nacional de Arte Romano el “Día Internacional de los Museos”. Esta invitación fue el punto de partida de una amistad acrisolada

con los años, la misma que me dio alas para solicitarle un prólogo que habría de prestigiar uno de mis libros. En *El esplendor*, que así se llama el poema, Rufino confesaba enternecedoramente que nunca como en su niñez estuvo más cerca de la luz, ni «más unido al latido del hombre que en aquellos años».

En un ejercicio relativamente sencillo es posible imaginar el universo visual y sonoro del niño que fue: correteando o pedaleando en bicicleta por las empedradas calles; oyendo absorto los cantarines pregones mañaneros de los vendedores ambulantes, los golpeteos rítmicos de los menestrales en sus oficios cotidianos, el pausado y monótono claqueteo de los burros areneros, los tímbricos tañidos de las campanas, los rezos susurrados de las monjas “encerradas” camino del instituto...:

«¿Dónde voy? A la calle Arquitas, al encuentro de los pregones tempraneros que van alzando el día por sus encaladas fachadas...». (*En la marea del crepúsculo*).

«Mi corazón tiene sus querencias...Y entre todas, Mérida; pero la del ayer, la de mis primeros años...Y busco el taller donde el carpintero sacaba con su pesada garlopa largas virutas, igual que anquilosadas serpentinas; el tenebroso local del carbonero ofreciendo en los inviernos la impagable delicia del picón...». (*Calle de la Morería*).

«Sé que por esta calleja / entre inciensos y maitines / se hace la aurora abadesa. / ¡Y qué bien le viene al día/ dar comienzo la mañana / con cantos y avemarías». (*Calleja de las Concepcionistas*).

«Al final de la calle se hallaba el caserón: /altas puertas, pasillos de bóvedas profundas / y el remanso del patio con sus cuatro palmeras. / Durante siete años allí creció mi vida / por aulas desconchadas y recreos revoltosos. En la mañana iba –mi cartera, mis reglas – / subiendo despaciado por las tranquilas calles. / El reloj de la plaza anunciaba, impreciso, / con nueve campanadas el inicio del día. / Era un largo camino para mis breves años / llegar desde mi casa hasta el viejo instituto. / Y yo lo recorría, sorprendido y gozoso, esquivando las recuas de burros areneros; recobrando jazmines en las bajas ventanas; / absorto con los rezos de las monjas de clausura». (*El instituto*).

Pregones, cantos, ruidos cotidianos...y olores: a los libros recién estrenados, a los lápices y gomas de borrar, pero también a los que embriagaban los sentidos, como el del jazmín, ¡ay, el jazmín! («*Crece el olor a jazmines / que va desde los jardines / a la enrejada ventana*»-*Amanecer*), que aromaba intensamente los patios de las viejas casas emeritenses de antaño y dejaba prendida en la memoria su floral dulzura, eternizando el instante, deteniendo el tiempo, como en los versos de Francisco Brines: «Yo sé que olí un jazmín en la infancia una tarde, y no existió la tarde».

Y en esa suerte de «urdimbre de los días / que entrelazan dolor, / ausencias y alborozos» del poema *Voz honda*, con el que Rufino abrió su libro "*La puerta del adiós*"—excelente poemario que tuvimos el honor de presentar públicamente—, la alegría y el llanto, el amor o el deseo venían a ser sentimientos parejos. «*Y es que somos luz y sombra, / y nada hará que deshaga / esta unión leal y honda*», como declara el poeta en *Mi sombra*, poema que comulga con los postulados filosóficos de Parménides: «Todo está lleno conjuntamente de luz y / de oscura, / noche/ de ambas por igual, pues nada / no participa de una de las dos». En este sentido, me complazco en extrapolar un párrafo de lo más revelador del profesor Francisco López-Arza, el mejor conocedor de la obra de Rufino Félix, porque condensa algunos de los hitos de su poesía sobre los que va a pivotar esta contribución nuestra: «*El poeta, estructura el libro como un largo adiós: al amor, a los lugares donde fue feliz, a la casa del padre, a la belleza, a los asombros de la adolescencia... 'La puerta del adiós' representa el triunfo de lo permanente sobre lo perecedero*».

Todo lo difumina el tiempo, y tan vano como intentar aprehender las escurridizas aguas en la cuenca de la mano, tan ilusorio como escuchar el mar en las nacaradas caracolas, así es pretender detenerlo; con usura nos reclama lo que nunca dejó de ser suyo, ese traje de quita y pon que Luciano de Samosata puso en boca del cínico Menipo («Algunos, por ignorancia, se molestan y se enfadan cuando el Destino reclama el atavío, como si se vieran privados de algo suyo propio, cuando no hacen sino devolver algo que se les prestó por un corto espacio de tiempo»), y cuyos ecos reverberan en las obras de Quevedo y Calderón.

Herederas de los grandes maestros, la lírica de Rufino se hace lenguas de este maravilloso *topos* literario:

«La vida es esto: un tiempo inaprensible / que no nos pertenece,  
/ pero que hacemos nuestro / a pesar de saber que es fugaz su  
presencia», leemos en el poema «*Vive*».

«...sazonemos la vida que se nos da en precario, / porque basta un instante para que el pulso ceda, nos advierte Rufino en el poema “Aún no”; cuando la vida da una segunda oportunidad, que no es siempre.

«Salió a la calle, y allí seguía la vida / [,,] y se adentró en sus horas, apurando su luz / porque quizás mañana no contemplaría el alba», en el poema de elocuente título «*Carpe diem*».

Esta conciencia de saberse prestatarios, de ser receptores de un regalo que los años se encargan de devaluar, no esconde la pesadumbre ante el destino inevitable sino que alienta la huida irreflexiva de ese tiempo sin retorno del que hablaba Virgilio en las “*Geórgicas*”, y del que Rufino se hará eco en el poema “*La dádiva*”:

«Más tarde, en otro día, / cuando el tiempo se haga / moneda devaluada por el uso, / seremos tristemente cicateros. / Pero hoy, esta mañana / cuajada de apetencias, / invitación al gozo, / dejadme que disfrute / del sol que arde en mis manos, / para gastarlo pródigo; / ahora que la inocencia desconoce / que llegará la noche / con su final ruinoso, / y piensa que la dádiva es eterna».

«Azadas son la hora y el momento», advertía Quevedo, horas que tenían alas para Séneca, tomando la fisonomía de airoas aves. Los poetas latinos utilizaban el infinitivo *uolare* para metafóricamente equiparar la brevedad de la existencia con el vertiginoso vuelo de las aves. Y este recurso lo utilizará Rufino a discreción como lenguaje simbólico. Palomas albas y cigüeñas («níveas señas, graves, ancladas, mágicas, ausentes» para García Nieto), colonizando los viejos monumentos carcomidos por el tiempo: «dos estampas para los dos sentidos del Tiempo, el que fluye y vuela raudo, y el que permanece inmoto, petrificado, eterno», como dejara sentado Fernando Pérez Marqués. O los vengejos de frenético y nervioso vuelo, retratados por Unamuno en una de sus visitas a Mérida, flechando el viento y reviviendo en los ojos de Rufino «visiones entrañables» (*Vencejos*).

La albura real o poética de estas aves contrasta en la obra de Rufino con el carácter lúgubre al que se han hecho acreedoras otras, menos afortunadas, como golondrinas, cuervos y águilas. Las golondrinas, sempiternas emigrantes, «dulces mensajeras de la tristeza, negras como la noche, negras como el

dolor», como las pintara Alfonsina Storni (a cuya trágica desaparición dedicara Rufino un conmovedor poema) presagian el reinado de los fríos, la llegada del invierno. Su enlutado plumaje las ha estigmatizado. Y otro tanto ha ocurrido con los cuervos. Su inclusión en los dos poemas que Rufino dedicara al pintor Van Gogh, que puso fin a su vida por su mano, no es casual. En ambos presagian el triste destino que le aguardaba. Y aunque en el cuerpo de los poemas solo se alude al color del oscuro plumaje o a su indiscutible negritud, la fuente de inspiración del poeta (la contemplación del cuadro del famoso pintor holandés, "Trigal con cuervos", que pasa por ser el epígono de su corta carrera) es lo suficientemente elocuente como para no dejar resquicio de duda:

«En la angostura de su cuarto / grajeaban pájaros oscuros». (*Van Gogh*).

«Se ve un curvo camino / trepando hasta el confín de la senara / donde pájaros negros hieren el turbio vuelo con sus alas». (*Campo de trigo con vuelo de cuervos*).

Con todo, será su poema *Las águilas* el que despeje cualquier sombra de duda en cuanto a la interpretación del significado de estas aves. Señalaba López-Arza el carácter del poder destructor de esta feroz ave; y ponía como ejemplo el tormento de Prometeo. Es cierto, pero me gustaría valorar otro aspecto, el del águila como animal funerario presente en teorías de las escuelas filosóficas helenísticas, órficas y pitagóricas, que desde Oriente recalarán en Roma, como revelaran las iluminantes páginas de Franz Cumont. La idea de un ave que asciende a los espacios siderales transportando las almas de los difuntos ganará fortuna y autores como Dión Casio o Herodiano mencionan la costumbre de soltar águilas durante las *consecrationes* de los emperadores en sus *apotheosis*. De este modo entendemos el propósito que guio a Rufino a incluirlas en dicho poema:

«Altas, muy altas / tan altas que enmascaran el plumaje/ en la luz descendente de la tarde, / vuelan las águilas.

¿Cómo ven desde arriba –ojos visitantes de la sangre / que discurre vencida– / dónde clavar sus garras / y hundirle su negro pico / hasta abatir, definitivamente / la tenue pertenencia de la vida?

Águilas acechantes, codiciosas: / Temeroso yo estoy de su llegada».

Consciente de la inevitable llegada de los “pájaros oscuros”, vive el hombre pensando en cuando ya no viva, y «cada uno sueña la posteridad a su modo. Y la vida no es sino un largo ensayo de la muerte, un irse acostumbrando a dejar la costumbre» (César González Ruano). La muerte y el sueño, inseparables en la iconografía clásica y sublimados en la literatura universal merced al soliloquio shakesperiano más reconocible: «Morir, dormir, tal vez soñar».

«Cuántas noches yaciendo / sobre esta vieja cama / donde mi cuerpo se hace / molde y sueño, apariencia / que un día será verdad / definitiva» (*La noche*).

«Duermo, ensayo la muerte, la postura final, la vida larga y verdadera. / Piso la raya, estreno la frontera, / el otro lado de la desventura». (Carlos Murciano, *Duermo*).

El deslumbre del crepúsculo asalta al poeta, se le muestra a lo vivo:

«Vida, / me diste tanto cuanto me arrebatas».

Porque cuando el tiempo del corazón se torna tan amarillo como el de las abarquilladas fotografías cargadas de años, empezamos a tomar conciencia de ese sentimiento –mitad ascético, mitad epicúreo– que esponjará nuestros pechos. Rufino no duda en precavernos de que el pábilo de la llama que alumbra la existencia es tan breve que, antes de que nos demos cuenta, acabará por consumirse:

«Vive, porque ese tiempo generoso / se hará doliente en una hora funesta».

O lo que es lo mismo: «Vivamos mientras podamos tener la dicha de ello», como leemos en el *Satiricón* de Petronio. El poeta nos anima a aprovechar el momento, a no desperdiciarlo, a gozar de la vida. Tiempo frágil como ala de mariposa, alegoría de la muerte para los romanos; tiempo efímero como una rosa:

«Aprovecha tu tiempo, los instantes / en los que sea la luz quien te recubra. Después no habrá sino tierra que guarda / el preciado recuerdo de la rosa», nos encarece Rufino en unos versos que nos recuerdan inevitablemente el *Collige, virgo, rosas* del poeta del siglo IV Ausonio: «Corta las rosas, doncella, mientras está fresca la flor y fresca tu / juventud, pero no olvides que así se desliza también la vida»; o el «Soneto XXIII» de nuestro gran Garcilaso: «Marchitará la rosa el viento helado, / todo lo mudará la edad ligera / por no hacer mudanza en su costumbre».

Llegados a este punto, tal vez lo más inteligente sería seguir las recomendaciones que Ronsard diera a su amada Helena: «Hay que coger las rosas de la vida y no esperar al mañana». Rosas sangrantes como labios que se besan en el poema de Rufino, «*Alegría*»; las «purpúreas rosas» de Fray Luis de León, tan consustanciales a la sangre carmesí que circulaba presurosa por las venas de un Miguel Hernández en sazón, como ahora por las de todos nosotros; y cuyos «mordiscos son como las arenas», que «la soledad cuenta», que cantara Carlos Murciano en un soneto de su libro *Del tiempo y soledad*, unos versos que inevitablemente nos recuerdan el título de uno de los celebrados poemarios de Rufino, *La soledad de las arenas*.

Son los versos de nuestro poeta fedatarios del tiempo vencido, del tiempo revelado e imperfecto y vanamente recobrado en la memoria, metonimia de ese tiempo hecho sangre de que hablamos.

En un añoso ensayo, Luis Cernuda ponía el acento sobre la denodada pugna sostenida entre el poeta y el tiempo, dos contendientes formidables pero con un veredicto de antemano conocido: «Al poeta –dirá Cernuda– cada día, cada momento le asalta el afán de detener el curso de la vida, tan pleno a veces que merecería ser eterno». «El poeta pretende, digámoslo con toda pompa: eternizar», decía sin ambages *Juan de Mairena*. Cuando don Antonio Machado escribió a Gerardo Diego que «poesía es la palabra esencial en el tiempo» no hacía sino expresar esa dualidad tan consustancial, tan propia del mundo y del hombre: la esencialidad y la temporalidad. A tal propósito quisiera rescatar aquí unas palabras que el propio Rufino pronunció en la presentación de su espléndido libro *Las Puertas de la Sangre*, Premio de Poesía Ciudad de Badajoz 2005, y que nos sirven para tender un puente entre estos maestros de la Generación del 98 y del 27 y nuestro poeta, hermanados en idénticos postulados:

«He entendido la poesía como una manifestación de la esencialidad, un ahondamiento entre el amor y el dolor, vínculos humanos que jalonan la temporalidad de nuestra existencia. Mi verso ha procurado restituir al corazón lo que a éste le ha ido faltando: el tiempo que se va, los seres, los afectos y las cosas que me han acompañado y yo he mirado de forma limpia. El poema... va al encuentro de lo decisivo a través de lo esencial, para intentar permanecer por encima del tiempo y sus avatares».

El tiempo como sangre en los poemas de Miguel Hernández y de Carlos Murciano, pero la sangre es, ante todo, la perpetuación de la especie. Sangre seminal, la de Pilar y Rafael Rufino, que ha hecho brotar el «tronco inicial de un árbol que, crecido, extendió sus ramas trinadoras donde anidó la íntima sinfonía», tal y como proclama Rufino con legítima ufanía en el poema *Nosotros*, una metáfora que nos trae a la mente las palabras que Homero pusiera en boca de Glauco: «Cual la generación de las hojas, así es también la de los hombres... el bosque las hace brotar cuando reverdece, al llegar la primavera. Igual ocurre con la de los hombres: una generación brota y otra perece».

Y, con un hiato de veintiocho siglos, que se dice pronto, los versos de José Emilio Pacheco: «Ahora nos vamos / pero no importa / porque otras hojas / verdecen en la / misma rama».

Hijos, hojas verdecidas. «¿Qué os dejaré al marcharme / para que mi recuerdo / perdure en lo profundo / de vuestros corazones?», «¿Qué podemos dejar» a los hijos?, se preguntaba Rufino, para, a renglón seguido, dar él mismo la respuesta: «Mucho». Y en ese mucho irá la «armonía con el mundo», la formación en valores, la moralidad y la integridad que él viera en sus mayores y, por supuesto, «su amado verso», su memorable poesía; una poesía que nos reconcilia con el mundo, que devuelve la ilusión por el milagro del candilazo tornasolado de cada alboré, con «soles jugosos como gajos de naranja», una luz que es, como cantara el poeta José Luis Cano, «zumo dorado que nos moja el alma diariamente y la desnuda»; una poesía que, cerrando los ojos, permite recordar y soñar momentos únicos que se fueron disolviendo en el tiempo: calles retorcidas como sierpes, empedradas calles con balcones de relumbrado encalado, aromados por sangrantes claveles reventones y geranios encendidos, en las que un día resonaron pregones, en las que un día dejamos suspendido «un tiempo escrito en mariposas», como dijera nuestro Jesús Delgado Valhondo, contemplando los vertiginosos arabescos de las nerviosas golondrinas o escuchando la madrugadora trompetería de los gallos altaneros; el gorjeo

de los pájaros en la amanecida; el cortejado zureo de las palomas sobre altos capiteles; el trisar de los vencejos por rincones castizos de amarillas paredes y doradas piedras centenarias; el atabalero crotoreo de las cigüeñas, piadosas como el héroe troyano Eneas, estáticas como enseñas legionarias sobre las arcadas del acueducto romano o bogando hacia las espadañas de los viejos conventos, en los que los rezos y el aleteo de las campanas, como las aguas parlantes délficas, acabaron finalmente por enmudecer.

Todo ello está contenido en la poesía de Rufino Félix; todo quedará en la memoria.

¿Qué quedará de Rafael Rufino Félix Morillón ahora que sus biografías figuran dos fechas entre paréntesis unidas por un guion? No lo diremos con nuestras pobres palabras, sino con las del profesor Senabre, al que tanto admiraba, al que dedicó un poema con motivo de su fallecimiento y al que recordamos pasear su prestante figura por los pasillos de la vieja Facultad de Filosofía y Letras, de la que fue decano en nuestra etapa universitaria: «De Rufino Félix quedará una gavilla de poemas portentosos». Eso quedará, el triunfo de lo permanente sobre lo perecedero, en el convencimiento de que, como dijo Horacio, «a la muerte solo la vence lo escrito». Y eso, ni es poco ni es baladí.

No quisiera terminar estas líneas que homenajean al poeta de Mérida por antonomasia –como lo considera con justicia mi querido amigo José Luis Mosquera, Cronista Oficial de Mérida– sin hacerme eco de unos versos, muy a propósito, de Antonio Colinas, al que se los tomo prestados: «Me creí en el deber de escribir sobre ti / sin saber que es el tiempo quien escribe – sin prisas y en silencio –a favor del poeta que se ha ido; / el tiempo cruel que pasa y pasa y pasa... Ya te entregan la gloria que te deben». Una gloria que encumbrará a Rufino Félix al parnaso de las letras hispánicas por merecimientos propios, sin haber tenido que recurrir a atajos en tiempos que empiezan peligrosamente a parecerse a los que vivió Cervantes en aquella ominosa Edad de Hierro.



## RUFINO FÉLIX MORILLÓN. LA SUMA ELEGANCIA DE UN POETA ESENCIAL

*Moisés Cayetano Rosado*

Rufino Félix Morillón ha sido el más importante poeta del último cuarto del siglo XX y el primer cuarto del siglo XXI en Extremadura, así como una de las voces más personales, contundentes y firmes del panorama poético español.

Nacido en Mérida en 1929 y fallecido en 2025, con 96 años de edad, vino a ser el continuador de la brillante trilogía que formaban Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero, con los que se llevaba respectivamente veinte, nueve y seis años.

Pero mientras aquellos comenzaron a ofrecer los libros de su obra poética en plena juventud, el primer volumen de Rufino Félix Morillón aparece cuando el autor tenía ya 59 años, en 1988. Sin embargo, a partir de entonces, sus publicaciones se harán habituales, habiendo editado hasta la actualidad 18 libros. Eso sí, poesías sueltas han aparecido con frecuencia, desde su primera entrega en el Periódico HOY el uno de septiembre de 1951, sin dejar de difundir desde entonces poemas en periódicos, revistas de todo tipo, opúsculos y añadidos inéditos a sus Obras Completas.

Y si ya, desde aquel primer libro de 1988 (*Tarde cerrada*, publicado en la colección "Poemarios Kylix" de Badajoz) llamó la atención su calidad poética, la pureza del lenguaje, su elegancia rítmica, las metáforas tiernas y profundas, será en 2002 cuando se asista a su consagración, en el noveno de sus poemarios, *Las ascuas*, que obtuvo el prestigioso "Premio Ciudad de Salamanca" el año anterior.

Esos nueve libros editados hasta 2002, más una extensa selección de poemas sueltos, serían publicados por el Ayuntamiento de Mérida en 2003, formando el volumen: *El tiempo y el mar. Obra poética (2003)*, de 685 páginas, en edición crítica del profesor Francisco López-Arza Moreno, el mismo que se encarga de la segunda entrega (2020), de similares dimensiones y el mismo editor-patrocinador.

¿Qué decir de la obra de Rufino Félix Morillón que no hayamos expresado críticos, comentaristas, lectores y fieles admiradores de su poesía? Pues

volver a reafirmarnos en que estamos ante una de las voces más poderosas, arrolladoras, atractivas, de la poesía contemporánea. Sí, ante los versos más rítmicos, melodiosos, atemperados, jugosos, ricos en musicalidad, elegantes en la expresión, íntimos y a la vez fraternalmente humanos que encontramos en la actualidad.

El poeta vuelca en sus versos un mundo interior riquísimo en imágenes, poblado de vivencias, amoroso en los paisajes en contempla, en el mar que le es siempre tan querido, en el recurso permanente a la niñez perdida, a la belleza juvenil, al tiempo que se escapa, a la continua despedida. Desnuda los versos de ropaje innecesario, siguiendo siempre el consejo de Juan Ramón Jiménez, para mostrarlo puro, con la palabra exacta, con el vocablo siempre lleno de elegancia, con un mirar sublime, sublime sin interrupción, como diría Charles Baudelaire.

Me llama especialmente la atención ese recurso permanente al brillo de la vida juvenil y a la inquietante despedida conforme los años pasan y se escapa el futuro, que tan intencionadamente está expuesto incluso en los títulos de sus poemarios, y/o presentes frecuentemente en sus versos:

*Tarde cerrada* (1988), que se abre diciendo: *Se ha cerrado la tarde/ y aún no tengo ordenados mis recuerdos*, para rematar ese primer poema de este libro premonitorio hablando de sus pasos *cercanos ya al confín de la andadura*.

*Crestería de la sal* (1990), donde enlaza el mar, su agua perdurable con el deseo de una remembranza que se escapa.

*Consumación del tiempo* (1991), ese tiempo que se consume y nos consume, como en *Párpado de espumas* (1992), lleno de recuerdos, de nostalgia y tiempo que se va.

En *La voz distante* (1994), palpa la fugacidad: ¡Fue todo tan fugaz!. O *Memoria de la luz* (1998), en donde a la manera de “La casa encendida” de Luis Rosales se explaya en la añoranza:

*La casa está dormida;  
se han callado los pasos y las voces  
que la hicieron ayer  
fecundo palpito,  
cálido territorio con umbrales de luz  
por donde fue llegando  
la pujanza del día*

En los *Versos recobrados* (2000) los recuerdos volverán porque *La casa ya no existe/ pero yo aún vivo en ella*. Recuerdos que llenan *Las aguas litorales*

(2001) en las que *La larga travesía/ ha agotado mi esfuerzo*. Con ello, en *Las ascuas* (2002) *que se apagan lentamente*, va del *aire niño* a la *niebla: Ahora, sólo la niebla/ cubriendo de abandono/ al hombre anochecido*.

Y así, con una infinita elegancia, una limpieza en el verso que nos envuelve en la belleza de la forma y hondura de contenido, en *Las puertas de la sangre* (2005, Premio Ciudad de Badajoz) contempla serenamente la vida que transcurre. En *La soledad de las arenas* (2007) lo hace con el agua y la luz que se escapan. *El aire verdecido* (2008) será ardiente en ensueños y recuerdos.

La entrega inquietante de *La granazón del frío* (2010) nos ofrece poemas tan impresionantes como “*Carpe Diem*”, que es todo un tratado sobre el tiempo que pasa y nos rebosa:

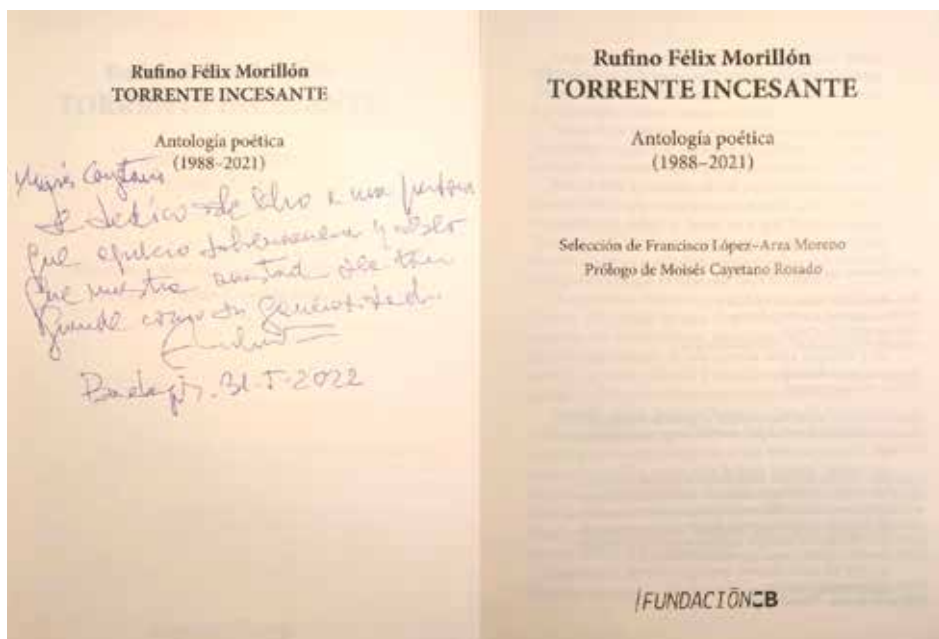
*Salió a la calle, y allí seguía la vida  
afanosa y alegre,  
el rumor codiciado de las voces hermosas,  
las sonrisas, los besos...  
Se sumergió en el aire  
gozoso del reencuentro  
olió la flor,  
la música cercana de los pájaros  
ensoñeció sus ojos, fue feliz.*

¡Esa *Mies encendida* (2012) donde siente cómo *Bajan las aguas últimas/ por mi vaciado pecho*; ese *Como un adiós de seda* (2014) que le sucede y donde *Escribo estas palabras/ ahora que ya la noche/ da reposo al fragor!* El torrente de los tres últimos títulos, que todo lo revelan: *Y el alba* –que ya– *no vendrá* (2017); la despedida en esa *Puerta del adiós* (2019), donde *tu cuerpo va adentrándose/ en el doliente mar/ por el río que se extingue*, y finalmente el *Reencuentro* (2019) con un visitante que es él mismo tras largo recorrido por la vida:

*Ven conmigo  
reposa entre mis brazos  
tu cuerpo fatigado,  
antes de que prosigas  
tu errante caminata.*

En sus últimas composiciones, hay un poco de todo: de las eternas inquietudes de un testigo y protagonista de la vida, de un amante del mar, la

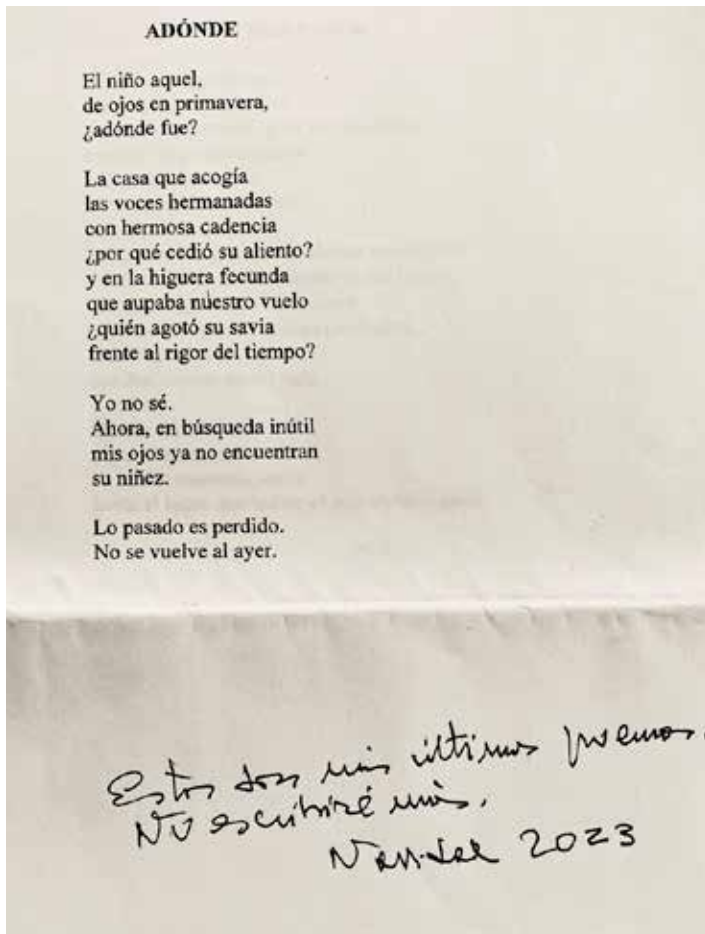
música, el baile, la naturaleza, las ciudades que visita... Aunque recae de nuevo: *La verdad del azogue/ se hace nieve/ y va cuajando en crudo ventisquero*, para luego remontar, porque *Quien lee poesía/ busca gozar momentos/ de esplendor*. Esplendor poético al cerrar el segundo volumen de sus poesías completas editadas por el Ayuntamiento de Mérida (bajo ese título tan identificador de su poesía: *El tiempo y el mar*) en un “haiku”, lanzando el mensaje del sentido de su existencia: poeta, poeta eterno, de calidad irrefutable.



La Fundación CB puso a disposición de los lectores en 2022 una antología de toda su grandiosa obra, tan extensa e intensa; antología que resulta especialmente emotiva para los que a lo largo de los años hemos seguido su producción, tan volcánica. Francisco Luis López-Arza García-Mora y Francisco López-Arza Moreno se encargaron de la selección, así como del estudio introductorio. Esta *Antología poética (1988-2021). Torrente incesante*, constituye otra prueba más de su compromiso con los valores artísticos, literarios, culturales de nuestra tierra. Y para mí, resulta especialmente grato contribuir al conocimiento y reconocimiento de tan alto escritor, al haber impulsado su edición y realizado su Prólogo por encargo del autor.

En la Navidad de 2023, me enviaría por correo un conjunto de seis poemas que él estimaba serían los últimos que escribiera. ¡Cómo me recordaron a los versos de *La casa encendida*, de Luis Rosales sin por ello dejar de tener el sello personalísimo de Rufino, siempre aferrado a una vida que se escapa por momentos, a esa “casa” de su intimidad, nostálgica, evanescente, tierna y amarga un tiempo, porque el tiempo vivida, tan querido, va hacia el mar infinito del morir, como los ríos de Jorge Manrique en *Coplas a la muerte de su padre*.

Aquí van, tal como los mecanografió el poeta, ese “tesoro” de versos que confirman su grandeza poética y su visión de la vida y del tiempo que pasa y nos arrolla:



### NUESTROS PASOS

En este tiempo último,  
frente a mis ojos tardos  
tu cuerpo luminoso eleva sus destellos,  
crucial fuego esplendente,  
la sensual torrentera  
que el crepúsculo umbrío  
no cuajará en la noche,  
porque ese resplandor de llamas redentoras  
aviva el universo vehemente de tus labios,  
-el venturoso sueño de la nieve,  
el dorado fulgor de mieses candeales...-  
toda la gran primicia  
que has dejado en mi vida.

Sí, nos separaremos;  
pero ya en otro día  
se unirán nuestros pasos  
hasta el lugar que habita el más férvido amor.

20-4-23

### DÍA DE DIFUNTOS

Hoy es el día del rezo,  
que fluye lastimero  
en los gimientes labios,  
y de las bellas flores  
que ennoblecen el mármol.

Día de difuntos, duelo  
que se acrece en el alma  
y la colma de sombras,  
que fueron sangre y vida.  
Y en este amargo tiempo  
-velatorio y recuerdo-  
se reabre el manantío  
de las ausencias  
tristes.

## EL REGRESO

He regresado al sitio donde había  
una casa erigida con esfuerzo y amor,  
una casa de puerta siempre abierta  
al cansancio del hombre  
y a la alegría del niño bullicioso.  
Blancas paredes acogían los sueños  
de cuantos la habitamos,  
de todos los que fuimos agregando  
a su cálido aliento,  
a su equilibrio de indefenso junco  
la luz y la concordia,  
y el don amado de palabras bellas  
llevando su esperanza  
al vislumbre de un claro entre el negror  
de los días desabridos.

He mirado contrito, y mis penosos pasos  
me han acercado a puertas azotadas  
por el furor del viento,  
a las lágrimas frías del oscuro pasillo  
que ha perdido los ecos:  
el doliente desgarró en la memoria,  
el temblor permanente del recuerdo.

Más de pronto, el milagro:  
la casa ha renacido, se eleva ante mis ojos  
y extiende por mi sangre su hogareño latido,  
dándole al corazón su latente fluir.  
Y ahora soy yo la casa, asumiendo  
la vida generosa del comienzo,  
la desdichada huida de los días verdaderos  
donde el encuentro fue amorosa voz,  
sublimación de logros para el niño que fui.

- Viandante, tú que llegas a la busca  
del lugar de tu infancia,  
y no encuentras en él más que heridores restos,  
alarife en el sueño:  
alza techo y paredes, recóbralos de tus visiones viejas  
y hábilalos de nuevo en la memoria.  
Verás cómo la sangre desbrozará el regreso  
al hogar que sostiene tu añoranza;  
será entonces tu cuerpo acogedor recinto  
donde encuentres  
sacralizadas sombras,  
aquellas que forjaron la armonía  
cuando tu vida era  
un despejado canto a la hermandad,  
melodía entrañable en horas de esplendor.

### COMO PÁBILO

Ahora tengo en mis manos  
una vela encendida.  
Miro cómo se aferra  
al deseo de ser llama,  
cuando su luz ya mengua.

Mi vida, como pábilo  
que declina su fuego,  
también, inútilmente,  
desea que su llameo  
se avive y se prolongue.

Quién encendió mi sangre  
no acude a esta llamada,  
y es triste que la noche  
doblegue al resplandor.  
¡Qué soledad más dura!

### LA MARIPOSA

La mariposa  
voló a mi alrededor.  
Fue un suave aleteo,  
como el respiro ansiado  
que deja en nuestros labios  
el deslumbramiento del beso.

Girasol destellante,  
tomasoló la luz  
cuando irisó los ojos  
su bella iluminaria.

-Las tornadizas alas,  
en delicado vuelo;  
el deseo de gozarla  
con mis ávidos ojos...-

La mariposa que orna  
con esplendor mi vida,  
premiosa por tenerla  
encerrada, brillante  
cual ideal abalorio  
en estos días opacos.

# Del 'triángulo poético' a la singularidad de Rufino Félix

MOISÉS CAYETANO ROSADO  
Doctor en Geografía e Historia

Publicó su primer libro cuando contaba con 60 años; ese 'retraso' puede estar en el origen de no incluir su nombre en el grupo de poetas de especial significación en la Extremadura de la segunda mitad del siglo XX, pese a ser uno de los más completos de la poesía contemporánea española y seguramente la voz extremeña más sublime y pura

**E**n estos días en que comienzan los rigores del verano, el poeta extremeño Rufino Félix Morillón preparaba las maletas para pasar el estío a las orillas del mar de Cádiz. (Extremadura y Cádiz, grandes presencias en su obra sublime, de las que ya no gozará, pues el pasado sábado, 21 de junio, le llegó la muerte a sus 96 años)

En el último tercio del siglo pasado dimos en llamar el «triángulo poético extremeño» al formado por Manuel Pacheco (1920-1998), Luis Álvarez Lencero (1923-1983) y Jesús Delgado Valhondo (1909-1993). Fuera del tan citado grupo nos quedó Rufino Félix Morillón, emeritense nacido en 1929. Premio de poesía Ciudad de Salamanca (2001) y Ciudad de Badajoz (2005), había sido previamente primer accésit del Premio Jesús Delgado Valhondo en 1989, con el poemario 'Crestera de la sal'.

Rufino Félix Morillón publicó su primer libro 'tardíamente': 'Tarde cerrada' (1989), cuando contaba con sesenta años de edad, aunque ya había hecho incursiones frecuentes en revistas y publicaciones colectivas; después se resarciría con casi una veintena de libros en versos y varios más en prosa, recopilatorios de artículos y otros escritos, gran parte publicados en el periódico HOY, el Ayuntamiento de Mérida, que le nombró Hijo Predilecto en 2003, ha publicado su obra poética en dos tomos impecablemente editados, de casi 700 páginas cada uno.

Ese 'retraso' en dar a la luz sus poemarios puede estar en el origen de no incluir su nombre en el grupo de poetas de especial significación en la Extremadura de la segunda mitad del siglo XX, pese a sus merecimientos. Su obra es, además de compacta, un amplio conjunto sin fisuras en cuanto a la limpieza del lenguaje, la elegancia en la expresión y el acierto en las metáforas, su ritmo musical de cadencia admirable y la seriedad de un mensaje metafísico con timbre tan singular que ha conseguido un 'sello poético' propio, como pocos autores lo han logrado. Más de una vez he afirmado que estamos ante uno de los escritores contemporáneos más completos de la poesía española y seguramente la voz extremeña más sublime y pura.

Ultimamente, Rufino Félix Morillón nos advirtió que «llegó al final». Final poético se entiende, como también vital, como ahora acaba de confirmarse. Así, la Junta de Extremadura ha perdido la oportunidad de reconocer su valía con la



Medalla de Extremadura —como fue solicitado oficialmente por diversas entidades, universidades, escritores y críticos literarios— e igualmente la Real Academia de Extremadura que no ha estimado incluirlo como uno de sus miembros. Dos reconocimientos que si constóguo Pacheco, y que a Valhondo le llegó solo el primero (algo que le contrarió en sus últimos años de vida), si bien Lencero no logró, dada su prematura muerte en 1983, con 59 años.

Su último poema nos lo entregó a principios del pasado año con una frase lapidaria: «Es el último que escribo». Está dedicado a su gran amor: Extremadura. Y en él mezcla ese sentimiento de cariño por una tierra de «trigo para la eterna sementera» con el desgarró de la emigración de sus hombres del campo castigado: «De un tiempo hecho dolor y despedida / tiempo para la incierta amanecida, / tras lágrimas de adioses, cruel pacien-

cia», sin olvidar la gloria del pasado: «Extremadura allende, nuevas tierras y mares / donde su recta sangre se desgrana». En él va, finalizando, la eterna despedida: «Mas sé que cuando llegue a su agüña / mi corazón, colmado de ilusiones, entregará mi voz y mis canciones / al surco de esta hermosa labrancia».

**A los extremeños que disfrutamos de su excelsa poesía, nos pesa que no se haya reconocido su valía con la Medalla de Extremadura y el ingreso en la Academia regional**

Sus 96 años le han vencido, en medio de múltiples achaques, claramente apesadumbrado al verse relegado al olvido. A nosotros, a los extremeños que disfrutamos de su excelsa poesía, nos pesa que no se haya reconocido su valía con esas distinciones tan merecidas de la Academia de Extremadura y la Medalla de la región, que más que engrandecer al poeta hubiera engrandecido a nuestra propia tierra, a esta tierra suya tan querida.

Que la tierra le sea leve, como leve, suave, era su voz grandiosa de poesía sublime y rica de ansias de vivir.

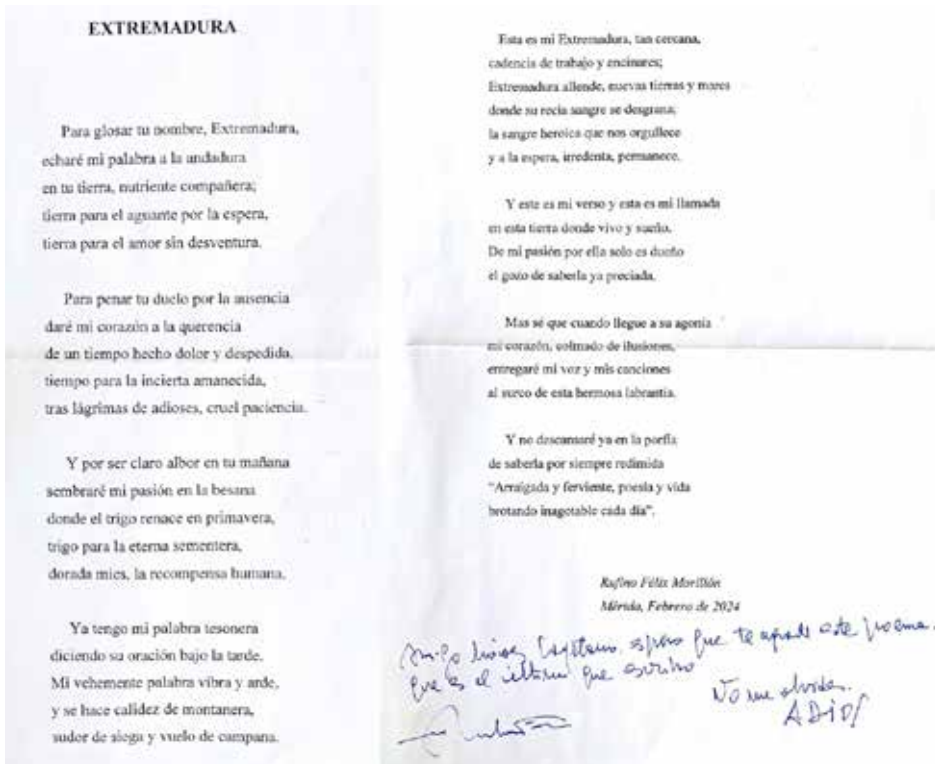
En los últimos meses de su vida, en la primavera de 2025, Rufino Félix Morillón nos advertía que “llegó al final”. Final poético se entiende, como también vital, como ahora acaba de confirmarse. Lamentablemente, la Junta de Extremadura ha perdido la oportunidad de reconocer su valía con la Medalla de Extremadura –como fue solicitado oficialmente por diversas entidades, universidades, escritores y críticos literarios, coordinados por su amigo el prolífico escritor Francisco Rangel– e igualmente la Real Academia de Extremadura que no ha estimado incluirlo como uno de sus miembros. Dos reconocimientos que sí consiguió Pacheco, y que a Valhondo le llegó solo el primero (algo que le contrarió en sus últimos años de vida), si bien Lencero no logró, dada su prematura muerte en 1983, con 59 años.

Su último poema nos lo entregó a principios de 2024 con una frase lapidaria: “es el último que escribo”, aunque aún tuve la esperanza de recibir alguno más, pues parecida despedida había tenido lugar a finalizar el año anterior, como hemos visto en los seis poemas anteriores. Está dedicado a su gran amor: Extremadura. Y en él mezcla ese sentimiento de cariño por una tierra de “trigo para la eterna sementera” con el desgarró de la emigración de sus hombres del campo castigado: “de un tiempo hecho dolor y despedida/ tiempo para la incierta amanecida,/ tras lágrimas de adioses, cruel paciencia”, sin olvidar la gloria del pasado: “Extremadura allende, nuevas tierras y mares/ donde su recia sangre se desgrana”. En él va, finalizando, la eterna despedida: “Mas sé que cuando llegue a su agonía/ mi corazón, colmado de ilusiones, entregará mi voz y mis canciones/ al surco de esta hermosa labrantía”.

Sus 96 años le han vencido, en medio de múltiples achaques, claramente apesadumbrado al verse relegado al olvido. En la copia mecanografiada que me entregó de ese emotivo poema de febrero de 2024, escribía a mano la frase donde confirmaba ser lo último que compondría: “Amigo Moisés Cayetano, espero que te agrade este poema, que es el último que escribo”, firmando a la izquierda, y a la altura de la firma, a la derecha, indicaba: “No me olvides. ADIOS”. Ese “adiós” en mayúsculas aceleraba el constante presagio de la muerte, que venía sintiendo tiempo atrás. Y junto al pedido de que no lo olvidase me llegarían a lo largo de un año más diversas llamadas telefónicas y algunos encuentros personales en que de nuevo volvería a insistir en ello, y en que su nombre no pasara al polvo del desierto en la memoria.

En su generosidad, desde su también querida Cádiz, en el calor del verano de ese mismo año, me enviaría un poema personal, los últimos rescoldos de su llama perenne, confirmando su generosidad y entrega a la amistad, comenzando y terminando la composición con una redondilla fraternal: “Moisés

Cayetano entrega/ su palabra a la verdad; hombre de luz, claridad/ que a los sentimientos llega". Él sí que fue siempre hombre de luz, de claridad; desnudo su verso elegante, expuesto a la contemplación extasiada ante la belleza verdadera; llegando a lo profundo de los más limpios, sublimes sentimientos.



A nosotros, a los extremeños que disfrutamos de su excelsa poesía, nos pesa que no se haya reconocido su valía con esas distinciones tan merecidas de la Academia de Extremadura y la Medalla de la región, que más que engrandecer al poeta hubiera engrandecido a nuestra propia tierra, a esta tierra suya tan querida.

## MOISÉS CAYETANO

Moisés Cayetano entrega  
su palabra a la verdad;  
hombre de luz, claridad  
que a los sentimientos llega.

Si, su dilecta escritura  
canta el sublime fulgor  
de la rosa llameante,  
bello verso en plenitud.  
Y aureolada de bondad  
conmueve los corazones  
que en un rincón, ignorado,  
aguardan pacientemente  
la llegada hasta su sombra  
de la justicia y el pan.

Moisés Cayetano entrega  
su palabra a la verdad;  
hombre de luz, claridad  
que a los sentimientos llega.

• • •

Gran hombre.

RUFINO FÉLIX MORILLÓN  
CÁDIZ, JULIO 2024

## RAFAEL RUFINO FÉLIX MORILLÓN “LA NOSTALGIA HECHA POESÍA”

*Ana María Castillo Moreno*

La primera vez que tuve ante mis ojos poemas de Rafael Rufino Félix Morillón fue en el verano de 1996. En mi afanosa búsqueda de una tertulia de poesía en Mérida para unirme a ella, conocí al sacerdote y poeta Miguel Combarros, párroco de Los Redentoristas. Él me animó a unirme a las reuniones que en su parroquia se celebraban mensualmente desde hacía varios años. Me habló sobre “el gran maestro” de esas reuniones, Rafael Rufino, y sobre su poesía. Aquel verano leí con verdadera entrega **“Tarde cerrada”, “Crestería de la sal”, “Voz distante”**. Estos poemarios me hicieron vibrar de emoción, sentí que me unía a su esencia un fuerte vínculo. Y no me equivocaba. Cuando en septiembre de ese año conocí, por fin, al gran poeta y ser humano, Rafael Rufino Félix Morillón, nació una amistad que se intensificó y mantuvo desde entonces hasta su reciente partida de este mundo.

Es para mí un placer plasmar aquí esta humilde aportación, (yo no soy crítica literaria) como amante de la poesía y admiradora de los versos de Rafael, al reconocimiento de la profundidad y valía de su extensa obra poética.

Los poemas de Rafael Rufino Félix Morillón se vertebran a través de una serie de ejes, en consonancia con propia vida: el amor, la vida, la familia, la infancia, la amistad, la rebeldía, la honestidad, la sinceridad, la valentía, la muerte. Rafael, maestro de la metáfora, representa esos valores en las imágenes del mar, la casa, la mujer, el toro, la muchacha, la tarde, el niño, la cometa, las cigüeñas, el aire, Dios.

### QUÉ ERA PARA RAFAEL RUFINO FÉLIX LA POESÍA

He aquí algunos párrafos de su presentación de “Voz distante”.

*“Pienso que la poesía (para mí el más elevado grado de la escritura) es una memoria espiritual, la autobiografía del sentimiento. Por ello, mi poesía nace de la evocación*

*de lo vivido, de los recuerdos, donde conviven los momentos hermosos con otros en los que el dolor ha dejado su huella; es decir, la vida. Y son estos los elementos que conforman mi universo personal, que intento perpetuar en mi verso, que es vivencial conciencia emocionada. Y es que también soy la memoria que guardo.*

*La esencia de la poesía es la armonía de la poesía es la armonía de las palabras; ella crea el hechizo del poema, de tal manera que el ritmo y la música, unidos al sentimiento (indispensable) harán de éste, del poema, algo más que la simple recordación de una historia fijada a un tiempo y un lugar determinados; será ya, como dijo Antonio Machado, “palabra en el tiempo”, que nos sobrevivirá. Y es este el inmenso tesoro que la palabra poética nos ofrece.*

*Vivimos, y lo hacemos buscando la felicidad, que sólo el amor puede proporcionarnos, aunque de forma incompleta porque tenemos presente la existencia de la muerte, y la certidumbre del inevitable final hace desfallecer la alegría. De ahí que los temas esenciales de la lírica sean el amor y la muerte, camino y fin de un tiempo que se nos da en precario.*

*Yo intento aproximarme a ellos partiendo de mi memoria, donde reservo celosamente los años vividos frente al desgaste de los días: la edad de la inocencia, la llegada del amor, el deleite, el conocimiento del dolor, la ausencia definitiva... etc. Por eso, muchos de mis poemas son autobiográficos, y en ellos deseo eternizar, con el poder restaurador de las palabras, momentos y sensaciones que forman parte de mis sueños.*

*Quiero que el lector encuentre en mis poemas, y conozca, a un hombre que ama la vida apasionadamente; a un hombre que le entrega su voz para que baje desde los ojos al corazón, y en él se haga latido inagotable.*

*Si lo logro, será mi escritura otra visión trascendente de la existencia; la permanente llama que dejo encendida para que ilumine mi territorio espiritual, por el que podrán adentrarse todos aquellos que deseen conocer mi canción de luz, sentida e íntima, que ahora alzo desde los labios al mañana”.*

**▼ RAFAEL RUFINO FELIX MORILLON**  
POETA

El poeta Rufino Félix Morillón recibió un multitudinario homenaje el pasado viernes, con motivo de la presentación de dos nuevos libros "Voz distante" y "Cristeria de la Sal".

**"La poesía es el grado más alto de la literatura"**

Sus amigos le rindieron un cálido homenaje

•••••  
"El homenaje tiene mucho valor porque lo han hecho amigos a los que conocí a través de mis poemas"  
•••••



Rufino Félix Morillón / Foto: BRIGIDO

## LAS COSAS

*"Cuando la soledad se adueña de la casa  
con su cendal sombrío,  
y ésta, fría y silenciosa,  
se hace un lugar ajeno donde os sentís proscritos,  
reparad en las cosas  
con las que convivisteis  
mientras habitó en ella el tiempo desasido.  
Hacedlo con los ojos remansados,  
y a ser posible con amor.  
Habéis perdido ya  
la cálida compañía de las palabras íntimas,  
y sólo escucháis ecos borrosos en la niebla;  
y veis pasar en sueños,  
sombras desamparadas,  
en un peregrinaje que no encuentra destino.  
(Es el dolor, una candente lágrima  
que no vislumbrará la luz desvanecida)*

*Todo lo que ayer fue, y hoy es recuerdo.*

*Más mirad esas cosas anónimas, cercanas,  
que siguen con vosotros  
compartiendo la ausencia.  
En ellas se mantienen, perdurables,  
lloviznas de jugosas primaveras,  
el poso de unas manos,  
el aliento frutal de las palabras  
haciendo hervor el aire...*

*Porque ellas forman parte  
de los días que giraban como lentas cometas,  
miradlas con amor, y en su presencia  
recobrad los destellos de los ojos  
que le dieron su brillo,  
la curvada cadencia de los cuerpos  
mecidos en la entrega,  
o esa música suave que aceleró su vuelo  
en la hora del crepúsculo.*

*(Las cosas entrañables, verdaderas,  
pábilos del pasado  
para entrever imágenes doradas  
que mitiguen el duelo)*

*-Ah sí, pero es tan bello recobrar  
en los ansiados sueños  
los felices latidos  
que nadie borrará de la memoria".*

En el verano de 1998 decidí realizar un proyecto literario sobre la poesía de Rafael Rufino para la tertulia, que ya se había convertido en la asociación poética "Gallos Quiebran Albores". Pasé muchas horas en la hemeroteca de la biblioteca "Juan Pablo Forner", de Mérida, y redacté un manuscrito sobre su trayectoria literaria desde el año 1951 hasta 1998.

A continuación, expongo parte del estudio realizado.

## ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS Y LITERARIOS

Rafael Rufino Félix Morillón nació en enero de 1929 en Mérida.

Estudió Peritaje Industrial en Madrid.

Pertenece por edad al grupo de escritores nacidos entre 1925 y 1937, los llamados “niños de la guerra”, según los criterios de don Ángel Sánchez Pascual, expuestos en un estudio leído en el Segundo Congreso de Estudios Extremeños, y que tituló: “La penúltima poesía extremeña (1972-1982)”. Bajo la denominación de Generación de 1950, incluía Sánchez Pascual a nombres como Alberto Oliart Saussol, Pedro Belloso, Francisco Cañamero...

Por los años cincuenta, estos escritores cuentan con poco más de veinte años. Se dan a conocer a través de varias revistas que ellos mismos sacan a la luz: Alor, Ángelus, Jaire, Arcilla y Pájaro, Anaconda. Unas poseían implicaciones sociales, otras fueron más conservadoras. Algunas permanecen, pero la mayoría constituyeron aventuras efímeras, como Olalla de la que Rufino Félix fue colaborador.

En la década de los 50 Rufino Félix participaba en las tertulias madrileñas de los cafés de moda: el Varela, el Lisboa, el Nacional, el Lyra, San Isidro... Allí se daban cita Dámaso Alonso, Luís Felipe Vivanco, José García Nieto, Federico Muelas, Gloria Fuertes, Camilo José Cela... En Mérida, en las tertulias que tuvieron lugar en el ya desaparecido Bodegón de la Victoria (en la calle Morerías) y en el Liceo.

En aquella época existía un grupo de poetas y escritores de calidad en Mérida: Félix Valverde Grimaldi, Jesús Delgado Valhondo, Robles Febré, Santos Díaz Santillana, Tomás Rabanal Brito, Antonio Herrera Pérez, Manuel Domínguez Merino, Juan José Cajide...

Crearon la revista poética OLALLA que alcanzó notoriedad entre las publicaciones de aquellas fechas. Rafael fue uno de los creadores, concretamente era el administrador de la misma.

Antonio Zoido comentaba en el periódico HOY: “Las más idóneas circunstancias se dieron en la vida de Rafael Rufino Félix para que su nombre pudiese haber podido resonar entre los de la generación poética de postguerra (...). Sin embargo Rufino Félix no perteneció cronológicamente al grueso de estas promociones. Él fue como un juvenil polizón vocacional, un benjamín inquieto y expectante con dos o tres décadas de menos en el experimentado haber de su existir (...)”.

En opinión de Sánchez Pascual, la generación del 50 es una generación frustrada, porque casi todos sus integrantes abandonaron pronto la escritura

y sólo esporádicamente se manifiestan públicamente. Quizá sea la lucha por la vida una de las razones, como ocurre en el caso de Rufino Félix.



## TRAYECTORIA LITERARIA

Comenzaré el estudio ordenando por años los datos que he ido recabando en la hemeroteca de Mérida, hasta llegar a 1989, año en que publica su primera obra: "**Tarde cerrada**".

La primera publicación que he encontrado se remonta al 1 de septiembre de 1951, en el periódico semanal de Mérida. Se trata de una página completa que, bajo el título de *Visión poética de Mérida*, recoge los siguientes poemas de Rafael Rufino Félix:

"Tríptico emeritense: Amanecer, Siesta, Nocturno."

"Mérida en fiestas: La corrida, Feria."

"Itinerario iluminado: Anfiteatro, Conventual, Plaza de Santa María, Los Milagros, Puente Romano."

También en ese año, con motivo de las Bodas de oro del Liceo de Mérida,

participa con sus poemas “Siesta” y “Nocturno”, leídos en su ausencia, por el director del Museo Arqueológico José Sáenz de Buruaga.

## AÑO 1952

Participa en recitales en el Café Varela en “Versos a Media Noche”. Se celebraban los viernes a las diez y treinta de la noche.

En el periódico HOY, con el artículo “Apuntes de Feria”.

En el Café San Isidro, en la revista hablada “Nueva Generación”.

En el Teatro Lara (Alforjas para la Poesía), Adelfos (Café Lyra).

En la Revista de Ferias y Fiestas de Septiembre con el poema “El alba”. Se trata de un poema breve, alegre, casi juguetón; un reflejo de su juventud, tan alegre, tan llena de vida. Es un poema de versos de 12 y 6 sílabas con rima consonante, una rima que, más tarde, apenas si utilizará.

### EL ALBA

*“Lo mejor del alba, la monotonía  
de las campanitas que tocan a misa  
y el cantar del gallo saludando al día.*

*Luego... el leve pío que en la fresca brisa  
pone el gorrión  
y la bendición  
del sol derramado sobre el campo frío.  
Ya todo despierto, la carreta, el río  
y el rumor del agua en el cangilón.*

*¿Dónde está la noche y la blanca luna?  
¿Y las estrellitas, no brilla ninguna...?”*

## AÑO 1953

Colabora en el periódico semanal de Mérida en la columna “Reloj de arena” y en la sección de cine, con el seudónimo de FOCO.

En la columna de "Reloj de arena" publica los siguientes artículos:

"El último bohemio" (3 de enero de 1953). Referido al poeta madrileño Don Emilio Carrere, según Rufino Félix, el último bohemio de su generación.

Con una prosa dinámica y no desprovista de lirismo, retrata a este poeta en sus andanzas por el Madrid de entonces "entre el lento agonizar del orgullo y el amanecer del hormigón armado".

"¿Pintura o pseudopintura?" (10 de enero de 1953). Tomando como punto de partida la anécdota de un robo en el piso de Picasso (éste había hecho un dibujo del ladrón y se lo entregó a un agente de policía, el cual, guiado por el dibujo, le trajo un loro, una bicicleta y una bocina) pasa a hacer una crítica de la pintura de la época que con "su simbolismo cerebral y su alegoría retorcida entra de lleno en el terreno de las conjeturas", (Miró, Juan Gris, Matisse, Picasso...) frente a la pintura clásica que para Rafael es la objetiva y, por tanto, eterna.

Va más allá en sus reflexiones y dice que para él la pintura de entonces es un reflejo de la época, absurda y desquiciada.

"La vejez" (17 de enero de 1953). Como en todos sus artículos de Reloj de arena, incluso en los que mucho más tarde escribiría, siempre parte de una anécdota para llegar a la reflexión y, luego, generalizar. ¡De qué forma tan amena es capaz de realizar una reflexión tan profunda!

En este caso se trata de un viejo al que llamaban "Doctor Gandhi", un tipo estafalario que se paseaba por Madrid en una postura tragicómica para sacar dinero para él y sus dos nietos.

A partir de esta anécdota, pasa a reflexionar sobre la vejez y la muerte, temas que serán su obsesión más tarde, cuando se dedique de lleno a escribir.

"Cuando se está cerca del último viaje, se debe sentir un ansia infinita de reposo y de paz, y es muy justo que exista la certeza de que ha de suceder así".

"Viajar" (24 de enero de 1953). Con motivo de que los componentes del Rallye Internacional habían visitado la ciudad de Mérida en esos días.

Valora en este artículo el avance tan enorme que ha dado el hombre en cuanto a los medios de transporte, lo que permite visitar lugares que antes sólo podían conocerse por fotografía.

"El navegante solitario" (31 de enero de 1953). Alain Bombard (el navegante solitario) salió de Montecarlo el 23 de mayo de 1952 y arribó a las Antillas en enero de 1953. Navegó solo, a bordo de una balsa, alimentándose de pescado y agua del mar en pequeñas cantidades.

Un español declaró que él iba a hacer lo mismo para demostrar al mundo

que el español es capaz de realizar las mismas hazañas que cualquier otra persona.

Reflexión de Rafael: le gustaría decirle a ese español que “en las grandes ocasiones de nuestra Historia el español llevó como estandarte una idea que defender, y que nunca el propósito de hacer desmerecer la hazaña del vecino le llevó a empuñar la espada”.

“La fiesta nacional” (7 de febrero de 1953). Comenta la transformación que ha sufrido el toreo. Del espectáculo de antaño, donde el señor Salvador (Frascuero), el Guerra, Lagartijo...se enfrentaban con la muerte, que se veía cercana, se había pasado a un toreo suave, sin estridencias.

En este artículo pone de manifiesto un amplio conocimiento del vocabulario del mundo del toreo.

“El carnaval” (21 de febrero de 1953). Comentarios sobre lo que, según contaban los mayores, había sido el carnaval (el Disloque, Lanza, las estudiantinas...), barroco y bullicioso.

Ahora se había perdido el fulgor de entonces y cada año se celebraba menos.

“Los gitanos” (87 de marzo de 1953). Reflexión sobre la vida y la figura del gitano: desaliñado, anárquico, pone una nota de colorido en la sociedad.

Parte de una disposición que regulará y pondrá precio a los bailes que los gitanos celebren ante los turistas en el Sacromonte granadino.

Como iremos observando a lo largo de este estudio, para Rafael la figura del gitano es entrañable, mágica. Le intriga y también le produce dolor su miseria.

Termina recordando a Cascarillas, prototipo del gitano clásico que vagó por Mérida y llegó a formar parte de la fisonomía de la ciudad. “Parecía eterno y, sin embargo, murió”.

Le dedicó un poema en la revista de feria de 1955.

“La feria del campo” (16 de mayo de 1953). En esa feria, Badajoz presentó su famoso Cortijo: “Un trozo de tierra extremeña trasplantada a Madrid”.

Obsérvese la belleza lírica con que se refiere a Extremadura: “Flotaba en el ambiente la presencia de nuestros campos, el rumor monocorde y viajero del regato, la canción de esperanzas de la noria, el beso del aire sobre la besana...”. Sobran comentarios sobre la ternura y el amor con que en él vibra su tierra.

“Cristina” (6 de junio de 1953). Curioso artículo. Se trata de un soldado, Jorge, norteamericano, que se transformó en mujer, Cristina. Suceso que consternó a la opinión pública de la época y que, a juicio del autor del artículo, “es algo disparatado y desalentador”.

Ya anuncia Rufino Félix que de ser cierto ese hecho, correría el peligro de extenderse demasiado en el futuro, con la consiguiente confusión que originaría en la sociedad.

Como gran aficionado al cine, deja muestra de su admiración por este arte en artículos como:

- **La espía favorita** (31-1-53)
- **La sepultada viva** (7-2-53)
- **Surcos** (21-2-53)
- **El séptimo arte** (21-3-53). Este artículo alaba el argumento de las películas de Vittorio de Sica, pues reflejan los problemas del hombre de la época. Para Rafael estas películas serán eternas. Critica el cine español, aún anclado en el pasado, que no ofrece una visión real de los verdaderos problemas de la España de entonces.
- **“Comentarios sobre cine”**. Sobre el artículo “Cine político” de Fermín Ramos, con el cual no está de acuerdo en lo que se refiere al cine americano y español.

Hace gala de sus amplios conocimientos sobre cine, tanto nacional como internacional.

Cada una de las opiniones que expresa va sustentada por ejemplos reales, demostrando un excelente dominio del discurso.

Opina Rafael que el norteamericano sabe tratar con valentía sus propios problemas y así lo refleja en el cine. El cine español se había prodigado hasta entonces en “hacer de pasajes gloriosos de nuestra Historia, una exposición ñoña de nobles con peluca y soldados con tizona”. No obstante, la aparición de directores como Berlanga habían comprendido que el cine es “el más enorme medio de difusión”.

**En la revista de ferias y fiestas de Septiembre, publica el “Tríptico galante”**, dedicado a Esther, Carmen y Mirechu. Son poemas breves, con un ritmo ágil y un contenido ameno, desenfadado, en el que piropea a las tres muchachas. También aquí utiliza la rima consonante, que muy pronto abandonará.

# Triptico galante

ESTHER

*No sabía de Galicia,  
mas que la gaita, hermana  
del baile y la delicia.*

*Pero en un día de Mayo florece en mi ventana  
la dulzona cadencia de una canción gallega.  
Tu voz, rumor de rías, hasta mi vida llega,  
embriagando mi pecho de monte, de campana,  
de muñeras conteras, de meigas, de casal.  
En tu ilusión de aurora yo me asomé al brocal  
y bebí el agua fresca que a mi edad ofrecías.  
Y ahora, distancia y tiempo, mientras pasan los días,  
yo añoro tu fragancia de flor primavera.*



MIRENCHU

*Mirenchu, dime, la aurora  
te ha derramado en tu cielo  
con un mensaje lejano  
de golondrina cantora?  
El mantal de tu pelo  
se ha hecho lágrimas en la mano  
cuando al mirar la ogreña  
de los barcos en la arena  
tu has sido jarca y calena  
para el viento y la poesía.*

*Mirenchu, dime, has sabido  
que aquí, en mi tierra estremada,  
tu ausencia pudo remalla?  
Que mi ceno no ha lavado  
por esta parda estancada,  
con la cadencia sencilla  
del agua mudo al molino?*

*Mirenchu, atraviesa el valle,  
que ya presento tu valle  
bebido canción de camino.*

RUFINO FELIX MORILLON



CARMEN

*Una noche en la Pradera de San Lúbro,  
El organillo,  
golillo  
chulapón y rastinero,  
nos unió en el crebencero  
carriñal de la Pradera.*

*Olla el aire a primavera  
y a chotis harriobasero.*

*Mi aguacero de perfea  
mojó tu carne morena,  
y el tiempo fue una calena  
para tu boca y la mía.*

*—La luna, en lo letrada,  
supo de beso y de arena.*



## AÑO 1954

Publica en el Hoy del 1 de septiembre, en la sección de Plumas emeritenses, su poema **“Oración a Antonio Machado en la llegada de la primavera”**. **Poema que escribió a los dieciocho años y con el que se dio a conocer en las tertulias de Madrid.**

*“Maestro, ahora estará mi tierra florecida  
de paz y de esperanzas;  
habrá un sol incipiente, casi niño,  
que anegará los cerros y llanadas  
y se hará saltarín en el travieso  
columpio del regato. A la baranda  
de la tarde viajera se ha de asomar la luna,  
y anclará sus bajeles de luz en el Guadiana.  
Y ahora, mi tierra humilde, tan austera,  
tendrá amapolas rojas. La alborada  
será una sinfonía de ruiseñores  
y un venir de corderos y cayadas  
por el agreste cielo de la dehesa.  
Todo el día será tierno, y una escala  
de notas de arco iris presentirá el romero.  
Y Dios estará allí, en la lejana  
encina polvorienta, en el junco,  
vigía de la ribera, en las inquietas ranas  
que rompen el azogue del remanso...  
Y la verde ilusión de la besana,  
cuajada de sudores campesinos,  
será atajo de Dios, mies de esperanzas.*

*Maestro, ahora es la primavera  
en mi tierra extremeña, y toda mi alma,  
a solas con mí mismo y tu recuerdo,  
soñará primaveras de la tierra soriana:  
sus chopos miserables, los álamos, hermanos  
del solitario Duero, que evoca la nostalgia  
de tus versos, vividos en sus orillas muertas,  
sus tardes religiosas con vuelos de campanas,*

*las veredas perdidas entre las peñas grises.  
Pero escucha, maestro, en esta primavera faltará tu plegaria  
vertida, estrofa a estrofa, por los campos de Soria.  
Yo te ruego que vengas, abandona la estancia  
que habitas en un mundo sin maldades  
y ven a caminar, que ya se apaga  
el soplo del invierno, y estarán los senderos  
ansiosos de tu paso y tu palabra.*

*Maestro, ahora es primavera  
en mi tierra extremeña, y mi garganta  
ha rezado por ti mil canciones de aurora,  
porque vengas a ver, desde la eterna calma,  
el campo adolescente, el mesón pueblerino  
con trajín de arrieros, la rama  
del almendro, el vuelo de cigüeñas  
por tu tierra de Soria. Aquí te aguardan  
mi Extremadura pura, la Soria de tus versos...  
Soria y Extremadura, que ya es decir España.  
Vuelve pronto, maestro, que el campo ha florecido  
y hace falta semilla de amor para mañana”.*

Bello poema cargado de emoción y ternura hacia su maestro, Antonio Machado, a quien tanto admira y quiere, como poeta y como persona.

En este poema utiliza los versos que más van a predominar en su poesía, los de 11 y 14 sílabas, y la rima asonante, que tanta musicalidad ofrece a la composición.

Al leerlo de nuevo, me detengo en estas preciosas imágenes: el sol *“se hará saltarín en el travieso/ columpio del regato. A la baranda / de la tarde viajera se ha de asomar la luna”*.

La riqueza expresiva, la originalidad de sus metáforas que, poco a poco, irán fundiéndose con su propio yo hasta hacer florecer una poesía plenamente intimista.

También hay que mencionar la alusión directa a Dios en este poema. Hay otros en los que también lo nombra, pero son pocos. El elemento religioso en la poesía de Rufino Félix se desliza a lo largo de sus versos de una forma latente.

En esta composición, Rafael ve a Dios en Extremadura: *“Y Dios estará allí, en la lejana/ encina polvorienta, en el junco,/ vigía de la ribera, en las inquietas ranas/ que rompen el azogue del remanso...”*.

En el extraordinario del HOY dedicado a la feria de septiembre, el corresponsal en Mérida, el señor Santos D. Santillana, le pide al Dr. **Manuel Fuentes Gómez** que le envíe unas cuartillas. En ellas, **refiriéndose al ambiente literario de la ciudad, dice con respecto a Rafael:** *“De las generaciones jóvenes, debemos citar: Rufino Félix Morillón, muchacho de sensibilidad fina, de pensamiento nada vulgar, correcto poeta y prosista de forma sobria, sencilla, en la que apunta un buen ensayista que no debía –atraído por otros quehaceres– malograrse”*.

Así pues, en aquellos años de su juventud, ya se hacía notar Rafael en el campo de las letras.

## AÑO 1955

En la revista de Feria y Fiestas de Septiembre publica un emotivo poema dedicado al entrañable personaje **“Casarilla”**:

*“Era el clásico gitano:  
piel morena, sucia mano  
y un trajecillo andrajoso.  
Siempre pidiendo, cristiano,  
con su labio tembloroso,  
en la vieja escalerilla  
de la plaza provinciana:  
“Señorito, una perrilla...  
Vaya usted con Dios, hermana;  
tengo un nieto chiquinino,  
y está, el pobre, sin calzones.”  
Y entre traguillos de vino,  
sus canciones.*

*Tenía indolencia moruna  
y un tropel de absurdos sueños.  
Por sus ojitos pequeños,  
ojos de visión gatuna,  
corría un mundo de desgana.  
Nadie lo vio trabajando,  
se le pasaba implorando*

*la mañanita temprana;  
y en la tarde mortecina,  
cuando el sol se va escondiendo,  
él, feliz, se iba durmiendo  
antes que cualquier gallina.  
Caminaba lentamente,  
arrastrándose cansino.  
Sus pies sabían el camino  
que lo llevaba hasta el puente,  
la iglesia o los soportales.  
Él no quería más caudales  
que Mérida por posada,  
la luna en la madrugada,  
y un pedacito de calle  
donde diera el sol caliente.*

*-El tiempo abatió su talle  
y arrugas puso en su frente-*

*Y una tarde, la campana  
lanzó su triste repique.  
El aire llevó un palique  
de muerte lenta y temprana.  
Tras el negro carretón  
-caballo, pena y crespón-  
que se alejaba llorando,  
sus amigos los gorriones,  
tejieron sus oraciones,  
y hasta el sol iba dejando  
un resol de lagrimones”.*

Describe el físico y el alma de un gitano pordiosero, muy conocido en Mérida, que pedía en la escalerilla de la Plaza de España. Y lo hace con dulzura y cierta conmisericordia.

Rafael no es, en sus escritos ajeno a los problemas sociales, como se demuestra en los temas que trató en su juventud y posteriormente, en la sección del periódico HOY “Reloj de Arena”, y en numerosos artículos en los que realiza siempre una crítica bastante consecuente.

Durante su juventud, su poesía trató diferentes temas. Luego se centró, casi exclusivamente, en la nostalgia del ayer y la rebeldía ante el paso del tiempo.

## AÑO 1956

En la revista de Feria y Fiestas de Septiembre, aparece el poema: **“Salutación a la cigüeña”**

*“Bogando en el azul de la mañana,  
otra vez la cigüeña, vieja amiga,  
ha vuelto a la ciudad.  
Desde la hora temprana,  
cuando el campo amanece y despierta la hormiga,  
yo he visto a la cigüeña sembrar la claridad  
con el son monocorde de su canción viajera.  
“Cigüeña. compañera  
del almendro florido  
y de la rosa,  
primavera  
traes en tu viejo pico renacido  
a esta tierra callada y laboriosa  
que ahora empieza a latir bajo tu vuelo.  
Cigüeña de la paz y del anhelo,  
llegada en la oración de la campana  
que en la torre dormida y provinciana  
desgrana mansamente Avemarías:  
Está el campo gozoso; ya los días  
saben a trigo eterno y rubia era,  
y el molino olvidado está a la espera  
de la caricia tibia de la harina.  
Cigüeña, serpentina  
dibujada en el cielo azul y puro,  
hoy traes a la ciudad, tras este duro  
invierno,  
todo el tierno  
rumor de amanecida*

*que presagian tu cruz y tu regreso.  
Para el campo, tu sombra es como un beso  
dado a la tierra yerta y aterida,  
que comienza a vivir bajo tu vuelo,  
y a mí, que tengo un cielo  
ignorado de azules y de flores,  
y un cuerpo, todo barro y sinsabores,  
hecho de verde gris y de amargura,  
tú traes, cigüeña humilde, la dulzura  
de un mensaje de amor, tierno y bendito,  
cuajado en cada brote y cada espiga.  
Cigüeña, vieja amiga,  
vuelve siempre a mi vida, necesito  
todo el grito  
de luz con que me inundas  
esta mañana clara. Ya el barbecho  
es semilla nacida y las profundas  
raíces de mi pecho,  
que duermen en el lecho  
de la melancolía,  
han bebido el milagro de tu resurrección.  
Hoy he vuelto a nacer; ya me parece el día  
esperanza, cadencia y corazón”.*

Lo más notorio de este poema, dentro de su trayectoria literaria, es que comienza a implicarse fuertemente en su contenido y el hecho de que ya asoma su carácter melancólico. Combinación de versos de 11 y 7 sílabas, sus preferidos, con rima consonante, propia de sus comienzos.

## **AÑO 1957**

En Abril de ese año, “abre al Mundo sus páginas una nueva Revista Poética: OLALLA

*“Su propia inquietud, es el sueño, soñado despierto, y que a veces se olvida al amanecer, al filo del viento, que limpia la aurora. Y si algo queda del mismo, que quede aquí, en las páginas albas de OLALLA,(...)”.*

Así comienza el primer número de esta revista de poesía que dirige: Félix

Valverde Grimaldi; aconsejan: R. P. JuanM<sup>a</sup> Robles, Santos Díaz Santillana y Carlos M<sup>a</sup> Fernández Ruano; administra: Rufino Félix Morillón; dibuja: Fermín Marchena e imprime: Cardoso.

En este primer número, Rufino Félix publica **“Oración por mi barca”**.

Rafael Rufino sintió desde siempre una fuerte atracción por el mar, incluso mucho antes de haberlo conocido, cuando sólo sabía de él a través de alguna fotografía. En este poema se dirige directamente a Dios e identifica su vida con una barca, *“mi barca sin destino, mi barca sin partida/¡Dadle remos de aurora, Señor, dadle la vida!”*.

*“Señor, tengo mi barca encallada en la orilla.  
Para su vieja quilla,  
que ha sabido de mares, borrascas y gaviotas,  
ya no hay aguas ni brumas, sino playa olvidada  
y por sus velas rotas,  
donde el viento tejía su ocaso y su alborada,  
huyó la golondrina y el cantar marinero.  
Señor, con cuánta pena  
contemplo su agonía bajo el sol y el lucero,  
mientras la rubia arena  
le va inundando el casco, su nervio y su esperanza.  
Señor, llevadla pronto en olas de bonanza,  
a vuestro eterno puerto.  
Su corazón abierto  
a la red y al anzuelo,  
aún añora partida bajo el azul del cielo,  
por las rutas amargas de espumas y nubarrones.  
Señor, mis oraciones  
son por mi pobre barca, cansada y abatida...  
-mi barca sin destino, mi barca sin partida-  
¡Dadle remos de aurora, Señor, dadle la vida!”*

Versos de 7 y 14 sílabas con rima consonante, en los que ya inicia el tema del mar en sus composiciones. La temática en la poesía de Rafael casi siempre transcurre paralela al mar, o, tal vez, sería más exacto decir, que sus palabras se funden, se diluyen en el mar. EL MAR, gigantesca metáfora de su propia vida.

En Junio, aparece el siguiente ejemplar y en él, el poema de Rafael Rufino **“A Gabriela Mistral en la distancia”**.

Escrito con motivo de la muerte de Gabriela Mistral. Alude al mar como símbolo de silencios eternos: “¿Tu palabra de nieve,/ como la nube inquieta sobre el Ande chileno/se ha perdido en los mares de silencios eternos,/ y nunca ha de volver?”.

## **AÑO 1966**

En “Clarines de Feria” aparecen tres poemas breves referidos a los toreros: **“Manuel Rodríguez Sánchez, Manolete” “Pepe Luís Vázquez” “Carlos Arruza”**.

## **AÑO 1971**

Actuó como mantenedor en la XX Fiesta de la Poesía.

Durante su intervención habló, emocionadamente, de Félix Valverde Grimaldi, poeta que había fallecido recientemente.

Su prosa está llena de sentimiento, ternura y lirismo. **En ella pone de manifiesto la alta estima en la que tiene el concepto de amistad auténtica e incondicional. Concepto que ha llevado a la práctica a lo largo de su vida con una valentía y nobleza poco comunes.**

*“¡Buen árbol, éste de la amistad, para descansar bajo él, desnudos ya, a la espera de la partida postrera hacia la tierra amiga donde el poeta podrá hablar con Dios a solas y no habrá dolor ni viento que enturbien su palabra!”.*

## **AÑO 1973**

En la revista de Feria y Fiestas de Mérida, publica un nuevo poema dedicado al mundo del toreo: **“Recordando un quite por chicuelinas de Manolito Vázquez”**.

## recordando un quite por chicuelinas de Manolito Vazquez



¡Que suene la guitarra...!

Voy a cantar la gracia del capote pequeño  
de Manolito Vázquez.  
El ritmo de sus manos, latiendo chicuelinas;  
el gozo de la sangre bajo los alamares.

¡Que suene la guitarra...!

Quiero tener sus cuerdas, de sol y de jazmines,  
para que me acompañen en este canto leve.  
Yo he de entonar mi copla de garbo y de fragancia,  
y añoraré su ausencia de juncos en el albero.

Diré una tarde plena, celeste y prodigiosa,  
y el asombro perpétuo para nuestras retinas.  
El oro y la cadencia, y el riesgo del ocaso  
desmayado en el lance.

Por despertar la aurora del pulso sosegado  
avivando el recuerdo,  
que suene la guitarra, lenta, con armonía;  
y el toro irá pasando bajo el puente de seda  
a remansar su furia en la orilla del tiempo.

Por sentir la caricia del capote pequeño  
aquietando la angustia,  
que suene la guitarra, honda, con alegría;  
y el resol de caireles derramado en la arena  
cegará la nostalgia.

Para que me acompañe en este canto leve,  
de garbo, de recuerdo, de sol y de arrogancia:

¡Que suene la guitarra...!

## AÑO 1974

Un artículo en la revista de Feria: **“Verónicas”**. En este artículo, se repite el Rafael aficionado y gran admirador del toreo. Se queja de que las corridas de toro habían ido perdiendo fuerza y, en ellas, era la verónica el pase que más satisfacía a aquellos que, como él, *“anhelaban ver la lidia y el esfuerzo del hombre frente al toro cuajado e intacto”*.

Elogia la actuación del torero Rafael de Paula durante una reciente corrida celebrada en Mérida: *“Era el toreo inmarchitable y puro que volvía con este gitano andaluz; se había abierto nuestro corazón al gozo y la esperanza.”*

## AÑO 1975

En ese año Mérida celebró su BIMILENARIO, por lo que la Fiesta de la Poesía, en su XXIV edición, tuvo un carácter especial. Se celebró el 24 de mayo, en el Teatro Romano. Rufino Félix Morillón llevó a cabo la presentación del acto y fue mantenedor del mismo don Ricardo Senabre Sempere.

Rafael escribió el siguiente poema en homenaje a Mérida:

### MÉRIDA

*“Hay que saber cantarte,  
Mérida, porque llevas  
llanto y dolor dormido  
sobre tu larga noche,  
y quizá las palabras  
no rimen con tus sueños.*

*Hay que saber tenerte,  
Mérida, enamorada,  
porque guardas la ausencia  
de los años perdidos,  
y quizá las promesas  
rompan tu sacrificio.*

*Hay que saber vivirte,  
Mérida, en el recuerdo,*

*porque crece en tu ocaso  
soledad y silencio,  
y quizá la nostalgia  
no hermana con tu pena.*

*Cantar y enamorarte  
plenamente para gozar  
tu vida renacida.*

*Mérida, voy a ti.  
Toma mi verso y échalo,  
codicioso, a tu regazo.  
Vamos a germinar la primavera  
bajo cigüeñas, mármol y campanas”.*

## **AÑO 1976**

En la revista de Feria y Fiestas aparece un extenso y emotivo poema: **“Regreso”**. Versos endecasílabos, rima asonante en los pares y un río de amor y de nostalgia bulléndole en el pecho.

La temática del poema es la misma que seguirá su futura obra: la nostalgia de su niñez.

La tarde, como un símbolo de la muerte del día, del ayer, de la infancia; como un presagio de la llegada de la noche, de la muerte, será también una constante en la poesía de Rufino Félix.

Pero, a pesar de su aparente pesimismo, Rafael siempre encuentra un motivo para aferrarse fuertemente a la vida: **“Quiero dejar mi savia derramada/ en ti, ciudad de mármol y cigüeñas,/ dormida ya bajo la luna blanca”**.

## **AÑO 1985**

COEBAL (Confederación de Organizaciones Empresariales de Badajoz), de cuya Delegación Cultural Rafael Rufino era presidente, convocó el premio **“José de Espronceda”** de Poesía.

## AÑO 1987

En “Clarines de Feria” aparece el poema **“La verónica de Rafael de Paula”**:

*“Alzabas el capote hasta el hendido pecho,  
ceremoniosamente, cuidando que los brazos  
meciesen en la tarde el inicio del rito;  
dejando que la sangre de la viva esclavina  
rebosara en la copa de tu milagrería,  
para que todos vieses que ibas al ofertorio  
ungido por la música de tus sensuales venas.*

*Y era el silencio el rezo de la creyente plaza.  
Y cuando el toro anduvo desde el sol a tu pulso,  
y comulgó su empuje con el ritmo solemne  
de toda tu armonía, tú, Paula, ya oficiabas  
en el ara fulgente de la arena redonda  
la exultante liturgia de tu gitanería”.*

En casi todos los poemas de Rufino Félix dedicados a los toros, compara la corrida de toros con un acto litúrgico.

Me ha llamado la atención de un modo especial el verso en negrita: “Y cuando el toro anduvo desde el sol a tu pulso,” En este verso el poeta encierra toda la fuerza y la grandeza que el torero tiene para él: el toro fundiéndose con el torero hasta mezclarse con el pulso de su sangre, vertiendo en sus venas la fuente de la vida, el sol.

## AÑO 1988

En la revista de Semana Santa de la Junta de Cofradías aparece el poema **“Catedral”** Versos no rimados de 7, 11 y 14 sílabas. A través de ellos, el poeta busca en el fresco silencio de una catedral y en el recóndito refugio del rezo bálsamo que aligere el peso del dolor.

*«Entré en la catedral.  
Olía a difuso incienso y cirio agonizante.  
El rosetón bajaba hasta la piedra*

*cromados haces de elevadas luces,  
y el mármol, en el fuste y el sepulcro,  
preservaba las tallas y los cuerpos  
en paciente vigilia,  
hasta el momento ansiado del milagro.  
Había un denso silencio,  
como si el tiempo hubiera detenido su pulso  
para que sucediese la eclosión anunciada.  
Me arrodillé contrito,  
y recé largamente  
hasta sentirme ajeno al peso de mi cuerpo.  
Cuando salí a la calle,  
en el desnudo atrio  
un bando de palomas  
salmodió con sus alas mi regreso al dolor”.*

Este poema lo incluirá más tarde en su libro “PÁRPADO DE ESPUMAS”.

## **AÑO 1989**

Publica su primer poemario.

Hasta este año, aunque su relación con el mundo de las letras había sido constante, a través de publicaciones en periódicos, revistas y participaciones en diferentes actos, no había sacado a la luz ningún poemario. Ahora lo hace con “**TARDE CERRADA**”, en el número 4 de la colección “Poemarios KYLIX”, editado por Juan M<sup>a</sup> Robles Febré. En el prólogo que él mismo le escribe, se refiere a Rafael y a su obra así:

*“Sin ruido, como ha sido siempre su vida poética, honda, callada, con la sola vibración de lo íntimo, llega, cuando se serena el atardecer de sus ojos, Rufino Félix Morillón con su poemario”.*

*“Cuánto desposorio de tierra y mar en este libro”.*

*“Y brota el poema como un sereno esfuerzo de volverle al poniente cara de amanecer”.*

*“Autobiográficos y bellísimos estos poemas, porque Rufino Félix no sabe ni quiere escribir aquello que no haya pasado antes por su extrema sensibilidad”.*

El poemario consta de 39 poemas en los que, comentó Senabre, “la temporalidad es el motivo central”.

#### TARDE CERRADA

*“Se ha cerrado la tarde,  
y aún no tengo ordenados mis recuerdos.  
Apresuradamente los convoco,  
los bajo de los sueños a los labios  
y compongo estos versos cenitales,  
añorantes de tiempos y paisajes.  
A la noche los doy, con la esperanza  
de verlos remontando la angostura  
que estrecha el aire tenue de mi vida;  
con el deseo de oírlos tras mis pasos,  
cercanos ya al confín de la andadura”.*

#### MI GEOGRAFÍA

*“Limito al norte con el aire niño  
que lleva mi palabra hacia su origen.  
Al sur con esta tierra que me llama,  
incontenible, desde mis inicios.  
Al este con la fuente donde sangra  
la insobornable voz de mi querencia;  
y a la derecha está mi mano amante,  
la que escribe poemas, te acaricia,  
y un día se hará pañuelo tremolando  
sobre el verde apenado de tus ojos”.*

### AÑO 1990

En la revista Alor Novísimo aparece el soberbio poema TOROS EN LA BAHÍA.

Es todo el poema una hermosa metáfora en la que el atardecer en la bahía lo identifica con una corrida de toros. Metáfora donde el mar sería el toro y también la vida.

La tarde sale siempre triunfadora. Siempre regresa: "Mañana tornará, y su torería/ burlará nuevamente la cornada/ por donde se desangra el calendario".

Él quiere ser como la tarde, salir siempre victorioso de la embestida de la vida que humilla nuestra existencia: "*¡Quién fuera tarde, ya por siempre tarde,/ templando y dominando la embestida/ que humilla nuestro pulso en el ocaso!*".

Normalmente para Rufino Félix la tarde simboliza la agonía, es el momento del día en que estamos esperando la llegada de la noche (muerte), ya tan cercana. Pero en este poema toma un sentido totalmente opuesto: es la triunfadora del día, la que siempre regresa cuando la creíamos perdida, la que, por ello, parece burlarse constantemente del calendario (del paso del tiempo).

La calidad poética de estos versos me parece exquisita. Nos demuestra plenamente su gran maestría en el arte de crear imágenes.

CRESTERÍA DE LA SAL. Es el segundo título en la obra de Rufino Félix. Con él consigue el Primer Accesit del Premio "Jesús Delgado Valhondo", convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Mérida, 1990. Fue reeditado por la editorial Menfis en 1994.

Se trata de un poemario acróstico, compuesto por veinte poemas. Con el inicio del primer verso de cada poema compone el nombre de "Jesús Delgado Valhondo.

elegíaco se alza, abriéndose al espacio en un silencioso grito sobre la eterna pregunta que el hombre siempre lanza a silencios eternos.

Ricardo Senabre dijo que CRESTERÍA DE LA SAL era un soplo de aire puro; revelaba un mundo mental e imaginativo muy afín a TARDE CERRADA, lo que significaba que detrás de ambos libros existía una voz unitaria, una poética propia y personal.

Manuel Pecellín encontró en CRESTERÍA DE LA SAL auténtica literatura; en sus composiciones latía nítida la inspiración. Para él, era una de las obras más logradas leídas últimamente.

En el soberbio poema "Llegaban los caballos por la amplia paramera", opino que la magnífica imagen la de los caballos se refiere a él mismo. Él era un brioso corcel: trepidaba la tarde, se fundía con la inmensidad, con el agua, buscaba los embates, no retrocedía. Ahora se siente apagado, hasta el mar "*se aleja con su carga de estrellas*":

*“LLEGABAN LOS CABALLOS POR LA AMPLIA  
PARAMERA”*

*“Llegaban los caballos por la amplia paramera  
tras un brioso galope de resuellos finales.  
Estremecían las piedras, fustigaban la chispa  
que incendiaban los ojos, y piafaban pujantes  
derramando un torrente de cuerpos sudorosos  
tras áspero camino hasta la fresca orilla.*

*Sumergían en las aguas sus rumorosas crines  
buscando los embates sonoros de las olas,  
y una música viva de eternizadas notas,  
se esparcía por el aire, guarnecía los ijares,  
caracoleaba alegre por las arpadas patas  
y daba su cadencia al resonar profundo  
del pecho poderoso, ya negro, ya de nieve.*

*El agua los cubría, y ellos cubrían el agua;  
y era la comunión perfecta de la entrega  
entre los dos misterios ¡tan bellos! de mis sueños:  
la mar, siempre esperando el aliento de fiebre,  
la convulsión gozosa, la pasión de la entrega;  
y el caballo, que llega trepidando la tarde,  
y la toma y la hiende como una ardiente espada  
que abre tajos profundos donde saciar la sed,  
donde aquietar su cuerpo bajo floral espuma.*

*Ahora, apagado todo mi corazón salino,  
miro al mar que se aleja con su carga de estrellas  
y evoco los caballos airosos de mi sangre,  
sus galopes postreros hasta el agua anhelada.  
Y me quedo postrado en la orilla del tiempo,  
callados ya mis labios, deshabitado todo”.*

## AÑO 1991

En la revista de Semana Santa, aparece el poema LA NEVADA

*“Está nevando Dios.  
¡Qué asombro! La mañana  
es de limpio cristal:  
una tremenda copa  
donde se deposita  
la lágrima del día.  
Se ha abandonado toda  
la ciudad al prodigio,  
y los labios recobran  
la comunión primera.  
Está nevando Dios;  
y en las manos del niño  
la nieve, acariciada,  
se convierte en estrellas”.*

Publica un nuevo libro de poemas, CONSUMACIÓN DEL TIEMPO, en la colección de Cuadernos Poéticos “Kylix”, haciendo el nº 18 de la colección. Beño, crítico literario de la revista Manxa (Ciudad Real), dice:

*“Consumación del tiempo” es un conjunto de 19 poemas a través de los cuales el poeta se cita con la memoria y da fe de su experiencia vital; elegía existencial por la búsqueda de la inocencia perdida; tristeza por la inevitable consumación del tiempo”.*

*“Estamos ante un poeta pleno, maduro, de ricos rasgos afectivos, pero cuya voz se oculta y se pierde en los vastos desiertos provincianos. Y es que en poesía, como en tantas otras cosas, no basta con ser, hay que estar”.*

*Rufino Félix Morillón posee un gran dominio del ritmo. Trabaja con maestría el verso libre y es capaz, al mismo tiempo, de construir envidiables sonetos como el que titula “Toro rebelde”.*

La rebeldía es importante en la personalidad de Rafael Rufino. Y así lo refleja en el poema “Toro rebelde”.

## TORO REBELDE

*“Sé que la tarde está predestinada  
hacia un albero de dolor y pena.  
Mi tarde, agonizante y sentenciada,  
humillando su nervio por la arena.  
La muerte llevará tras de su espada  
recuerdos rotos, lutos en cadena,  
y un resol de palabra apasionada  
hundirá en el ocaso mi condena.  
Toro rebelde, acabaré la tarde  
sobre el ara sangrante de la vida  
dando al aire el bramido de mi canto.  
Y un mulillero arrastrará, cobarde,  
tan noble cuerpo con su artera herida  
hasta el desolladero de mi llanto”.*

## AÑO 1994

Publica VOZ DISTANTE

Uno de sus temas recurrentes, la casa, se refleja en el siguiente poema, un tema doméstico convertido en poesía: **LOS GATOS.**

## LOS GATOS

*“Andaban por la casa silenciosos, distantes,  
y al llamarlo su cuerpo crecía desmesurado,  
elástico y alerta como tensado arco.  
Ascendían lentamente hacia el viejo desván,  
y allí pasaban horas de paciente vigilia  
aguardando el momento del salto sigiloso.  
A veces, en la sala de penumbra y relojes  
dormitaban; el tiempo no transcurría por ellos.  
Y siempre me miraban, pacientes e insondables,  
dejando que la vida fijara en sus retinas  
el crepitar del árbol que ardía pausadamente.*

*Los gatos eran hoscos; sumisos, pocas veces.  
yo nunca adivinaba qué respuesta darían  
a mis cautas caricias sobre su piel esquivo;  
y cuando defendían su expectante recelo  
imaginaba siempre la lucha desmedida  
por selvas recorridas en libros de Salgari,  
hasta que mi pujanza desangraba el portento  
y de nuevo volví la casa de mis juegos.  
Y allí seguían los gatos, velando silenciosos  
mis sueños infantiles de aventuras invictas.*

*Ahora que lo recuerdo, no destruyo el encanto:  
en el desván confuso, por la sala de sombras,  
conviviendo con ellos en el azul perdido,  
sé que para mí fueron fieras agazapadas  
esperando el encuentro con mi puñal de luces”.*

D. Galindo pone música a uno de sus poemas:

"Gira pronto, timonel,  
hacia tierra gaditana.  
Yo, marinero novel,  
por esta ruta lejana  
anhelando la bahía,  
el fulgor y la armonía  
de su recamada espuma;  
rescatando de la bruma  
la prestancia de su quilla,  
el vendaval que en la orilla  
hace tremolar el día,  
y ese arrebol del clavel  
que se abre en mi fantasía.

Gira pronto, timonel;  
no me prives la alegría  
de arribar a mi destino,  
ardiente fascinación.  
Allí, Cádiz, luz y trino,  
aguarda mi corazón."

-Ya mi barco, de camino  
por el mar de la canción.-

Rafael Rufino Félix Morillón

8 de noviembre de 1.994



puma resca tando de la bruma la presencia de su quilla avenda balq...  
 puma resca tando de la bruma la presencia de su quilla avenda balq...  
 re ca tando puma resca tando de la bruma la presencia de su quilla  
 la la la la la la la la la la la la la la la la la  
 zi lla haetremolazet di a jeta ne boldet la vel - que  
 zi lla haetremolazet di a jeta ne boldet la vel - que  
 avenda balq... zilla haetremolazet di a el cia vel - que  
 la la la la la la la la la la la la la la la la la  
 se abreezmitanta si a Gica pinto, timo nel nome  
 se abreezmitanta si a Gica pinto, timo nel nome  
 se abreezmitanta si a Gica pinto, timo nel, nome pires la a te  
 la la la la la la la la la la la la la la la la la





El 21 de mayo de 2005, Miguel del Barco ofrece un concierto en Mérida con poemas de Rufino Félix:

### Programa

- I. "Mi Geografía"
- II. "Encuentro"
- III. "Vuelo"
- IV. "Gana la espuma..."
- V. "Pueblecillo olvidado"
- VI. "El ensueño del tiempo"
- VII. "La ausencia"
- VIII. "Campesino"
- IX. "El encuentro"
- X. "Yo vengo desde el sur"
- XI. "Poema de mi infancia"
- XII. "Hijo"
- XIII. "La cita"
- XIV. "La carta"
- XV. "Parece romano"
- XVI. "Fraternidad"
- XVII. "Mérida en Fiestas"
- XVIII. "Canción Final"

Nota: Los poemas serán leídos por el autor antes de cada una de las interpretaciones.

Excmo. Ayto. de Mérida  
Dirección de Cultura

### Recital de Canto y Piano

*Facilia Lavilla Bengoza*  
Coprofano

—

*Rafael Marzo Martín*  
Pianista

**18 Canciones**  
para  
**Voz y Piano**

Letras: Rufino Félix Morillas  
Música: Miguel del Barco

20 de Mayo de 2005  
A las 21:00 horas

Excmo. Ayto. de Mérida  
Dirección de Cultura

**Fono Cultural Alcazars**

El 22 de noviembre de 1997 ofrece una ponencia en el Ateneo de Madrid, con el título: **“Gracia y melancolía en la obra de los Machados”**.



## **Distinciones**

- En 1991 fue finalista del Premio de Poesía Ciudad de Badajoz por su poemario **“PÁRPADO DE ESPUMA”**.

- Recibió el Premio de Poesía Ciudad de Salamanca en 2001 por su poemario "LAS ASCUAS".

16 • Domingo, 17 de febrero de 2002

**Local** Universidad Cultura

TRIBUNA DE SALAMANCA

## Carlos Verdier y Rufino F. Morillón reciben los premios Ciudad de Salamanca de novela y poesía

La ceremonia de entrega contó con la presencia de autores galardonados en anteriores ediciones

El Ayuntamiento acogió ayer la entrega del V Premio de Ciudad de Salamanca de Poesía y el VI de Novela que los resultó en Rufino Félix Morillón y Carlos Verdier durante una ceremonia a la que además asistieron algunos de los autores que han recibido este galardón en anteriores ediciones.

■ «La familia de Agamenón» es una novela basada en un hecho que se cuenta para construir y reconstruir su historia. Así definió Carlos Verdier, la novela con la que consiguió el VI Premio Ciudad de Salamanca en esta categoría, y que recibió ayer en el Ayuntamiento. Pero este galardón es su obra, que se desarrolla en una comunidad griega, está basada en los clásicos pero el autor y el editor son ahora los que están evolucionando esos textos.

El presidente del jurado que le concedió el premio, Ricardo Senador, destacó que es una de las pocas

■ La banda del Regimiento de Infantería "Inmemorial del Rey" nº 1 del cuartel del Ejército en Salamanca, ofreció ayer un concierto conmemorativo dentro del IV Congreso Nacional de Cofrades de Semana Santa, que se celebrará hoy. Este regimiento tuvo desde Abel Martín Gómez (autor de un reportaje titulado por "Alcorno de los Baldones", "Voces del Valle", "Mister Meca", "Al Señor de la Pasión" y la "Marcha Eusebio de Thaddeus") hasta otros compositores que han creado experimentos para las procesiones. Moreno Gómez está volviendo el mejor compositor de músicas procesionales de España y la consagración más de cuarenta años dedicados a todas las provincias andaluzas, y el 70 por ciento de los temas que se interpretan en Semana Santa, nacieron en él.

Esta entidad musical, hasta ahora a la sombra del Regimiento, el más antiguo del mundo, en 1541 y desde entonces se ha mantenido aunque ha

**El congreso de Cofradías de Semana Santa se clausura hoy**

Foto: J. G.



El alcalde Julia Lanzarote con los dos ganadores de los Premios Ciudad de Salamanca. F. MORENO

16 LOCAL

DOMINGO 17 DE FEBRERO DE 2002 LA GACETA

CULTURA ■ GALARDONADOS EN EL AYUNTAMIENTO

## Los Premios de Novela y Poesía Ciudad de Salamanca, orgullosos de ganar en el 2002

■ Carlos Verdier y Rufino Félix recibieron los diplomas de manos de Lanzarote ■ Un recital del Trío Contrastes clausuró el evento

CARLOS VERDIER

El magistrado Carlos Verdier Álvarez y el escritor Rufino Félix Morillón recibieron ayer la entrega de ayer los diplomas acreditativos de los Premios Ciudad de Salamanca de Novela y Poesía respectivamente. El Alcalde de Reconocimiento del Ayuntamiento acogió el acto de entrega que presidió el alcalde de Salamanca, Julia Lanzarote. Entre los textos de reconocimientos presentados para esta quinta edición del premio de poesía, la obra "Las ascuas" de Rufino Félix Morillón se adjudicó el galardón. Se trata de "un libro que viene al descubierto de la literatura" para poder disfrutar de la riqueza de los días, los ritmos del amor, el pasado reciente", explicó Julia Lanzarote. De esta obra muestra en el de

mentaron temas más significativos del libro, la profundidad de palabras y la intensidad de pensamientos, "una historia que se refleja al lector a reconstruir la vida".

Por su parte, el presidente del jurado, Ricardo Senador, destacó en la importancia de que la novela ganadora sea una de las nuevas obras ganadas que "ha sido mucho de leer en el mundo español", y es que "La familia de Agamenón" prima el ritmo clásico de la novela para representar una familia que se va reconstruyendo a lo largo de los siglos en la novela de Rufino Félix Morillón, ganador del VI con "su estilo en la línea de grandes novelas como Aquel de Eusebio de Thaddeus, Miguel de Unamuno o Julia Ramos Jiménez".

CONCIERTO. Tras la entrega de los premios, el Trío Contrastes dio un



El alcalde Julia Lanzarote con los ganadores de los Premios Ciudad de Salamanca de Novela y Poesía. J. GARCÍA



## El poeta Rufino Félix Morillón recibió ayer el premio de poesía 'Ciudad de Salamanca'

Su libro de poemas 'Las Ascuas' recibió elogios unánimes del jurado

**REDACCIÓN MÉRIDA.** Rufino Félix Morillón recibió ayer el premio de poesía 'Ciudad de Salamanca', considerado uno de los más prestigiosos del país y posiblemente uno de los que tienen mayor difusión académica. Hoy el reconocimiento de laترفación del libro "Las Ascuas" quiere ser la antología de una sentenciada, digna, una reconocida entidad, de acuerdo al amor y el dolor. Alcanzar la honra, y hacer un poema a la personalidad de este poeta. En ella vemos su existencia, que le permite vivir, crecer y sentirse. En su poesía, como fondo el poeta una vez más quiere dar la mano del alarde de Salamanca. Juan Llanusa.

El poeta emeritense Rufino Félix Morillón es autor de treinta y dos libros de poesía y de un libro de artículos que fueron publicados en 1977 bajo el título de 'Soleo de amor'. El poeta es conocido por sus poemas que hablan con un lenguaje claro y sencillo, pero sin perder la profundidad en los poemas. Su libro de poemas, de los que se presenta al concurso que en Mérida, las Ascuas, se publica anualmente con el premio entre los 200 obras presentadas.

**Elogios para el poeta.** No se encontró solo el poeta en su poesía, sino que se encuentra en la vida de los poetas que están galardonados en Salamanca. Además de su familia, hacen ciertos los poemas de la región

que se encuentran hasta Salamanca, reconocida con el reconocimiento de capital cultural por su historia, para acompañar a Rufino Félix.

Rufino Félix, presidente del jurado de este premio, un conjunto de elogios hacia la obra de Rufino Félix Morillón al que definió como un poeta de extraordinaria honra, digno a los poetas emeritense y agradecer de una forma sencilla por Machado, Unamuno y Juan Ramón Jiménez.

Al otro día se encontrará al poeta en la que ya le falta el tiempo que se vive, los seres, los afectos y las cosas que han conformado su vida y ya le queda de forma íntima, dijo el poeta.



Rufino Félix Morillón.

- El Excmo. Ayuntamiento de Mérida le publica la antología "El tiempo y el mar. Obra poética de Rufino Félix Morillón. Volumen I", en 2003 y "El tiempo y el mar. Obra poética de Rufino Félix Morillón. Volumen II", en 2020.
- La Fundación CB publica en 2022 "Torrente incesante. Antología poética (1998-2021).
- Fue nombrado Hijo Predilecto de Mérida en el año 2003.

**SÁBADO**  
23 DE NOVIEMBRE DE 2003

### La ciudad encumbró a Rufino Félix, «uno de los poetas más grandes de este siglo»

**El Pleno municipal aprobó de forma unánime su nombramiento como Hijo predilecto de Mérida**

**JUAN BERLAND MÉRIDA.**

La ciudad de Mérida encumbró ayer al poeta Rufino Félix Morillón a la categoría de hijo predilecto de esta ciudad. El pleno municipal aprobó de forma unánime su nombramiento como Hijo predilecto de Mérida.

El secretario municipal de las grandes mancomunales en Mérida, Juan Berland Mérida, dijo que se trata de un poeta que ha escrito más de 30 libros de poesía y que ha sido reconocido por el Ayuntamiento de Mérida, el Ayuntamiento de Madrid, el Ayuntamiento de Salamanca y el Ayuntamiento de Sevilla.

El pleno municipal aprobó de forma unánime su nombramiento como Hijo predilecto de Mérida. El pleno municipal aprobó de forma unánime su nombramiento como Hijo predilecto de Mérida.

**MÉRIDA**

**HONOR.** Rufino Félix, con Pedro Arce y Angel Calle. / J. Berland

**EN FAMILIA.** El escritor, junto a Pilar Morillón, su mujer. / J. Berland

El pleno municipal aprobó de forma unánime su nombramiento como Hijo predilecto de Mérida. El pleno municipal aprobó de forma unánime su nombramiento como Hijo predilecto de Mérida.

**A. Valverde también fue nombrado Hijo Predilecto**

Dentro de las obras en la sesión municipal aprobada por el Ayuntamiento, ayer se nombró a Andrés Valverde como Hijo predilecto de Mérida en la época de la independencia. Su nombramiento se hizo en el año 1812 y se le atribuye el descubrimiento de Mérida en la época de la independencia. Su nombramiento se hizo en el año 1812 y se le atribuye el descubrimiento de Mérida en la época de la independencia.



## Poesía

- Tarde cerrada. Poemarios Kylix, número 4. Badajoz: Artes gráficas Boysu. 1998.
- Crestería de la sal. Badajoz: Menfis Editores. 1990.
- Consumación del tiempo. Cuadernos poéticos Kylix número 18. Badajoz: Tecnigraf. 1991.
- Párpado de espumas. Badajoz: Menfis Editores. 1992.
- Voz distante. Badajoz: Colección Autores Extremeños. UniversitasEditorial. 1992.
- Memoria de la luz. Madrid: Colección Zénit, Huerga y Fierro. 1998. (Prólogo La mirada melancólica de Rufino Félix, de Ricardo Senabre).
- Versos recobrados. Mérida: Archivo Gráfico Gómez-Aguayo. 2000.
- Las aguas litorales. Sevilla: Padilla Libros Editores y Libreros. 2001.
- Las ascuas. Sevilla: Algaida Poesía. 2002.
- Lírica taurina. Revista Clarines de Feria. Mérida: Club Taurino Emeritense. 2002.

- El tiempo y el mar. Obra poética de Rufino Félix Morillón, volumen I. Excmo. Ayuntamiento de Mérida. 2003.
- Las puertas de la sangre. Sevilla: Algaida Poesía. 2005.
- La soledad de las arenas. Sevilla: Algaida Poesía. 2007.
- El aire verdecido. Mérida: De la luna libros. 2008.
- La granazón del frío. Madrid: Colección «Dávila, Beturia Ediciones. 2010.
- Mies encendida. Badajoz: Indugrafic. 2012.
- Como un adiós de seda. Olivenza: Herákleion. 2014.
- Y el alba no vendrá. Madrid: Beturia Ediciones. 2017.
- La puerta del adiós. Madrid: Beturia Ediciones. 2019.
- Reencuentro. Mérida: Gráficas Gaspar. 2019.
- El tiempo y el mar. Obra poética de Rufino Félix Morillón, volumen II. Excmo. Ayuntamiento de Mérida. 2020.
- Torrente incesante. Antología poética (1998-2021). Badajoz: Fundación CB. 2022.

## **Prosa**


- Reloj de Arena. Antología. Badajoz: Menfis Editores. 1992

## **En la tertulia “Gallos Quiebran Albores”**

En los redentoristas, diciembre de 1996



sábado  
**1**  
diciembre  
2007




a las  
**10,30**  
de la  
mañana

La Asociación Cultural

**GALLOS QUIEBRAN ALBORES**

tiene el honor de presentar, en el salón de actos sito en la primera planta de la Biblioteca Jesús Delgado Valhondo, al insigne poeta emeritense



**RAFAEL RUFINO FÉLIX MORILLÓN**

quien hará una exposición sobre

**SUS POESÍAS**

e invita a la asistencia a todos los interesados en dicho acto.

Leyendo poemas escritos para el "Itinerario poético de Mérida", organizado por Antonio Salguero.



Otras imágenes:

18 **Mérida** HOY VIERNES, 14 DE DICIEMBRE DE 1994

## Perpetuación de la memoria

JOSE LUIS MOSQUERA MULLER

**N**O tiene la ciudad, como tampoco la región, pelos en la lengua, ni en su alma interiora hacen de fáciles innovaciones de conciencia variada y hostiosos con su voluntad personal, pillar sobre el cual se asienta la libertad de la palabra (decir lo que uno siente es algo tan sencillo y sin embargo hoy se hace esta máxima respaldada cuesta para muchos).

Pero, ya ven ustedes, los hombres que existían con su voz la propia voz del alma por medio de un instrumento tan universal como es el idioma, se resisten a ser suplantados por la losa bajo la cual se arrojan y discriminan: grandes hombres, tanto a las negras ovejas de la historia. La realidad es así, la tierra continúa ofreciéndonos paz y venos, y, si bien es cierto que la poesía no se escribe como un tipo de marca, estamos hablando de la moneda de cambio utilizada por el comercio de los ideales, ideas, visionados también pocas con sus verdades honestas, distancadas con el bello pañón de la grande, alcanzar la perpetuación de la memoria.

Perpetuación de la memoria: de eso se trata en este caso, cuando los amigos de un poeta extremeño, Rafael Balzano Peña Mosquera, se reúnen para homenajearlo. El mismo ha cumplido el destino de mantener viva la

con la Fuerces, Vivanco, Dámaso Alonso, Conoció el andar de la lengua y Amos. Se extasio en el boceto que de España trazara Machado, y no pudo resistir a la sinceridad de Juan Ramón Jiménez. Esa sinceridad se manifiesta en prosa a través de artículos suyos que vieron la luz, en su día, sobre estas páginas. Son el homenaje al tiempo, a la que esta ciudad todo se lo debe. Como de tiempo está impregnada gran parte de su obra poética: *Voz (viento)*, *Concreta de la sal*, *Pájaros de España*, *Consumación del Tiempo*.

Los estudiosos de la estética, críticos y filólogos, tras revisar sus versos han constatado un diagnóstico de honestura, irrucción, claridad, originalidad y madurez a su creación. Dice el sabio Senador, Proclia Lanchero, López - Arza, Zedillo o Sánchez Pascual:

Hay versos que cumplirán el rol, se recitan homenaje público en el salón de actos de la Casa de Abogados de Badajoz a un espectáculo ensayado de los suyos, del mal pudiano, amante de las tradiciones, sentido abeto, justicia convencido, se perpetuará la memoria, cumpliendo el rol en el momento preciso, no como este año ha acontecido con la figura de Chamón, de cuyo texto este tanto ha sido protagonista Guastita, su pueblo atorado.

Caricatura de Rafael Balzano Peña Mosquera. + 07-2-01-  
 llama que, en tiempos, le otorgaran otros hombres de pluma y retorta. Rafael mantiene líneas de amistad raticaron con diez Camilo y otros escritores que, como es tradición, profetizaron fuera de su círculo. Aprendió, y mucho, del contacto personal

EL TALLER DEL ESCRITOR RUFINO FÉLIX MORELÓN

# “Temo la pérdida del tiempo”

Pedro Cabezas

Rufino Félix Morelón pasa por Mérida con sencillez y orgullo a la vez su larga trayectoria literaria, que se ha visto reconocida recientemente con el Premio de Poesía Ciudad de Salamanca, un certamen que busca un lugar de referencia en el panorama literario de la península que hoy en figura.

■ ¿Por qué escribe?

—Para satisfacer una epidemia artística.

■ ¿Cuál es su idea de la felicidad?

—La felicidad plena y permanente no suele darse. Hemos de conformarnos con espacios de tiempo bonitos.

■ ¿Qué escribió ayer?

—Cartas a varios amigos que me habían felicitado por la obtención del premio.

■ ¿Cuál es su mayor logro?

—Mi familia.

■ ¿Qué felices, elegidos de escritores que admira posee?

—No soy amigo de amuletos.

■ ¿Qué talento debería tener?

—Aquél que me permitiera expresar en las poemas la totalidad de mis sentimientos con concisión artística.

■ ¿Qué bonitas tiene como escribir?

—No escribo cómodamente a un horario preestablecido.

■ ¿Qué libro le cambió el mundo?

—Exactamente, no lo cambié, fue libro visto de una forma nueva. Fue ‘Las inquietudes de Sant’Andría’, de Sanja.

■ ¿Dónde desea vivir?

—Mérida, Sevilla, Gdiz.

■ ¿Cuál es su característica más marcada?

—Yo temiendo ser loco a la amistad.

■ ¿Cuál es su miedo más grande?

—Seguramente, la pérdida definitiva del tiempo.

■ ¿Cómo se siente mientras escribe, mal?

—No. A veces, mientras los ojos miran melancólicamente.

■ ¿Cuál es su idea de felicidad?

—La permanencia de un compromiso establecido libremente.

■ ¿Cuál es su posibilidad más

“Mi mayor atrevimiento fue pretender ser torero sin tener el arresto preciso para serlo”

prezada?

—Mis poemas.

■ ¿Cuál es su gusto favorito?

—Por aquellos lugares que conoció en sus viajes y aún mantiene su imagen protagonista en Mérida ya quedan pocos.

■ ¿Quién fue el maestro que le enseñó y qué aprendió de él?

—Aprendí a leer y a escribir con los religiosos contemporáneos. De mi maestro, el maestro Concepción, tengo varios recuerdos.

■ ¿Hay o estuvo alguna influencia en su obra?

—Tengo conexiones a Machado, Juan Ramón, Góngora, Irujo.

■ ¿Cuál fue el primer libro que compró?

—Aquellas canciones de la editorial Lepusa (Pío Barón, Nick Carter).

■ ¿Qué música disfruta?

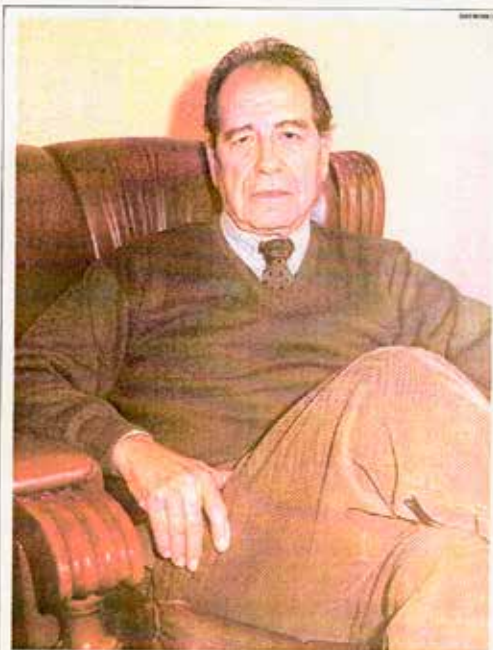
—Las que no daban y son obligadas por la situación.

■ ¿Cuál ha sido su mayor atrevimiento?

—Pretender ser torero sin tener el arresto preciso.

■ ¿Qué libro le hizo aburrir o dejó abandonado?

—‘Aboceros’, siempre. No he llegado a leer plena-



Rufino Félix Morelón en el Casino de Mérida, lugar que frecuenta y donde escribe y lee a menudo.

mentar el ‘Ulises’ de Joyce.

■ ¿Qué defecto propio deplora más?

—Todos, entre ellos la cordura para dar el siguiente paso, que me ha privado de cualquier más con relevantes reacciones que he conocido.

■ ¿Y en los demás?

—La falta de fealdad.

■ ¿Cuántos libros tiene en su biblioteca?

—Más de 4000.

■ ¿Cuál es su hora favorita para crear?

—No la tengo.

■ ¿Cuáles son sus héroes de la vida real?

—Aquella que han superado las condiciones de la vida humana.

■ ¿Ha leído muchos papéis escritos?

—Muchísimos.

■ ¿Con qué personaje histórico se identifica?

—Reconozco el concepto y la visión política de Chus-

chill.

■ ¿Escribe o recita, con visitas a la radio?

—Me gusta la luz natural para escribir, así como el silencio. Ver la calle puede distraerme.

■ ¿Qué le desagrada más?

—La hipocresía, el oportunismo.

■ ¿Cuándo y dónde ha sido más feliz?

—En la infancia, más de los duodécimos. Más tarde, en el tiempo del amor definitivo. En ambos casos aquí, en Mérida.

■ ¿Qué calidad le gusta de la mujer?

—Todas.

■ ¿Y de un hombre?

—La fidelidad a la amistad y al compromiso, la independencia.

■ ¿Qué libro tiene de la infancia?

—‘La mariposa es una vaca’ el comienzo con un suadita, amena. Más para siempre.



## UN HOMBRE, UN CHICO Y EL RÍO

*José Luis Mosquera Müller  
Cronista Oficial de la Ciudad de Mérida*

El río estaba muy cerca, a poco más de medio centenar de metros del chalé que mis tíos, Jesús Díez y Pilar Müller, tenían en “La Huerta de las Naranjas”, a las puertas de Mérida, en la conocida como “Zona Sur” de la ciudad.

Aquella casa de campo estaba rodeada de un amplio jardín alfombrado de césped, con densos parterres de capuchinas, lantanas y geranios, setos de aligustre y rosales, entre los que se alzaban lánguidos sauces llorones, también álamos y un enorme azofaifo. Como buena huerta, no faltaba una higuera apostada a la sombra de una vieja y olvidada noria que enviudó, años ha, de su labrador y su mula. Casi besando la ribera se desplegaba la huerta en sí. Cuando la primavera cedía el testigo al verano, ese vergel se convertía en un cuerno de la abundancia. Del verdor y los surcos emergían tomates, berenjenas, pimientos, cebollas, calabacines, melones, sandias, fresas y humildes patatas.

Por si fuera poco reclamo para acudir a ese rústico Elíseo, mis tíos trasmutaron la alberca en piscina, así que allí nos plantábamos mi madre, mi hermano y yo muchos días de verano para aliviar sus rigores y disfrutar de inolvidables veladas familiares.

Hoy, dejado a su suerte, presa de la ruina y las malas hierbas, resulta poco menos que increíble que ese jardín poseyera una belleza solo comparable a la de los más hermosos cigarrales toledanos o cármenes nazaríes.

Quien suscribe estas líneas, por aquel entonces era un joven universitario enamorado del viento y la palabra que, gracias a la mediación de mis tíos –y del sofocante estío– pudo trabar amistad en aquel paraíso mínimo con un hombre singular, Rafael Rufino Félix Morillón. De esa amistad, tan pura como asimétrica, voy a hablarles en estas páginas.

La casa en la que Rafael vivió su madurez colinda con el coso de San Albín, las ruinas milenarias de la casa romana del Mitreo, el colegio de las Madres Escolapias y sendos monumentos: una Piedad colosal de bronce –obra del escultor Juan de Avalos– y un pedestal epigrafiado que soporta un mástil del

que pende la enseña nacional. El azar quiso que ese vecindario le recordara a Rafael, día sí y otro también, algunas de las razones que dieron –o restaron– sentido a su vida: su pasión por el arte más efímero, particular y tremendo: el toreo; la fugacidad del tiempo; la inaudita presencia y ausencia de Dios y el dolor por la España inane e ignorante.

He de decir que este paisaje distaría de estar completo si no tuviésemos en cuenta otro detalle esencial: quienes le acompañaron en el interior del huevo místico de su domicilio familiar, tanto aquel de su infancia, en la Plaza de España, frente a la iglesia de Santa María la Mayor, como en el ya aludido de su madurez. En ambos, Rafael ahondó en el filón de su poesía, especialmente en aquellas sus vetas más preciadas: su padre, Rufino, y Pilar, su mujer.

En algunas tardes de estío, perfilándose ya el ocaso, Pilar y Rafael se daban un paseo hasta llegar a “La Huerta de las Naranjas”, recorriendo un trecho del antiguo camino al barrio de Cantarranas, ese que discurría, pedregoso y polvoriento, por las traseras de la hoy desaparecida fábrica de cervezas de “El Águila”.

Entraban la pareja en la finca por el corredor, todo alfombrado de césped, que llevaba al porche de la vivienda. Allí se sentaban a conversar y a tomarse unas cervezas con mis tíos y con mi madre. Entre todos ellos existía una relación de sincero afecto y eso se notaba. Mientras los mayores le daban a la cháchara, mi hermano y yo permanecíamos ajenos y algo apartados de ese escenario, zambulléndonos en la piscina.

Mi tío, un hombre menudo y enjuto, era sumamente activo. Como no podía parar quieto, a la media hora dejaba la tertulia y se ponía a cortar el césped, limpiar la piscina o cualquier otra actividad que mitigara su inquietud. En realidad, como quiera que él tenía conocimiento de mis inquietudes literarias y taurinas, digo yo que con esa excusa me dejaba en suerte a Rafael para que me aleccionara. Y algo de eso había porque, cuando yo me acercaba desde la piscina para saludarles, casualmente también se retiraban al interior de la casa el resto de los tertulianos... salvo Rafael.

Así me vi el primer día, sentado en el porche frente a ese hombre con hechuras de galán de cine, clásicamente vestido de verano, tal que fuera a tomar un vermú en la terraza del viejo y gaditanísimo Hotel Playa Victoria.

Para mí, hasta ese instante, Rafael era el propietario de la Citroën en Mérida. El hombre elegante que siempre atendía a mi padre en las oficinas del concesionario. En alguna ocasión que le acompañé, Rafael, tras preguntarme con interés cómo me iban los estudios, me propinaba un fuerte y doloroso pellizco en los mofletes – una forma peculiar que él tenía de mostrar afecto a la gente menuda-. Mientras tiraba de mis mejillas le decía, sonriendo, a mi padre:

-Pepe, ¡Qué "salao" es tu hijo!

Pero en aquel primer encuentro de "La Huerta de las Naranjas", la situación fue muy, muy distinta, a la que se daba en el concesionario de Citroën. Ni yo era el mocoso que acompañaba, como una sombra, al torbellino campero y castizo que fue mi padre, ni Rafael estaba dispuesto a hacer una faena de aliño conmigo en aquel momento. Muy al contrario, desde el primer minuto buscó el encuentro, la afinidad de dos almas separadas en el tiempo. Sus profundos y melancólicos ojos azules conectaron con los míos al instante. Él no tuvo reparos en sincerarse con un chaval que apenas sabía de la vida, regalándome la suya como si fuera un cómic, un filme lleno de lirismo. Durante esa primera conversación que mantuvimos, como en las muchas que después se sucedieron en ese mismo lugar, Rafael me trasladó al mundo mágico de su lenguaje verbal y escrito.

### EXTREMADURA

Para besar tu nombre, Extremadura,  
escribiré mi palabra a la verdadera  
de tu tierra, pendiente y milagrosa;  
tierra para el agreste de la espesa,  
tierra para el viento y la ventura.

Para subir tu cielo por la ausencia,  
daré mi oración a la pureza,  
de tu cielo de llanto y hospitalidad,  
cielo para la triste evolucionada,  
cielo para el adiós y la paciencia.

Y para comprender tu honda esencia,  
sentaré mi ilusión en la esperanza,  
donde el tiempo renace en primavera,  
tiempo para la eterna semilla,  
tiempo para el espere del mañana.

Y de cada mi palabra sencilla,  
bautando mi ilusión bajo la tarde,  
mi oración, sol, cielo, viento y verde  
y el leve inmensidad de montaña,  
adoro la vida y vuelo de campana.  
Esta a mi Extremadura, una tierra  
cadenosa de vacíos y de silencio,  
Extremadura, abierta hacia los mares,  
donde en un alma siempre se despiere.

Y este a mi vaso, este a mi llamada  
sobre la tierra donde vivo y crece;  
de mi calor, por ella sé lo que es,  
el peso de haberle amarrado.

Y si que cuando llego a mi oficina  
mi vaso, vaciado de ilusión,  
entregaré mi sueño y mis canciones  
al silencio de esta tierra letrada.

Así, descenderé ya a la catedral  
de Extremadura en la tierra redimida;  
toda mi vida aquí, toda mi vida  
bautada, inefable, cada día.

Mérida, 1977



En primer lugar, y para romper el hielo, esbozó el retrato particular de una Mérida pueblerina llena de aguadores, costureras, arrieros, piconeros y tenderos; Aunque lo que relataba no me era ajeno –mis mayores me habían

contado en infinidad de ocasiones vivencias como las de Rafael, incluso algunas llegué a conocerlas de forma directa—; sin embargo, nadie me las había relatado con tan profunda carga de nostalgia.

Con los ojos de un niño, me retrató las calles de nuestro pueblo tomadas por las tropas insurgentes, a poco de iniciarse la Guerra Civil. Recordaba la atracción que le provocó el exótico colorido producido por la mezcla de uniformes de las tropas de Regulares y Tiradores del Ifni, legionarios, falangistas y carlistas. Por otra parte, me hizo partícipe de como él, un mocoso de siete años, entre juegos y cuentos infantiles, conoció el rostro del miedo, el odio y la venganza.

Me contó como en una vieja casa solariega se alojó el primer instituto de Mérida. Una vivienda ajada, con un patio porticado donde unas exóticas palmeras daban sombra a los adolescentes durante los recreos. Allí disfruté de las magistrales lecciones de un filólogo insigne, Alonso Zamora Vicente, su profesor de lengua y literatura. También en aquel escenario se negó a cantar himnos marciales que, en verdad, no sentía. Certificaba de esta forma, según me contaba él, su talante insobornable, independiente y liberal. Aquel galleo pudo salirle caro, pero la fortuna quiso perdonarle su atrevimiento dejando que el arresto quedara en mero apercebimiento.

También Rafael me acercó al Madrid de finales de la década de los cuarenta, donde vivió durante su etapa universitaria. Con su verbo ampuloso y certero me describía, como el que define una especie de ave a punto de extinguirse, a un Pio Baroja anciano paseando por los jardines del Retiro; me sumía en el bullicio de los cafés literarios, donde, por un carajillo o un puro habano se dirimían duelos dialécticos sobre lo divino y lo humano; lugares donde se engañaba al hambre con cultura o los distintos autores pregonaban, de forma más o menos espontánea, versos o extractos de novelas, ensayos y artículos periodísticos. Genios reales e impostados se mezclaban en esos locales, como el trigo y la avena loca, unos en amistad, otros en competencia, algunos para azuzar su soberbia, no pocos para caer presas de la envidia.

Brotaban de sus labios, como genios salidos de una lámpara mágica, nombres que, para mí, entonces, pertenecían al mundo de los libros de texto, al olimpo de esas figuras que, sí o sí, solían caer en las preguntas de algún examen: Gerardo Diego, Salinas, García Nieto, Gloria Fuertes, Camilo José Cela...

Para el amor siempre reservaba el nudo de la charla que, en ocasiones, se trataba de un soliloquio en el que yo, de tanto en cuanto, ponía mi granito de arena y él se complacía, porque veía en mí al joven que fue y que los años habían secuestrado.

¡Cuánta pasión dejaba traslucir! Como el alabastro a la luz, así vi yo el corazón de Rafael, rendido fervorosamente a su esposa. No le importaba reconocer que se encadenó muy pronto a la belleza. En mis sesenta y cuatro años de vida, jamás he visto a nadie esculpir, a golpe de verso, con tanto tesón y paciencia, un monumento tan colosal a la amistad más íntima, la de la pareja. Entonces, como ahora, vi en la entrega de Rafael a su mujer –y de ella hacia él– algo de esa excepcionalidad que tienen los siameses, unidos irremediabilmente en un único destino. Solo que Rafael y Pilar, por lo que él me contaba –y sus vidas fueron corroborando–, se fundieron prematuramente en un beso infinito.

De entre todos los nombres de escritores, fue el de Antonio Machado el que con más reiteración me recordó, insistiéndome siempre en que leyera su obra. No sólo por experimentar algo que, para él, era el bastidor fundamental de la poesía: la musicalidad, sino también para aprender a vivir, a interiorizar, el frenesí y la angustia que zarandean al buen, al auténtico poeta.

Otro de los detalles que me maravillaron de aquellas conversaciones estivales que mantuve con Rafael fue como, sin rubor alguno, se abrió en canal ante mí, generoso, para mostrarme los aciertos y errores que había cometido en su vida, sus anhelos insatisfechos, en un intento casi paternal por encauzar mis ímpetus juveniles, ávidos de ponerse el mundo por montera sin tener en cuenta las circunstancias y los lobos que en él acechan.

La conversación la sazónaba siempre con un recitado de sus versos; recitado que realizaba con prodigiosa memoria de notario. En esos instantes mutaba en otra persona, seria y ampulosa, como si fuera un sacerdote que oficia una liturgia trascendente. Me recordaba, en su papel de rapsoda, a sus amados poetas de la Generación del 27. En casi todas las imágenes que he llegado a ver de ellos, recogidas en filmaciones primitivas, todos tienen idéntico envaramiento, adoptando una postura mayestática, casi de mayordomo inglés. Esto no sé si es consecuencia de la propia lectura poética o se debe a la presencia, en el transcurso de ésta, de un micrófono o un camarógrafo.

Rafael también me hablaba de toreros. En su mocedad añoró vestirse de luces. Yo creo que hubiera sido un buen espada, sobrado de sensibilidad y falto de valor, eso sí. Un Gitanillo de Triana, un Cagancho, un Curro Romero... a ellos se hubiera semejado Rafael de haber tomado ese camino –por fortuna para las letras extremeñas, no lo hizo–. Pudo ser un Ignacio Sánchez Mejías, al que mentaba tanto, no sólo como matador, sino como aventador de poetas. No en vano, ese es el papel que Rafael pudo tener en la singular tertulia poética emeritense “Gallos quiebran albos”.

De entre ese perfil de toreros, de sus palabras deduje que tuvo en mucha estima a su tocayo Rafael de Paula, si bien la pusilanimidad y mala vida de este desinflaron el fervor que tuvo por ese diestro gitano. Me hablaba, y mucho, de la tauromaquia de Antonio Bienvenida, de Antonio Ordóñez, de Pepe Luis Vázquez, pero, sobre todo, se emocionaba recordando a Manolo González, el diestro sevillano que, según él, toreaba como escribe un poeta. Ese detalle, me comentaba, no pasó desapercibido para Lola Flores, con la que mantuvo un romance, ni tampoco para lo más granado y culto de la sociedad sevillana.

Rafael llegó a regalarme una añeja postal verdaderamente singular de Joselito "El Gallo", el rey de los toreros. Se trata de una foto de estudio coloreada. En ella se ve a "Gallito", mozalbete aún, vestido de luces. Su terno va realzado con auténticos abalorios y lentejuelas. Toda una joya de coleccionista que conservo en mi biblioteca.



De esta forma consumimos muchas tardes. Incluso, en alguna de ellas, tuve la temeridad de leerle mis creaciones en prosa y en verso. Siempre me animó a escribir y, aunque zascandileé más de lo que hubiera él deseado, sabía que, a mí, en el fondo, lo que me gustaba era la historia y respetó que me dejara llevar por la senda que me marcaban dos personas fundamentales en mi vida: Don José Álvarez y Sáenz de Buruaga y, sobre todo, su hijo, José María.

A pesar de todo, algunos recitales poéticos, algún premio literario, un buen

racimo de artículos en la prensa regional, la edición de algún libro, fueron gavillas de mi cosecha que él aceptó como justa recompensa a su magisterio y siempre, siempre, se alegró de corazón viendo como el hijo mayor de Pepe Mosquera y Ani Müller prosperaba en el mar de la administración regional, sorteando con fortuna cayos y bajíos.

Con el tiempo, por avatares de la vida y, sobre todo, porque dio la cara la carcoma en su corazón, dejamos las tertulias de “La Huerta de las Naranjas” en el trastero. Esta falla la salvamos sin mayores consecuencias, pues continuamos citándonos de tanto en cuanto en su casa, a escasos metros también de ese Guadiana cómplice que, con su corriente, venía arrastrando nuestros secretos hacia no se sabe qué esteros de la memoria.

En un cálido saloncito, veíamos y comentábamos juntos retransmisiones de corridas de toros; o bien, nos refugiábamos en su soberbia biblioteca. En ella, al fondo, destacaba el altar de sus deseos: sobre la pared un gran cuadro al óleo con el retrato de Pilar en plenitud y, en el suelo, un gran e impoluto capote torero desplegado sobre un sillón.

En aquel refugio Rafael se despachaba a su gusto, hablando de lo divino y lo humano, desde la angustia vital que le atenazaba hasta sus impresiones sobre la deriva de España. También desgranaba en cada cita un buen puñado de intrahistorias de personajes emeritenses y de sus amistades entre la gente de letras, alguna ciertamente importante y querida, como es el caso del catedrático y crítico literario Ricardo Senabre.

Cómo no, también me hablaba de sus proyectos literarios y de los que ya eran una gozosa realidad. De todos esos planes que cuajaron, fue la edición de sus antologías poéticas por el Ayuntamiento de Mérida el que más le satisfizo. Era consciente de que pocos autores, en vida, tienen la suerte de ver publicado el compendio de su obra. Pero quienes tomaron la decisión de publicarla sabían que era necesario hacerlo porque, al igual que la ciudad conservaba, milagrosamente, venerables ruinas del pasado, también esta debía conservar el monumento literario de un poeta local que, a la postre, ha resultado ser tan universal como el conjunto monumental emeritense.

Yo, como casi siempre, le escuchaba con la copa de oloroso dulce a la que me invitaba entre las manos, dejando que el tiempo pasara mientras aquel ser me dejaba embobado con su verbo. ¡Como para no embelesarse! No había límites a su sabiduría autodidacta, igual se explayaba recitándote versos de Jorge Manrique, Salinas, Lorca o coplillas de León, Quintero y Quiroga, como se transmutaba en el capitán Ahab hasta el desastre, como un poseso, la estela de Moby Dick.

En el camino se hizo un alto, fue en 2003. La ciudad de Mérida, su hogar desde la infancia, estimó que la trayectoria vital y creativa de Rafael era un ejemplo para todos sus vecinos, reconociéndole como uno de sus hijos predilectos. Junto a otras personas que le estimaban, en la cocina de esa iniciativa estuvo su chico de “La Huerta de las Naranjas”. En pocas ocasiones le vi tan

alegre e ilusionado, pues en esa relación de amor/odio que mantuvo con su pueblo, al final venció el amor: el retrato de Augusta Emérita/Mérida que fue perfilando en sus poemarios y los artículos periodísticos, resulta tan hermoso como justo y certero.



Rafael Rufino en el salón de plenos del Ayuntamiento de Mérida el día de su reconocimiento como Hijo Predilecto de la ciudad. De izquierda a derecha: Juan Antonio Rollán, jefe de protocolo del Ayuntamiento de Mérida; José Luis Mosquera Müller; Fernando Molina Alen, Concejal de Cultura; Rafael Rufino Félix; Jesús Martínez Álvarez.

Los años han transcurrido, implacables, y mis visitas o cada llamada de teléfono, se fueron convirtiendo en anticipos de una despedida. La vejez agriaba su cuerpo, apagaba su voz, atenazaba su corazón, pero su mente, lúcida como la de un chiquillo, no cesaba de dar muletazos de adorno al papel, a pesar de los avisos que la salud le daba. En estos dos últimos años me fue entregando copias de los que él consideraba sus versos postreros –no sólo me los fue donando a mí, también a un pequeño grupo de amigos que, como yo, acudía a su reclamo–.

En el ocaso de la pasada primavera, en su domicilio, y con el Guadiana como testigo, le llegó la cornada: una desafortunada caída doméstica que lo dejó baldado. Fui a verle una tarde, en esta ocasión en compañía de mi hermano Ernesto y de otro devoto “rafaelista”: Juan Antonio Rollán. Ya no vi al torero, sino a un Quijote famélico y maltrecho pugnando, cortés, por no desairarnos con su triste figura. Con apenas un hilo de voz, continuó ese discurso suyo de la vida, donde la miseria de la condición humana se transforma en una oblea santa, la poesía, que comulga el alma sensible.

Mi hermano acudió a aquella visita con un regalo sorprendente: un cuadro pintado por él. Era un retrato del poeta en el que se le ve radiante, feliz, pasado ya el ecuador de su vida, bien trajeado y con su permanente apresto taurino –en esta ocasión el del espada apoyado en las tablas del burladero–. Ernesto quiso representarlo a la manera de los monarcas, nobles y grandes eclesiásticos del Barroco: rodeado de símbolos parlantes que definieran los poderes y gustos del retratado. En esta ocasión, una mesa sobre la que apoyan pilas de libros, un poemario suyo entre las manos –en concreto “La soledad de las arenas”– y una estampa de Cádiz (la catedral, casas marineras del Campo del Sur y el espigón donde rompe en espuma el Atlántico). En la solapa de la chaqueta el retratado luce su pin del Cielo de Salamanca; emblema que la ciudad charra adoptó para promocionarse como Capital Europea de la Cultura en 2002, y que Rafael no dejó de lucir devotamente desde que recibiera, en 2001, el premio de poesía “Ciudad de Salamanca”.

Volvimos al poco de nuevo a visitarle mi hermano y yo. Aún más mermando, no dejó de contarnos retazos de su aventura vital: desde el momento en que jubiló a su padre, despojándole del mandil de trabajo que siempre llevó en el taller; el abordaje sentimental que le llevó a tomar el corazón de Pilar; las trapacerías que tuvo que soportar de algunos socios y de los fabricantes de automóviles; las satisfacciones que le reportaba el ejercicio de la creación poética...



Retrato de Rafael, obra de Ernesto Mosquera Müller.

Nos sorprendió Rafael con unos versos dedicados a Ernesto. Aunque se hallaban enjaulados tras el vidrio de un cuadro, se puso las gafas y, haciendo un gran esfuerzo, lo asió y se puso a recitarlos con esa forma suya tan peculiar, tan de locutor de posguerra. Si bien, su voz no fue más que un agitado susurro, mi hermano y yo pudimos apreciar cómo la música continuaba brotando, a pesar de todo, y el autor se mostraba satisfecho por ello.

Al concluir la visita, Rafael nos invitó a que le acompañáramos. Salimos del salón de la casa, donde, desde su caída, se encontraba refugiado para

leer y ver películas clásicas. Imaginamos que quería acompañarnos hasta la entrada para despedirnos. Tanto mi hermano como yo insistimos en que no era necesario que lo hiciera. Sabíamos el camino de salida de sobra y además, de paso, aprovechábamos para despedirnos de Pilar, que se encontraba en la salita lindera a la puerta de la casa.

Con lentitud, seguimos al poeta que, faltar de fuerzas, arrastraba sus zapatillas por el suelo, a pesar de ir ayudándose de un andarete para desplazarse. En el trayecto, Rafael fue azuzando nuestra curiosidad, como el sacerdote de un culto misterioso, hasta que llegamos a la puerta de la biblioteca. La abrió con ceremonia y, seguidamente, le dio al interruptor de la luz. Fue una sorpresa, ciertamente, toparnos con el retrato que le regaló Ernesto.

Fue entonces cuando nos trasladó la satisfacción que le produjo verse reflejado en ese cuadro. Por ese motivo, decidió colocarlo en el umbral de la biblioteca, el sanctasanctorum de la vivienda.

La siguiente cita fue una consumación de esa despedida, tantas y tantas veces postergada, del hombre, del poeta torero, del maestro de la vida, de Rafael.

Como he venido haciendo durante casi toda mi vida, cada día continuo saludando al Guadiana, tal y como Rafael hacía. Con insistencia, le pregunto si su corriente me trae algún eco de la memoria. Por respuesta recibo el aleteo de aves huidizas y el crujir de los cañaverales en su vaivén incansable.



## EL ADIÓS A UN BUEN AMIGO (Rafael Rufino Félix Morillón) (21 de junio de 2025)

*Ricardo Hernández Megías  
Miembro fundador de la U.B.E.x.*



Definitivamente, no pudo ser. Ni ya tú lo querías, según me contabas en nuestra última conversación telefónica pocos días antes de tu marcha definitiva. En la madrugada del día 21 de junio, cuando la primavera se adorna con mil colores en los campos y los jardines de las ciudades se engalanan con el verde de sus enramadas; cuando el aire tan sutil se perfuma y parece que la vida se tranquiliza a nuestro alrededor, en su residencia de la ciudad eterna de Mérida, que él tanto amó y engrandeció con su primorosa pluma, nuestro amigo Rafael Rufino Félix marchó a ese otro mundo tan desconocido como deseado para los creyentes, donde ya todo será distinto para aquellos que su reconocida fe, han limpiado de eufemismos, envidias y rencores su paso por esta vida.

De nada le ha valido su valiente y animosa lucha contra su más fuerte enemiga a la que sin miedo miró a la cara, frente a frente hasta el último momento. Todo estaba contra él; señalando su destino; ese insondable e in-

compresible pozo sin fondo donde están escritas cada una de las etapas de nuestra indefensa y frágil existencia.

Rufino Félix murió como había vivido: sin una queja; sin una palabra de desánimo frente a su enemiga; siendo leal a sus propósitos, a sus creencias religiosas, como buen cristiano, a sus principios morales de hombre curtido en mil batallas, y defendiendo su inquebrantable independencia moral. No quiso ni rezos ni ceremonias que sobrepasaran la intimidad de la familia, ni sepultura que le recordara más allá de su propia existencia en el cementerio municipal de su ciudad.

Desde muy joven entregó su vida a la Cultura, quizás, porque él sabía muy bien que lo que realmente tenía valor había que hacerlo en vida y ahí sí fue pródigo en su entrega. Yo, que soy hombre de fe, aunque perdido en un mar de dudas, puede que no llegue a comprenderlo, pero lo respeto y lo admiro por su indomable firmeza de criterios.

Rafael, hombre inquieto desde su lejana juventud, sabiendo de la estrechez cultural que por aquellos años cercenaba las inquietudes bien cimentada de tantos jóvenes que soñaban con un mundo mejor del que habían recibido de sus mayores y finalizados sus estudios de bachillerato en su ciudad, como tantos otros muchachos de su edad, quiso ampliar sus conocimientos marchando a estudiar a la capital de España, Madrid, por aquellos años centro de todos los movimientos literarios, a través de las tertulias en sus numerosos y bien conocidos cafés, como el Varela, donde participó en “Versos a Medianoche”, San Isidro, Lisboa, Nacional, Lyon, Lyra..., etc., en los que coincidió con escritores de la talla de José García Nieto, Camilo José Cela, Gloria Fuertes, Manuel Alcántara.

Para un joven de provincias, este ambiente noctámbulo, bullanguero, si se quiere, hasta un poco chabacano e irreverente con las normas sociales de la buena sociedad pero con clarividentes matices culturales, llamaría poderosamente la atención de quien desde aquellos momentos y hasta finalizar sus estudios, pasaría muchas horas oyendo y disfrutando de tan importantes compañías de literatos y “gente de mal vivir” (los Bohemios) dejando ya para siempre en su alma un poso lírico que, más tarde, ya en el año, 1990, daría sus primeros frutos con la publicación de su primer poemario, titulado; *Tarde Cerrada*, inicio de un larga y bien cimentada obra poética que se cerraría treinta años después con su último poemario titulado: *Reencuentro*, como si después de tantos años quisiera recuperar el tiempo perdido en sus recuerdos de aquella juventud un mucho bohemia y en algunos momentos trasgresora..

Yo era conocedor, aunque muy por encima, de la obra de Rafael, algunos de cuyos poemarios se encontraban en mis rimeros, pero fue la petición que se me hizo siendo yo presidente de una pequeña editorial *Beturia, Ediciones*, una bella iniciativa mantenida con las cuotas de sus socios, muchos de ellos extremeños, que durante más de treinta años fue dando cobertura a aquellos trabajos literarios que no tenían cabida en editoriales comerciales, más atentas a sus rendimientos comerciales (como no podía ser de otra forma) que a las nostalgias y recuerdo de quienes habían perdido su Ítaca soñada, lo que hizo que nuestra relación se afianzara y llegara a alcanzar fuertes lazos de amistad, hasta el momento de su fallecimiento.

El poemario que llegó a mis manos del poeta emeritense y que fue publicado en el año 2017, lleva por título *Y el alba no vendrá*, que tengo que confesar, para mi satisfacción, llamó poderosamente mi atención, por la sencillez de sus versos, pero que en nada menguaban la fuerza de mensaje.

Confieso que me sentí gratamente sorprendido, acostumbrado como estaba, por entonces, a leer la nueva poesía que se viene haciendo en estos momentos (no toda, ¡claro!), pero que si estaba muy alejada de la brillantez, solidez y fuerza de la palabra de lo que estaba leyendo. Tal fue mi sorpresa, mi admiración, que me atreví, siempre pensando en la escasez de nuestros recursos económicos, en solicitarle al poeta el poder publicar en el futuro una nueva obra suya, petición que se cumplió dos años después cuando el autor, complacido por la calidad de la anterior edición, nos envió un nuevo poemario, titulado *La puerta del adiós*, que se publicó en el años 2019, y en que el poeta, como si supiera que su tiempo se le estaba acabando poco a poco, quiso despedirse de sus lectores agradeciéndoles su fidelidad.

Afortunadamente, todavía pudimos disfrutar de su amistad muchos años más, y aunque la distancia que nos separaba era grande, él, en su querida Mérida, yo, en Madrid, pero siempre añorando mi tierra y mis cielos extremeños, fueron muchas y largas las llamadas telefónicas para contarnos nuestros nuevos logros literarios, nuestros inabarcables sueños por cumplir, así como para afianzar nuestra amistad.

Sin embargo, en estos momentos en que se le quiere reconocer su valía como hombre y como poeta, desde esa admiración y cariño a su persona, desde ese respeto ante su valentía –no del final, sino de toda su vida–, quisiera volver a rescatar algunas preguntas que me hice ante la tumba de otro ser querido sobre la vida y la muerte, en estos momentos de gran tristeza por la marcha del querido amigo:

Cuando somos jóvenes y la vida se presenta ante nosotros como un infinito camino cargado de esperanzas, de ilusiones, la palabra MUERTE nos

parece tan ajena, tan lejana (aunque conviva con nosotros sin que lleguemos a saberlo), que no tiene cabida en nuestro vocabulario.

Nos creemos que el mundo nos pertenece solamente a nosotros, que somos el centro de nuestro personal universo. Los pronombres YO, MÍO, son el eje principal sobre los que giran nuestras vidas. La juventud es egocéntrica, egoísta y todo lo que sucede a nuestro alrededor lo filtramos a través de ese espejo narcisista, que en definitiva es el propio reflejo del desarrollo de nuestra personalidad futura.

Pero pasan los años; pasa la vida. Pasamos sobre la vida y un día cualquiera, sin saber el cómo ni el por qué, nos paramos ante ella y miramos hacia atrás, hacia ese enorme abismo de lo que ya fue. Y descubrimos las numerosas ausencias de aquellos que nos fueron acompañando en nuestro aturdido trayecto, sin haberlos valorado en su justo precio.

Faltan nuestros padres, esas profundas y firmes raíces sobre las que creció, de manera más o menos insegura, el tronco de nuestra propia vida, de las que nos hemos alimentado hasta su extenuación y de las que somos injustos deudores; faltan los hermanos, los hijos, los queridos amigos que en otros días fueron frondosas ramas de ese nuestro tronco y que tantas veces dieron cobijo a nuestros sueños, a nuestras quimeras.

Entre sus hojas primaverales arropamos el nido de nuestros primeros amores, de nuestros primeros embelesos, de nuestros absurdos sueños. Y cuando la fría escarcha del invierno puso al descubierto nuestros fracasos, nuestras inseguridades, nuestras penas, siempre encontrábamos el calor de una mano amiga tendida que mitigara nuestro dolor.

Tanta muerte a nuestro alrededor, ahora ya tan cercana, es cuando nos damos cuenta, por vez primera, de que también nosotros somos ya muerte.

Pero ¿es la muerte el final que todo lo destruye y borra? Los que poseen el divino don de la Fe, como es tu caso, parece que esto lo tenéis resuelto desde siempre. Pero los que caminamos sobre la eterna duda, los que buscamos ansiosamente una luz que nos despeje tan intrincado camino, dejamos aparcada, una y otra vez, la solución al problema.

Yo creo, sinceramente, que no. Yo creo firmemente que LA MUERTE ES EL OLVIDO. Que mientras haya quien nos mantenga en su recuerdo, seguiremos vivos.

Y eso es lo que yo quisiera decirte y asegurarte en tu merecido homenaje, querido amigo Rafael, en esta breve nota de recuerdo. El amor entre los tuyos; tu recuerdo entre los que te quisimos; tu Fe, tu ejemplo de entrega a quien más lo necesitaba; tu inquebrantable Amor a quienes te acompañaron en tu diario

vivir; tu gran obra literaria donde se reflejan tus más íntimos sentimientos, tu contrastada honradez y tu valor de hombre de bien entre los que te tratamos día a día, te mantendrá por mucho tiempo vivo. Yo así lo creo.

Y elevo a ese Cielo tan esquivo y muchas veces incompresible mi oración en tu homenaje.



## TE VAS Y VUELVES A TI MISMO

*Rosa Lencero Cerezo*



De izquierda a derecha pueden verse a Francisco López Arza, Rufino Félix Morillón, José María Delgado Rodríguez -hijo de Valhondo-, Moisés Cayetano Rosado, Nando Juglar, Fernando y Gloria Delgado Rodríguez -hijos también de Valhondo- y Antonio Viudas Camarasa, en la presentación del libro colectivo donde todos ellos colaboraron, dedicado a Jesús Delgado Valhondo, en la sede de la Fundación CB de Mérida, el 18 de febrero de 2025. (Foto de Antonio Requejo Coronado).

Dirás, Rafael, que qué propio es este verso así tan desnudo de Vicente Huidobro para encabezar la carta que inicio y que te escribo a ti, y que seguro te habrá hecho cabecear afirmativo. Podría escribir aquí alguno de los insuperables versos de Manrique con los que te deleitabas, dedicándote una endecha elegíaca, pero no, ya estás junto al maestro de la serenidad, y no procede.

Tengo que decirte Rafael que nunca ha sido un poeta tan fiel a su interior como lo has sido tú, constante en tus latidos poéticos y los pulsos de tu corazón: tu vida a través de la espiral de esa vía láctea que recorremos desde

el nacimiento hasta la muerte, y que a través de esa cinta luminosa nocturna prendida en el cielo vamos escogiendo las estrellas que destellarán a nuestro paso. Cuando la palabra te provoca para que la arrojes fuera de ti, cuando se hace confidente de tu amor o desdicha, cuando estás en un rincón oscuro del alma y crees que tus versos son solo renglones... dices que esa palabra poética es "un camino para acercarte a la parte oculta del mundo y de los seres".

Te confieso amigo Rafael que estoy de acuerdo contigo de poeta a poeta, tienes razón: "La poesía no tiene más que dos temas básicos, que son el amor y la muerte" y de esos dos ejes principales (cardo y decumano de la vida), como dos troncos de árboles que se abrazan y crecen entrelazados eternamente, de los que surgen ramas y más ramas tan frondosas de hojas y frutos como el hacedor recree desde su interior.

Sentimos en el alma no haber estado contigo y tu familia in novísimo die, la distancia era larga y no hubiéramos llegado a tiempo para personificar una libación de vino en tu honor. Sit tibi terra levis, amigo mío.

Tu recuerdo me lleva a un muy lejano atardecer emeritense, en la calle Santa Beatriz de Silva, junto al torno del convento de las Concepcionistas. Por aquella senda me dirigía a Alcandoria con un hatillo de versos revueltos en una carpeta que me compré en el Museo del Prado, *El jardín de las delicias* de El Bosco plastificado y muy atractivo me dijiste después. Te llamé: ¡Rafaell!, ¡Rafael! Giraste la cabeza y alzaste la mano libre, en la otra tu también inseparable carpeta, cómo no, también repleta de libritos de poesía y versos y más versos. Es cuando me dijiste que poca, muy poca gente te llamaba Rafael, y yo llevaba años haciéndolo. ¿La razón? Tal vez porque eras un auténtico ciudadano romano y ese era tu praenomen.

„La poesía es un género minoritario que no se vende ni en épocas normales. Es pura endogamia. Nos la regalamos unos a otros y algún despistado la compra“. Dijiste. Que se lo pregunten a mi queridísima María Punto Aparte que pasó una vida libresca enterita vendiendo libros y no tantos de poesía, los poetas que íbamos a ese santuario desgranábamos la estantería de Poesía como buscando la piedra filosofal, oteando el rayo verde de los estantes o ungiéndonos del bálsamo de Fierabrás de los versos que anhelábamos.

Tú sí que nos regalabas tus libros de poemas, generoso siempre de cariño. Retorno a la memoria una mañana de sábado a principios de verano, mitad de la calle Santa Eulalia, frente a la Heladería de Los Valencianos. Tú subías la calle y yo bajaba. Me preguntas por Antonio, te pregunto por Pilar. Abres la carpeta y sacas un librito azul ultramar (muy propio de ti, Rafael) de tapas blandas. „La soledad de las arenas“. Menudo título, te digo. Siempre te he

dicho que es deliciosa la magia que tienes para los títulos de tus libros. Entramos en Los Valencianos y delante de una horchata (jamás otras tan ricas, ricas como esas, en ningún otro sitio). Y plantas una dedicatoria como todo un señor poeta sabe dedicar. Abro el libro y estás allí con toda una sonrisa como solo Brígido sabría captar. Magnífica. En ese plantel de poemas volví a ver „la luz de las palabras“ que tú alumbras con maestría. Me descubro ante tus versos, amigo Rafael: «tiene que ser doliente / la voz de la memoria». Excepto en estos murmullos en alto que te rememoran. Aquí sí, la palabra, la voz y la memoria tienen que alzarse para que germinen en el corazón.

Coincidimos en la XXVII edición de la Feria del Libro de Mérida (bueno, y muchos años más, somos hitos en la cultura emeritense, no nos pueden raspar del cuadro o hacer un borrón en la historia) en el Parque López de Ayala (el de las carpas rojas de mi infancia señoreando en el agua de los estanques). Yo también añoro la infancia Rafael, como tú la tengo en el álbum de los anales perdidos. Y en ese parque de mi niñez cuajado de una arboleda ahora perdida. Parque de mi adolescencia al tonteo de los primeros amores fugaces como las estrellitas del firmamento o con el sabor de las limonadas del kiosko en el anochecer fresquito de la tierra recién regada en verano. Después, las Ferias del Libro. Tantas y tantas engarzadas en una guirnalda de años irrepetibles.

En esa edición Antonio Viudas Camarasa se reencontró de nuevo con su compatriota (me gusta esta palabra, tiene mucho empaque) aragonesa Soledad Puértolas, que inauguró la feria. Tú presentaste „El aire enverdecido“ (oh, qué maravilla de título) y yo presentaba a Luis García Montero y su obra „Vista cansada“, además de presentar también mi libro de cuentos „El gato Ovidio“ ilustrado estupendamente por Isidro Belloso. Fue una buena Feria.

Te voy a escribir una frase de Albert Camus, „El poeta no cesa de crear peligrosamente“. Lo suscribo. Sé que tú también. Porque arriesgamos la vida cada vez que exponemos nuestros sentimientos al oreo, como las sábanas que se extendían al sol y al aire. Al ventestate, una de las expresiones dialectales que he aprendido de Antonio Viudas Camarasa, como buen dialectólogo, y que es estar al descubierto, a la interperie. Lo mismito que hacernos los poetas. Claro que eso nos pasa por lo que tú has descubierto como un Sherlock Holmes de la lírica, que „La poesía es muy mentirosa en el sentido de que te indica un camino y se frustra y tiras por otro y tampoco“. Diáfano. Así escribes de todo lo que arrastra la Humanidad: „todo está fijado para siempre“, serena afirmación la tuya. Solo hay que recordar la potencia de tu voz, el timbre vivo al recitar.

“Ha de llegarte el tiempo de las sombras”, escribiste con la frente despejada como ha de enfrentarse un poeta que sabe que el punto de inflexión está siempre pendiente de un hilo, el tiempo es el culpable, el tiempo que tu desgranas en ese reloj de arena que llevamos dentro.

Si tengo que reflexionar contigo en esta carta que te escribo, Rafael, qué mejor que tus versos hondos para cerrar el círculo que llevamos al cuello como un torques. Tuyos son, pero con esto de la ciberpoesía los poetas estamos a un clic de perdernos por el espacio (lo prefiero a la nube) y que en la web buceemos con pies de plomo porque los likes derivan inexorablemente a las poesías de código. ¿Entiendes algo? De locura.

*“qué pesar puede dolerme  
si aquí no me dejo nada.”*

En fin, me parece amigo Rafael que como a ti y a mi nos gusta Gloria Fuertes (que en la gloria esté contigo muerta de risa, porque con ella es imposible otra cosa), voy a rubricar una firma con unos versos o pensamiento suyos, merece la pena. Y con ello me despido. Que seas poetamente feliz allá arriba.

*“Poetas, no perdamos el tiempo, trabajemos, que al corazón  
le llega poca sangre”.*

## MARINERO EXTREMEÑO DE LOS TRINOS. RAFAEL RUFINO FÉLIX MORILLÓN

*Plácido Ramírez Carrillo*

En las lindes de este Badajoz que une voluntades y abraza fronteras, precisamente en esta tarde de septiembre, a un punto y coma del otoño extremeño, que nos hace metafóricos guiños, y más en este tiempo de despilfarros amorosos, nos ponemos con el papel y lápiz, sin más remedio.

Nos arreó un zurrío la tarde melancólica, para hablar de un poeta admirado, muy querido, capaz de desmijar sentimientos y afectos como si fuésemos agilando de Mérida a Badajoz.

Y es que hablar del poeta Rufino Félix, que se nos fue en un verano desafinado y de comparanzas, con sus versos nuevos, su ilustrada palabra y sus afanes, cuesta más de lo que creemos, y sobre todo hacerlo en pasado.

A Rafael, le hubiera gustado esto o aquello, se hubiera reído con esta anécdota o esta picardía, mire usted la oficialidad y los coplilleros de alcurnia como barruntan las habladurías para subirse al carro de la oportunidad, y que Dios bendiga cada casa, y meta los dineros en las faldriqueras de los que vienen dispensando fechas de faraónicas procedencias.

A Rufino Félix lo conocía desde siempre, desde aquellos años ochenta en blanco y negro, de aquel tiempo de preguntas sin respuestas, y silencios largos, y mucho antes, su poesía limpia y clara, nos llegaba su voz con tanto oficio, desde aquella tertulia emeritense “Gallos quiebran albores”, que reunía a los mejores poetas de Mérida, y de Extremadura.

Cuantas veces quedamos en Mérida, en la taberna repleta de fotos y carteles taurinos, que había junto al mercado de abastos, antes de marchar para la tertulia “ gallos quiebran albores” donde acudían amigos del mundo literario como el profesor Antonio Salguero, Eladio Méndez, Ana Castillo, José María del álamo, Pilar Fernández, Francisco López-Arza y Moreno ( gran estudioso de la obra de Rufino Félix), y un largo etcétera, sería largo y cansino mencionar todos los nombres de escritores que por allí pasaron.

Al acabar el curso el profesor Antonio Salguero Carvajal, presentaba la revista cultural de su instituto, de una calidad superior para aquel tiempo,

y un enorme trabajo, en el que participaban la mayoría de los escritores de la tertulia, más otros de diferentes lugares de Extremadura. De Badajoz me llevaba en mi coche a Santiago Corchete, íbamos juntos, y allí en Mérida pasábamos una tarde magnífica, repleta de magia y poesía. La revista tenía una gran calidad, y había trabajos de Juan Carlos Rodríguez Búrdalo, y de muchos más, con ilustraciones del pintor extremeño Juan Fernández Pinilla, que se desplazaba de Madrid para la ocasión.

## **Con Pacheco y Rufino de cañas en Badajoz**

Recuerdo, que allá, a mediados de los 90 (creo que fue en 1995) se presentaba un libro de nuestra amiga, la poeta de Granja Efi Cubero, fue en el instituto Zurbarán y lo presentaba Manuel Pecellín. Acudimos muchos amigos y compañeros literatos, de forma y manera que formamos el estrapolucio, y nos acurrucamos alrededor de la excelente poesía de ese libro publicado por la Excma. diputación de Badajoz, en su colección Alcazaba. La mañana estuvo muy animada y saludamos a gente de la cultura de Badajoz, y también a otra gente venida de diferentes lugares de Extremadura, Mérida, Cáceres, Almendralejo, Olivenza etc.... al terminar nos fuimos con Manuel Pacheco (con su chaqueta de cuadros típica /poética) con Rafael Rufino a recorrer, a pasear las calles de Badajoz, garabateando emociones, barajusteando sonrisas nuevas y abrochando distancias. En el bar del edificio múltiple de los ministerios frente a la biblioteca Bartolomé J. Gallardo, en la céntrica avda. de Europa, nos tomamos las primeras cañas, y entre risa y risa, anécdotas, chascarrillos, versos al oído...y llena otra vez, Josué (entonces no estaba todavía Josué) pero estaba María, una chica guapa y simpática, y espabilada... y nos dieron la una y las dos , y las tres ...y al piano del amanecer nos encontró la luna.

Fue un día mágico y maravilloso, de aprendizaje con dos maestros de la poesía, que buen libro hubieran escrito a dos manos, y que pena que entonces no había móviles, ni cámaras de fotos a mano para inmortalizar las distintas escenas vividas con estos dos “monstruos”, ilustres figuras de la literatura.

Se me caen las lágrimas.

–Desnudado de sol y de días azules– como decía Rufino en las Puertas de la sangre.

–¡Llena otra vez, Josué, que nos vamos!

## I otoño literario y solidario de santa Marina

Allá por el año 1998, cuando aquella desgracia del huracán Mitch, decidimos hacer algún acto cultural y solidario para ayudar a los damnificados de Centroamérica. Servidor como vocal de cultura de la asociación de vecinos de Santa Marina, la más poblada y activa de Badajoz, se me ocurrió invitar a algunos escritores a un recital/ lectura, así como a librerías, editoriales etc. y que donasen libros para su venta, con lo recaudado haríamos una buena acción. Dicho y hecho, nos pusimos manos a la obra, con la aprobación de mis compañeros de junta directiva. Invitamos a Jaime Álvarez Buiza, Antonio Román Díez García, Rafael Rufino Félix Morillón, Juan María Robles Febré y servidor de ustedes, para lo que gusten mandar. Todo salió a la perfección, el público respondió a la llamada y abarrotó el salón de actos. La venta de libros tuvo éxito y se logró recaudar cierta cantidad que el tesorero ingresó en una cuenta para los damnificados.



De izquierda a derecha: Jaime Álvarez Buiza, Antonio Román Díez García, Juan María Robles Febré, Rufino Félix Morillón y Plácido Ramírez Carrillo.

Esta fue la breve presentación que hice en dicho acto. (y que tengo a bien escribir de nuevo).

## I otoño literario y solidario de santa Marina

### PRESENTACION

*Bienvenidos a este acto que organiza esta inquieta, transparente, y solidaria Asociación de Vecinos.*

*Sobre todo, por el fin que se persigue, que como todos sabéis es la ayuda a los damnificados de Centroamérica con la recaudación de la venta de libros que generosamente han donado editoriales (Tecnigraf editores, ediciones del Oeste, Universitas, Carisma libros etc.) librerías (Martínez) y autores extremeños como los aquí presentes y otros. En nombre de la Asociación y en el mío propio, quisiéramos expresar nuestro más profundo sentimiento de gratitud a todos estos colaboradores, así como a vosotros querido público, por vuestra entrañable presencia, con la que abarrotáis este humilde y solidario salón de actos. Este sencillo acto consistirá en la lectura de algunos poemas por parte de los poetas participantes, los que sin lugar a dudas han hecho un gran esfuerzo por estar con nosotros. Aunque sus nombres son de sobra conocidos por casi todos, no obstante, daremos unos datos biográficos y de su obra para refrescar la memoria por si el frío nos tiene sumidos en el olvido. Estamos, sin ningún sonrojo, y sin temblarnos la voz, ante lo más granado del panorama poético extremeño actual. Ustedes sabrán apreciarlo.*

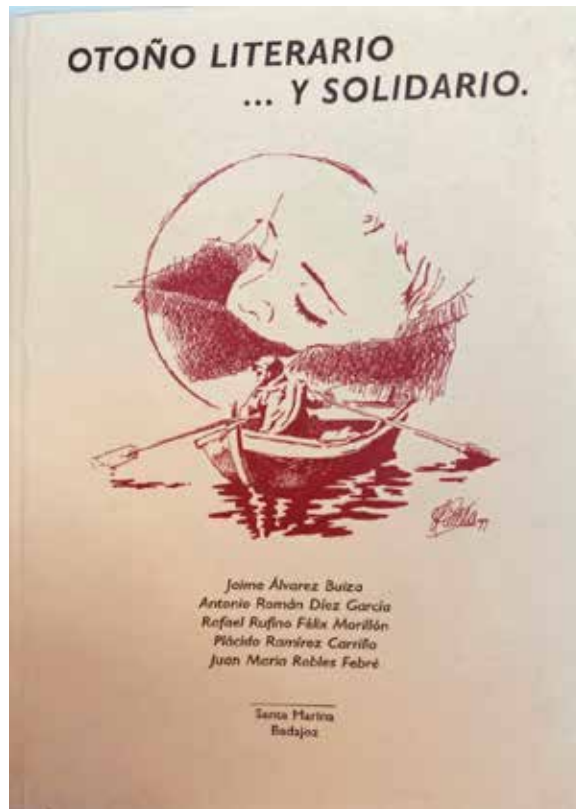
*Queremos recalcar que lo mas importante de este acto no somos los que intervinimos sino la Solidaridad con nuestros hermanos afectados por el huracán Mitch. Gracias, con vosotros la poesía y la palabra.*

*Se leen los libros para tener hambre de caminos y realidad... También de sueños.*

*Plácido Ramírez Carrillo.*

*(Vocal de cultura de la A. de Vecinos de Santa Marina) Badajoz, otoño de 1998.*

Después, al año siguiente, en 1999, salió un librito entrañable con trabajos de los poetas participantes y con una magnífica portada, y con dibujos/ilustraciones (en el interior) del pintor extremeño natural de Torremayor (residente en Madrid) Juan Fernández Pinilla.



## Tertulia página 72

Una de las muchas veces que Rufino Félix vino a Badajoz con motivo de algún acto, presentación de algún libro, recital etc. En esta ocasión estaba invitado a una tertulia que acabábamos de crear algunos escritores de Badajoz (Faustino Lobato, Antonio Castro, José Manuel Sito, Milagrosa Ortega, servidor y alguno más) y de alguna población de fuera de Badajoz como Patrocínio Sayago de Los Santos de Maimona, Dani Villa, de Fregenal. Pues sabiendo que vendría a nuestra tertulia para hablarnos de su poesía...y de la vida. Esa misma mañana, se me ocurrió escribirle unos torpes versos o dedicarle unas palabras de admiración y de afecto, como estaba en mi parcela ante la inmensidad de la naturaleza, y en la magia de la primavera extremeña, me puse a ello con premeditación y alevosía. Y me puse a ello, por ver si en algo me ayudaba el entorno, pero creo que no salieron los versos que a uno

le hubiera gustado, pero como se suele decir lo importante es la intención. Porque eso de enhebrar versos y ajustar métrica, e inspiradas estrofas, no se pueden hacer con prisa y melancolía. Así las cosas, se hace lo que se puede, sin tropelías en la charabasca.

En el libro “al sur de la melancolía” viene este soneto, de torpe aliño indumentario.

## **Soneto de la tarde de abril**

*A Rafael Rufino Félix Morillón*

*Sonando versos llega el marinero  
A navegar soledades y risas.  
Con la verdad por delante, sin prisas,  
Su madrugador y blanco velero.  
En este mar universal y entero  
Imagino la luz de tu mirada.  
En la tarde de abril enamorada  
Nos late el corazón de tan ligero.  
Nos tiene que quedar algún puerto  
Para ir a cantar a cielo abierto  
Y también por lo azules caminos.  
Lleva contigo nuestra primavera  
Los nombres y la bruma mañanera.  
Marinero extremeño de los trinos.*

## **Presentación del libro “Ensayo de la metáfora”**

En el año 2006, se publicó mi libro “ensayo de la metáfora” por parte del departamento de publicaciones del Ayto. de Badajoz. Este libro había quedado finalista del premio ciudad de Badajoz de Poesía el año anterior. Estaba de concejal de cultura Doña Consuelo Rodríguez Piris. Este poemario se entregó al jurado/ comité del departamento para su estudio, y conveniencia de publicarlo. Por fin, el 23 de abril de ese año con motivo de la celebración del día del libro se presentó en el hotel Zurbarán por Alberto González Rodríguez, así mismo se presentó otro libro sobre Badajoz de Antonio Regalado Guareño.

Meses después, y por insistencia de algunos amigos de Mérida, que querían que se presentase en esta ciudad, capital de Extremadura. Se hicieron gestiones con la Caja de Badajoz, especialmente Francisco Javier Calderón Soriano (ilustre hijo de Campanario) para hacer dicha presentación en el centro cultural de la plaza de Santo Domingo, próxima a la famosa y céntrica calle John Lennon, de tantos recuerdos para muchos de nosotros. Como no podía ser de otra manera, hubo conversaciones con Rufino Félix, y con Antonio Salguero para que ellos hicieran la presentación, después de numerosas reuniones con ambas personalidades literarias, admiradas por este humilde jornalero de la metáfora. Aceptaron hacerla al alimón.

Llegó el día deseado, y servidor, más feliz que una perdiz, por cierto, recuerdo que el día se presentó con muchas nubes y algo nervioso, y cuando se acercaba la hora del evento llovía a mares, así y todo, contamos con numeroso público, tanto de Mérida ( paisanos de Puebla de la Reina, que Vivian en esta ciudad), como de Badajoz y otras poblaciones, Guareña, Los Santos de Maimona ( por ejemplo, el profesor, amigo y paisano Pedro Romero, que se atrevió, fue muy valiente, a pesar de la que estaba cayendo , con nocturnidad y alevosía). Nunca agradeceré lo suficiente, a ambos presentadores, su esfuerzo y disponibilidad para dicha presentación.

*El tiempo nos dio altura/ y sentimiento,  
Puso en mis labios  
Las ardientes palabras del amor,  
Edificó mi vida.*

Nos vuelve a decir Rufino Félix en “Las puertas de la sangre”

## **El aula del periódico Hoy y Rufino Félix**

Sigo buscando en mi pétrea y viñera memoria recuerdos de algunos momentos de los muchos que viví junto a Rafael Rufino, en los que disfruté, y aprendí mucho y bien. Uno de ellos fue este del aula del periódico Hoy, que dirigía y coordinaba Alberto González Rodríguez, escritor y cronista de la ciudad de Badajoz, y que se celebraba cada cierto tiempo (una vez al mes, creo recordar). Para terminar el año se había elegido a un poeta, y me llamo Alberto para decirme que había pensado en mi para presentar al autor de la próxima aula ,( cosa que agradecí enormemente, tras decirle que me hacía

mucha ilusión ) que se celebraría en el salón de actos del colegio farmacéutico, con su peculiar talento me dijo “ hombre, creo que lo correcto es que un poeta presente a otro poeta” dicho y hecho , no se hable más , quedamos en ello, y me puse a darle vueltas al caletre para intentar hacer una presentación que estuviera a la altura, ( debido a la categoría del personaje) sencilla, directa y resultara amena, sin caer en lo pedante o rizar el rizo en demasía. Llegó el día, próximo a la Navidad, y allí nos dimos cita amigos, compañeros de la cultura y público en general que logramos llenar el salón de actos del colegio farmacéutico, hasta colgar el cartel de no hay billetes (expresión muy apropiada, por la afición a la tauromaquia del conferenciante). Después brindamos por la Navidad, con alguna bebida espiritual, probamos el turrón y los polvorones que había dispuesto, en una mesita muy coqueta, el colegio farmacéutico. Una atención que nos sorprendió y gustó mucho a la mayoría de los asistentes.

A continuación, les dejo la breve y humilde presentación que preparé para esta ocasión, que todavía guardaba (aunque, a decir verdad, me costó mucho encontrarla)

## **Presentación Aula Hoy**

13/12/016

*B. tardes autoridades, amigos, colegas de resignada hebra, Sres. y Sras., sean bienvenidos a esta aula hoy, especial, y algo diferente, la última de este año 016, celebración ya de las fiestas Navideñas, o a un punto y seguido de ellas.*

*Me encuentro agradecido y satisfecho de que Alberto González Rodríguez cronista de nuestra ciudad y director de esta prestigiosa aula Hoy, haya pensado en mi para presentar al poeta Rufino Félix, porque confieso tener una especial e inmediata sintonía con Rafael Rufino en cada encuentro con él y con su obra, porque es verdad que su obra transmite humanidad, solidaridad y unos valores difíciles de encontrar en otros poetas de su generación. Su poesía posee grandes virtudes expresivas y ofrece una visión harmónica de los espacios y de los tiempos.*

*A un servidor se le modula la voz y el acento si he de hablar del poeta amigo Rufino Félix, pero no quisiera hacer un análisis profundo de su obra, e incluso diría que no estoy en condiciones de hacer dicho estudio, la luz del entendimiento me aconseja no incidir en determinados menesteres. Aunque si conozco al hombre, al poeta y su obra desde hace una treintena de años. El tiempo es un extraño espejismo donde no*

*nos reconocemos nunca, y el tiempo cumple su tarea, hace que los recuerdos y las anécdotas sean más intensos, por tanto, lo que deberíamos de hacer es agarrar los recuerdos para que no se nos escapen.*

*Se acierta de lleno al elegir a este poeta, con su ingenio, su carácter, su forma de ser, con un gran afán por la cultura, para que cierre el año de esta aula Hoy. Rafael Rufino, hombre inquieto y transparente poeta.*

*Y no digo más, daremos unas pinceladas de su vida y de su obra poética, para quienes no la conozcan, que es ancha y amplia como un mapa.*

*R: R. Félix Morillón, nació en Mérida, de cuya ciudad fue nombrado hijo predilecto en 2003. Aunque vive a caballo entre Sevilla y Cádiz. Pertenece a la tertulia literaria "gallos quiebran albos"*

*Ha publicado casi una veintena de libros, y ha colaborado en numerosas revistas y periódicos. Sus artículos del diario Hoy fueron recogidos y publicados en la antología Reloj de arena. También ha intervenido en el suplemento cultural, literario Árrago, de este mismo periódico Hoy.*

*Tarde cerrada(1998) crestería de la sal(1990) de este libro hubo una segunda publicación en el 94 por Menfis editores, con prólogo de Efi Cubero, consumación del tiempo(1991, número 18 de los cuadernos poéticos, Kylix") que con tanto acierto dirigiera el sacerdote Juan María Robles Febré, párpados de espuma(1992), voz distante(1994) memoria de la luz( 1998),este libro publicado por " Huergal fierro editores" fue seleccionado junto a otros diez libros publicados durante 1998 , para el libro del año, por el suplemento cultural " La razón". La obra ganadora fue la de José Hierro, con el libro "cuadernos de Nueva york"*

*Este mismo año 98, participa en el I otoño literario y solidario de Santa Marina, junto a los poetas Juan María Robles Febré, Antonio Román Diez García, Jaime Álvarez Buiza y un servidor (los dos primeros ya fallecidos) el día 29 de noviembre acabamos de celebrar el XIX otoño literario, el autor invitado esta vez fue el fiscal y escritor Jesús María García Calderón.*

*Versos recobrados (2000), las aguas litorales, (2001), las ascuas (V premio Ciudad de Salamanca, 2002). El ayuntamiento de Mérida en 2003 edita su obra poética con el título El tiempo y el mar.*

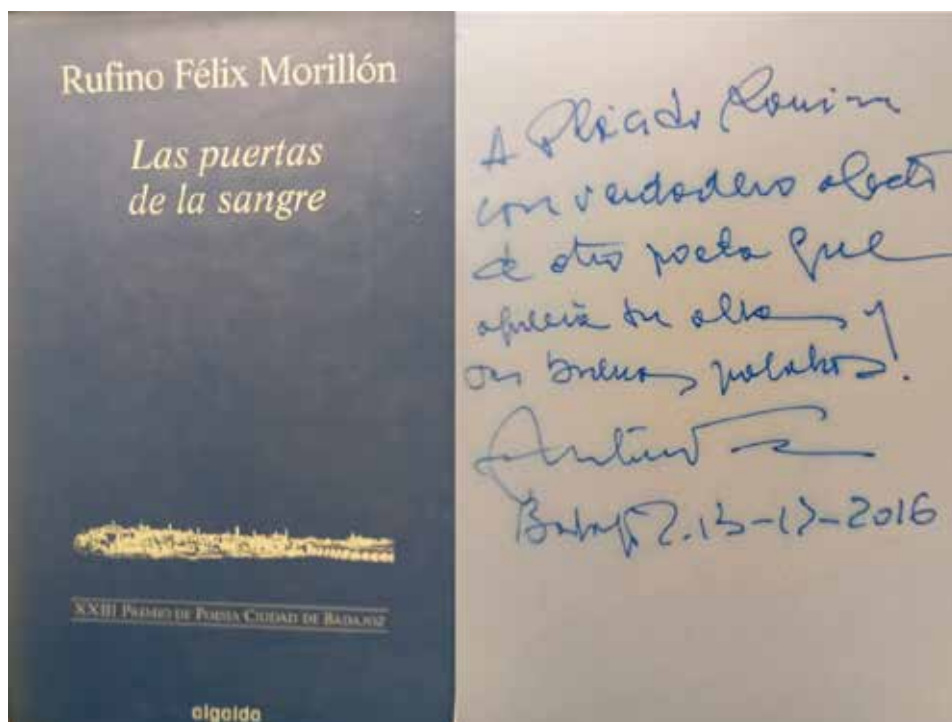
*Las puertas de la sangre (XXIII premio Ciudad de Badajoz, 2005)*

*De su obra han hablado mucho y bien, numerosos críticos y profesores como Ricardo Senabre, Manuel Pecellín Lancharro, Miguel Florián, Antonio Salguero Carvajal o Francisco López- Arza Moreno,*

*Apaguen los móviles y enciendan los sentimientos, mientras chiflea el aire de esta última Aula Hoy. Atentos.*

*Buenas tardes, que disfruten... y muchas gracias.*

Después del brindis nos fuimos a cenar, y en los postres, en la tertulia final, logré que me firmara el libro **“Las puertas de la sangre”** que tenía guardado en el cajón de las sorpresas, desde el año 2005 cuando ganara el premio “Ciudad de Badajoz” de poesía. Mas tarde y viendo que la noche se alargaba, los llevé, a su mujer y a él al hotel, nos despedimos, hasta otra ocasión, y nos dimos un fuerte abrazo. Fui feliz esa noche, porque fue un privilegio presentar a un excelente poeta y a una maravillosa persona. Gracias Alberto por brindarme aquella oportunidad, que nunca jamás olvidaré.



Rafael Rufino era de risa fácil, como un niño, de andar tranquilo, y muy torero, y se inclinaba si hacía falta ante el asombro de la vida. Al viajero poeta, que lo era, te lo encontrabas en alguna calle de su amada Mérida (por eso fue reconocido como hijo predilecto) en el ruido diario, porque sabía abrazar la amistad, ceñir los respuntes de la madrugada y barruntar el sonido de los besos nuevos, intentaba acercar voluntades, acentos y silencios. Y rezumaba humanidad, sencillez y humildad, a partes iguales.

Creo que hay días en los que no importa la lluvia, ni el frío, ni el calor, ni la nieve, si has conocido a personas, a poetas tan auténticos, tan verdaderos, tan cercanos, que nos dejaron una profunda huella, y nos enseñaron a amar la poesía, y la vida.

Apagamos los móviles y encendemos los sentimientos.

– ¡Llena otra vez, Josué, que nos vamos!



## MISIVA PÓSTUMA

*Antonia Cerrato Martín-Romo*

Llegó a casa una carta, extraña, en estos tiempos de digitalización y prisas. Se me agradecía el apoyo a la candidatura de Rufino Félix para Medalla de Extremadura, (acto promovido y tan infructuosamente trabajado, por el amigo común, Francisco Rangel). También, como obsequio, el firmante me enviaba unos poemas. Decían ser, con toda franqueza y mi escepticismo, los últimos que escribiría. Me pareció una exageración. Aun así, me prometí leerlos con detenimiento y contestar a la gentileza.

No era la primera vez que me escribía. Ya en otras ocasiones lo hizo para invitarme a las presentaciones de sus libros, tanto en Mérida como en Badajoz, a las que no pude acudir. Eso me valió su rapapolvo en uno de los encuentros posteriores en la ciudad milenaria, la cual frecuento por mis vínculos familiares. No me lo esperaba, porque tan cordial en su trato conmigo, jamás tuvo un mal gesto o subida de tono; sin embargo, no me molestó porque vi que estaba, más que enfadado, dolido, ya que en una ocasión que le invité a participar en LOS MOMENTOS LITERARIOS del Gran Café Victoria, los cuales dirigí a petición de Juan Antonio Méndez y del gerente, Miguel Ángel Moreno, él acudió con su mujer, a pesar de caer chuzos de punta esa noche. Así lo recordaba y así se me quejó en la tertulia de Gallos Queiebran Albores, de Mérida, donde nos conocimos a finales de los 90. No pude explicarle que yo entonces trabajaba y que además tenía a mi cargo dos niñas y una casa. Tampoco hizo falta insistir, ambos lo dejamos correr y continuamos con nuestra amistad.

Con esos antecedentes, entenderás que no me atreviera a notificarte el homenaje que te brindamos en la tertulia literaria LOS POETAS DEL JUEVES, en el Casino de Badajoz, que coordino desde sus inicios, y que llevamos a cabo, gracias a la propuesta de Fernando Garduño Maya, a primeros de año. Otro ojalá, en vez de un por si acaso, que se nos escapó, privándonos de despedirnos personalmente y obligándome a hacerlo en la concatedral de Santa María. Ahora ya sin tiempo, agradezco infinito que acudieras al Victoria. Te lo repito, Rufino, gracias, porque sé que no te prodigabas mucho en recitales.



Todo esto podría haber ido en la misiva que nunca envié, esperando encontrar un hueco entre tanto ajetreo y desidia. Pensamos que vamos a vivirnos siempre, que tendremos la lucidez suficiente o el pulso emocional para hacer llegar al otro lo que sentimos, y que tal vez, el otro espera. Decía

mi amiga Amparo Asins que lo que cuesta descolgar el teléfono para interesarnos por alguien y qué poco para ir a su entierro. Así somos los humanos, muchos, aunque lo disimulemos, y luego, pesarosos, intentemos justificar lo que nos caracteriza, por aquello de no ser dioses: nuestra debilidad. Estamos condenados a repetir, una y otra vez, las mismas actitudes, sin que nos salve la experiencia ajena. Y en un acopio último de valor, nos reconocemos, al fin, impotentes para vencernos a nosotros mismos, rivales perpetuos en nuestra fragilidad. Sirva, pues, esta inútil pero verdadera descarga, como desagravio a nuestro pertinaz olvido.

En cuanto a ti, te sabías poeta, buen poeta, no porque te lo dijeran críticos literarios, escritores o los importantes premios que cosechaste, sino porque cuando Ella nos escoge, no hay vuelta atrás: se revela y te aprisiona, y te descubres cautivo, pero feliz, de recorrer la vida con sus ojos y con su alma. Así, con la luz que nos pone en la frente y en el corazón, vamos en pos de esa embajada para la que hemos, y nos sentimos, ELEGIDOS.

Con mi disculpa y afecto, vaya este apunte para

*Un hombre que ha entregado  
sus palabras finales.*

En ese gesto postrero de generosidad, como quien se despoja del paño de pureza, para asumir la misión, sin cuestionar orden ni esfuerzo.

TRIOLETO

*A Rafael Rufino Félix Morillón*

*Verso de sangre latente  
sobre el río del amor  
reflejo airoso en la frente  
verso de sangre latente.  
Mientras el Guadiana es puente  
entre la vida y el cantor  
verso de sangre latente  
sobre el río del amor.*



## RAFAEL Y LA AMISTAD QUE NACIÓ DE GALLOS QUIEBRAN ALBORES.

*Eladio Méndez Fernández*



A veces la vida se obstina en ofrecernos senderos recónditos para conducirnos, como si de un juego se tratase, a toparnos con escenarios sorprendentes que desembocan en situaciones personales destinadas a perdurar en el tiempo.

A principios de los años noventa tuve la fortuna de conocer a Rufino Félix Morillón —Rafael para los amigos—, y no, no fue un encuentro casual: todo se debió al interés y la perseverancia de Jesús Martínez, quien, en su empeño por crear una tertulia poética, logró reunirnos en Mérida a Rufino Félix, Miguel Combarros, Antonio Salguero y a mí, para hablar de poesía. Tiempo después, junto al propio Jesús Martínez, seríamos los fundadores de la Tertulia Literaria *Gallos Quiebran Albores*.

El nombre, propuesto —si mal no recuerdo— por Celestino García Guzmán, fue tomado de un verso del *Poema de Mio Cid*: “a prisa cantan los gallos

e quieren quebrar albores” (verso 235). La tertulia se instituyó formalmente en septiembre de 1994. Desde entonces se convirtió en un espacio abierto, democrático y plural, que logró reunir a decenas de voces de muy diversas tendencias, unidas por un profundo amor a la poesía.

Lo que hizo especial a *Gallos Queiebran Albores* no fue solo su permanencia en el tiempo, sino también su espíritu: allí no íbamos a competir, íbamos a conocer y a compartir. Cada tertulia era un encuentro donde cabían la reflexión, la emoción y la creatividad, acompañadas por la sapiencia de tertulianos como Rafael Rufino, Antonio Salguero o Miguel Combarros, entre otros. Si Antonio Salguero nos aportaba sus conocimientos como filólogo y su pedagogía de profesor, y Miguel Combarros lo hacía como humanista y misionero, Rafael sumaba su experiencia poética adquirida durante su época de residencia en Madrid, donde, además de participar en tertulias literarias, trató con escritores y poetas de la talla de Camilo José Cela, Gloria Fuertes, Azorín, Ángela Aymerich y Gómez de la Serna, entre otros.

#### CARTA A LOS POETAS DE LA TERTULIA\*

*Os estoy escribiendo en esta hora temprana  
cuando el mar maniobra, repetido, en la orilla  
y va y viene confuso porque está donde siempre  
después de tanta noche navegando incansable.*

*Os escribo sabiendo que ahora estaréis vosotros  
entornando ventanas al calor del estío  
que vuelve acrecentado, como cada mañana,  
y ni en las azoteas deja al aire que vuela.  
Y lo hago en esta hora en la que se acrecienta  
el fragor de las aguas arribando a la playa  
y toda la ciudad se hace alegre sonaje  
que acompaña la danza perpetua de las horas;  
cuando por el paseo de salitre y palmeras  
se adentran en mis ojos las llamas de los cuerpos  
que en la arena comulgan con el sol codiciado.*

*¡He de contaros tanto!: De los días que se inician  
con la fresca cadencia de este sensual paisaje  
en el que el corazón canta porque ha encontrado  
su columpio de espumas para añiñarse presto;*

*de las tardes vividas en las estrechas calles  
que ciñen el paso, para que te detengas  
y contemples el tiempo que mausolea el ocaso;  
del puerto, con sus barcos como férreos cetáceos,  
y de hombres milenarios que trasiegan en ellos  
mercadería que lleva escrita en su costado  
una palabra, Cádiz, que es un clamor del viento.*

*Vosotros desde allí, sé que podréis decirme  
que el mármol sigue vivo sangrando en la calina;  
que se quema el Guadiana, y el agua no le apaga  
el fuego que reduce su mermada cintura;  
que zurean las palomas en albos capiteles  
y por las labrantías tierra de los entornos  
el grano va dorando las tardes ancestrales.  
Mérida, Cádiz, vida... ¡Cómo me está latiendo  
la mano cuando toco estas bellas palabras!*

*Otro día os hablaré de la ilusión que vuelve  
cuando puede dejarse detenido el momento,  
y desde el barandal de unos cálidos brazos  
se ven curvadas redes, volanderas gaviotas  
como salinas clamidias, rojizos rituales  
donde el sol sacrifica cada día su pujanza.*

*¡Pienso ahora tantas cosas!: Que el tiempo es una ola  
y siempre reaparece aunque llegue y se vuelva,  
la ola que nos sumerge tras bella travesía  
desde los iniciales destellos del albor  
hasta la última noche donde naufraga el sueño;  
y también la osamenta de piedras seculares  
donde los arcos oyen los versos de la sangre  
y los unen, perennes, a su erguida presencia.*

*Mas os dejo, termino esta carta de azules.  
Pronto iré con vosotros. Mis labios, tan salinos,  
tremolarán de nuevo izando en la memoria  
el blanco gallardete de viento embravecido;*

*y en esa ciudad nuestra, petrificado ensueño,  
navegaré gozoso sobre las espadañas  
donde lentas cigüeñas remontan los albores  
con el sol monorrímo de su oración viajera.*

*Cádiz, Mérida... Amigos, ¡cómo late mi mano  
mientras cierro esta carta de amistad verdadera!*

*Rafael Rufino.*

\*Carta dirigida a los poetas de Gallos Quiebran Albores.

La carta es un fiel reflejo de la conexión y la fraternidad que se generaba en la tertulia, donde podemos reconocer el valor de la amistad.

Ahora, vista desde la perspectiva que nos ofrece el tiempo transcurrido, y sin menoscabar las aportaciones de todas y cada una de las personas que en un momento determinado formamos parte de esa familia literaria llamada *Gallos Quiebran Albores*, no me cabe la menor duda de que uno de los poetas fundamentales para que este proyecto perdurara en el tiempo fue Rafael Rufino. Sin sus lecturas poéticas y las experiencias personales compartidas en cada tertulia, *Gallos Quiebran Albores* no hubiera alcanzado la relevancia que le otorgó la cultura extremeña, y me atrevo a decir también la española, pues varios de sus miembros obtuvieron premios literarios de ámbito nacional e internacional.

Con el paso de los años, lo que en un principio fue una simple reunión de personas unidas por una afición se fue consolidando hasta convertirse en amistad entre los miembros del grupo, amistad que, salvo raras excepciones, continúa viva.

A pesar de las diferencias que Rafael y yo manteníamos —pues éramos antagónicos en lo referente a la política, la religión y en más de una visión sobre el mundo—, logramos, sin proponérselo, que aquellos encuentros literarios se transformaran en una amistad sincera, profunda y sólida. Y quizás en esas discrepancias hallábamos un terreno fértil para la conversación, el intercambio de ideas y el respeto mutuo.

Rafael solía discrepar de mi poesía, no tanto en el estilo o las formas, sino en el contenido. Insistía con frecuencia en que el camino que yo había tomado probablemente me estaba desviando de la “verdadera poesía”, y argumentaba que era una pena que malgastara el tiempo en ese tipo de poemas cuando

tenía cualidades innatas: originalidad creativa, sentido del ritmo, imaginación metafórica y capacidad de llegar al lector. Yo, en broma, solía responderle que los caminos de la poesía son inescrutables.

A Rafael le gustaba leernos sus poemas y, cuando hablábamos de sus creaciones, yo me declaraba admirador de su obra. Sus versos tenían la capacidad de transportarme a la infancia, algo que lograba con piezas como “Remembranza”, del libro *Memoria de la luz*:

*Había un niño  
cruzando en bicicleta  
la plaza de los juegos.  
Era en domingo, ese día de fiesta  
en el que los relojes  
también se hacían ociosos...*

*(No se ha roto el cristal de la inocencia,  
y aún es posible ver la lejanía)...*

*Por la plaza entrañable  
todavía un niño cruza la mañana de luz...*

Cuando se trataba de comentar sus poemas de amor, el deleite para los sentidos era inevitable: el torrente metafórico, las bellas imágenes que vertía en los versos, la musicalidad que daba a las palabras y el ritmo interior con que acariciaba el aire producían, al escucharlo, un ensimismamiento difícil de olvidar. Una muestra de ello se encuentra en el poema “Mis manos”, del libro *Las aguas litorales*:

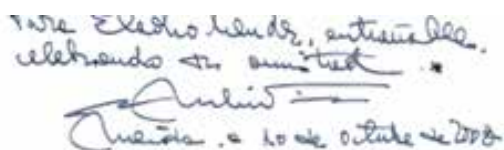
*Toma mis manos,  
llévalas gozosas  
al bello firmamento de tu pecho  
donde dos lunas pasionales alzan  
su cálido reclamo...*

*...Lunas aladas,  
como pájaros libres,  
vuelen hasta el cobijo íntimo de mis manos...*

Durante los más de treinta y cinco años que tuve la fortuna de caminar junto a Rafael por esta senda que es la vida, compartimos no solo poesía, sino también complicidades cotidianas, confianzas y silencios. He de reconocer que en esos años de amistad no todo fueron parabienes: también tuvimos que superar diferencias, sobre todo porque algunas personas, movidas por celos o incomprensión, intentaron sembrar dudas y malentendidos entre nosotros. Afortunadamente quedó claro que la amistad que forjamos siempre supo sortear las piedras del camino.

De Rafael aprendí a mirar la poesía no tanto como un ejercicio literario, sino como una forma de vivirla: estar en ella más que poseerla. Y yo, modestamente, creo que logré hacerle ver que había otra poesía más allá de la métrica, el ritmo, la musicalidad o la precisión del lenguaje.

Al escribir estas líneas me viene a la memoria un recuerdo entrañable. Quienes conocimos a Rafael sabemos que no era propenso a dedicar poemas. Yo tuve la inmensa fortuna de ser uno de los elegidos, pues pertenezco a ese reducido grupo que goza del honor de tener un poema suyo dedicado: el último del primer volumen de *El tiempo y el mar*, titulado "Fraternidad".



Para Elecho Leudo, antecesor de celebrando su amistad.  
Rafael  
Quilón, 10 de octubre de 2008



El poema "Fraternidad" está dedicado a él.

## FRATERNIDAD

*Abres las manos. Son patenas  
donde tus trigos candeales  
dan a los parias comunión:  
sacian su hambre.*

*Abres la voz. Brota el poema  
fresco de amor y de esperanza*

*del manadero de tu pecho:  
paloma blanca.*

*Abres tus venas. Corre sangre  
como un torrente desbordado  
que ahoga el dolor del abandono:  
todos hermanos.*



# LA CIUDAD QUE PERVIVE EN MI MEMORIA

*Fernando Garduño Maya*

Dedicado a **Rafael Rufino Félix Morillón**,

*que ...  
anochecidos,  
como dos vidrieras  
que no irisan la lluvia de la tarde;  
igual que ajados remos arrumbados  
sobre el tarquín creciente de la barca;  
como dos comuniones celebradas  
con el mármol y el mar,  
... tiene sus ojos ya). (21 de junio de 2025)*

*"... La ciudad en la que yo nací (en Mérida) ya no existe,  
porque las ciudades no son sólo las avenidas y los edificios  
sino el entorno humano ..."*

RUFINO FÉLIX MORILLÓN

(Entrevista en el suplemento Árrago del diario HOY.  
12 de junio de 2002 – por Pablo Sánchez,  
con fotografía de Brígido–)

*"... Y Mérida (...) ciudad de la pasión definitiva,  
¡cómo late tu pulso por mis venas!  
(MIS CIUDADES). R.F. MORILLÓN*

*"... Aquí no hay viejos. / Solo nos llegó la tarde ..."*  
MARIO BENEDETTI

RUFINO FÉLIX MORILLÓN POETA

# «Soy un hombre que me entrego al verso de forma desnuda»

En la Feria del libro de Mérida, el último libro aval de haber autor que h

«¿Dices que poet an del poema o dices?»

«Por supuesto, e de la antología a San Juan de los Rios, como quita poemas, 'toros, verso le ha veni poetas, 'que al el granse verso pero el avate me trabajar.

«¿Qué ha de un auto biografía?»

«Lo cierto es que lo falte que un escribir. Coma determinado me por de un apen fagar hace que territorio hasta a para él, por del gravando y adit de las cosas, poema, la esodi hombre que me nada, a pesar de dicho que el po caso, lo que está no trémino fable desabogo y lang os, y si lo cenia ha sido de mis

«¿Le gustan sus libros en cual?»

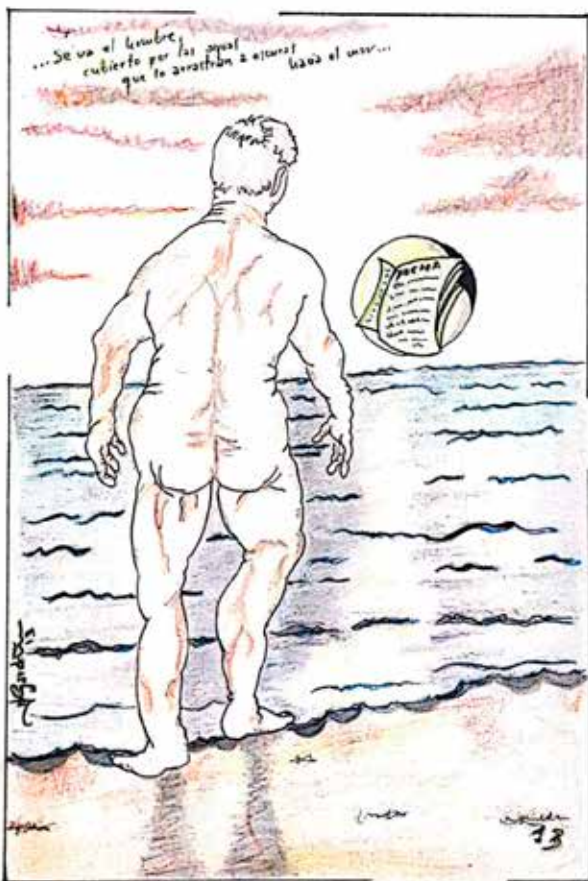
«Me parecen bie con el libro a la oportunidad, acere ver, tocar... Es e un cada ven más a y a una rec unen 60.000 libe y sin embargo, más la grata es escribir.

«No le gusta es

«Para nada, me entiendo nada de poco quiero solo tengo unguo del ordenador. Yo e máquina de cod no funciona.

«¿Es verdad de el que ha

«En 'Las residuo qu na apacan riedad»



fernando garduño maya. 2015

TARJETAS POSTALES

## Descubriendo Mérida

A LOS REFERENCIAS EDITADOS SOBRE TARJETAS POSTALES DE CÁCERES Y BADAJOZ, HAY QUE AÑADIR AHORA EL DE MÉRIDA.

a simbolizati- uno histórico, lidad de expo- nadas de- daban como- sus catálogos ligada en esta- rada, sociolo- es menos cer- este tipo de- jones, en las- algunas cora- andras vivien- sus como pro- se, se introdu- fectados en el- con una fac- miosa. Quiza- la fotografía- mejor que nan- ra expresión- la singularid- y human que- tado en toda- creaciones de- la l de la imagi- lo a través de- a guido red- los expresion- claridad. Qui- en en los pa- la fotografía y- temas la inge- niería de una- de nuestros- dos recursos,- tiempo no más- argentinista- rque nos pre- mientos. Final- eobserveciona- stos catálogos- como según- go y dinero le-

ajal es bruma, pajar con ind- recientan esas- rigurosos, for- l coborcionista- más toda por- más, está tra- r barónica ver- do de Mérida,- más si cabe el- va a ser más- unguo que, a- acaron a la luz- oy son la tar- ora por este-



Ya no está mi ciudad,  
se fue por las insondables veredas  
a donde nos conduce la tarde,  
y ya no vino nunca más  
al seno atemperado de mis manos.

Se llevó con ella las caras visibles de la infancia,  
las que se rozaban conmigo  
en el cruce amable de las aceras  
para decirnos hola, adiós o hasta luego:  
la contraseña que habilitaba al usuario  
de la educación más básica  
que nos legaron nuestros padres.

Ya no se doblan  
las esquinas del asombro en mi ciudad.  
En su lugar construyeron rotondas que aligeran  
las confluencias de los saludos.  
Y las cosas reconocibles cambiaron de sitio,  
de nombre o de dueño.

Se fue mi ciudad con sus nombres no grabados  
en calles o plazas  
pero sí impresos en la fachada emocional de su gente.

Y, mientras las avenidas, las ventanas y las farolas  
apresuran sus voraces pasos  
y las huellas se nos llenan de cemento,  
se nos va arrugando la piel en el entrecejo,  
la sangre no alcanza a bombear al ritmo de la vida  
y los huesos se amontonan  
sobre el torso decrepito de la tierra,  
sobre su efímera envoltura,  
esperando que luego el alma se despeñe ingrávida  
desde los muros y tejados hasta los cimientos  
de esta ciudad que ya no me conoce ni me pertenece.

Yo tenía en la caja de cartón de la memoria,  
con sus orificios abiertos por la curiosidad,  
una ciudad llena de gusanos con sangre, miembros y rostros.  
Alguien la abrió y la mariposa del desafecto voló,  
con sus alas de escarcha,  
lejos de mis ojos y de mi tiempo.

## ME GUSTA IMAGINAR A RUFINO FÉLIX MORILLÓN

*Irene Sánchez Carrón*



Me gusta imaginar a Rufino Félix Morillón como él mismo se describe en algunos poemas de su libro *Como un adiós de seda* (Herákleion, 2014). El balcón está abierto y la claridad del nuevo día entra en la habitación donde el poeta se siente un hombre nuevo que paladea la ventura de saberse aún aquí. Cuando el hombre se convierte en poeta y transita los caminos del verso, desaparecen el cansancio y el dolor. Las palabras, él lo dice, redimen las ausencias. Quizá afuera llueva, pero en la poesía del maestro emeritense florece la primavera.

Y sí, la primavera de su poesía ha dado siempre los mejores frutos. Comenzó a escribir mucho antes de ver sus libros publicados, el primero, *Tarde cerrada*, en 1989, y desde entonces su obra ha ido creciendo hasta convertirse en un referente de calidad. Rufino Félix Morillón es una figura clave en el panorama cultural extremeño, a veces protagonista, a veces retirado en sus soledades, acompañado por sus seres queridos, sus amigos, sus periódicos, sus lecturas y el cine. A lo largo de su vida, colaboró en prensa, fundó revistas, participó en la vida cultural y, sobre todo, fue siempre ejemplo de constancia en el ejercicio del arte poético. Su poesía, de verso claro, siempre supo celebrar la vida y perdurará más allá de la muerte.



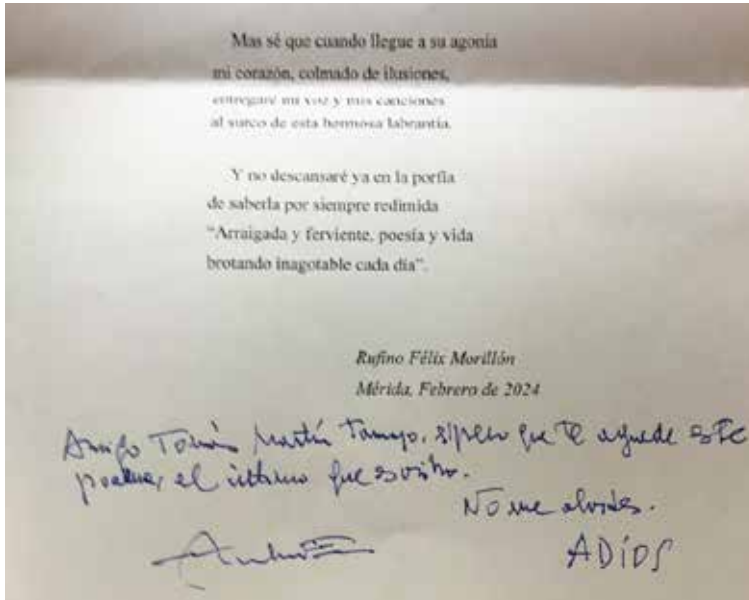
## NOS QUEDA SU OBRA

*Tomás Martín Tamayo*

*“Para glosar tu nombre, Extremadura,  
echaré mi palabra a la andadura  
en tu tierra, nutriente compañera;  
tierra para el aguante por la espera,  
tierra para el amor sin desventura”*

Es el último poema que recibí de Rafael Rufino Félix Morillón, titulado “EXTREMADURA”, escrito en febrero de 2024 y dedicado con su mano temblorosa: “Amigo Tomás Martín Tamayo, espero que te ayude este poema, el último que escribo. No me olvides. ADIOS.

Desde entonces habíamos mantenido la misma rutina, me llamaba, lo llamaba, nos juntábamos, me enviaba poemas de ayer, me recitaba, me empujaba para que fuera más contundente en mis columnas periodísticas... La situación política le dolía: “!Me voy a morir sorprendido, porque nunca imaginé lo que está pasando!



Diecisiete meses después del envío de su último poema, 1 de junio de 2025, Paco Rangel me pone en alerta, porque “no tengo buenas noticias de Rufino”. Marqué su número y como siempre, María del Pilar, su esposa, descolgó el móvil. No me dejó preguntar: “Tomás, acaba de morir, apenas hace un minuto”. Yo sabía que ese trancazo estaba próximo, porque Rufino me lo adelantaba en cada llamada, pero eso no alivió mi desconsuelo. Tuve que poner disciplina en mis lacrimales. Sin saber qué hacer, como un autómeta, llamé a Moisés Cayetano Rosado, a quien tanto quería Rufino y tan querido se sentía por él: “Moisés, acaba de morir nuestro Rufino”. “Me lo temía, sabía que estaba mal”.

La primera llamada que recibía cada sábado era de Rufino, para comentar mi artículo en HOY. Era tan puntilloso que la última vez que estuve en su casa de Mérida, me llevó a su despacho y de un cajón sacó una carpeta: “La calma del encinar”. Allí tenía muchos artículos míos, recortados del propio periódico, porque él no usaba Internet. Fue inútil mi empeño para que, al menos, se hiciera de un correo electrónico. Subrayados con regleta y algunas anotaciones en los márgenes, mis artículos habían sido diseccionados por uno de los grandes lectores de prensa. Era mi primer lector y, desde luego, el más esperado. Rufino, (Rafael Rufino Félix Morillón) hablaba muy bajo y, a veces, parecía agotado, como si las palabras se le resistieran. Cuando me leía algún poema, su capacidad pulmonar apenas podía seguir el ritmo de la métrica, respiraba con dificultad y repetía el verso, dos y tres veces. En los últimos cinco años forjamos una amistad que a mi me enternece y me llenaba de orgullo, porque, además de un hombre inmensamente bueno y honesto, era, y será para siempre, uno de los mejores poetas de Extremadura. Ricardo Senabre lo situaba entre los mejores poetas de España.

Yo era muy consciente de mi suerte –como me pasó con Lencero, Pacheco y Valhondo–, por la categoría humana y poética del personaje y lo llamaba con frecuencia: “¡Rafael, que te llama Tomás!”. Su mujer era la administradora de las llamadas y a mi siempre me dio paso. Incluso cuando se encontraba mal. Los meses de julio y agosto los pasaba en Cádiz, en un piso espacioso, frente a la playa de la Victoria. Sentados en la terraza me señalaba: “Mira, desde aquí oigo incluso lo que dicen los que van por el paseo marítimo. Aquí desayuno todos los días”. Esos últimos veranos, que yo pasaba en Jerez de la Frontera, lo visitaba y me invitaba a comer en un restaurante, cerca de su casa, donde lo trataban con deferencia y respeto: “Bienvenido, don Rafael”. Allí, nuestro poeta tenía su mesa y si estaba lleno, desplazaban dos o tres mesas para dejar la suya en su sitio.



¿Éramos amigos? Puede parecer pedante por mi parte, pero yo así lo creo, sinceramente. Hace años, Antonio Salguero Carvajal, bibliófilo, crítico y estudioso literario muy fiable, con motivo de un estudio que estaba haciendo de la obra de Jesús Delgado Valhondo, me sugirió que entrara en la poética de Rufino Félix Morillón, del que yo apenas había leído algún poema suelto. El propio Jesús Delgado Valhondo me había regalado un ejemplar de “Tarde cerrada” (Kylis, 1989) y las dos sugerencias coincidían con el señalamiento público que había hecho Ricardo Senabre, al considerar que Rufino Félix Morillón está “entre los poetas imprescindibles de España”.

La obra de Rufino Félix Morillón no puede asimilarse con digestiones apresuradas, porque presenta escarpados con cierta dificultad para una lectura rápida. Desde la sugerencia del profesor Salguero, he ido leyendo todo lo que caía en mis manos del silencioso poeta emeritense y hoy entiendo

y agradezco que “mi corrector de cabecera” me recomendara la lectura de su obra. El poeta, maestro e historiador Moisés Cayetano Rosado, que no es “regalón” al expresar sus emociones, se muestra así de rotundo cuando escribe: “Rufino Félix Morillón es hoy día el más importante poeta vivo que tenemos en Extremadura, y una de las voces más personales, contundentes y firmes del panorama poético español. Nacido en Mérida en 1929, viene a ser el continuador de la brillante trilogía que formaban Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero...”. Rufino tenía fijación en Moisés: “Lo quiero mucho y me quiere mucho”.

La poética de Félix Morillón ha salido del ámbito de Mérida por su propio impulso y, tal vez, pese a los esfuerzos del poeta para permanecer en el rincón del intimismo geográfico emeritense, del que no hizo ningún esfuerzo por salir. En los movimientos poéticos de los 70-80, en los que bajo el común denominador de “Certámenes Poéticos Musicales”, la poesía pisaba los escenarios y las plazas de los pueblos, con voces tan reconocidas como las de Valhondo, Pacheco, Lencero, Álvarez-Buiza, Lebrato, Zambrano, Cayetano Rosado, Chiscano, Bellido Almeida, Plácido Ramírez, Corchete, María Rosa Vicente... No recuerdo la presencia de Rufino Félix, pese a que gozaba del respeto incipiente de todos los integrantes de aquel extraño movimiento. Aquello fue un revulsivo, un aldabonazo que puso bajo las bombillas de muchas plazas la protesta hecha verso y el grito hecho canción, con Pablo Guerrero, Luis Pastor, Víctor Miguel Mendoza, Nando Juglar... ¿Dónde estaba Rufino Félix Morillón? Sin duda, gestando su obra. Se entiende su ausencia porque Rufino es sinónimo de silencio y lo suyo es el recogimiento, buscado y resignado, de la ostra. A los poetas consagrados seguíamos como teloneros muchos jóvenes que, con desigual fortuna, ya teníamos el aval, a veces pretencioso, de alguna obra impresa, pero por aquellos años Rufino estaba en el paridero de su poética, porque su primer libro, “Tarde cerrada” se publicó en 1989, rozando los sesenta años.

¿Qué se espera de un poeta tan tardío? Poco, más allá del desahogo que le pudiera suponer la caricia de su primer libro, pero el cliché falla estrepitosamente con Rufino Félix porque, habiendo comenzado tarde, (aunque nunca es tarde cuando se tiene alma cantora), ha hecho “golpe a golpe, verso a verso” una obra de largo recorrido que, por su calidad creciente, es reconocida y comentada. Cuatro años después, cuando aún permanecía el eco de la sorpresa que supuso “Tarde cerrada” continuó su vuelo con “Las ascuas”, con el que ganó el Premio Ciudad de Salamanca.

En estos treinta años, desde la aparición de “Tarde Cerrada”, Rufino Félix ha sacado siete poemarios más y tiene una ingente obra suelta que, para

fortuna del lector, se recoge en los dos tomos de EL TIEMPO Y EL MAR, editados con el patrocinio de Ayuntamiento de Mérida.



Cuenta en RELOJ DE ARENA, (Antología de artículos publicados en HOY. 1992) que, a principios de 1950, asistía como espectador ocasional a la Tertulia del Bodegón de la Victoria, en Mérida, para empaparse con los credos poéticos de los allí reunidos, que llegaban, en aquellos días, al atrevimiento de recitar a Machado, García Lorca, Hernández... Muy temprano buscó el refugio en la literatura, cautivado por el teatro del Siglo de Oro y si pasó a la rima fue por la necesidad de sorprender a una muchacha en la que se había fijado. Aquellos primeros versos lo ataron a la rima, con la que se sentía capaz de expresar sus sentimientos, pero envolviéndolos en papel-metáfora, para huir de la frontalidad que tanto temen los tímidos como él. Este hilo fue el que seguí cuando reseñé “Mar de yerba”, en HOY, el 6 de junio de 2002.

Francisco López-Arza Moreno, abre el primer tomo de EL TIEMPO Y EL MAR con un estudio crítico en el que disecciona con escalpelo la obra de Rufino Félix Morillón, ahondando en los motivos de inspiración, los tiempos, su evolución y trayectoria. Como método de trabajo para conocer el mundo de uno de nuestros mejores poetas, sugiero la lectura detenida del trabajo que sobre la misma hace López-Arza, ya que facilita la comprensión de una poética singular. Los pies de página señalan acertadas claves para entender el marco temporal y emocional del poeta.

Félix Morillón, que contemplaba el mundo desde la atalaya privilegiada de sus 96 años con lucidez plena, miraba el tiempo con la tranquilidad del que pisa la hierba sin herirla:

*“La vida a los noventa  
es creciente estertor  
del tiempo que fenece  
y se hace silente llanto  
ante el cercano encuentro”*

La ceguera política no apreció en Rufino mérito alguno para concederle la Medalla de Extremadura, detrás de la que estábamos un centenar de personas y muchos municipios, coordinados por el poeta, también emeritense, Paco Rangel. Los socialistas lo miraron con desdén y lo encasillaron en la derecha— “¿Al enemigo ni agua?”. Y la derecha, con su eterna ceguera displícete, no quiso ni supo verlo. Y los dos, aquellos y estos, siguen jugando con las medallas, como niños con canicas. ¡Pobres! Duele, porque sé que a Rufino le dolió. Rufino, que se enteren, no estaba en ninguna trinchera.

Rufino Félix, de hablar sosegado, se adentra por el chispero del humor socarrón para subrayar sus palabras, pero se hace solemne cuando araña en el recuerdo y da voz al niño que sigue viviendo en él. “1936”, un poema desgarrador, concluye:

*“Y durante tres años, el rayo fratricida  
desgarró las conciencias;  
mientras, la tierra se hizo anónima mortaja”*

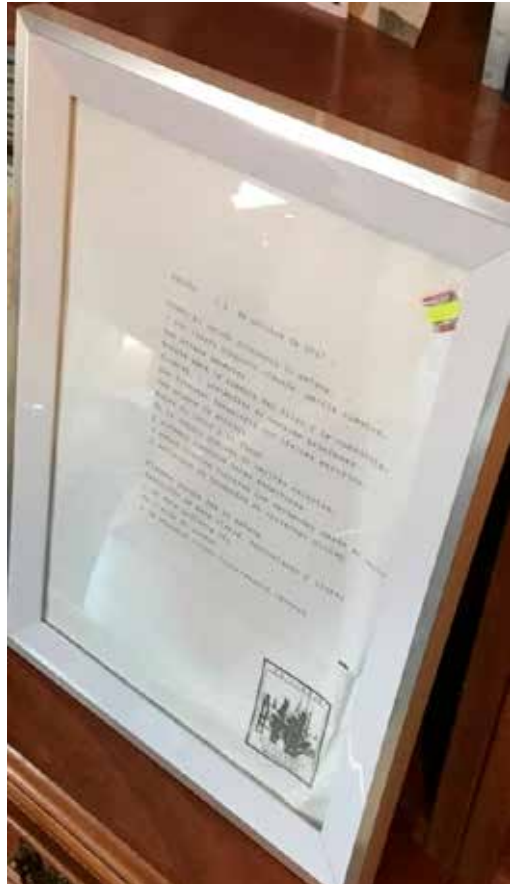
Una constante fácilmente detectable en Rufino Félix es el sosiego y la facilidad para gritar en voz baja. No hay estridencias, gestualidad brusca ni desgarros en sus versos y el sentimiento profundo que su expresión dela-

ta, queda apaciguado en la cadencia de un sentido profundamente estético. Cogiendo la división de Valhondo entre los poetas de púlpitos y los de confesionario, Rufino Félix, como él propio Jesús, se sumerge en el hondón del confesionario, en la cesión íntima y el siseo contado sin estridencias.

Extremadura: “Una parda sementera/ donde labra el campesino/ y alguna breve pradera”, en concisa definición de Morillón. Tenemos poetas que han sabido plasmar, con todas las inclemencias, la foto fija del tiempo que vivieron pero, en su conjunto, la obra de Rufino Félix, trasciende al tiempo y se desgrana con la serenidad que le presta una visión poética que sorprende:

*“Quien lee poesía  
busca gozar momentos  
de esplendor”*

Así, con la aparente simpleza de ese convencimiento, que comparto, Rufino Félix esparció, a voleo, una obra que a todos nos llena de orgullo, porque en pocas ocasiones hay tanto motivo para decir: ¡Es, y será para siempre, uno de los nuestros!





## LA ETERNIDAD DE RUFINO FÉLIX

*Antonio Rodríguez Osuna  
Alcalde de Mérida*



El Excmo. Sr. Antonio Rodríguez Osuna, alcalde de Mérida, con el poeta Rufino Félix Morillón mostrando su obra, editada por el Excmo. Ayuntamiento: EL TIEMPO Y EL MAR II. 683 páginas

Fue una tarde de primavera de 2019 cuando tuve la fortuna de escuchar, por vez primera, a Rufino Félix. Presentaba en una conocida librería de la ciudad su poemario “La Puerta del Adiós”. Si bien conocía al personaje (no en vano Rufino era un poeta reconocido y galardonado, además de ser Hijo Predilecto de Mérida), deseaba también conocer de cerca a la persona.

La estrechez del local se vio pronto colmada por no más de treinta personas, fieles parroquianos que acudían con devoción a escuchar el lírico sermón de un heraldo de las musas, hoy ausente, que aquel día dio muestras de su otoñecer físico, sí, pero un ocaso soberbiamente hermoso gracias a la magia de la palabra.

José Luis de la Barrera Antón prologó el acto con la veracidad del buen historiador, pero también con la pasión contenida del amigo. Se notaba que al poeta le llegaban hondamente sus palabras.

Rufino leyó algunos de sus versos; pero los allí presentes escuchamos el pesaroso compás de un corazón cansado arrastrado por el torrente incesante de un alma escritora.

La verdad, querido lector, es que fue una fortuna acudir a aquella presentación y conocer a la persona. Sin ese encuentro “en vivo y en directo” es imposible alcanzar la hondura del personaje. Posteriormente, tuve ocasión de conversar con él en el Consistorio varias ocasiones. Ciertamente su voz me interesaba pues, en buena medida, la voz del poeta lo es también del pueblo.

Dos ciudades son los principales escenarios, la tramoya sobre la que se asentó la obra vital, bien trabada, de este insigne emeritense: Mérida y Cádiz. En ellas se topó con el amor y la belleza, en ambas vivió su pujanza y ocaso, a ambas las disfrutó intensamente. En reciprocidad, les regaló un manojito de versos que lucen como pudiera hacerlo la más bella plaza, parque, palacio, iglesia o cualquier otro destacado edificio. Porque la poesía de Rufino se me antoja un monumento que debe ser pregonado y protegido.

Este hombre de tierra adentro nació para componer odas al tiempo y al mar, pues ambos conceptos capitalizan el título de sendas antologías de su extensa obra poética, editadas por el Ayuntamiento de Mérida en 2003 y 2020. El tiempo le venció en lo físico hace apenas unos días. Ahora su flota de versos ondea, más allá de la bahía gaditana, adentrándose en aguas profundas, esas que los vivos tanto tememos.

Mucho será lo que se hable y escriba sobre este extremeño a partir de ahora, quizá más de lo que se le citó y reconoció en vida, una vez el escritor rebasó su personal “Puerta del Adiós”. Pródiga en reconocer los méritos de los ausentes, de aventar sus recuerdos, la condición humana es así, no tenemos remedio.

No pude estar presente en la despedida de este nuestro Hijo Predilecto, me pilló a miles de kilómetros de Mérida. Sin embargo, no me resisto a evocarle, a modo de despedida, con sus propios versos:

*“Nos avisó la muerte, que ronda en cercanía  
y acude prontamente cuando el tiempo dispone  
que es hora de iniciar el viaje postrero.”*

## MI PADRE, MI ABUELO

*Isaac Álvarez Félix*



Rafael, el hombre, Rufino, el poeta, nos dice en su poema Norma:

*Hacer del corazón una amapola  
que no ennegrezca el tiempo.  
Que los labios habiten  
el tacto de otros labios que son fuego.  
Y dejar que los pasos  
vayan donde apetezca el sentimiento.  
No hay otra forma de sentirse vivo  
de no ser voz perdida en el desierto.*

Nuestro padre, nuestro abuelo, nos deja por escrito cómo afrontar la vida. No le basta habérselo dejado claro con su ejemplo, con sus actos, con su manera de vivir. Nos regala un poema con la clave para seguir soñando, para poder ser las personas que él nos enseñó a ser. Porque el verdadero legado que deja es este, mucho más que sus versos, que su extraordinaria y

bella poesía, lo que hace grande e inmortal su figura es el inconmensurable amor que nos ha dado. Su corazón ha sido amapola, una flor firme en un eral que nos ha permitido crecer a su cobijo, que con su fuerza y su empuje, con su trabajo y sabiduría nos ha permitido ser la familia unida que somos, las personas buenas que siempre quiso que fuéramos. Este mago de las palabras es, y permitan que hable en presente de mi abuelo pues está aquí ahora mismo, feliz de verse acompañado por todos aquellos, familia y amigos, a los que aprecia tanto, este mago de las palabras lo es aún más de lo real, de los abrazos, de sus interminables besos y del corazón. Nadie nos quiere más, nadie nos cuida mejor.

Nuestro padre, nuestro abuelo, es por mi abuela. Si alguna vez ha habitado unos labios, estos han sido los de su mujer, Pilar. Ella es su origen, su razón y su destino. Jamás, jamás, existió un hombre más enamorado de su esposa que mi abuelo. Toda una vida a su lado y no hay un día que no lo descubra mirándola exultante como un jovencuelo recién prendado, diciéndole con descaro lo guapa y gran mujer que es, sin esconderse, orgulloso de ella hasta el final. Porque mi abuela Pilar, su amiga, su compañera, su esposa y confidente, su amante, es y será aquello que le ha permitido a mi abuelo ser quien es. Su apoyo, su alegría, su vida entera. Ese amor que se profesan es el gran regalo que nos dan a los que, mirándolos, hemos aprendido cómo amar.

Y, por último, nuestro padre, nuestro abuelo, si hay algo que ha hecho ha sido dejar que sus pasos lo lleven libremente allí donde ha querido. Ajeno a lo que se hubiera podido esperar de alguien con su don para la poesía, él anda libre, haciendo oídos sordos a las voces que le piden dar un golpe en la mesa del mundo literario, centrado primero en los suyos, anteponiendo a su nombre todo aquello que él considera primordial en su vida y que no es otra cosa que su familia. Él hace lo que hace por amor a la palabra, escribe por necesidad, por el placer de crear algo bello. Actúa como lo que es, un poeta verdadero. Y ahí está el resultado, una obra literaria que ya forma parte de la historia y que quedará para siempre como su regalo al mundo. Genio, poeta de culto, universal. Poeta eterno.

Nuestro padre, nuestro abuelo, está ahora mismo aquí, sonriendo, feliz de poder estar por fin junto a su padre, al que quiso con devoción, igual que lo que a nosotros nos ocurre con él. Por ello, déjenme que termine con parte de los versos del poema "Mi padre" que le dedicó en su libro *Voz distante* y que puedo perfectamente ahora traspasar su sentido y dedicatoria hacia mi abuelo:

*No dejéis que esta noche  
el reloj continúe  
su camino hacia el alba.  
Decidle que detenga  
su duelo inexorable,  
para hacerme a la idea  
que la luz tempranera  
no cegará el azul  
sereno de sus ojos;  
que la canción del día  
no traerá un barboquejo  
de pañuelo cainita  
para su voz hermana:  
que la casa dormida  
no se abrirá sabiendo  
que un hombre verdadero  
ha emprendido el viaje,  
y seguirá escuchando  
su paso rumoroso.*

